

DOS CONTEMPORANIS ENFRONTATS:

Valenti Almirall (1841-1904) i Joaquín Costa (1846-1911)



Enric Ucelay-Da Cal i Josep Pich i Mitjana (Ed.)

Joan Pastrana Piñero i Josep Contreras Ruiz (2a. Ed.)

Actes de les jornades d'estudi organitzades pel GRENS, a Barcelona,
els dies 22 i 23 de març de 2012



Grup de Recerca en Estats, Nacions i Sobiranies (GRENS)

NOVA EDITORIAL

Primera edició: 2015

Edició digital: 2016

© D'aquesta edició: Nova Editorial / Grup de Recerca en Estats, Nacions i Sobiranies (GRENS)

E-mail: grens@upf.edu

Este estudio forma parte del proyecto de investigación: “Las problemáticas federalistas españolas, siglos XIX-XX”

HARD2011-28572 (MINECO)

También cuenta con el apoyo del Grupo de Investigación Consolidado reconocido por la AGAUR: Grup d'Estudi de les Institucions i de les Cultures Polítiques (ss. XVI-XXI).

Referencia: GRC 2014 SGR 1369

Imprès a Espanya / Printed in Spain

ISBN: 978-84-608-4386-3



Índex

INTRODUCCIÓN A UN <i>ENFRENTAMIENTO</i>	
<i>Enric Ucelay-Da Cal - Josep Pich i Mitjana – GRENS / Universitat Pompeu Fabra.....</i>	5
ALMIRALL: PATRIOTA O RESISTENT?	
<i>Agustí Colomines i Companys – GRENPOC / Càtedra Termes / Universitat de Barcelona.....</i>	15
EL LLOC DE LA REPÚBLICA EN ALMIRALL I COSTA. ALGUNES CONSIDERACIONS.	
<i>Àngel Duarte - Universitat de Girona.....</i>	28
LA IDEA DE PROGRÉS-MODERNITZACIÓ I REACCIÓ-ENDARRERIMENT EN VALENTÍ ALMIRALL I JOAQUÍN COSTA	
<i>David Martínez Fiol – GRENS.....</i>	49
EL REGENERACIONISMO EN JOAQUÍN COSTA. SU RELACIÓN CON CATALUÑA	
<i>Eloy Fernández Clemente – Universidad de Zaragoza.....</i>	75
VALENTÍ ALMIRALL: DES DEL POSITIVISME AL CATALANISME LIBERAL	
<i>Isidre Molas – Institut de Ciències Polítiques i Socials.....</i>	108
COSTA, AZAÑA I EL CIRURGIÀ DE FERRO	
<i>Josep Contreras Ruiz – GRENS / Universitat Pompeu Fabra.....</i>	121
VALENTÍ ALMIRALL I JOAQUÍN COSTA DAVANT DEL PERÍODE EN QUE ELS HI PERTOCÀ VIURE	
<i>Josep Pich Mitjana – GRENS / Universitat Pompeu Fabra.....</i>	135
EL PERIODISME DE VALENTÍ ALMIRALL	
<i>Josep Maria Figueres – Universitat Autònoma de Barcelona.....</i>	173
EL REPUBLICANISME “POPULISTA” DE JOAN SOL I ORTEGA	

Santiago Izquierdo Ballester - Universitat Pompeu Fabra..... 201

**¿COINCIDIR EN UNA ÉPOCA? ¿HUBO UNA
“GENERACIÓN” QUE JUNTÓ A ALMIRALL Y COSTA?**

Enric Ucelay-Da Cal-GRENS / Universitat Pompeu Fabra..... 241

INTRODUCCIÓN A UN ENFRENTAMIENTO

Enric Ucelay-Da Cal - Josep Pich i Mitjana

GRENS / Universitat Pompeu Fabra

El presente libro parte de una conjunción, la de poner juntos a dos personajes –Valentí Almirall y Joaquín Costa– que suelen verse por separado. Es por tanto un ejercicio de historia transversal. De hecho, podríamos preguntarnos: ¿Qué nos ha llevado a unir a dos personajes tan diferentes como son el catalán Valentí Almirall (1841-1904) y el aragonés Joaquín Costa (1846-1911)? ¿Qué sentido tiene nuestra presunción de que comparten –coincidentes pero para nada revueltos– una misma función profética?

Ambos anunciaron lo que vino a llamarse, en el cambio de siglo, “el regeneracionismo”. La resbaladiza palabreja se suele atribuir al líder conservador Francisco Silvela, en un célebre artículo de diario de mediados de agosto de 1898, en el que habla de la “España sin pulso”. Según el diccionario de la Real Academia de la Lengua, “regeneración” sería la recuperación de la vitalidad de algo que ha estado a punto de fenecer; es más, puede hasta significar la capacidad que muestran las plantas y, asombrosamente, hasta algunos vertebrados, de rebrotar y recuperar una parte –un tronco o rama, una pata– que han perdido.

La noción de la “regeneración” se popularizó por doquier en la España de la reina regente María Cristina y el niño rey Alfonso XIII mientras se combatía en Cuba contra los mambises separatistas. Durante el año 1898 (por tanto, antes del llamado “noventayochismo”, fuera esta corriente lo que fuera), hojear las páginas de unas publicaciones tan instintivamente conservadoras, aunque oficialmente pro-liberales, como el diario *ABC* o su revista afín *Blanco y Negro*, es ver la mágica palabra repetida, tanto que hasta hay alguna caricatura (del valenciano Cecili Pla) que se mofa de la ya cansina reiteración, en anticipación o a resultas de Silvela, es igual.



Cecili PLA, “Escenas madrileñas. Un regenerador del país”, *Blanco y Negro*, 15 de octubre de 1898, p. 5.

Tal reverberación ideológica surgió de un hecho sencillo: hubo *muchos regeneracionismos* y no sólo uno. Los hubo entre quienes pensaban en una España única y fuerte, pero también entre los que imaginaban que la savia llegaría al tronco hispánico desde lo que se dio en llamar “el despertar de las regiones”. Puestos a desperezar, hubo muchos profetas, que anunciaron la imprescindible llegada de la tan anhelada primavera.

Claramente figuras activas y muy visibles en los años ochenta, como Almirall, o más en los noventa, como Costa, respondían a la crítica de retratar “España tal como es”, utilizando el título de un famoso opúsculo de Don Valentí, que posteriormente transformó en libro, publicado en francés en 1886.¹ No más panegíricos, no más retórica hueca, fuera la purpurina dinástica y oficialista. Los últimos años ochenta, se olvida con frecuencia, fueron un tiempo de ruptura. Incluso en 1888 se escindieron los legitimistas dinásticos y los

¹ V. ALMIRALL, *Espagne telle quelle est*, Albert Savine Éditeur, París, 1887.

integristas ultramontanos, con lo que se dividían las antaño firmes huestes carlistas.

La extraña pareja

A Almirall y a Costa no les separaba en edad más que un lustro. Sin embargo, tanto sus orígenes como sus perspectivas eran marcadamente diferentes. Costa fue *literalmente* un hombre que se hizo a sí mismo, ya que sus orígenes eran muy modestos y se auto-educó hasta alcanzar cierto estilo de erudición. Sin embargo, siempre le quedó algo del autodidacta en la dispersión, la curiosidad intensa y las deficiencias de sistematización. Esto facilitó su mitificación como héroe popular y vocero del Pueblo, con mayúscula. En cambio, Almirall era noble de blasón, con título aunque no lo utilizase y mirase su rango con indiferencia. Sus orígenes socio-económicos le permitieron tener una muy buena educación y su confianza derivaba de la posibilidad de contar con recursos propios para realizar sus proyectos.

Ambos, Almirall y Costa, eran bibliófilos, pero el primero pudo comprar los libros que quiso estudiar, mientras que el segundo se vio obligado a estudiar en bibliotecas de ateneo o públicas. La obra de Almirall está mucho más centrada, más monográfica en su atención a las formas políticas, que la enérgica dispersión *costista*, dispuesta a tratar la ley naval y la flota de guerra, tanto como el regadío y las reformas agrarias. Tampoco queda claro que tuvieran trato alguno. No obstante, la Biblioteca Pública Arús, montada por Almirall en Barcelona –Rossend Arús i Arderiu (Barcelona, 1845-1891), progresista y francmason, así como periodista, dramaturgo y heredero de un boyante comercio, le hizo de heredero de confianza y, con ello, se pudo fundar la biblioteca, entre otros proyectos— incluye obras de Costa. Sin embargo, no podemos asegurar que la presencia de dichos volúmenes fuera consecuencia o iniciativa de Don Valentí, aunque sea probable.

Se puede suponer que el arraigado aragonesismo identificativo de Costa, junto con su sentimiento nacionalista español, no le habrían llevado a curiosear en la obra de Almirall, aunque todo es posible en una mente tan inquieta como la del apodado “León de Graus”. No

obstante, su vago sentir federal –¿quién no era algo federal por aquel entonces?–, fruto de su amor por su patria chica y sus acentuados rasgos de maño tozudo, hacen suponer que el “particularismo” de Almirall –no traducido su *Lo catalanisme* al castellano hasta unos quince años después de su aparición en 1886– hubieran provocado el repelús a Don Joaquín. Los objetivos del catalanismo generaron un amplio rechazo entre los intelectuales aragoneses, tal como se puede observar en la obra de un destacado *costista*: el periodista, político y catedrático de derecho administrativo Antonio Royo Villanova (1869-1958).

Por su parte, cuando Almirall empezó a formular un proyecto federal alternativo al de Pi y Margall, con el Pacto de Tortosa de 1869, incluyó a Aragón y no solamente los territorios del dominio lingüístico del catalán. De hecho, el pacto de Tortosa tenía como referente la unión de los territorios que habían formado la corona de Aragón, que tenía como capital Barcelona. Desde sus inicios políticos, Almirall tenía a ese dejé tan catalán de suponer que el liderazgo barcelonés debería ser asumido y obedecido por pura evidencia y sin rechistar. Si se hubieran tratado no hubieran hecho buenas migas, ni tampoco debieron sentir gran curiosidad el uno por el otro y *viceversa*, aunque posiblemente sí que se habían leído. Tampoco sería imposible que se conocieran, ya que Costa residió en Barcelona durante los últimos años de vida de Almirall.

Dejemos que hable Don Joaquín, con su ortografía decimonónica, para remarcarnos las diferencias con Almirall:

El pueblo más libre de la tierra, el que sí supo arrojarse á las llamas como en Sagunto y Zaragoza, jamás aprendió á rendirse á los invasores; el pueblo de la guardia devota de Sertorio y de los almogávares de Roger de Flor; el pueblo de las Hermandades de la Unión y de las Cortes de Borja; el país clásico de los fueros y de las libertades; el pueblo del *si non, non* y de los Justicia; el pueblo de Fivaller y Lanuza, de Palafox y Agustina; el pueblo de Zaragoza y de Gerona, cuyos nombres invocaban en sus aflicciones, Rusia en 1812 y Francia 1870; ese pueblo de quien aprendieron libertad las naciones y abnegación los hombres, es rechazado y desconocido en nombre de un reinado de libertad, y al amparo de los principios de la democracia.

También el clero castellano rechazó á Aragón en el siglo XII, prefiriendo una reina *libre* á don Alfonso *el Batallador*. También la nobleza castellana rechazó á Aragón en el siglo XVI, prefiriendo una reina *loca* á Don Fernando *el Católico*. Faltaba un Gobierno democrático que hiciese otro tanto, y ese Gobierno ha sido nuestro Gobierno, prefiriendo la cruz *híbrida* de Saboya á las sangrientas barras de Wilfredo. Y, sin embargo, antes de los blasones de Aragón y Navarra, debió borrar los de León y Castilla. Navarra hizo de Castilla un reino con Fernando I; Aragón hizo de Castilla una gran nacionalidad con Fernando V. De las dos grandes batallas de la Reconquista castellana, *Calatañazor* y *Las Navas*, Navarra decidió el éxito de la primera, Aragón el de la segunda. Y sin embargo, Castilla escupe al rostro de los que la formaron y engrandecieron. Las barras de Aragón regalaron un día á la Corona de Castilla el reino de Murcia, otro día el reino de Sicilia, otro día el reino de Navarra; y, sin embargo, el escudo de Castilla arroja de su lado estas barras en otro tiempo tan temidas por italianos y franceses, por asiáticos y africanos, estas barras que hicieron tributarias á las orgullosas repúblicas de Génova y Venecia, á Milán y Florencia, que dieron leyes y reyes á Atenas, que fueron el espanto de Constantinopla, que conquistaron tantas islas y reinos [...].²

Para “El León de Graus” resultaba imposible que el Gobierno de Madrid pudiese deshacer “lo que han elaborado los pueblos y los siglos”, ya que Castilla:

no se anexionó á Aragón; Aragón se federó con ella. No la tomó como señora, sino como esposa, y al aproximarse esas dos mitades de España para realizar la gran síntesis del siglo XVI, Castilla, empobrecida por los Trastámaras, recibió como dote de su esposo las Baleares, Sicilia, Córcega, Calabria, el Rosellón, sus derechos á Navarra, Nápoles y Atenas, la costa de Berbería y su dominio sobre el Mediterráneo. Es imposible; y sin embargo ha sucedido, y no han protestado las provincias. ¿Están dormidas? ¿Qué hacen Zaragoza la heroica, Huesca la vencedora, Barcelona la reina del mar, Pamplona, Vitoria, Tarragona, Gerona, Reus, Alicante, Barbastro, Lérida, Teruel, Calatayud, Tortosa, Logroño... qué hacen que no previenen el menos

² Reproducido en: J. COSTA, *Maestro, Escuela y Patria* (Notas pedagógicas), Biblioteca Costa, Madrid, 1916, ps. 317-320.

precio de hoy y la abyección de mañana? Ayer nos arrebataron las libertades: hoy nos arrebatan los recuerdos; quizá mañana nos arrebaten el suelo de la patria. El alud principia por un copo de nieve. La juventud que tiene el presentimiento del porvenir, quiere deshacer ese copo antes que se convierta en montaña.³

El aragonesismo recurrió a los mismos tópicos de grandeza. Dicho esto, se puede ver que Costa soñó con un gobierno español fuerte que sanara a todas las Españas del marasmo y del atraso, aunque reclamase una nota de reconocimiento a la peculiaridad aragonesa. Pero partir de ahí para reinventar la Península Ibérica, ni olerlo. Las manías *costistas* del colectivismo ancestral, tan cercanas a los tópicos del populismo ruso de su tiempo, a Don Valentí le hubieran sonado, más que a moscovita, directamente a chino. ¿Para qué mirar tan atrás?, hubiera sido su respuesta. En 1950, Joan Garriga i Massó, el abogado, político, primero liberal y posteriormente regionalista, e hijo de un amigo íntimo de Almirall, Santiago Garriga, recordaba que el viejo Almirall, cuando residía en la casa barcelonesa de don Valentí, que le acogió cuando su padre falleció, que:

Els invents –em deia– no són la civilització, però sí que són els instruments de treball. En canviar Copèrnic el concepte antropocèntric del món, per la seva nova visió de l'Univers, va obligar que els homes canviessin el seu concepte de la Divinitat. Els mitjans de transport i comunicació fan impossible la vida aïllada dels petits Estats, i el món camina cap a la formació de grans conjunts continentals. Les grans reformes econòmiques transformaran l'estructura social acabant amb les classes, i destruiran la burgesia i el proletariat, igual com van acabar-se la classe noble i la plebea.⁴

Garriga i Massó recordaba la “visió profètica del meu Mestre”, aunque en vida de Almirall no dudó en militar en el liberalismo, a pesar de ser una formación política dinástica y partidaria del centralismo, y posteriormente en el regionalismo liderado por Prat de

³ *Ibid.*, ps. 320-321.

⁴ J. GARRIGA i MASSÓ, *Memòries d'un liberal catalanista (1871-1939)*, Edicions 62, Barcelona, 1987, p. 24.

la Riba, uno de los jóvenes que había boicoteado el proyecto político que lideró don Valentí. En todo caso, el viejo Garriga Massó recordaba con mucho afecto a Almirall y aseguraba que le enseñó que el siglo XIX:

va quedar enlluernat per la claror de la foguera revolucionària francesa; però, un cop reduïda a brases, s'han pogut veure la perspectiva dels esdeveniments històrics amb major claredat, permetent comprendre que aquell esdeveniment va tenir sols eficàcia destructiva del que quedava de feudalisme. El treball de reconstrucció s'ha fet després, ha anat a cercar a Anglaterra i Nord-amèrica les normes polítiques i les ensenyances econòmiques que emmotllaren les noves institucions i organitzaren les noves classes socials.⁵

Por supuesto, hubo otros autores regeneracionistas que, cada uno, tocó su especial nota, como el oscense, ingeniero y ensayista, Lucas Mallada (1841-1921), con su obra emblemática *Los males de la patria y la futura revolución española*, publicada en 1890, que –admitimos– ha quedado de lado en este volumen. Hemos añadido, por su relevancia barcelonesa (aunque fuera reusense de origen), al republicano catalán Juan (o Joan) Sol y Ortega (1849-1913), que coincide más con la desaparición de Costa. Pero lo que de modo incuestionable une a Almirall y Costa fue su carácter de profetas. Don Valentí inventó el catalanismo político, tal cual. Le puso nombre y jugó con sus contradicciones potenciales. Don Joaquín quiso modernizar España por narices y de ahí sus no del todo claros anhelos por un “cirujano de hierro”, que olvidara el pasado y fijase su proyecto en el futuro.

Almirall fue el padre legítimo del nacionalismo catalán, por mucho que hubo otros que antes –como Víctor Balaguer– dejaron montada la escenificación para su crecimiento y desarrollo. Fijó un logotipo ideológico –el catalanismo– que duró más de un siglo y dominó la política en el ámbito de Barcelona hasta nuestros días. Su amigo Conrad Roure i Bofill (1841-1928) afirmaba que no se podía afirmar que Almirall fuese un *precursor* del catalanismo, como hizo Prat

⁵ *Ibid.*

de la Riba en un artículo justo después de la muerte de Almirall, para “quedarse él indirectamente el de Mesías del regionalismo catalán”, cuando era Almirall quien había formulado la base doctrinal del movimiento catalanista, ya que no habría realizado “ensayos para legarnos unas divagaciones, base de un credo político, sino que nos legó una obra terminada, el credo mismo”.⁶

El conservador, remarcable periodista y ensayista de origen balear Miquel dels Sants Oliver afirmaba que Almirall era una especie de Stuart Mill o de Savigny catalán, por cierto, dos personajes muy diferentes. No obstante, argumentaba que los conservadores catalanes tendrían que tener presente que Almirall no era tan sólo un:

agitador, un disolvente y un pamphletaire de los días aciagos; existía algo más que un declamador de los clubs populares y un improvisador de manifiestos y hojas callejeras; existía algo más que un racionalista seco ó un clerófobo cursi y démodé.⁷

Para Sants Oliver, Almirall era un pensador de primer orden, con una potencia mental extraordinaria que reaccionó contra la ideología “usual y contra ciertos moldes liberales y avanzados que, á guisa de novedad, perduran hace un siglo en el campo de la revolución”; una lectura conservadora de *Lo Catalanisme* situaría la principal obra de Almirall:

más cerca de la que se presume de los libros y los pensadores primordiales de Catalunya, de Llorens, del Criterio de Balmes, de los Trovadores de Milà, de la Tradició catalana del Dr. Torras y Bages, del Arte escénico de Ixart.⁸

Éste sería el Almirall que tendrían que recordar los conservadores, porque *Lo Catalanisme* “conserva calor, gérmenes ocultos, ideas latentes. No es un volcán extinguido”. En síntesis, Almirall no era un don nadie que tuvo un momento de protagonismo

⁶ C. ROURE, “Valentí Almirall”, *Recuerdos de mi larga vida*, vol. II, Biblioteca de *El Diluvio*, Barcelona, 1926, pp. 133-150.

⁷ M. dels S. OLIVER, “Almirall”, *Diario de Barcelona*, 25/6/1904, pp. 7703-7704.

⁸ *Ibid.*

circunstancial, sino un verdadero maestro, porque el pensamiento político catalán:

aun en quienes no son secuaces de Almirall ni del sistema que condensó y personificó, lleva su cuño poderoso y vive bajo la acción de su inteligencia viril y esencialmente fecundadora. Como polen impalpable sus ideas y conceptos han llegado á millares de individuos y han hecho germinar centenares de talentos, ora con el empeño de difundirlas, ora con el de complementarlas, rectificarlas y esclarecerlas. A caso sin tales estímulos no poseeríamos *El Regionalismo* de Mañé ó *La Tradició Catalana* del Dr. Torras.⁹

Sants Oliver recordaba que el regionalismo y el catalanismo conservador vinculado al catolicismo militante reaccionaron ante el proyecto doctrinal de don Valentí. De hecho, en 1913, el principal dirigente del sector progresista del catalanismo, el doctor Domènec Martí i Julià afirmaba que el catalanismo de “Almirall, a la fortitud que posseïa en el sentit d’afirmació catalana, s’hi ajustava la modalitat liberal, que és la pròpia del meu esperit”. Por tanto, vinculaba su proyecto de catalanismo de tendencia socialista con Almirall, al mismo tiempo que reivindicaba su trayectoria política y doctrinal, ya que “el nacionalisme d’ara comet un gran pecat d’injustícia, pel qual se’l pot acusar de greu culpa patriòtica, no promovent que Catalunya honri aquest gran fill seu que és Valentí Almirall”.¹⁰

En cuanto a Costa, el tono que utilizaba, tanto en sus escritos como en sus discursos y su sentido brillante para forjar tópicos –el cliché genial de “oligarquía y caciquismo” de la vasta encuesta del Ateneo de Madrid de 1901, aún nos hace sombra intelectual, después de más de un siglo de su publicación– le garantizó su función de Bautista de cualquier cambio fundamental en España, desde la Dictadura del general Primo de Rivera hasta la muy contraria Segunda República.¹¹

El discurso necrológico sobre Costa de Miguel Moya Ojanguren (1856-1920), en su día destacadísimo periodista y para las

⁹ *Ibid.*

¹⁰ D. MARTÍ i JULIÀ, *Per Catalunya*, Barcelona, 1913, pp. XVI-XX del próleg.

¹¹ J. COSTA, *Oligarquía y caciquismo como la forma actual de gobierno en España: Urgencia y modo de cambiarla*, Establecimiento Tipográfico de Fortanet, Madrid, 1901.

derechas católicas temible gerifalte francmasonón, en 1911 lo explicaba muy claramente, ya que Costa había sido:

Guía de muchedumbres, hablaba de nuestro aniquilamiento, que fue obra como de un terremoto sísmico que removió hasta los cimientos, envolviéndolos con la edificación en una común ruina, buscando para los españoles una vida nueva, la que habrá de impedir, rota toda idealidad, que la historia moderna sea lo que es: una historia sin corazón.

Y Moya concluyó, con característico desprecio hispánico por los datos: “¿Una biografía de Costa? ¿Para qué? Todas las fechas, todos los títulos, todos los cargos, dicen menos que su nombre esclarecido.”¹² En definitiva, una *extraña pareja* que compartieron generación, aunque fueron muy diferentes y que ponen de relieve la complejidad de los regeneracionismos hispanos, tal como manifiestan los estudios que forman parte de este libro, una lectura que agradecerán quienes quieran saber más del primer líder del catalanismo político, así como del león de Graus y del período en qué ambos vivieron.

¹² M. MOYA, "Costa", *Jurisconsultos españoles. Biografías de los ex-Presidentes de la Academia y de los jurisconsultos anteriores al siglo XX inscritos en sus lápidas*, tomo I, Imprenta de los Hijos de M.G. Hernández, Madrid, 1911, p. 238.

ALMIRALL: PATRIOTA O RESISTENT?

Agustí Colomines i Companys

GRENPOC / Càtedra Josep Termes

Universitat de Barcelona

Fa més d'una dècada, Carles Boix (1962) va proposar una particular interpretació historiogràfica sobre els orígens del catalanisme a l'assaig *L'obertura catalana. Estratègies polítiques del catalanisme en un món interdependent*.¹ La tesi del llibre remarcava les oscil·lacions estratègiques en els objectius que ha perseguit el catalanisme al llarg de la història, per acabar presentant-nos una raonable, per bé que discutible, proposta de futur.

De fet, l'anàlisi de Boix no plantejava de veritat quins són els orígens del catalanisme, entre quina gent va covar-se i amb motiu de què. Ni tan sols s'endinsava en quan i de quina manera va néixer la consciència moderna dels catalans de formar part d'una comunitat diferenciada. Allò que l'antropòleg Benedict Anderson (1936) anomena la “comunitat imaginada”.² El plantejament de Boix era d'una altra mena, segurament perquè la seva formació politològica és determinant en aquest sentit.³ Boix defensava una tesi ontològica, ja que donava per suposat que l'aparició del catalanisme era inevitable pel simple fet que, com ha passat en altres llocs, des de l'època medieval han existit institucions catalanes. Que quallés el nacionalisme era, doncs, una qüestió de temps i de marc històric. És clar que per entendre la interpretació de Boix cal saber que s'inscriu en l'anomenada sociologia històrica de Charles Tilly (1929-2008), que consisteix a observar les grans estructures i els processos amplis per

¹ C. BOIX, *L'obertura catalana. Estratègies polítiques del catalanisme en un món interdependent*, Editorial Angle, Barcelona, 2002. Aquesta obra va merèixer el I Premi Revista Idees d'Assaig breu.

² B. ANDERSON, *Comunitats imaginades. Reflexions sobre l'origen i la propagació del nacionalisme*, PUV-Editorial Afers, Barcelona-Catarroja, 2005. La versió original anglesa és del 1983. La segona edició revisada, que és la traduïda al català, del 1991.

³ És catedràtic de política i afers públics al Departament de Política i a la Woodrow Wilson School d'Affers Pùblics i Internacionals a la Universitat de Princeton. La seva recerca —i també la docència— se centren en les àrees d'economia política i política comparada.

mitjà d'unes comparances immenses.⁴ Boix, per tant, explica el procés de modernització que va abocar a la constitució dels Estats contemporanis des de les teories sociològiques, les quals atorguen a les estructures institucionals i a la coerció —vull dir als avenços militars i, consegüentment, a la guerra— un paper preeminent.

Les relacions entre els individus o entre els grups estan condicionades —segons Boix— pels acords institucionals, o fins i tot són una manifestació dels convenis i convencions dins dels quals es donen. Des d'aquesta perspectiva, els interessos o el poder dels actors serien conseqüència del rol que aquests exerceixen en les estructures institucionals més que no pas del desenvolupament econòmic i social de les societats que aquelles regeixen. És per això que Boix donava tanta importància a la invenció del canó, que tingué lloc a mitjan segle XV, com a element que va accelerar els “sistemes polítics totals, unitaris, jeràquics, regulats i, al cap i a la fi, dominats per un príncep capaç de moure exèrcits i de dirigir unilateralment tota mena d’estratègies de supervivència i destrucció”. O bé quan ha de recórrer a Thomas Hobbes per constatar que la condició humana és essencialment egoista i dominada per desitjos il·limitats. En una societat natural així, els individus estan constantment enfrontats els uns amb els altres per tal de satisfer llurs apetències (*l'homo homini lupus*, per dir-ho amb mots clàssics). Seguint Hobbes, Boix indicava que amb l'objectiu de superar aquest estat de guerra permanent, els individus renuncien a part de les seves ambicions i estableixen un pacte per investir d'un poder absolut un sobirà perquè promogui un govern que preservi la pau social.

Aquesta teoria política, d'altra banda entroncada amb el maquiavel·lisme que arriba fins a les recreacions actuals sobre com arribar i preservar el poder, promou la idea d'un pacte previ a la

⁴ Tilly es va proposar d'explicar l'èxit sense precedents de l'Estat nació com a forma política dominant al món, mitjançant l'examen dels canvis polítics, socials i tecnològics ocorreguts a Europa des de l'Edat Mitjana. D'acord amb la seva teoria, la formació dels Estats requeria una coerció extrema i un nivell alt de capitals. Les organitzacions territorials no estatals assolien la condició d'Estat segons la capacitat que tinguessin de generar diners i d'exercir la força.

designació d'un sobirà i anticipa, a més, certs aspectes del liberalisme.⁵ La falta d'estratègia que detectava Boix en el catalanisme li serví per explicar-ne la conducta vacil·lant en diversos moments històrics. Per a Boix, doncs, el catalanisme, “que va sorgir —assegura— ara fa cinc segles [...], va néixer com a resposta a l'europeïtzació del nostre continent. I el catalanisme ha bategat al ritme que han imposat les condicions diplomàtiques, militars i mercantils que han prevalgut a Europa”. D'aquesta manera, el poder sobirà espanyol acceptat per la comunitat internacional és el nostre particular Leviatan, el qual temem com a súbdits però, per contra, l'acceptem perquè ens protegeix de nosaltres mateixos i de la nostra pròpia misèria.

L'assaig de Boix té l'aire del conegut llibre d'Stephen D. Krasner que analitza la sobirania dels Estats a la llum de la globalització, de l'evolució històrica de la Societat Internacional i dels drets humans i de les minories.⁶ En definitiva, de la formació del Dret Internacional Públic des de la pau de Westfàlia i la formació del sistema d'Estats moderns el 1648, després de la Guerra dels Trenta Anys; de la Revolució francesa de 1789 i del Congrés de Viena de 1815, un cop derrotat Napoleó; dels efectes rupturistes que provocà la Primera Guerra Mundial i la creació de la Societat de Nacions el 1918; de la distensió nuclear que va seguir la Segona Guerra Mundial i les Conferències de San Francisco i Ialta; i, finalment, del nou ordre internacional bastit amb la caiguda del Mur de Berlín i la rampant globalització, que tanmateix no estalvia els cicles crítics com l'actual. És des d'aquest observatori de llarga durada, que hauria estat molt del gust de l'historiador francès Fernand Braudel (1902-1985), que Boix examinava l'evolució de les variables polítiques i econòmiques externes que han condicionat la política catalana. Un cop fet això, aleshores Boix encarava l'anàlisi de les diverses estratègies del

⁵ Una exemple actual és el llibre dels polítòlegs, B. BUENO DE MESQUITA i A. SMITH, *The Dictator's Handbook*, Public Affairs, Jackson (Tennessee), 2011. En aquest llibre, Bueno de Mesquita i Smith ressalten que les regles de la política gairebé sempre afavoreixen els líders que ignoren els interessos nacionals i que només afavoreixen els seus partidaris. La seva conclusió és ben clara: els líders fan el que sigui per mantenir-se en el poder i tot es mesura en termes del suport que rep cadascú.

⁶ S. KRASNER, *Sobirania, hipocresia organitzada*, Paidós, Barcelona, 2001.

catalanisme ontològic que ja he esmentat, però, sobretot, del fenomen del regeneracionisme catalanista peninsular. I comença amb una afirmació discutible, atès que situa l'origen del catalanisme al 1640. Aquest és un esquema interpretatiu que al seu dia ja van defensar els historiadors Ferran Soldevila (1894-1971) i Ferran Valls i Taberner (1888-1942) en parlar de la relació existent entre el procés de desnacionalització violenta i l'estancament demogràfic de Catalunya just en el moment en què les necessitats bèl·liques reclamaven una contribució fiscal elevada.⁷ Boix reprenia, sense explicitar-ho clarament, l'argument de Soldevila i Valls per atribuir a la pobresa comparativa de Catalunya (demogràfica i fiscal) que aleshores s'esvanissin les vel·leïtats independentistes d'aquest catalanisme que ell considera fundacional. Les restriccions externes van empènyer el catalanisme setcentista cap al regionalisme: “¿quina altra posició que no sigui la d'una prudència exquisida cal esperar de la majoria —es pregunta Boix—, si les constriccions imposades per l'*statu quo* internacional són d'un pes tan gran que fan impracticable l'assoliment de la sobirania plena?”.

A parer meu, el prestigiós catedràtic de Princeton s'errà quan va optar per designar com a catalanisme —que no és altra cosa que el nom que rep el nacionalisme català— allò que, de fet, era una altra cosa. Em sembla excessiu sostenir que la resistència de les institucions catalanes a dissoldre's dins d'un territori i unes institucions més amplis i també més llunyans fos, ja al segle XVII, una manifestació de catalanisme. En pot ser el precedent, com bé apuntava el malaguanyat Pere Anguera (1953-2010) en un llibre que Carles Boix cita a bastament, però de cap manera és el catalanisme tal com l'entenem els historiadors.⁸ A més, i si ens cenyíssim a la perspectiva dels condicionants externs, el final de la Guerra de Secesió no es pot entendre del tot sense fer esment al canvi de posició d'Anglaterra i l'abandó de la causa catalana, cosa que va propiciar la independència

⁷ Vegeu la seva *Història de Catalunya*, en dos volums, Selecta, Barcelona, 1922-23.

⁸ P. ANGUERA, *Els precedents del catalanisme. Catalanitat i anticentralisme: 1808-1868*, Empúries, Barcelona, 2000. En aquesta obra, Anguera analitza —i reforça— la tesi segons la qual l'origen del catalanisme estaria directament vinculat a la dèbil nacionalització espanyola. Però aquest seria un procés que, si fos cert, tanmateix va tenir lloc al segle XIX.

de Portugal perquè li convenia més per defensar el seus interessos atlàntics. Els catalans van ensopregar amb la mateixa pedra dues vegades, perquè al 1714 va tornar a passar el mateix quan el pretendent Carles va esdevenir emperador de l'Imperi i els britànics van recular. Enmig d'una disputa de caire internacional que trencava la pretesa pau westfaliana, els anglesos van desdir-se dels compromisos adquirits amb els catalans i van abandonar-los a la seva sort.⁹

Cal dir, tanmateix, que en aquest assaig Boix rebutjava de manera explícita la interpretació *a posteriori* que va fer d'aquells fets el catalanisme. És per això que no s'ha de confondre l'austriacisme català del segle XVIII, entès com a *constitucionalisme* o *patriotisme*, amb el regeneracionisme catalanista del segle XIX. Són dos fenòmens diferents, motivats per circumstàncies diverses, per bé que Valentí Almirall (1841-1904) en abraçar el regeneracionisme catalanista després d'abandonar les files del republicanisme federal emprès arguments historicistes per defensar una idea horitzontal d'Espanya i unes idees econòmiques que ja es trobaven compendiades en el *Fénix* de Narcís Feliu de la Penya (1646-1712). L'austriacisme de les classes dirigents del 1705 va anar consolidant-se arran del govern despòtic del virrei Velasco (1704-05), la signatura del pacte de Gènova amb els anglesos el juny del 1705 i una francofòbia àmpliament estesa en la societat catalana i que es traduïa en un rebuig a la dinastia borbònica. L'autriacisme va perdurar més o menys fins al 1740, atès que a partir d'aleshores “ja no escau parlar d'austriacisme, sinó de la pervivència i la reivindicació de les llibertats perdudes, despresa definitivament, aquesta, del component dinàstic”.¹⁰ En Valentí Almirall, per tant, el component dinàstic havia desaparegut totalment, per bé que la monarquia dual austrohongaresa li servís de model per explicar quins

⁹ Encara que aquest no és el nucli del present article, vegeu les obres de J. ALBAREDA, *Catalunya en un conflicte europeu. Felip V i la pèrdua de les llibertats catalanes (1700-1714)*, Edicions 62-Generalitat de Catalunya, Barcelona, 2001 i Ibid, *La Guerra de Sucesión de España (1700-1714)*, Crítica, Barcelona, 2010; J. Ma. TORRES i RIBÉ, *Felip V contra Catalunya. Testimonis d'una represió sistemàtica 1713-1715*, Rafael Dalmau, Barcelona, 2005 i Ibid, *La Guerra de Successió i els setges de Barcelona (1697-1714)*, Rafael Dalmau, Barcelona, 2007.

¹⁰ J. ALBAREDA, “Encara sobre l'austriacisme”, *Pedralbes*, núm. 23 (2003), 187-208. La cita correspon a la p. 189.

eren els objectius de l'intervencionisme catalanista del segle XIX. Ara bé, el que insinuava Boix sobre l'aparició del catalanisme com a conseqüència del doble fracàs —el de la via secessionista de 1640 i el de l'austriacisme de 1705— em sembla una interpretació massa lineal, empeltada, a més, com ja he dit, de la interpretació romàntica que en féu Ferran Soldevila. La gran pregunta que cal resoldre és d'on prové el federalisme i el foralisme de republicans i carlins, respectivament, dels segle XIX. I aquí és on cal llegir atentament Almirall. Al capdavall, federals i carlins van ser les dues formes, diguem-ne, precatalanistes d'intervencionisme hispànic, si més no fins al 1876.

Hauria estat bé que la historiografia catalana s'hagués decidit a escriure una història intel·lectual de federals i carlins, perquè potser aleshores haurien entès millor el pensament polític dels uns i dels altres. Només si ho haguéssim fet així podríem respondre amb encert la pregunta que planteja el títol d'aquest meu escrit: va ser Valentí Almirall un patriota o simplement un resistent? Per explicar l'aparició del catalanisme polític en un sentit estricte —això és, a cavall de la fi del segle XIX i principis del XX—, Carles Boix s'entretingué a repassar les doctrines per concloure que totes elles s'inclinaven per abraçar l'intervencionisme estatista. Malgrat que coincideixo amb ell a criticar les tesis instrumentalistes de Pierre Vilar (1906-2003) i Jordi Solé Tura (1930-2009) —les quals pretenien reduir el catalanisme polític a una mera eina a mans de les classes dirigents catalanes—, no puc acceptar de cap manera la seva tesi sobre l'existència d'un catalanisme gairebé ontològic, que ja estava present entre els secessionistes de 1640 i els patriotes del 1705. Només podem parlar de catalanisme en termes contemporanis i com un dels factors de modernització de la societat catalana en un sentit industrial i capitalista.¹¹

Una vegada la revista de divulgació *Sàpiens* em va demanar que respongués a la pregunta si el catalanisme és originàriament

¹¹ Vegeu J. TERMES i A. COLOMINES, *Les Bases de Manresa de 1892 i els orígens del catalanisme*, Generalitat de Catalunya, Barcelona, 1992; V. CACHO VIU, *El nacionalismo catalán como factor de modernización*, Quaderns Crema, Barcelona, 1998.

d'esquerres.¹² Com que la resposta havia de ser “sí” o “no”, vaig respondre que “sí” sense dubtar-ho. Caldria haver fet matisos, però sovint els dilemes històrics quan arriben al gran públic es plantegen d'aquesta manera. I tanmateix, tots els historiadors sabem que el catalanisme, com a moviment reivindicatiu nacional propi de la contemporaneïtat, va tenir un origen polièdric. Això vol dir, doncs, que s'expressà en corrents culturals diversos i en doctrines polítiques socialment i ideològicament plurals. Tanmateix, el catalanisme polític va esclatar a mitjan segle XIX impulsat pels moviments populars anticentralistes de les dècades anteriors, les bullangues de 1835-36 o les de 1840-43, i pel singular procés de modernització català arran de la industrialització. Emparant-se en l'ús popular de la llengua i en la pervivència de la catalanitat entre el poble, les tendències democràtiques, federalistes o foralistes, unides a l'acció del nacionalisme cultural i historicista dels intel·lectuals que participaren en la Renaixença, el catalanisme es gestà, bàsicament, des dels sectors populars. Malgrat que la vertebració doctrinal del catalanisme d'esquerres va costar de formular, el particularisme català de base popular es posà de manifest en proclames i manifestos escrits molt abans. Per exemple, el 1854, quan el progressista Joan B. Guardiola proclamava des del *Diario de Barcelona* l'existència a Espanya de diverses nacionalitats o bé, el 1869, durant l'anomenat Sexenni Democràtic, quan els federalists catalans que comandava Valentí Almirall van propiciar el Pacte de Tortosa entre els antics territoris de la corona d'Aragó per reclamar la República Federal i el reconeixement politicocultural de Catalunya. Precisament, a més, la fallida del federalisme després del cop d'Estat de 1874 que va acabar amb la I República, va afavorir l'evolució dels seus partidaris a Catalunya cap al catalanisme.¹³

Valentí Almirall, per tant, que havia estat vicepresident del Club dels Federalistes i redactor, el 1868, de les *Bases para la constitución*

¹² *Sàpiens* núm. 5. (març 2003). Qui ho negava era Joan-Lluís Marfany, que sosté des de fa anys aquesta tesi en llibres com ara *La cultura del catalanisme: El nacionalisme català en els seus inicis*, Empúries, Barcelona, 1995.

¹³ Una síntesi actualitzada de l'evolució del catalanisme, el títol de la qual és un homenatge, a més, a Rovira i Virgili i a la seva primerenca síntesi, a J. TERMES, (*Non*) Resum d'història del catalanisme, Editorial Base, Barcelona, 2009.

federal de la nación española y para la del Estado de Cataluña, a més de ser el fundador, el 1870, del diari, editat a Madrid, *El Estado Catalán*, i el 1879 del primer periòdic escrit en llengua pròpia, el *Diari Català*, esdevingué l'ànima del moviment catalanista laic i republicà. En especial més endavant, el 1882, un cop desvinculat del partit federal de Pi i Margall i d'haver fundat el Centre Català, que fou la primera associació política estrictament catalanista. Què he de dir jo sobre Valentí Almirall que no hagi pogut dir millor el professor Josep Pich (1967) en els seus llibres:¹⁴ Deixem que parli, doncs: “Cal tenir present que Almirall és un dels polítics i intel·lectuals més importants de la segona meitat del segle XIX, fins al punt que les seves doctrines es troben en la base del catalanisme que defensen diverses formacions polítiques en l'actualitat. El seu era un catalanisme ideològicament plural, socialment interclassista, regeneracionista, modernitzador i accidentalista en la forma de govern, ja que l'essencial per Almirall no era el debat república *versus* monarquia, sinó la recuperació de l'autogovern català i la transformació d'Espanya en un Estat compost, és a dir, federal. Intentà polititzar el moviment catalanista amb un projecte federal d'orientació sobiranista que tenia com a referents els moviments ‘autonomistes’ hongares i irlandès i els sistemes polítics nord-americà i suís. La terminologia que utilitzava fluctuava entre el provincialisme i el regionalisme, però *el seu discurs era nacionalista* [...] Tanmateix, després de la seva mort es disputaren el seu llegat doctrinal republicans, tant federal com unitaris, ‘autonomistes’ radicals propers a l'independentisme, modernistes, la Lliga Regionalista, catalanistes de tarannà socialista i també conservadors, la qual cosa ens mostra la complexitat polifacètica del seu discurs polític i ideològic. En definitiva, els objectius d'Almirall i els seus partidaris ajudaren a consolidar la politització del moviment catalanista, mentre

¹⁴ J. PICH, *El Centre Català. La primera associació política catalanista (1882-1894)*, Afers, Catarroja/Barcelona, 2002; “El projecte polític catalanista, progressista i modernitzador de Valentí Almirall i Llozer”, *Recerques*, núm. 44 (2002), pp. 111-138; *Almirall i el Diari Català (1879-1881). L'inici del projecte polític/ideològic del catalanisme progressista*, Eumo, Vic, 2003; “Valentí Almirall i la Diputació de Barcelona. De la Casa de Caritat als intents de proclamar l'Estat Català”, dins DD.AA., *La Diputació revolucionària 1868-1874*, Diputació de Barcelona/Avenç, Barcelona, 2003, pp. 133-172 o *Valentí Almirall i el federalisme intransigent*, Afers, Catarroja/Barcelona, 2006.

n'impulsaven la vessant progressista, tot i que aquesta no va ser hegemònica fins a l'arribada de la segona República”.¹⁵ Com assenyala Pich, Almirall va ajudar a la politització d'un catalanisme que recolzava, però, en la catalanitat del poble, aspecte imprescindible per comprendre per què va arrelar. Per explicar per què havia decidit utilitzar la llengua del poble en el *Diari Català*, Almirall assegurava que: “escribim, donchs, en català, y en catalá tractem los assumptos serios y moderns, y sens adonárnosen s'anirá formant la llengua propia dels catalans d'avuy”. És a dir, de la gent.¹⁶

Si ho enfoquem d'aquesta manera, potser aleshores ens estalviaríem d'haver de retornar a la vella interpretació, avui totalment obsoleta, que Jaume Vicens Vives (1910-1960) va prendre de Jaume Carrera i Pujal (1895-1961), per explicar el naixement del catalanisme polític. Vicens va donar un protagonisme exagerat a la generació intel·lectual i política del 1901 en aquest naixement, per damunt de la importància que va tenir-hi la pervivència de la catalanitat entre la gent normal i corrent.¹⁷ Sense aquest fet, no està gens clar que el catalanisme hagués pogut articular-se com un moviment nacional interclassista. Les interpretacions del catalanisme fetes *des de dalt*, des de les elits alfabetitzades, desenfoquen els fets del passat. Per contra, les interpretacions fetes *des de baix* —a l'estil de la historiografia britànica més reputada—, des de la perspectiva popular, per tant, demostren que l'aparició del catalanisme i el suport que ha tingut al llarg del temps, independentment de quina ideologia hagi estat predominant en cada època, són fruit de la resistència de la catalanitat als embats de l'Estat centralista i de la fidelitat de la gent a la, diguem-ne, tradició catalana.¹⁸ Que les primeres reivindicacions catalanes, per exemple el Memorial de Greuges del 1760, tinguessin a veure amb la defensa del Dret català i del model econòmic propi explica moltes coses. Sobretot perquè una reivindicació semblant es repetirà el 1883

¹⁵ *L'Arenç*, núm. 29 (febrer 2005).

¹⁶ J. PICH, “La visió de la llengua de Valentí Almirall (1841-1904)”, *Llengua & Literatura*. Núm. 16 (2005), pp. 57-76

¹⁷ Em refereixo al seu conegut llibre, confegit amb M. LLORENS, *Industrials i polítics en el segle XIX*, Editorial Vicens-Vives, Barcelona, 1958. Vegeu, també, J. CARRERA i PUJAL, *Historia política de Cataluña en el siglo XIX*, Bosch, Barcelona, 1957, 8 vols.

¹⁸ J. TERMES, *Les Arrels populars del catalanisme*, Empúries, Barcelona, 1999.

en el Projecte de Constitució de l'Estat Català; el 1885 amb el nou Memorial de Greuges; el 1888 amb el Missatge a la Reina Regent i el 1892 amb les Bases de Manresa.¹⁹ Quan es produí la crisi de 1898 i aquest nacionalisme català romàntic es troba davant la possibilitat de fer política, especialment arran del Tancament de Caixes de l'any següent, aleshores és quan Enric Prat de la Riba (1870-1917) va veure la possibilitat d'esdevenir el representant d'una burgesia que s'havia quedat sense referents polítics estatals. És així com es passà del nacionalisme romàntic al regionalisme possibilista: la intenció era aconseguir una autonomia per a Catalunya per gestionar ensems l'economia i la nació.²⁰

Si no hi hagués hagut una defensa prèvia de la idiosincràsia pròpia dels catalans —que és la base de tot patriotisme— no hauria estat possible l'articulació posterior d'aquest catalanisme polític de caire marcadament regionalista. És la qüestió del *patriotisme popular* que ningú no vol abordar. D'entrada perquè no sabem com fer-ho, però també pel que ja ha explicat Isaiah Berlin sobre la incapacitat de les teories omnicomprensives per abordar la importància del nacionalisme i la identitat en el món contemporani.²¹ Al llibre col·lectiu *Del patriotisme al catalanisme*, cap del autors no aborda la qüestió popular de cara. Tal vegada només ho va intentar Pere Anguera

¹⁹ En l'estudi introductorí que el Dr. Josep A. González Casanova va fer per al volum VI/I dels *Textos Jurídics Catalans* dedicat a les “Lleis i Costums”, diu, referint-se als textos que acabem d'esmentar: “Fins que la nació no assoleixi els poders propis d'un Estat no podrà crear o exercir el Dret públic que els institueix i els regula, però aquest assoliment no hauria estat possible, en la gran majoria dels casos, sense la defensa prèvia dels interessos morals i materials, culturals i econòmics, lingüístics i jurídics de la nació, la qual, tot reivindicant-los, no deixa de fer història —la seva història— malgrat l'hegemonia d'altres”. Vegeu: Generalitat de Catalunya, 1990.

²⁰ A. COLOMINES i COMPANYS, *El catalanisme i l'Estat. La lluita parlamentària per l'autonomia (1898-1917)*, PAM, Barcelona, 1993.

²¹ “Hi havia un moviment que va predominar gran part del segle XIX a Europa i que era tan dominant, tan familiar, que només amb un esforç conscient d'imaginació podem concebre un lloc en què no fos present: tenia partidaris i enemics; les seves ales democràtica, aristocràtica i monàrquica; inspirava homes d'acció i artistes, elits intel·lectuals i les masses. [...] Potser no seria cap exageració dir que és un dels moviments més poderosos, en algunes regions el més poderós, que hi ha en el món d'avui. [...] Aquest moviment és el nacionalisme”. I. BERLIN, *El veritable estudi de la humanitat*, Empúries, Barcelona, 2009.

en el capítol “Entre dues possibilitats: Espanyols o catalans?”, que, de fet, és un resum d’un llibre seu anterior i que ja he citat més amunt.²² Quina era la tesi d’Anguera? Doncs podríem resumir-la de la manera següent: “El 1800 els territoris de la monarquia espanyola eren, malgrat l’afany centralitzador i homogeneïtzador, una entitat més similar a una *Commonwealth* que no pas a un Estat modern”. I això és important, si és que era realment així, perquè voldria dir que per a molts catalans Espanya era un referent *administratiu* i no pas un referent *nacional*. Voldria dir que el pòsit diferencial català era ben viu entre la gent i això havia de repercutir, per força, en l’esfera política i intel·lectual. Caldria indagar encara més en aquesta direcció per deixar d’estar condicionats per la història política i de les doctrines. La mentalitat popular és més important que el paper que li ha atorgat la historiografia catalana, que fluixeja en aquest aspecte.

L’època, per dir-ne d’algunha manera, dels memorials i els missatges, que és l’època d’Almirall, anticipà, amb arguments molt semblants, les formulacions sobre la *plurinacionalitat* de l’Estat tant dels federalists com dels regionalistes nacionalistes del segle XIX i XX. Les nacions sense Estat d’Espanya són un *a priori* que condiciona —o, a parer seu, hauria de condicionar— l’Estat comú. És que si no entenem aquesta qüestió, aleshores potser sí que tindria raó Josep Termes quan deia que la història de Catalunya i del catalanisme era resultat d’un miracle, perquè, certament, en l’Europa contemporània els pobles que no han tingut un Estat al darrere han estat degluts per la història.²³ ¿Com podríem explicar sinó l’arrencada de la Renaixença el 1833, que coincideix amb el moment més àlgid de desnacionalització institucional, quan Catalunya era només el nom geogràfic d’una de les moltes províncies que tenia el sobirà espanyol? La idea que va ser el concert westfalià allò que va determinar el tarannà últim del catalanisme fins ben entrat el segle XX —que és el

²² J. ALBAREDA (coord.), *Del patriotisme al catalanisme: societat i política (segles XVI-XIX)*, Eumo, Vic, 2001. *Els precedents..., op. cit.*

²³ Així comença la conferència “El catalanisme, motor de transformació a la Catalunya contemporània” que Josep Termes va pronunciar l’1 de desembre de 1992 amb motiu del centenari de les Bases de Manresa. Inclosa al llibre col·lectiu *Les Bases de Manresa 1892-1992. Cent anys de catalanisme. Cicle de conferències en commemoració de les Bases de Manresa*, Generalitat de Catalunya, Barcelona, 1992, pp. 9- 17.

que defensava Boix en el seu assaig— no ho explica tot. Com tampoc no explica res la típica interpretació marxista sobre l'aparició del nacionalisme arreu i, en concret, a Catalunya. Sobretot perquè l'una i l'altra abandonen la perspectiva interna, plagada de guerres civils, dictadures i revoltes, fins al punt de fer desaparèixer la gent del relat històric. Ens cal saber com valorar, per exemple, l'aportació que tingué en la construcció de l'imaginari català la resistència a les lleves i als assentaments militars, una lluita persistent a Catalunya almenys des del segle XVI. Valentí Almirall bevia d'aquí. Era políticament fill del procés de *normalització* que va arrencar tot just després de la gran derrota que fou el 1714. Almirall, a més, va contribuir a aquesta *normalització* perquè, abans de voler canviar el país, es va dedicar a interpretar-lo.

El catalanisme regeneracionista del trànsit del segle XIX al XX ha estat força estudiat. Disposem de testimonis i d'anàlisis de tota mena, fins i tot des del punt de vista de la historiografia espanyola, que corroboren la voluntat, els èxits i els fracassos, de l'intervencionisme catalanista. Ja el 1910 el sociòleg Adolfo G. Posada (1860-1944) parlava de la influència del catalanisme en les reformes administratives que es plantejava l'Estat des de la Constitució de Cadis.²⁴ Els historiadors Javier Tusell (1945-2005) i Daniel Chacón Ortiz assenyalaren el mateix anys després en defensar que hi hagué una “catalanització” del règim local que portà a l'aprovació de la llei de Mancomunitats del 1913 i, en conseqüència, a la primera recuperació de la institucionalització de Catalunya com a entitat política diferenciada dins l'Estat espanyol.²⁵

En fi, Valentí Almirall era un patriota o un resistent? Era les dues coses al mateix temps, sobretot si analitzem la seva evolució política des de l'anàlisi dels processos de modernització de les societats contemporànies. Potser si observéssim la seva figura en el context de la lluita per la implantació de la democràcia com a sistema de convivència, tot observant-ne, com diria el filòsof Norberto

²⁴ Vegeu *Evolución legislativa del régimen local en España (1812-1910)*. Librería General de Victoriano Súarez, Madrid, 1910.

²⁵ *La reforma de la administración local en España (1900-1936)*, Instituto de Estudios Administrativos, Madrid, 1973.

Bobbio, la capacitat o la incapacitat que aquesta va tenir per garantir la igualtat en la diversitat, aleshores l'entendríem millor.²⁶ En història la cronologia és important. Hi ha fets històrics que no s'anulen pel fet que després passin altres coses, fins i tot contradictòries. El passat no passa. Que el romanticisme català arribés, com diu el professor August Rafanell (1963), amb els fums nòrdics d'*El Vapor* i quedés pres de l'historicisme germànic —i per tant que el Bonaventura Carles Aribau (1798-1862) de *La Pàtria* (1833) begués d'aquí, com també ho va fer el Joaquim Rubió i Ors (1818-1899) poeta—, no ens hauria de fer perdre de vista que Valentí Almirall fou el paladí del positivisme.²⁷ Ho ha explicat a bastament el professor Pich i no vull repetir-me. Només diré, per acabar, que la vinculació d'Almirall amb la Renaixença popular i amb el grup que encapçalava Frederic Soler (1839-1892), *Pitarra*, quedà reflectida en el pròleg que va escriure el 1867, protegit sota el pseudònim de Joan Comas Triadú, per a la primera edició completa de les gatades de Soler. En aquest pròleg, Almirall pretenia replicar les crítiques generades per l'èxit de la producció teatral i poètica de Pitarra, especialment entre els autors vinculats a la Renaixença culta. De fet, aquest pròleg es fonamental per a comprendre l'evolució de la mentalitat d'Almirall des dels plantejaments romàntics, idealistes i catòlics que defensava durant la seva joventut, a la formulació i difusió durant el seu període de maduresa política i intel·lectual, d'un ideari positivista i evolucionista vinculat al lliure pensament.

²⁶ Vegeu N. BOBBIO, *El futuro de la democracia*, FCE, Mèxic, 1984.

²⁷ A. RAFANELL, *Notícies d'abans d'ahir*, A Contravent, Barcelona, 2012.

EL LLOC DE LA REPÚBLICA EN ALMIRALL I COSTA. ALGUNES CONSIDERACIONS.

Àngel Duarte

Universitat de Girona

Unes clàusules prèvies

En els darrers temps ha quedat establert una mena de cànون historiogràfic que sostindria, a grans trets, que la república fou, en la vida política de l'Espanya contemporània una imprecisa però allargada ombra que alimentà al llarg d'un segle, el que va de la dècada de 1840 a la de 1930, tota mena d'esperances i de temors. La república va ser un horitzó d'emancipació complex en la seva naturalesa i, tal vegada per això mateix, mai del tot abastat. Ni tan sols, paradoxa de paradoxes, en els breus episodis institucionals de 1873 i de 1931 s'assolí la plenitud, encara que aleshores estigués a tocar dels dits. Un regust de frustració accompanyà sempre la *idealitat republicana*.

No és menys sabut, en un altre ordre de coses, que Valentí Almirall i Joaquín Costa foren dues grans personalitats, dues individualitats de relleu històric. Dos *gegants intel·lectuals* de la mena dels hispànics. És a dir, d'aquells que es dedicaren a posar en evidència les limitacions del procés de modernització política i social, cultural i econòmica; a insinuar no ja el caràcter singular sinó excepcional, per fracassada, de l'evolució espanyola en els temps moderns. Excepcionalitat que s'establia per contrast amb allò que hauria tingut lloc a Europa i que era presentat com a modèlic. Eren, Costa i Almirall, d'aquella mena d'homes reflexius que, al mateix temps que denunciaven les mancances col·lectives, aplicaven bona part de les energies a reprendre profèticament el poble quan aquest es desviava del recte camí i es descuidava de les tasques que, se suposava, li corresponien en benefici de la col·lectivitat nacional.

Finalment, forma part del relat de la història nacional espanyola que en els anys de la *crisi finisecular*, la que quallà de manera

extremadament plàstica arran de la derrota a la guerra colonial a Cuba i, sobretot, en l'enfrontament amb els Estats Units d'Amèrica, es va viure amb certes dosis de paroxisme compartit tot allò que feia referència a l'examen de consciència i a la culpabilització col·lectiva pel *Desastre*. En rigor, l'aparatosament ensulsiada del vell imperi hispànic davant una república, la *yankee*, epítom de modernitat, progrés i nous temps fou més de caire retòric que altra cosa. Tanmateix foren moments en què les propostes de futur tornaven a tenir audiència i s'escoltaven amb interès les veus profètiques.

Amonestar no és feina que pugui fer tothom. S'ha de tenir caràcter. Rafael Núñez Florencio en reflexionar sobre el pes del pessimisme en l'Espanya del segle XX constata que la imatge que l'intel·lectual del 98, per entendre'ns, procurava donar d'ell mateix era la del “enfurruñado (Baroja), triste (Azorín), irritado (Costa), verbalmente muy agresivo (Unamuno), displicente (Ortega), misántropo (Azaña)”, en definitiva era com si “el intelectual interpretara que su papel de crítico incómodo tenía por fuerza que significar también su aspereza personal, amén de un distanciamiento avinagrado del común de los mortales”.¹ En el llistat, Costa ja hi és inclòs. Els apunts de personalitat que sempre s'han atribuït a Almirall, i no només a l'affectat pels problemes de salut i per la sensació de relegament al final d'una trajectòria vital fecunda, apunts que Josep Pich i Mitjana ha recollit de manera metòdica en la seva obra, evidencien que no seria gaire complicat integrar l'autor de *España tal como es* en aquest llistat. Ni que sigui amb una dècada d'anticipació. Tant en Costa com en Almirall, en alguns moments, semblà que la increpatió conclouria amb un projecte definitiu, anorreador del passat, creador d'una nova era. Un projecte que aconseguiria de generar un moviment cívic ample i potent, un moviment en què els elements productius, les classes mitges, els contribuents, constituïts en poble genuí, donarien lloc a un actor col·lectiu que desbordaria els obstacles que s'interposaven en el camí del progrés. Un actor que foragitaria tota mena de paràsits socials, els de dalt i els de baix. Un projecte en el qual la república tindria, possiblement, un lloc. En rigor,

¹ R. NÚÑEZ FLORENCIO, *El peso del pesimismo: del 98 al desencanto*, Marcial Pons, Madrid, 2010, p. 47.

ni l'un ni l'altre van acabar de dur-lo mai, el poble, a la terra promesa. No ja a la de la república, sinó a la de la regeneració. Però el projecte, doble, sempre va estar present.

Encara que doble, i com és perfectament comprensible atesa la condició antagonista de la dimensió republicana, en certs autors i en determinats moments allò que es va concebre com a participat per Costa i Almirall fou, només, el segon dels horitzons: el del regeneracionisme patriòtic despullat d'intencionalitat institucional republicana. Serà, per exemple, la naturalesa de l'anàlisi continguda en l'elogi d'Azorín a propòsit de *España tal como es*. L'11 de juny de 1916, des de les pàgines de *ABC*, en l'article *El patriotismo*, situarà a Almirall en una tradició de pensament sòlidament espanyol: “Cataluña desea la regeneración de toda España; las críticas hechas por catalanes eminentes, como Valentín Almirall, del Estado español, de la política española, de la Administración española, son las mismas críticas hechas por un Larra o por un Costa”.

Tal vegada sigui una llàstima, o tal vegada no, que els nostres protagonistes no reeixissin en el domini pràctic. Ni en el regeneracionista, ni en el republicà. En qualsevol cas, l'encreuament d'aquests factors diguem-ne parcials i encara perifèrics -un projecte o ideal perpètuament ajornat, una conjuntura crítica, un apostolat reeixit només a mitges, reeixit en la denúncia, fracassat com a mínim fins a l'arribada d'un nou messies (pel que fa a Almirall em refereixo a Prat de la Riba, és clar; en relació a Costa la tria seria més problemàtica i podria incorporar, segons com, als dos dictadors o, paradoxalment, a algun dels pares de la Segona República)-, converteixen la qüestió -que va ser pactada amb Pich i Enric Ucelay-Da Cal-, la del lloc de la República en Almirall i en Costa, en un tema d'una indubtable rellevància heurística en unes jornades i en un volum que cerca l'exploració paral·lela d'ambdues figures proteïformes. O, si més no, així m'ho sembla i intentaré de justificar-ho.

La primera de les repúbliques

La relació dels nostres prohoms amb la república i el republicanisme arrenca, en tots dos casos i com resulta irremediable en individus nascuts en la dècada de 1840, en els anys del Sexenni

Democràtic. És en tot el període i molt concretament en les expectatives generades el 1873 que es pot captar l'arrel de l'horitzó mental i moral d'ambdues figures. Els dos se saben homes del 73, però no és menys cert que no se'n senten de la mateixa manera. Hi ha, probablement, raons de caràcter. No obstant, també n'hi ha de projecte intel·lectual i, fins i tot, d'edat i de condició social.

Costa és cinc anys i mig més jove que Almirall. No és pas molt, però sí el suficient com per haver tingut temps de desplegar un cert protagonisme a l'interior de la democràcia republicana organitzada, o de no tenir-lo. A més, Costa, per causes d'extracció social, i regional, s'incorpora més tard al món de l'activitat intel·lectual, a la professionalització en aquest àmbit. En rigor, doncs, els cinc anys “biològics” es converteixen en una dècada “sociològica” de *retard*. Així mentre Almirall, com bé sabem, es troba el setembre de 1868 en disposició d'incorporar-se al cor del projecte federal a Barcelona, i ho fa, Costa s'està instal·lant en un Madrid en què el nucli majoritari en la direcció de la revolució que ha triomfat opta per una monarquia constitucional mentre ell, un cop ja havia pujat al cavall del progrés després d'assistir, a París, a l'Exposició Universal de 1867, s'ha de fer un espai en els estudis universitaris. Almirall passa de la tertúlia més o menys desenfadada, per bé que sempre amb un aire conspiratiu, a integrar-se, com a factor directiu, en el federalisme. El trobem en els clubs i el comitès, en el nucli dur de les redaccions periodístiques, dels projectes d'estructuració del partit i de l'Estat i en les butlletes electorals que s'imposen amb claredat a Barcelona.²

Hi és fins i tot a desgrat dels republicans històrics. Perquè, el cert és que Almirall constata amb rapidesa, i al marge de consideracions de tipus programàtic, que ha de fer front a un inconvenient generacional. Contrastant amb les possibilitats de gestió reformista en l'àmbit provincial -la direcció de la Casa de la Caritat-, o a les facilitats que el moment donava per a la participació directiva en aixecaments federals (1869) -cosa, per cert, que mai se li hagués acudit a Costa-, o la capacitat d'interlocució assolida, a tota Espanya, amb la iniciativa dels pactes federals, Almirall visqué amb un punt de

² J. PICH i MITJANA, *Federalisme i catalanisme: Valentí Almirall i Llozer (1841-1904)*, pròleg de P. GABRIEL, Eumo, Vic, 2004, pp. 63-174.

desesperació l'exclusió final dels càrrecs electes. En concret, després de quedar fora de les Corts republicanes va deixar anar a les pàgines de *El Estado Catalán* que la majoria de diputats electes eren “hombres que desde el 48 han estado constantemente al frente del mismo –en referència al republicanisme-, con escasos, poquísimos elementos nuevos. La mayoría de las Constituyentes parece, pues, que será la antigua minoría, aumentada con elementos, á los que creerá dominar y manejar á su antojo, como á su antojo los ha hecho salir del fondo de las urnas”. No és rar, doncs, que algun d'aquells homes, fou el cas del veterà Sorní, intentés censurar-lo. Els primats de la República eren, en altres paraules, membres d'una generació històrica, la que havia viscut la gran il·lusió que despertà la primavera dels pobles en 1848, la que va combatre al costat de progressistes i demòcrates *cimbrios* a l'odiada Isabel II, la que va fer realitat el canvi... i també la que es mostrava incapç de donar l'alternativa a una joventut democràtica que volia deixar enrere el cicle romàntic per tal d'entrar de ple en el camp de la política científica. La topada amb els patriarques de la democràcia hispànica, acabaria per incloure, en el cas d'Almirall i per bé que continués col·laborant-hi fins el 1881, a Pi i Margall.

Costa, en canvi, ha de ser considerat com un espectador, interessat en allò que la revolució i, més tard, la República poguessin aportar al país i a les seves expectatives d'ordre personal, professional i polític. Un espectador, en qualsevol cas. Mentre Almirall, amb independència de la naturalesa del projecte social al qual donava suport, militava, insisteixo, en el partit de la república, era un federal impulsor d'iniciatives que tendien a desmarcar-se del paper regulador de la cultura republicana que havia assumit la minoria parlamentària i dissenyava una estratègia de pactes que porten de la perifèria al centre i de baix a dalt -la qual cosa, en definitiva, implicava confiar en un cert grau de mobilització ciutadana, d'impuls a l'acció col·lectiva-. Costa era un home que desitjava la república, però que tenia, ja aleshores, por de la revolució, que temia el paper actiu, protagonista, de les multituds. El que retreia als prebosts del republicanisme era l'escassa capacitat de lideratge executiu. També desconfiava, a diferència d'Almirall, dels aspectes més rituals, encara que fossin els més

estimulants, de l'acció política. Recelava dels visques i de les expansions sentimentals.

Les afirmacions de Costa, cap a 1868, són circumspectes per bé que inequívokes i matineres. Ve de família clerical i tradicionalista, encara que al·lega ser republicà, i federal, i entusiasmar-se amb la revolució, mentre estigui desproveïda de qualsevol tret de violència. L'afecta la insurrecció republicana en la que pren part destacada Almirall, tot i que també en lamenta la repressió posterior. El cicle acció/repressió el disgusta. Es declara republicà i federal amb tanta *cautela* i matisos que alguns estudiosos posteriors hi veuran, per algunes de les formes que usa –de costat amb el llinatge-, com el punt d'arrencada per poder encasellar a Costa en el camp de la contrarevolució.³

És determinant, en aquesta caracterització problemàtica, el fet que Costa al·ludeixi ja durant el Sexenni i en clau republicana a l'existència d'una constitució interna de la nació espanyola, anterior a l'expressió de la voluntat política de la ciutadania en els temps contemporanis. Cal objectar, però, que aquella no era pas una actitud excepcional, ben al contrari. Tret dels primers federals constructors d'esquemes merament racionals d'organització de l'Estat i la nació; excepció feta d'uns primers republicans que associaven, en línia amb el progressisme avançat, la nació a la llibertat política, el republicanisme desplegà abundants materials de tall historicista. Dades que sostenen que Espanya s'havia forjat en uns combats seculars, mil·lenaris, marcats per una idiosincràsia nacional rebel.

Ni Costa, ni Almirall -amb l'afegitó, en el segon cas, del particularisme-, no estan sols en aquest punt. Els republicans del vuitcents partien de la idea que Espanya tenia una solidesa geològica, estava constituïda per maons forjats en les lluites d'uns avantpassats gens complaents amb les pràctiques de submissió. “Reconstituir la personalidad histórica de la nación” no era altra cosa, doncs, que recuperar el to insurrecte consubstancial a la condició espanyola. Com

³ E. STORM, *La perspectiva del progreso: pensamiento político en la España del cambio de siglo, 1890-1914*, Biblioteca Nueva/Sociedad Menéndez Pelayo, Madrid, 2001, p. 101; A. GIL NOVALES, “Introducción” a J. COSTA, *Historia crítica de la revolución española*, edición, introducción y notas de (...), Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1992, p.17.

a mínim fins els anys de la Segona República -per no esmentar el republicanisme dels nostres dies-, hi ha no pas pocs republicans que entenen que la seva missió és, precisament, aquesta, la de reconstituir la personalitat històrica de la nació. I això és així, perquè més enllà del caràcter nacional, hi ha un segon element de remarcable importància en les cultures republicanes del vuitcents i que ens permet posar en entredit la caracterització de Costa com un reaccionari: és tot el republicanisme el que amb major o menor intensitat participa de la creença en una edat d'or, una edat de llibertats municipals erosionades per monarques estrangers i clergues agressius, per minories selectes ocioses i per la mollesa d'amplis contingents d'un poble atrafegat.⁴

Com és inequívoc el lligam entre Sexenni, Repùblica i Almirall, em permetran dedicar unes poques ratlles més per encabir-hi un parell d'arguments addicionals que ens permeten caracteritzar Costa com una figura vinculada al 1873. En primer lloc, els treballs acadèmics que emprèn i culmina aleshores o en els anys de reflux que significaren els de la instal·lació del règim canovista. En una cronologia molt semblant a la que portà Almirall al capdavant de l'Ateneu Lliure, a la que s'acostuma a associar amb la irrupció de nous paradigmes científics i filosòfics. Costa, tot i les dificultats del moment, es doctorà en Dret i Filosofia i Lletres assistint a les classes de Francisco Giner de los Ríos, aleshores cap de brot del krausisme hispànic. És en aquells moments quan Costa escriu la seva *Historia crítica de la Revolución española*. Primer la donà a conèixer gràcies a un concurs d'articles convocat per la publicació periòdica “La Ilustración española y americana”, el 30 de gener de 1874. Tot seguit, el 1875, la convertí en una tesi doctoral presentada a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid. El text restarà inèdit, sosté Alberto Gil Novales, “acaso como el autor pensaba por su carácter altamente democrático”.⁵

Costa centra l'anàlisi en el període 1808-1823, tot i que va enrere cercant continuïtats de llarga durada. La nit del temps guarda els secrets d'un caràcter nacional específic i tendencialment republicà.

⁴ J. VARELA, *La novela de España: los intelectuales y el problema español*, Taurus, Madrid, 1999, pp. 124-127.

⁵ A. GIL NOVALES, “Introducción”, *op. cit.* pp. 13-15.

És un exercici, el de cercar en un ahir mil·lenari les arrels de la nació i la seva identificació amb valors d'independència que presenta enormes paral·lelismes amb la història pàtria, o nacional, que redactaven, en aquells mateixos anys, els republicans apartats *nolens volens* de l'àmbit de gestió: de Miguel Morayta a Francisco Pi y Margall, tot passant per Enrique Rodríguez Solís. Les característiques són prou conegudes i no hi entraré en detall. El que aquí interessa és constatar que el primer republicanisme de Costa ha d'associar-se tant a una narració del passat com a l'activitat intel·lectual i a la implicació del personatge en els treballs de la Institución Libre de Enseñanza (ILE).⁶

Des de 1878 hi està compromès amb la ILE. Entre 1880 i 1883, dirigeix el *Boletín de la Institución*. És des d'aquest àmbit d'acció i reflexió, a mig camí entre la feina del primer científic social i el del compromís amb la renovació del utilitatge intel·lectual de que disposa el país, el de l'erudit abocat a una empresa que es vol gran en la comprensió dels déficits estructurals i el de qui no renuncia a modificar políticament el país i el temps que li tocà viure que passarà, a principis dels noranta, a crear instruments de mobilització comarcals i provincials. Primer ha estudiat les condicions de la producció agrària i del territori, només aleshores pensa en fer “de la agricultura una fuerza política”. El 1896 es presenta com a candidat independent, amb un programa agrari que no defuig la demanda de justícia per a Cuba i Puerto Rico, així com la finalització de la guerra colonial, amb recolzament republicà i pel districte on havia donat vida a la Cambra Agrària de l'Alt Aragó: Barbastro.⁷

Ha tingut un rampell i, en el context de la crisi colonial, contempla la possibilitat, més teòrica que real, d'aliances personals que contribueixin a alterar bruscament el sentit dels esdeveniments: es planteja acabar amb la guerra a Cuba mitjançant una protesta escandalosa que protagonitzarien Pi i Margall i ell mateix negant-se a jurar davant un Parlament ignominiós.⁸ Són moments aïllats, sense continuïtat apparent. Quedi clar, a més, que en Costa el tema del

⁶ G. J. G. CHEYNE, *Joaquín Costa, el gran desconocido: esbozo*; próleg de J. FONTANA, Ariel, Esplugues de Llobregat, 1972, p. 103

⁷ C. FORCADELL, *Jornadas El pensamiento de Joaquín Costa*, Centro de Estudios de Monzón y Cinca Medio - CEHIMO, D.L., Monzón, 1997, pp. 51-52.

⁸ J. VARELA, *La novela de España*, op. cit. p.135.

federalisme, i en general els objectius de la descentralització, tenen a veure, sobre tot, amb la politització dels rurals. És aquesta politització la que exigeix certs nivells de tutela, com a mínim fins a la plenitud de funcionament del costum que hauria estat deteriorat o oblidat, i dels organismes amb els que aquesta ha dotat a la comunitat camperola. Aquest i no el pactisme sinal·lagmàtic de Pi és el perfil de Costa. En altres paraules, els objectius de la descentralització a Costa no tenen tant a veure amb dissenys d'Estat com amb el doble objectiu de recuperar la politització dels rurals -objectiu republicà- i, mitjançant una certa custòdia, procedir a neutralitzar els efectes de la incompetència política dels mateixos.

El treball intel·lectual ens ha portat, de nou, a la política. El Sexenni s'ha clos i amb ell el temps de la política federal. Fa un moment parlava d'un parell d'arguments més per justificar la caracterització setembrina i republicana. Faltava el segon. Compartit, també, per un i altre dels nostres herois. Es percep, en les referències posteriors de Costa i Almirall, la consideració malenconiosa de que 1873 va ser una ocasió perduda, una oportunitat de fer una nació nova en la mesura que es retrobés amb el seu passat –el communalisme com a mecanisme d'articulació social (Costa), els antics territoris forals que havien confluït sense arribar a fondre's en el si del modern Estat espanyol (Almirall)-, un moment en què hagués estat possible obrir les portes de la reforma a partir, i em remeto a una fórmula usada al pacte federal tortosí, d'"una transformación radical, necesaria para que España viva la vida de los pueblos libres". Tant radical com per donar lloc a reformes, en plural. A transformacions de tot tipus. Començant per la social, contenint, d'aquesta manera, el desplegament de la influència socialista i anarquista entre els sectors populars i encara entre alguns elements de les classes mitges.

Costa, com Almirall, es podria lamentar, amb aquests mateixos raonaments i a principis del segle XX, de la inexistència de tres dècades de reformes graduals engegades amb un canvi cert i encaminades a establir un sòlids fonaments de progrés i modernitat. 1873 havia passat, definitivament, a formar part de la llarga nòmina d'*ocasions perdudes*, de possibilitats obertes que havien estat estroncades. Inevitablement, des d'aquells moments, en tant que joves

professionals o que intel·lectuals de referència, passaren a pensar la república allunyada del dictat de les multituds.

Una darrera reflexió s’imposa en relació al primer moment republicà. Quin és el substrat què comparteixen, en el raonament polític, els nostre dos personatges? Goso dir que una filosofia d’època. Una de les que es trobaven en competència, aquella que sostenia el reconeixement, el més ample possible, dels drets individuals. En rigor, és un principi assumit no ja per la nonata constitució de 1873, la republicana, sinó per la de 1869. Es tractava de drets que es concretaven en una llibertat només limitada pel que es definia a com a “moral pública”, el decòrum, la decència pública.⁹ La llibertat, de manera inexorable, condiria als integrants de la nació a cercar el bé comú. El desplegament d’aquests drets i llibertats tenia molt a veure amb l’existència d’un combat liberal per l’hegemonia cultural que tenia al davant, com a enemic, el catolicisme. Així, inevitablement es posava l’èmfasi en la llibertat d’ensenyament (dret a la iniciativa privada, a la llibertat d’estudi i a la llibertat de càtedra), en la llibertat religiosa. En altres paraules, en el principi de secularització i autonomia dels individus respecte dels poders tradicionals. Un principi de secularització que podia tenir distintes manifestacions. A Costa i a Almirall els podríem situar sense majors problemes en el terreny compartit del racionalisme. Enfront dels espiritualismes liberals, els dos es manifesten inequívocament republicans des del moment en què entenen que el règim del futur immediat ha de ser el que la ciència i la filosofia demandaven. No entenen la necessitat d’establir matisos, o preveure gradacions meticuloses, entre l’*haver de ser* i allò que era possible fer en la pràctica. De la mateixa manera que aquest és un dels problemes, al marge de l’agressivitat dels seus enemics, de fiabilitat de la república, no ho és menys del mètode d’anàlisi de Costa i Almirall.

⁹ A. HEREDIA SORIANO, “La filosofía del sexenio democrático (1868-1874)”, en F. MARTÍNEZ, *Nicolás Salmerón y el republicanismo parlamentario*, p. 57.

Durant la Restauració, republicans “de rancho aparte”

En rigor, la relació d'Almirall i Costa, diversa, amb la República, en la mesura que és sostinguda en el temps, tindria un element compartit. En paraules de Costa, serien republicans “de rancho aparte”; dit d'una altra manera, ho són en tant que entenen que la seva és una personalitat única, abassegadora i que el moviment assumeix les seves reflexions i n'aplica les conseqüències previsibles en la línia de conducta a seguir. En cas contrari, se n'aparten; un amb més rapidesa que l'altre, però tots dos ho fan sense deixar de mirar de reüll allò que els republicans segueixen essent i representant. Ho fan com ho fan els profetes aïrats.

Per a Costa els excessos de la revolució la fan impossible; com els de la república la fan, a aquesta, inacceptables. Se la pot enyorar. Res més. Per això i per altres raons s'allunya de la política de partit. De partit republicà. Si Almirall ho fa, amb més rapidesa, és perquè troba en una plataforma d'acció més amplia, la que li ofereix el catalanisme com a aglutinador de disputes culturals, econòmiques i socials, d'un extens front ciutadà i, entén, que cívic –és a dir, dotat *per se* d'un propòsit transformador i conformador. Si Costa se n'allunya és perquè se suma a la percepció, global en el republicanisme de base urbana que s'anirà renovant lentament –el 1890, el 1893, el 1896,..., de pessimisme davant el parlamentarisme liberal. Amb un afegitó gens desestimable: dubta de l'eficàcia de la política republicana perquè, en darrera instància, dubta dels espanyols i, gosaria afegir, no té la possibilitat de dipositar la confiança alternativa en alguna cosa equivalent als catalans d'Almirall.¹⁰

Com que Costa, a diferència d'Almirall, no compta d'entrada amb una plataforma eficaç, alternativa a la republicana, se l'ha de construir i el model de la suma de defensa d'interessos, assajada en el cas català a les campanyes proteccionistes o en defensa del manteniment de codis particulars, resulta particularment atractiu. És aquest el sentit, nítid, de les aportacions costistes a les lligues de

¹⁰ R. NÚÑEZ FLORENCIO, *El peso del pesimismo*, op.cit., pp. 70-71; G. J. G. CHEYNE, en J. COSTA, *El renacimiento ideal. Epistolario de Joaquín Costa y Rafael Altamira (1888-1911)*, Instituto de Cultura "Juan Gil-Albert", Alicante, 1992, p. 13.

contribuents i les cambres agrícoles, les assemblees de productors i les *unions nacionals*.

Des de fora de l'espai organitzatiu republicà -d'altra banda un espai en ple procés de transformació-, Costa i Almirall aspiren a una revolució sense revolució. L'objectiu de trencar amb els mecanismes desplegats pel liberalisme vuitcentista segueix essent una pulsó compartida, però, ara, sense el protagonisme autònom de les multituds. Noves estructures han d'estimular i enquadrar el procés. Altres homes l'han d'encapçalar. Les ànsies en pro d'un nou tipus de lideratge i el clamor per trobar homes redemptors, no tant per la seva capacitat intel·lectual o la seva honestetat, sinó per la seva energia es fan ben presents. La conjuntura tardo-imperial hi ajuda: si sempre és convenient, més punyent és la “necesidad de renovar el personal de la política española después de lo de Cuba”. En el cas de Costa, la radicalitat i l'obsessió per la coherència entre les bases filosòfiques del projecte polític i la seva concreció, la ruptura amb l'idealisme liberal del vuitcents el portarà a distanciar-se del principi, bàsic, de l'autonomia individual. Factor en absolut menor en les topades amb Salmerón. Tot i així, per ara, és prioritària una altra reflexió: si el 98 és el Sedán espanyol, el que seria lògic és que, com a França, el desastre impliqui la liquidació no ja del govern sinó del règim causant de la vergonya nacional. A Espanya, l'argument implicaria la impugnació del principi monàrquic.¹¹

Entre 1874 i 1898 ha passat un quart de segle. Entremig, el resistir-se a la política de partit, en les dècades de 1880 i 1890, no ha estat un tret privatiu, ni de Costa ni d'Almirall. És, de fet, una dada que travessa moltes cultures polítiques i que plana sobre la conversació pública: la política pateix de des prestigi. En la correspondència de Costa amb Rafael Altamira queda constància de que essent ambdós conscients de la política com a requisit per al triomf dels ideals regeneradors també es mostraven recebos davant la perspectiva de la incorporació a la mateixa en uns temps, els de la Restauració, en els quals patia un gran descrèdit per part de la

¹¹ E. STORM, *La perspectiva del progreso*, op. cit., p. 112; J. MAURICE y C. SERRANO, *J. Costa: crisis de la Restauración y populismo (1875-1911)*, Siglo XXI, Madrid, 1977, p. 100.

ciutadania. Modèlic és l'exemple que ens facilita la seva correspondència en la primera meitat de la dècada de 1890. El parlament liberal llarg ha recuperat el sufragi universal masculí i, per primera vegada, la Unió Republicana de 1893 posa en evidència els mecanismes de control de l'administració sobre el procés electoral en el seu conjunt. Altamira, en aquest context, li consulta al seu amic sobre “cómo entiende la confección de un periódico a la moderna, secciones que puede comprender y sugerencias de asuntos desconocidos todavía en nuestra prensa”. Costa se sorprèn perquè Altamira ha acceptat d'encarregar-se de la direcció del periòdic republicà *La Justicia*. El mestre d'historiadors li assegura que procurarà “no enseñar demasiado la punta de *partido*” i que es proposa fer del diari “un órgano de los intereses nacionales, no madrileños, y un instrumento de cultura nacional”. Ofereix a Costa, des d'aquesta posició i amb aquesta intenció, una tribuna des de la qual donar a conèixer “los graves problemas de Aragón y aun los generales que V. conoce como nadie”. Costa li agraeix l'oferiment però dubta de l'èxit. “La masa neutra que es quien habría de aplaudirles, no lee; los que leen quieren discursos, misceláneas, crímenes, loterías, toros, balances y últimas horas, importándoles poquísimo, si algo, los intereses nacionales”. No és que desconfiï de la política, que ho fan; és que són sabedors de l'estat de maduració de la ciutadania.

L'empenta de 1893 serà neutralitzada per la gestió dels temps de les successives eleccions. Les municipals que han de seguir a les generals de març són convenientment retardades esperant el refredament dels entusiasmes per l'èxit assolit: 35 diputats d'Unió i altres 14 de possibilistes no són pas una presència negligible. Costa, en el que queda de segle, protagonitzarà, encara, la ja esmentada presentació fallida com a candidat independent, animat pels republicans, a Barbastro. A partir d'aquell moment, i fins a 1903, s'occupa a temps complet en les tasques d'elaboració de les seves principals obres d'anàlisi sociològic de la realitat espanyola, així com en una mobilització interclassista i allunyada de perfils ideològics que entenia com a vuitcentistes, precientífics. Seran els anys de l'Assemblea Nacional de Productors o de la Unió Nacional. I, no obstant, el 1903 quan torni a l'arena política partidària ho farà, un cop

més i per darrera vegada, en clau republicana. Almirall, per la seva banda, no participa dels entusiasmes de la Unió Republicana de 1893, per bé que aleshores, en un moment de pèrdua de lideratge del Centre Català en el si del particularisme català, no deixà d'estar en el centre d'un univers que, de manera informal, és inequívocament republicà. L'impuls donat a la creació de la Biblioteca Pública Arús, la presidència del l'Ateneu Barcelonès o el paper de consciència crítica assumit durant la campanya per la revisió del procés de Montjuïc el mantenen, per bé que no amb la centralitat d'anys passats, en el cor de la política democràtica.

L'agost de 1902 Almirall reapareix –ell mateix parla d'alguns anys d'un apartament total de la vida pública– tot donant a la impremta el pròleg a l'edició en castellà de *Lo Catalanisme*. Des de l'estiu a Ribas, redescobreix la república. És, entenc, com cal entendre la reivindicació del seu regionalisme federalista enfront del nacionalisme. Just aleshores, i encara més a partir de l'any següent, sembla que el republicanisme revifa, abandona les estèrils querelles que l'han incapacitat com a alternativa a la monarquia al llarg del darrer tram del segle XIX, estableix uns nous i duradors lideratges, més de lluita, menys acomodaticis. Així mateix, el republicanisme, tot ell, sap que ja no pot funcionar amb els programes polítics propis del segle que han quedat enrere. Cal precisar els projectes per a la nació, fent-los tangibles i complexos en la seva radicalitat, atenent a la qüestió social, a la problemàtica de l'escola i de la influència clerical, a la descentralització municipal i regional; embolcallant-t'ho tot en un populisme de tipus renovat...¹² L'adveniment de la República es fa urgent. I passa a ser-ho, en paraules de Costa, per dues raons: “Fundamentalmente, dos cosas hacen inaplazable la sustitución del régimen imperante por el que este mitin y sus congéneres de la misma hora representan: 1^a. Que cada año nuevo que pasa se lleva alguno de los hombres con que el partido cuenta para adoctrinar y dirigir la República. 2^a. Que cada año nuevo que pasa se lleva una posibilidad

¹² A. DUARTE, “La Unión Republicana de 1903: ¿eslabón o gozne?”, en F. MARTÍNEZ (coord.), *Nicolás Salmerón y el republicanismo parlamentario*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2007, 147-163; M. SUÁREZ CORTINA, “El republicanismo español tras la crisis de fin de siglo (1898-1914)”, *Cuadernos de Historia Contemporánea* n.20, 1998, 165-189.

de que la República llegue a tiempo de cumplir su misión histórica: la misión de rehacer a España".¹³ No deixa de resultar costiana, i també profundament republicana, la contradicció implícita entre la crítica a la labor realitzada pels lideratges heretats de la generació de 1868/1873 i el lament per la seva desaparició. En altres paraules, la constatació de les seves flaqueses històriques de costat amb el plany pel desaprofitament del potencial humà, intel·lectual i polític que representà.

Coincideix, aquesta circumstància –la d'un Costa que és conscient, àdhuc per raons personals, del pas del temps i del risc de personificar una certa esterilitat– amb un moment de màxima popularitat. La paradoxa es resol, en bona mesura, perquè, com apuntaren fa anys Maurice i Serrano, el programa electoral que com a candidat d'Unió Republicana passarà a defensar quan s'incorpori al projecte encapçalat per Salmerón i Lerroux presenta de forma conjunta, articulada, tots els remeis que ell havia insistit a proposar en les dècades precedents. Costa comprova que el nus dels seus programes escolar, hidràulic, colonial, de reforma de l'administració estan essent conjuminats. Programes parcials, solucions taumatúrgiques que atacaven el morbo espanyol per cadascuna de les seves manifestacions i que acaba donant lloc a un complet, i complex, programa nacional. Un programa nacional que Costa decideix transformar, per donar-li una oportunitat, en programa republicà.

Simptomàticament el (re)descobriment de la condició republicana té lloc en el mateix moment en que es produeix la deriva antiparlamentària, en la conjuntura en què uns i altres constaten que el règim parlamentari té alguna cosa d'incompatible amb la política necessària. La voluntat de ruptura, la lògica de confrontació opositora a l'existent, el (re)tornen republicà. Costa, dirà en veu alta en el discurs del Frontón Central de Madrid, no vol pas "una República fría, estirada, de *Gaceta y tiquis miquis*"; anhela "una República con alma, con sangre, con coraje". Una república que arribi gràcies a "una revolución de abajo" que sancioni al cap de l'Estat i que permeti, als

¹³ J. COSTA, *Obra política menor: (1868-1916)*; edición e introducción de A. GIL NOVALES, Instituto de Estudios Altoaragoneses/Fundación Joaquín Costa, Huesca, 2005, pp. 130-132; G. J. G. CHEYNE, *Joaquín Costa, op. cit.*, pp. 145-147.

homes que es trobin al capdavant, fer possible “la revolución de arriba”, la substantiva, la imprescindible per tal que “España y el español se salven”. Antiparlamentarisme i rebel·lió, república i forja d’una elit dirigent generosa i disposada a transformar d’arrel la vida espanyola, fer una imperiosa revolució nacional.¹⁴

L’arena política

A diferència de molts dels republicans que porten anys fent vida de casino, Costa, com l’Almirall dels bons temps, no admet la transacció, la detesta. És intransigent. Creu que la seva tasca consisteix en declarar il·legítima la Restauració, liquidar-la mitjançant un exercici de supèrbia patriòtica, presentar-se als comicis de 1903, guanyar-los i, tot seguit, negar-se a anar al Congrés de Diputats. El sufragi no pot donar lloc més que a una representació adulterada, d’horitzons limitats, incapaç de modificar, des de dins, el lamentable estat de coses vigent.

Més enllà de l’antiparlamentarisme, hi ha dos fonaments addicionals en els tardans arravataments republicans de Costa. Per un costat, com ja van fer notar Maurice i Serrano, el republicanisme militant de Costa qualla en uns instants en els que l’anticlericalisme ha retornat al centre del debat públic. Per l’altre, es donen unes circumstàncies a ciutats com Barcelona o València, que permeten una lectura populista d’expressió classista, decididament antiburgesa, proletària, de l’esperança republicana. Una lectura molt del gust costista. Aquest, en carta al periòdic *El Evangelio*, publicada la primavera de 1903 sota el títol de “El turno del pueblo”, podia sostenir sense immutar-se: “Los labradores y braceros del campo, los menestrales, obreros de la industria y proletarios, que son en España más de diez y siete millones y medio, han pagado con ríos de sangre y de oro, en cien años de guerra, la civilización que disfruta el medio millón restante: sus libertades políticas, su derecho de asociación, su inviolabilidad del domicilio, su seguridad personal, su libertad religiosa, su libertad de imprenta, su desamortización, sus comodidades, su prensa diaria, sus teatros, sus ferrocarriles, su

¹⁴ J. COSTA, *Política quirúrgica*, Biblioteca Costa, Madrid, 1914, pp. 48-49 i 77; J. MAURICE y C. SERRANO, *J. Costa: crisis de la Restauración...* op. cit, pp. 136-139.

administración pública, su Parlamento; todo eso que a la masa de la nación no le ha servido de nada ni le sirve, porque el pueblo no sabe o no puede leer, no se reúne, ni se asocia, no imprime, no vota, no viaja, no le hostiga la duda religiosa, no compra ni usurpa haciendas al Estado, no conoce oficinas ni tribunales sino en figura, instrumentos de la opresión caciquil, incontrastable...”. La carta sería reeditada a la Revista Socialista, en los números correspondientes al 9 i 16 de mayo de 1903. Los argumentos son, en qualsevol cas, molt similars a aquells que li permeten a Lerroux construir un discurs, demagògic i populista en la caracterització d'Álvarez Junco, per a consum de les classes menestrals i obreres catalanes.¹⁵

Per als republicans de distintes contrades d'Espanya el que va ocórrer al Teatro Lírico de Madrid en l'acte de creació de la Unió resultava esperançador per dos motius. Ens en donà compte José Marcial Dorado, destacat líder del republicanisme sevillà. En tornar de la capital va informar al seus companys del Centro Republicano Social del carrer Sierpes d'allò que havia passat. I els va vendre dues raons per a la il·lusió. Segons consta a la crònica de *El Baluarte*, del 6 d'abril, per un costat, l'adhesió de societats obreres en un nombre significatiu. Aquestes, distanciades del republicanisme al no tenir seguretat d'èxit, retornaven a la casa de la democràcia avançada quan aquesta s'unia, quan deixava de banda les esolidaritats de pati de veïns. Per l'altre, fonamental en el cas que ens ocupa, per la presència de Joaquín Costa: “la más valiosa adquisición del partido republicano en estos últimos tiempos, es un sabio trasplantado a la política”. El judici de Marcial Dorado és revelador. La fascinació davant Costa és la que els republicans sempre han sentit cap a la ciència, en relació al saber, pel que fa tant a la sociologia com a la filosofia.¹⁶

Costa, se sap el centre d'atenció i un dels reclams més innovadors del republicanisme que s'està metamorfosejant i per això no dubta, en les seves intervencions públiques, en aconsellar el partit, en establir amb claredat i potència, què cal i què no cal fer. En primer

¹⁵ J. COSTA, *Obra política menor*, op. cit., pp. 360-361; J. ÁLVAREZ JUNCO, *El Emperador del Paralelo. Lerroux y la demagogia populista*, Alianza, Madrid, 1990, cap. 6.

¹⁶ A. LÓPEZ VILLA, *El republicanismo en Sevilla a comienzos del siglo XX*, Ayuntamiento de Sevilla/Instituto de la Cultura y las Artes, Sevilla, 2010, p. 55.

lloc, cal comptar amb unes “masas disciplinadas, poseïdas de un fuerte sentimiento de solidaridad y de subordinación al fin nacional y humano perseguido por el partido”. S’ha d’evitar el risc, històric en el republicanisme espanyol, del caos. Tot seguit, cal constituir “una plana mayor robusta, numerosa y bien orientada, compuesta de hombres en quienes aiente un ardoroso espíritu de civismo, y tanto como de civismo, de apostolicidad y de sacrificio, que ahogue en ellos toda tentación de rivalidad o de personalismo; hombres consagrados por entero al aprendizaje de la gobernación; que templen su alma en el estudio —en el estudio del pueblo y de su vida y de sus necesidades y aspiraciones tanto o más que en el de los libros; que se hayan preparado o se preparen para el ejercicio del poder, reduciendo sus pensamientos de gobierno a fórmulas gacetables, con la misma dedicación y con el mismo apresuramiento que si hubieran de formar situación a fines de primavera, dentro de tres meses—, único modo de que no les sorprendan los sucesos y de que las esperanzas de la nación no se vean una vez más defraudadas; y, por decirlo de una vez, plana mayor que no haya de ser cantera de donde sacar ministros en bloque, que vayan, según es uso, a labrarse en el Ministerio, sino depósito de sillares ya labrados, con los cuales la reedificación de la patria pueda quedar replanteada y adelantada en las primeras semanas que sigan a la proclamación de la República”. El requeriment pel que fa als elements directius és complet i exigent. Al capdavall es tracta de la pròpia concepció costiana de l’acció política, aquella que atribueix a les minories directives un major grau de responsabilitat i, per tant, d’exigència. El darrer dels consells –de fet, reclamacions– consisteix en la peremptorietat d’“inspirar confianza”. El republicanisme conservador i moderat d’*El Globo* se’n fa ressò, amb aprovació: no s’ha d’espantar, ben al contrari, tant a les classes neutres, a l’interior, com a les opinions foranies “porque a causa de la solidaridad estrechísima que saben ustedes existe hoy entre pueblos y gobiernos, si el extranjero desconfía de nosotros, o pone el veto a la República y esta no llega a nacer, o le niega el reconocimiento y se asfixia, como el pájaro encerrado en la campana de cristal de una máquina neumática”.¹⁷

¹⁷ J. COSTA, *Obra política menor*, op. cit., p. 137.

No hi ha més explicacions per al desencantat últim de Costa cap a la Unió, tot i que participara a l'Assemblea Municipal de Saragossa de 1906 i encara li facilitarà un complet programa d'acció política reformista, que les apuntades fa anys per Jacques Maurice i Carlos Serrano: primera, el parlamentarisme contemporitzador de la Unió Republicana; la seva incapacitat per a enderrocar, la primavera/estiu de 1903, allò que estava corcat: el tro. Segona, l'acceptació per part de la minoria republicana en el Congrés del projecte de renovació de l'esquadra naval. Allò que hauria tingut sentit en els anys vuitanta del segle passat, quan la pàtria disposava de colònies que defensar i d'un comerç exterior que solcava els mars, ara li semblava irrisori. Enfront de la colonització interior, veritable circumstància d'una *Dying nation* –en fórmula encunyada el 4 de maig de 1898 per Lord Salisbury en el seu discurs davant *The Primrose League*– els recursos havien d'anar per l'escola i el rebost, no pas per vaixells. La minoria republicana no atén el consell i vota el projecte ministerial. Dos anys després de l'assemblea ja feia explícit que les seves tasques hauran estat mal orientades. El republicanisme no té prou acritud, és incapaç, per això, per absència de càlera, de posar peu en paret i enderrocar la monarquia, fer la revolució. Aquí la ruptura ja no té marxa enrere. La derrota d'aquesta quimera porta a Costa a discórrer que la decadència està inscrita en el capital genètic de cada espanyol.

Coda final o quatre afirmacions

En Almirall i en Costa el paper de la República està inscrit en el de la creació d'una comunitat política regenerada i, tot i els orígens intel·lectuals d'ambdós, no només a partir de criteris de racionalitat. Són ambdós sociòlegs que aspiren a donar a conèixer la realitat, a bastir els seus projectes a partir d'aquest principi, però que admeten, implícitament i en ocasions explícita, la necessitat de components sentimentals. La República, en Costa, en el Costa últim, interessa en la mesura que suposa un ideal de mobilització dels recursos de la nació; és, el republicanisme, un nacionalisme.

La República és, en Costa i en Almirall, un objectiu que esdevindrà eina per tal de fer front, superar i anul·lar les dobles

lleialtats. En clau espanyola o en clau catalana, pel que fa a les lògiques de campanar i a les temptacions cosmopolites.

La República és, per a Costa el 1903, com el particularisme per a l'Almirall de *Lo Catalanisme*, o en realitat de nou la República si atenem al pròleg de 1902, el mecanisme que pot tornar a posar en funcionament una maquinària que hauria estat detinguda –el quan és un tant imprecís, encara que 1874 seria la data més recent– pels dirigents de la nació.

La República és, en els dies d'entusiasme, una exigència del poble –subjecte col·lectiu en el qual no sempre s'ha de confiar–, com ho seria l'europeïtzació d'Espanya.

LA IDEA DE PROGRÉS-MODERNITZACIÓ I REACCIÓ-ENDARRERIMENT EN VALENTÍ ALMIRALL I JOAQUÍN COSTA

David Martínez Fiol

GRENS

La ponència present té el seu origen en un article meu, ja llunyà en el temps, en concret de febrer del 1997, que vaig escriure per a la revista *L'Arenç*, i que portava el significatiu títol de “Valentí Almirall: medievalisme, parlamentarisme i corporativisme”.¹ En aquell article pretenia demostrar, a partir de la figura política de Valentí Almirall, que les propostes corporatives d’organització d’un estat o de representació parlamentària no eren ni havien estat exclusives ni pròpies de la dreta o de l’extrema dreta, com esquemàticament havia proposat un cert marxisme historiogràfic.² És més, vaig resaltar que podien ser perfectament compatibles amb el discurs de l’esquerra clàssica (tant liberal com republicana) del segle XIX i el primer terç del segle XX. La proposta corporativa d’Almirall resultava més complexa en la mesura que estava pensada per a un parlament autònom català i, obviament, per a una Catalunya autogovernada dins d’un estat espanyol de signe confederal.³

Els reduccionismes polítics de la primera dècada del segle XX a Catalunya complicaren, encara més, la definició conceptual del projecte almirallí. El regionalisme pràtià, en manifestar-se hereu de la proposta corporativa d’Almirall, va obrir l’espita de les crítiques dels lerroixistes al conjunt del catalanisme polític: una crítica per la qual, el republicanisme radical no va dubtar d’identificar corporativisme i

¹ D. MARTÍNEZ FIOL, “Valentí Almirall: medievalisme, parlamentarisme i corporativisme”, *L'Arenç*, Barcelona, , nº 211, febrer 1997, pp. 6-9.

² J.LL. MARFANY, *La cultura del catalanisme*, Barcelona, Empúries, 1995; i del mateix autor, “Valentí Almirall i els orígens del nacionalisme català”, *L'Arenç*, Barcelona, nº 204, juny 1996, pp. 20-24. En front de l’òptica de Marfany, les obres de J. PICH I MITJANA, *El Centre Català. La primera associació política catalanista (1882-1894)*, Afers, Catarroja-Barcelona, 2002; i *Federalisme i catalanisme: Valentí Almirall i Llozer (1841-1904)*, Eumo, Vic, 2004.

³ V. ALMIRALL, *Lo catalanisme*, Edicions 62-La Caixa de Pensions, Barcelona, 1979, p. 173.

catalanisme com a sinònims de carlisme, tradicionalisme i clericalisme.⁴ És més, la identificació catalanisme-conservadorisme va sobreuire en el temps i, en concret, fins les dues darreres dècades del segle XX, quan la restauració de la Generalitat, durant la Transició del franquisme al constitucionalisme del 1978, va obrir les portes al règim estatutari del 1979: la victòria de la coalició catalanista i neopratiana, Convergència Democràtica de Catalunya-Unió Democràtica de Catalunya, en les eleccions autonòmiques del 1980, va obrir un llarg període de govern definit com a pujolisme en referència al líder de CDC, Jordi Pujol i Soley.⁵

L'esquerra catalana autonomista, fonamentalment el PSC-PSOE, va recollir i va aplegar les tradicions del catalanisme d'esquerra, autonomisme i federalisme i denuncià el pujolisme com un fals catalanisme democràtic. Tanmateix, la propaganda pujolista contraataçà amb èxit la crítilica socialista donant-li la volta a l'argument del PSC-PSOE: segons els intel·lectuals convergents, la crítilica al catalanisme pujolista ho era contra els autèntics representants de la nació catalana. Segons la lògica d'aquest discurs, les crítiques contra el pujolisme es devien a que el PSC-PSOE representava, en realitat, la moderna encarnació, amb aparences democràtiques, del tradicional espanyolisme, fos d'esquerres o de dretes. Així, la intel·lectualitat pujolista acabà per identificar el socialisme català amb el lerrouxisme de principis del segle XX.⁶ És més, aquest discurs polític es va traslladar als cercles historiogràfics catalans convertint la recerca de la

⁴ J. B. CULLA I CLARÀ, *El republicanisme lerrouxista a Catalunya (1901-1923)*, Curial, Barcelona, 1986; i J. ÁLVAREZ JUNCO, *El emperador del Paralelo. Lerroux y la demagogia populista*, Alianza Editorial, Madrid, 1990.

⁵ Pels primers anys del pujolisme, J. LORÉS, *La Transició a Catalunya (1977-1984). El pujolisme i els altres*, Empúries, Barcelona, 1985. Un retrat polièdric del Pujol polític a J. ANTICH, *El Virrei*, Planeta, Barcelona, 1994. El discurs nacional essencialista del pujolisme a J. PUJOL, *La força serena i constructiva de Catalunya*, Generalitat de Catalunya-Departament de Presidència, Barcelona, 1991.

⁶ Les ambivalències estratègiques i ideo lògiques del socialisme català al llarg dels anys setanta fins els noranta del segle XX a J. FONT, “El catalanisme del PSC” i E. COMPANY, “Socialisme català i nacionalisme espanyol” a J. TERMES, i J. CASASSAS (dirs.), *El nacionalisme com a ideologia*, Proa, Barcelona, 1995, pp. 107-123 i 185-205. Des d'un punt de vista del PSC-PSOE, G. COLOMÉ, “Partit dels Socialistes de Catalunya (PSC-PSOE): 1977-2002” i I. MOLAS, “Vint anys d'història del PSC” a R. ALQUÉZAR et al., *La pàtria dels humans. Història del socialisme català*, Edhsa, Barcelona, 2003, pp. 191-223 i 225-244.

memòria històrica en un camp de batalla: una denominada historiografia catalanista va recuperar la memòria històrica de Catalunya a partir de la idea de la “pàtria en perill” i sense fisures contra l’enemic espanyol; per contra, una certa historiografia marxista destacà els enfrontaments de classe inherents a la societat catalana. I és a partir d’aquesta lògica que la proposta corporativa d’Almirall no podia ser interpretada més que com una alternativa gairebé prefeixista.⁷

D’igual forma, aquest tipus d’interpretacions políticohistoriogràfiques han distorsionat també la visió o la interpretació d’una altra figura tan complexa com peculiar, com va ser la del polític i intel·lectual regeneracionista aragonés, Joaquín Costa. Aquest comparteix amb Valentí Almirall l’acusació de precursor del feixisme. En el seu cas per haver encunyat l’expressió “cirurgià de ferro”, la qual va fer via, durant el primer terç del segle XX, dins dels cercles de la dreta antidemocràtica i extremista espanyola. Així, durant els darrers anys del franquisme i els de la Transició a la democràcia, els cercles historiogràfics propers a les esquerres marxistes o marxistitzants, molt preocupats per marcar els límits i fronteres del que era autènticament democràtic, van trobar en Costa els elements suficients per catalogar-lo com un antecedent, volgut o no volgut per ell mateix, del feixisme.⁸ I és que a la Transició, encara dependents els espanyols de la cultura frontista hereva del 1933-1939, les mitjies tintes i les ambivalències no hi tenien massa cabuda.⁹

⁷ Els debats sobre les diferents maneres d’entendre i historiar la Història de Catalunya en el darrer terç del segle XX a A. BALCELLS, *La història de Catalunya a debat. Els textos d’una polèmica*, Curial, Barcelona, 1994; i D. MARTÍNEZ FIOL, “L’Avenç”: la Catalogna tra storia locale e storia nazionale”, *Memoria e Ricerca*, nº 5, Luglio 1995, pp. 157-168.

⁸ Una reconstrucció de com va ser interpretat Costa durant el primer terç del segle XX a A. GIL NOVALES, “Joaquín Costa: de la crisis finisecular al socialismo”, *Anales de la Fundación Joaquín Costa*, nº 2, 1985, pp. 123-136; i també, G. FERNÁNDEZ DE LA MORA, “Costa y la dictadura regeneracionista”, *Anales de la Fundación Joaquín Costa*, nº 3, 1986, pp. 95-114.

⁹ Als anys setanta del segle XX, la historiografia espanyola de qualsevol tendència concentrà una part notable dels seus esforços en explicar els orígens i desenvolupament del Front Popular i l’especificitat de la cultura frontista a Espanya: J. TUSELL, *Las elecciones del Frente Popular*, 2 vols., Cuadernos para el Diálogo-Edicusa, Madrid, 1971; S. JULIÀ, *Orígenes del Frente Popular en España (1934-1936)*, Siglo XXI, Madrid, 1979. Des d’una posició filo Front Popular i escrita per un

Per tant, les pàgines següents pretenen ser un exercici interpretatiu que té com a objectiu superar, encara quaranta anys després de la Transició, els esquematismes analítics que dominaren la historiografia espanyola arran de la fi del franquisme. Uns esquemes que, hores d'ara, encara sobreviuen dins la pràctica historiogràfica a Espanya. En rigor, aquesta ponència intentarà evidenciar que expressions com corporativisme, “cirurgià de ferro” o aristocràcia no havien de ser, ni molt menys, conceptes exclusius de propostes o alternatives ultramuntanes, autoritàries de dretes o militaristes (enteses com a pretorianes). Pel contrari, hi eren i havien estat molt presents en la mateixa cultura de les esquerres espanyoles, fins i tot republicanes al llarg del segle XIX i principis del XX. Així, les presents pàgines evidenciaran el per què Almirall i Costa no han de ser interpretats com a reaccionaris o antimoderns per antidemocràtics, sinó més aviat al contrari: van ser progressistes, no en el significat polític estricte del concepte, sinó en el sentit de que van ser uns homes farcits de modernitat.¹⁰ I van ser moderns en la mesura que creien en el progrés, tant en l'àmbit polític, com també en l'econòmic, el social i el cultural; i en un context on la modernitat i el progrés, marcada pel Regne Unit, era la universalització del model de desenvolupament europeu basat en el liberalisme, el comerç, la indústria i l'imperialisme.¹¹

testimoni de l'època, aleshores molt jove, V. ALBA, *El Frente Popular*, Planeta, Barcelona, 1976. Des d'una óptica crítica amb el Front Popular, R. DE LA CIERVA, *El Frente Popular. Triunfo y radicalización*, EUDEMA-FÉNIX, Madrid, 1997. En el cas concret de Catalunya, una anàlisi de signe esquerrà a R. VINYES I RIBES, *La Catalunya internacional. El frontpopulisme en l'exemple català*, Curiel, Barcelona, 1983. Una perspectiva conservadora a J. SARIOL BADÍA, *La IV Guerra Civil*, Dopesa, Barcelona, 1978.

¹⁰ A. Ma. RIVAS RIVAS, “Tradición y modernidad en Joaquín Costa”, *Anales de la Fundación Joaquín Costa*, nº 12, 1995, pp. 35-50; i J. Ma. AUSET BRUNET, “Joaquín Costa, el gran incomprendido”, conferència pronunciada el 8 de febrer del 1990 al Centro Aragonés de Barcelona, resproduïda a <http://dialnet.unirioja.es>

¹¹ Una descripció clàssica del procés d'expansió i repartiment colonial és W. J. MOMMSEN, *La época del imperialismo. Europa 1885-1918*, Siglo XXI, Madrid, 1984 (1969). Per a una visió crítica de l'expansió imperial britànica i la seva dependència dels interessos comercials i industrials, E. HOBSBAWM, *Industria e imperio. Una historia económica de Gran Bretaña desde 1750*, Ariel, Barcelona, 1982. L'anàlisi dels diferents discursos (civilistes i militaristes) que nodriren l'imperialisme britànic a S. SCHAMA, *Auge y caída del Imperio Británico 1776-2000*, Crítica, Barcelona, 2004. Una

El concepte de progrés a Joaquín Costa: colonialisme civilitzador i pacífic

Si ens atenem al devenir polític internacional dels anys del tombant del segle XIX al XX, aquest ve marcat pel tema de l'imperialisme i la cursa armamentística. Tota potència mundial que es preuava de ser-ho no dubtava de presumir de la seva capacitat industrial i militar, la qual li permetia donar vida a la seva voluntat imperial i civilitzadora. Certament, indústria, civilització i imperi formaven la triada conceptual que definia la via més vistosa cap a la modernitat (també dita pel seu sinònim de progrés). En aquesta línia conceptual, cal tenir en compte el títol d'un llibre de Joseph Conrad, *Una avanzada del progreso*, escrit en una data tan significativa com el 1896, en mig de les diferents crisis colonials finiseculars, on es narren les peripècies (un tant tràgiques) d'una factoria comercial europea en mig de l'Àfrica Negra. El concepte de progrés en el relat de Conrad fa referència a la força civilitzadora dels europeus en front de les considerades cultures primitives i violentes africanes.¹²

És aquest tipus de discurs civilitzador i imperialista i, en resum, progressista (per modern o impulsor de la modernitat) que Joaquín Costa va recollir en els seus escrits *Reconstitución y europeización de España o Oligarquía y caciquismo como la forma actual de gobierno*. És més Costa va queixar-se de que Espanya, en plena febre imperial dels anys vuitanta i noranta del segle XIX, estava perdent el tren de la modernitat i del progrés en no prendre les posicions territorials adequades en territori africà:

Descubierto a mediados del siglo ese Nuevo Mundo que se llama África Austral, la Europa se ha precipitado sobre él con más ardor, si cabe, que España en el siglo XVI sobre el continente americano; diríanse poseídas de un vértigo las naciones europeas: en nombre de la civilización y de la ciencia, se han dado cita todas en ese mundo misterioso, incluso aquellas que, como Italia y como Alemania, no

extensa àmplia sobre les diferents interpretacions del concepte d'imperi dins de la societat espanyola i catalana a E. UCELAY-DA CAL, *El imperialismo catalán. Prat de la Riba, Cambó, D'ors y la conquista moral de España*, Edhsa, Barcelona, 2003.

¹² S'ha consultat l'edició J. CONRAD, *Una avanzada del progreso*, Alianza Editorial, Madrid, 1993.

tienen intereses que conservar ni tradiciones que proseguir; incluso aquellas que, como Suiza, no poseen un palmo de costa en los mares y carecen de todo vínculo geográfico con las tierras ultramarinas. Sólo España ha faltado, no obstante hallarse pared por medio de África y ser ésta la tierra predilecta de nuestro pueblo.¹³

Així, cal retenir expressions com “en nombre de la civilización y de la ciencia” per comprendre el significat modernitzador de l’imperialisme en el discurs polític de les diferents formacions polítiques europees i espanyoles, tant a dreta com a esquerra. En sí mateix, l’imperialisme, abans que dolent i perjudicial, era considerat necessari per a la salut política i cultural dels europeus i dels mateixos pobles colonitzats. El mateix Costa resalta aquesta idea tot afirmant:

El problema de África es el problema por excelencia de nuestro siglo: trabajar en él es contribuir a la propagación y al fianzamiento de la civilización europea; es contribuir a la formación de la historia contemporánea.¹⁴

I rematà el seu discurs civilitzador i progressista (o modern) situant a Espanya com un clar exemple de nació que perd el tren del progrés i de la modernitat en front de les altres potències europees colonialistes:

Hace dos o tres años principio a agitarse en Europa el problema de la admisión de España en los Consejos europeos y su reconocimiento como potencia de primer orden: ¿por qué no hemos de serlo, decían algunos patriotas, pues lo es Italia? Y Europa les contestó, por órgano de una revista inglesa, entre otras cosas, una que debía avergonzarnos como espanyoles: los italianos, decía exploran, colonizan, escriben, y España no; los italianos aumentan el caudal intelectual de Europa, y España no; los italianos contribuyen a la formación de la historia

¹³ J. COSTA, *Reconstitución y europeización de España y de otros escritos*, estudio preliminar de Sebastián Martín-Retortillo y Baquer, Instituto de Estudios de la Administración Local, Madrid, 1981, p. 43 i ss. Consultat a [Http://www.fundaciongimenezabad.es/juristas/es/corpus/unidad.cmd?idUnidad=30121&idCorpus=10689&posicion=1](http://www.fundaciongimenezabad.es/juristas/es/corpus/unidad.cmd?idUnidad=30121&idCorpus=10689&posicion=1). Una anàlisi sobre aquesta obra de Costa a O. I. MATEOS, “Joaquín Costa y el 98: Análisis crítico de la obra Reconstitución y europeización de España y su incidencia en el proceso de modernización español”, *Anales de la Fundación Joaquín Costa*, núm. 14, 1997, p. 53-74.

¹⁴ J. COSTA, *Reconstitución y....op. cit.*

contemporánea, y España no. ¿Podía desoir aquellas aspiraciones y estos cargos una sociedad, como la Sociedad Geográfica, que había tomado sobre sí el encargo de proseguir la tradición de los Pinzones y Elcanos, de los Solís y Balboas, de los Cortés y Magallanes y Badías, y mover a la nueva generación a emular sus obras inmortales.¹⁵

Cal tenir present que, amb la crisi colonial de la fi de segle XIX, s'inicià tot un discurs de reconversió la política imperial espanyola. La crisi antillana i de les Filipines, conduí a determinats sectors regeneracionistes, tant dinàstics com al marge del dinastisme. Des del dinastisme, Miguel Villanueva digué en el Segon Congrés Africanista: “Razones poderosísimas obligan a España a realizar la obra que venimos propagando: la obra de penetración pacífica, de la expansión comercial”.¹⁶

Per la seva banda, el 1907, Gonzalo de Reparaz afirmà en la mateixa línia que Villanueva que la “penetración debe ser pacífica, pero armada. Este es el justo medio entre la conquista militar y la continuación del statu quo. Presión civilizadora, no violenta, pero fuerte y constante. Convendrá exigir del Sultán que nombre en el Rif un jalifa ó gobernador con el cual podamos entendernos”.¹⁷

És a dir, l'alternativa de regeneració d'Espanya per part d'africanistes com Reparaz o Costa era una campanya imperial civilista amb un pes notable de l'educació com a forma d'integrar a la metròpoli als territoris “adquirits”. Tanmateix, ja es ben coneguda quina va ser l'orientació colonial espanyola durant el regnat d'Alfons XIII: predomini dels sectors més bel·licistes de la societat civil i militar espanyola enfocat d'aquells que defensaven com Costa una penetració pacífica d'Àfrica.¹⁸ Així, al llarg de la Restauració

¹⁵ *Íbid.* Una interpretació molt costista de la crisi imperial i política espanyola de finals del segle XIX a S. BALFOUR, *El fin del imperio español (1898-1923)*, Crítica, Barcelona, 1997, especialment p. 11-140.

¹⁶ M. VILLANUEVA, *2º Congreso Africanista. Zaragoza 1908, Celebrado en el Salón de actos del Círculo Mercantil, Industrial y Agrícola, de Zaragoza, en los días 26, 27, 28, 29, 30 y 31 de octubre de 1908, por iniciativa de los Centros Comerciales Hispano-Marroquíes*, Imprenta España en África, Barcelona, 1908, p. 193.

¹⁷ G. DE REPARAZ, *Política de España en África*, Imprenta Barcelonesa, Barcelona, 1907, p. 435.

¹⁸ La perspectiva de la militarització colonial a C. P. BOYD, *La política pretoriana en el reinado de Alfonso XIII*, Alianza, Madrid, 1990; i S. BALFOUR, *Abrazo mortal. De la*

Alfonsina, la dicotomia reaccionari-progressista envers el tema colonial no definia a imperialistes contra antiimperialistes, sinó els partidaris d'una via militar de conquesta agressiva (aquella que Eugeni Xammar críticà, durant la Gran Guerra, al seu opuscle *Contra la idea d'imperi*) envers els partidaris d'una penetració pacífica i civilitzadora.¹⁹ En rigor, Costa no era obviament un reaccionari, sinó tot un adalid de la modernitat i del progrés del tombant de segle XIX al XX.²⁰

Més sobre el concepte de progrés a Joaquín Costa: el paper de l'educació i de l'economia

Allò que cal destacar del discurs colonialista de Costa és l'important paper que havia de jugar l'educació com a forma d'estendre el progrés (l'europeització) a les colònies. Certament, progrés i civilització eren, en el discurs costista, sinònim d'europeització. Per tant, l'europeisme, el progrés, només podien ser possibles si un poble o una nació esdevenien cultes. En aquest sentit, el discurs polític de Costa estava plenament influenciat per la idea il·lustrada de que tot individu o poble aconseguiria el seu alliberament en el moment de la seva alfabetització i el ple accés a la cultura. Però sense aquest progrés cultural no podia existir el progrés econòmic. D'aquesta forma, es queixava que la militarització de la vida política espanyola (per les guerres colonials, però també pels conflictes carlins) havia frenat l'europeització econòmica d'Espanya:

Todo lo que era progreso, riqueza y contento en la vida, todo lo que era aumento de bienestar, de vigor, de salud, de vida media, de población, de cultura, de aproximación a Europa, de porvenir en la historia del mundo, lo hemos disipado (...) durante cuatro años, la

guerra colonial a la Guerra Civil en España y Marruecos (1909-1939), Península, Barcelona, 2002. La crítica al militarisme imperial a A. BACHOUD, *Los españoles ante las campañas de Marruecos*, Espasa-Calpe, Madrid, 1988.

¹⁹ E. XAMMAR, *Contra l'idea d'imperi*, Thomas Nelson & Sons Ltd., Edinburgh, Nova York, Londres, París, (1916).

²⁰ La idea del progressisme costià hi és present de forma exhaustiva a C. SERRANO, *El turno del pueblo. Crisis nacional, movimientos populares y populismo en España (1890-1910)*, Península, Barcelona, 2000; i del mateix autor, *J. Costa: crisis de la Restauración y populismo (1875-1911)*, Siglo XXI de España Editores, Madrid, 1977.

guerra se ha estado tragando un canal de riego cada semana, un camino cada día.²¹

Aquestes paraules pronunciades el novembre del 1898 en “Mensaje y programa de la Cámara Agrícola del Alto Aragón”, tenia el seu complement en l’afirmació realitzada a *Oligarquía y caciquismo* on caracteritzava a Espanya pel seu “atraso, miseria, incultura y esclavitud”; tal qual com identificava Costa a un poble africà per civilitzar i colonitzar.²²

En rigor, Costa entenia que la modernització d’Espanya passava per una pràctica quasi colonial del seu territori i de la seva població amb una plena incidència en l’educació a través del “Fomento intensivo de la enseñanza y de la educación, por los métodos europeos”: això implicava la creació i expansió de “la enseñanza de oficios”.²³ I era evident que el poc desenvolupament d’una formació professional i tècnica impedia que la producció agrària i industrial, però, fonamentalment l’agrària, fos deficient. I, de fet, un dels temes que més preocupava a Costa era el del foment de l’agricultura sempre en un sentit molt proper a la fisiocràcia. Així, assenyalava que calia el “abaratamiento rápido del pan y de la carne, promoviendo muy intensamente y de verdad el aumento de cosecha por hectárea cultivada, hasta un doble siquiera del promedio actual”. I això havia de combinar-se amb el “suministro de tierra cultivable, con calidad de posesión perpétua y de inalienable”.²⁴

Certament, allò que resulta interessant del pensament econòmic de Costa és la seva incidència en l’agricultura com a element del progrés econòmic d’Espanya. En aquest sentit, el discurs modernitzador de l’agricultura fomentat per Costa topava amb el discurs modernitzador dels catalanistes, del republicanisme de la perifèria hispànica, dels socialistes i de part de l’anarquisme (sobretot el català o, millor dit, del barceloní) que destacaven la ciutat i la

²¹ Citat a M. PÉREZ LEDESMA, “La sociedad española, la guerra y la derrota”, a J. PAN MONTOJO, (coord.), *Más se perdió en Cuba. España 1898 y la crisis de fin siglo*, Alianza Editorial, Madrid, 1998, p. 124.

²² S’ha consultat en aquesta ponència l’edició J. COSTA, *Oligarquía y caciquismo como la forma actual de gobierno en España: urgencia y modo de cambiarla*, Biblioteca Virtual, 2003.

²³ *Ibid.*

²⁴ *Ibid.*

indústria com l'element bàsic d'aquest procés d'europeització.²⁵ Per aquesta raó, Costa podia ser vist com algú passat de moda pel seu agrarisme.²⁶ I, malauradament, durant tot el segle XX, el culte a la indústria com a autèntic valor de progrés va enquistar l'anàlisi historiogràfic sobre la modernització política i econòmica d'Espanya: només a finals del segle XX es va començar a acceptar entre els cercles historiogràfics de tota Espanya que l'agricultura havia estat un motor econòmic de “progrés”.²⁷ De fet, la mateixa Guerra Civil va constatar el paper crucial que aquesta jugava en els programes polítics i econòmics de totes les formacions polítiques i socials.²⁸

En tot cas, segons Costa, tota la política d'europeïtzació, modernització i progrés d'Espanya fonamentada en l'agricultura des d'un punt de vista fisiocràtic estava condemnada al fracàs si no es reformava el sistema polític de la Restauració. En aquest sentit, la seva proposta de reforma del règim Restauracionista passava per la substitució de la classe política dels partits del torn per una “aristocràcia” intel·lectual, ben formada a les universitats i sorgida de les classes mitjanes i que, sota la guia d'un anomenat “cirurgià de

²⁵ Un exemple rellevant és J. L. GARCÍA DELGADO (ed.), *Las ciudades en la modernización de España. Los decenios interseculares*, Siglo XXI de España Editores, Madrid, 1992, on s'il·lustren els casos de ciutats perifèriques com Barcelona, Bilbao, Vitòria, València, Xixon o Sevilla. El cas més explícit de desafiament econòmic i social urbà, com era Barcelona, a T. KAPLAN, *Ciudad roja, periodo azul. Los movimientos sociales en la Barcelona de Picasso (1888-1939)*, Península, Barcelona, 2002.

²⁶ Les possibles ambivalències ideològiques del pensament costista a J. M. DESVOIS, “El conservadurismo de Joaquín Costa”, *Anales de la Fundación Joaquín Costa*, nº 10, 1993, p. 7-22

²⁷ La construcció del mite del fracàs modernitzador econòmic espanyol és analitzat a D. R. RINGROSE, *España, 1700-1900: el mito del fracaso*, Alianza Editorial, Madrid, 1996. En aquest llibre, Ringrose exposa diferents vies, tant agràries, com comercials o industrials, de desenvolupament econòmic regional o nacional d'Espanya.

²⁸ Un estudi precursor d'aquesta idea va ser A. MAYAYO I ARTAL, *La Conca de Barberà (1890-1939). De la Crisi Agrària a la Guerra Civil*, Centre d'Estudis de la Conca de Barberà, Montblanc, 1986. Aquesta visió va tenir continuïtat al llibre del mateix autor, *De pagesos a ciutadans. Cent anys de sindicalisme i cooperativisme agraris a Catalunya 1893-1994*, Afers, Catarroja, 1995. La confrontació, en la mateixa Guerra Civil i en un mateix bàndol, entre un model agrari i un d'urbà a J. TERMES, *Misèria contra pobresa. Els fets de la Fatarella al gener de 1937*, Afers, Catarroja-Barcelona, 2005. La consideració de modernitat sobre les col·lectivitzacions agràries durant la Guerra Civil amb dos capítols de títols força explícits (“La colectivizaciones anarquistas en Cataluña y Aragón” y “La política agraria de los comunistas”) a G. RANZATO, *Lucha de clases y lucha política en la guerra civil española*, Anagrama, Barcelona, 1979.

ferro”, havia de modernitzar el conjunt de la societat espanyola. I fou l’ús de termes com ”aristocràcia” o “cirurgià de ferro”, el que va condir a determinats sectors historiogràfics a identificar-lo com un prefeixista i un ideòleg de la reacció, tot i el seu republicanisme final.²⁹

Sobre el “cirurgià de ferro” i l’“aristocràcia” o ha arribat l’hora dels intel·lectuals-professionals o com es va nodrir intel·lectualment la “Generació del 1914”

Tot i que, cap el tombant del segle XIX al XX, podem trobar a Joaquín Costa vinculat a posicions republicanes, el cert fou que el seu discurs sobre la necessitat d’un “cirurgià de ferro” que salvès a Espanya o d’una “aristocràcia” intel·lectualment preparada que el recolzés en aquesta tasca, va ser assumit i copiat per elements, sectors i propostes prefeixistes, feixistitzants o estrictament feixistes entre els anys de la Gran Guerra i de la Guerra Civil. Certament, la proposta quirúrgica de Costa té com a finalitat l’establiment d’un règim vertaderament democràtic, però el trajecte fins aquest objectiu havia d’estar farcit d’un discurs i unes formes polítiques properes a l’autoritarisme i a un esperit dictatorial.³⁰

Ara bé, per què les tesis costistes sobre el “cirurgià de ferro” varen crear tant d’enrenou, especialment entre els cercles historiogràfics posteriors a la Guerra Civil? La resposta cal trobar-la en el trauma que va suposar la mateixa Guerra Civil com una lluita simbòlica entre autoritarisme-feixisme i democràcia-república. És a dir, el conflicte del 1936-1939 va sacratizar en els espais polítics

²⁹ Per exemple, M. TUÑÓN DE LARA, *Medio Siglo de cultura española (1885-1936)*, Tecnos, Madrid, 1977, p. 59-66; i del mateix autor, *España: la quiebra de 1898 (Costa y Unamuno en la crisis de fin de siglo)*, Sarpe, Madrid, 1986..

³⁰ En aquest sentit, el mateix règim primorrivista es justificà i es presentà com una solució autoritària provisional que tenia, com a pretensió inicial, la suspensió de la Constitució del 1876 per tal de regenerar la vida parlamentària espanyola i l’administració pública en el seu conjunt. Tanmateix, l’opció primorrivista derivà cap a posicions feixistitzants que poguessin ser compatibles amb un parlamentarisme bipartidista de nova creació i que substituís al vells partits dinàstics. Veure, en aquest sentit, el clàssic S. BEN AMI, *La dictadura de Primo de Rivera 1923-1930*, Planeta, Barcelona, 1983. D’altra banda, la concreció de propostes prefeixistes en el tombant del segle XIX al XX va ser un denominador comú a Europa: Z. STERNHALL, M. SZNAJDER i M. ZAHERI, *El nacimiento de la ideología fascista*, Siglo XXI de España Editores, Madrid, 1994.

d'esquerra antifranquista el concepte de República com a sinònim inmaculat de democràcia.³¹ Però el problema d'aquesta sacralització conceptual va comportar l'oblit analític de determinats períodes històrics de l'Espanya contemporània, on la relació autoritarisme-republicanismus havia estat notablement estreta. Aquest seria el cas de la dictadura republicana del general Serrano al 1874, la passivitat relativament esperançadora d'alguns cercles republicans envers la proposta regeneracionista del capità general de Catalunya, el setembre del 1923, Miguel Primo de Rivera, o l'ambivalent col·laboracionisme del sindicalisme socialista envers el mateix règim primoriverista.³²

I a l'inrevés també. És a dir, no es poden oblidar les influències de caire esquerranós que adoptaren les formulacions feixistes dels primers anys trenta. Així, la crítica al latifundisme de Falange Espanyola en el seu programa polític prengué un tò semblant, per no dir igual, al que republicans, socialistes i anarquistes havien adoptat i seguien adoptant en la mateixa conjuntura i en períodes anteriors. I, sens dubte, inspirades, tant a esquerra i dreta, com a ultraesquerra i ultradreta, en les formulacions antioligàrquiques i col·lectivitzadores de Joaquín Costa.³³ Per tant, la historiografia espanyola d'inspiració esquerrana i marxista va negligir d'estudiar aquells espais ideològics o de sociabilitat que eren comuns o

³¹ Sobre la sacralització del terme República a N. TOWNSON (ed.), *El republicanismo en España (1830-1977)*, Alianza, Madrid, 1994, i especialment el capítol de J. ÁLVAREZ JUNCO, “Los amantes de la libertad”: la cultura republicana española a principios del siglo XX”, p. 265-292. També Á. DUARTE, “La esperanza republicana”, a R. CRUZ i M. PÉREZ LEDESMA (eds.), *Cultura y movilización en la España contemporánea*, Alianza, Madrid, 1997, p. 169-199.

³² Sobre Serrano... Les ambivalències republicanes confronten el règim de Primo de Rivera a M. T. GONZÁLEZ CALBET, *La Dictadura de Primo de Rivera. El Directorio Militar*, Ediciones El Arquero, Madrid, 1987, p. 92-94. Per a la relació entre Dictadura de Primo de Rivera i la UGT, per exemple, veure J. F. FUENTES, *Largo Caballero. El Lenin espanyol*. Síntesis, Madrid, 2005, p. 117-149; o D. BALLESTER, *Marginalitats i hegemonies. L'UGT de Catalunya (1888-1936). De la fundación a la II República*, Columna- Fundació Comaposada, Barcelona, 1996, p. 71-111. Tanmateix, és difícil trobar un estudi que analitzi el període en el seu conjunt amb les seves llums i ombres. De fet, l'habitual ha estat evidenciar la línia recta del socialisme espanyol en llibres com F. DE LUÍS MARTÍN, *La cultura socialista en España 1923-1930*, Universidad de Salamanca-CSIC, Salamanca, 1993.

³³ S. ELLWOOD, *Prietas la filas. Historia de Falange Española, 1933-1983*, Crítica, Barcelona, 1984, p. 22-71; i especialment C. M. RAMA, *Fascismo y anarquismo en la España contemporánea*, Bruguera, Barcelona, 1979.

simplement punts de trobada entre les suposades i, cal dir, inexistentes (excepte en el planol simbòlic) “dues Espanyes”. Perquè el cert fou, que el mite de les “dues Espanyes” no va ser una fórmula encunyada pels ideòlegs del franquisme (tot i que en varen fer ús i abús de la mateixa per tal de justificar la repressió i marginació del contrari o opositor), sinó que tenia un origen i una adaptació liberal i republicana, i que, fonamentalment, els hispanistes anglosaxons varen acabar consolidant.³⁴

En tot cas, tornant a Joaquín Costa, cal situar l’ús de conceptes com “cirurgià de ferro” i d’“aristocràcia” a partir de la lectura interessada, parcial i presentista que varen portar a terme molts intel·lectuals del segle XIX i primer terç del segle XX sobre les obres de dos dels pensadors més reconeguts i llegits de la Grècia (o més ben dit Atenes) clàssica, com eren Plató i Aristòtil.³⁵ En aquest sentit, cal tenir molt present, l’enorme idealització amb que els sectors liberals i republicans van nodrir els seus discursos polítics durant el període 1776-1939: es visualitzava la Grècia i la Roma clàssica com a models de civilitzacions urbanes i modernes a imitar, resaltant l’esperit “democràtic” atenenc o de la mateixa República romana.³⁶ Es parlava de l’*Ekklesia* ateneca o del Senat romà com autèntiques institucions representatives del poble (sense matisar ni aprofundir en l’autèntic significat de poble en les cultures gregues i romanes de l’antiguitat). La

³⁴ En aquest sentit, existeix un fals llibre desmitificador de les dues Espanyes que és P. PRESTON, *Las tres Españas del 36*, Plaza y Janés editores, Barcelona, 1999. En tot cas, han estat els cercles historiogràfics dels hispanistes els que més han insistit en el discurs sobre les “dues Espanyes” i que influïren sobremanera en la historiografia espanyola. Certament, el referent literari del dualisme espanyol va ser Antonio Machado, del qual va ser glosada la seva epopeia final a I. GIBSON, *Ligeró de equipaje. La vida de Antonio Machado*, Aguilar, Madrid, 2006.

³⁵ Sobre la influència de Plató i Aristòtil en les formulacions polítiques liberals a Europa i Espanya al segle XIX i XX a F. REQUEJO, *Las Democracias: democracia antigua, democracia liberal y estado de bienestar*, Ariel, Barcelona, 1990; i C.B. MACPHERSON, *La democracia liberal y su época*, Alianza, Madrid, 1982.

³⁶ En la novel·lística són il·lustratives les publicades, el 1934, per R. GRAVES, *Yo, Claudio i Claudio, el Dios, y su esposa Mesalina*, Alianza, Madrid, 1979, on el personatge de Claudi esdevenia emperador malgrat el seu afany de retorna Roma al seu estatus republicà. Des de posicions més conservadores i ultracristianes s’identificava Roma com un model d’opressió fonamentalment anticristià. Il·lustrativa es la novel·la de 1880 de L. WALLACE, *Ben-Hur. Una historia de los tiempos de Cristo*, El País, Madrid, 2005.

idealització arribà al punt de copiar les formes arquitectòniques clàssiques, en allò que s'ha anomenat com a neoclassicisme, en la construcció dels edificis representatius de l'anomenada voluntat popular: senats, congressos de diputats, assemblees nacionals, cambres de representants, entre molts d'altres.³⁷

En definitiva, allò que es volia transmetre era la necessitat de trobar un referent polític i intel·lectual de prestigi que marqués distàncies amb l'absolutisme dels segles XVII i XVIII i que signifiqués el punt de partida d'una tradició liberal que passaria pel “constitucionalisme” medieval, així com el Renaixement cultural i artístic dels segle XV-XVI. En aquest sentit, la mateixa arqueologia esdevingué un instrument bàsic per reconstruir un passat comú civilitzador dels europeus, tot demostrant que la vella Europa (i no el Pròxim i Mitjà Orient) va ser l'autèntic bressol de la modernitat humana.³⁸ Era, d'altra banda, una manera de justificar l'imperialisme civilitzador del que Costa havia de ser un dels seus màxims defensors. I, per tant, va ser en aquesta conjuntura que cal entendre el recurs de Joaquín Costa a readaptar les propostes polítiques de Plató i Aristòtil, encara que algunes d'aquestes no expressen precisament vies que es poguessin definir com a veritablement democràtiques.

Amb aquest punt de partida, cal dir que tant Plató com Aristòtil entenien que el món civilitzat era aquell que tenia com a espai d'expressió la ciutat (lògicament estem parlant del món dominant per les polis estat) en contraposició amb el món rural i muntanyenc que definien com a propi d'animals salvatges o d'homes per civilitzar.³⁹ Un segon punt en comú residia en el fet que tant Plató com Aristòtil

³⁷ En general, P. COLLINS, *Los ideales de la arquitectura moderna, su evolución (1750-1950)*, Gustavo Gili, Barcelona, 2001; J. RYKWERT, *Los primeros modernos. Los arquitectos del siglo XVIII*, Gustavo Gili, Barcelona, 1982. Pel cas espanyol, A. RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, *El siglo XVIII. Entre tradición y academia*, Sílex, Madrid, 1992, p. 9-96. El neoclassicisme arquitectònic va incidir fins i tot en la construcció de pressons i hospitals: A. VIDLER, *El espacio de la Ilustración. La teoría arquitectónica en Francia a finales del siglo XVIII*, Alianza, Madrid, 1987.

³⁸ Pel cas català, per exemple, E. PUJOL, “La historiografia a les primeres dècades del segle XX” a O. BOHIGAS et al., *Història de la cultura catalana. El Noucentisme 1906-1918*, Edicions 62, Barcelona, 1996, p. 81-104. També, J. A. MACGILLIVRAY, *El laberinto del Minotauro. Sir Arthur Evans, el arqueólogo del mito*, Edhsa, Barcelona, 2006..

³⁹ ARISTÓTELES, *La política*, www.laeditoravirtual.com.ar, edició electrònica: 2007,

entenien que el bon govern era aquell que havia d'estar regit, dirigit o governat pels filòsofs.⁴⁰ Per tant, allò que resultava interessant dels pensadors clàssics anteriorment citats per al conjunt dels regeneracionistes finiseculars i del primer terç del segle XX era el protagonisme polític que els anomenats “intel·lectuals” havien de tenir en la direcció de la vida pública i política espanyola.⁴¹ A *Oligarquía y caciquismo*, Costa assenyalà que:

Efectivamente, con ser tan simplicistas la clasificación y las definiciones de Aristóteles, se adaptan perfectamente a nuestro estado político actual. Define el gran filósofo griego la oligarquía por relación a la aristocracia, como la demagogia por relación a la democracia y la tiranía por relación al reinado o monarquía. Aristocracia (dice) es el gobierno ejercido por una minoría, y se la denomina así, porque el poder se halla en manos de los hombres de bien, ya porque su objeto no es otro que el mayor bien del Estado y de los asociados. La desviación o degeneración de esta forma de gobierno (añade) es la oligarquía, la cual no tiene otro fin que el interés personal de la minoría misma gobernante.⁴²

Costa insistí que Espanya necessitava d'una “aristocràcia” que regenerés a la nació i la conduís pel camí del progrés i la modernitat. I és que Costa entenia per aristocràcia una elit intel·lectualment preparada que, reinterpretant el llenguatge polític aristotèlic, identificava amb “el govern dels millors”. Per tant, quan parla d'aristocràcia, està parlant dels intel·lectuals, la clau de volta de la Generació del 14 (tant si eren de dretes com d'esquerres), la qual es

⁴⁰ La idea del rei-filòsof o dels governants filòsofs es troba, fonamentalment, a PLATÓN, *La República*. Aguilar, Madrid, 1988.

⁴¹ La misticació de l'intel·lectual a la vida política espanyola és il·lustrada, entre d'altres estudis significatius a: M. TUÑÓN DE LARA, *Medio siglo de cultura española...op. cit.*; G. GARCÍA QUEIPO DE LLANO, *Los intelectuales y la Dictadura de Primo de Rivera*, Alianza Editorial, Madrid, 1988; J. TUSELL, *Los intelectuales y la República*, Nerea, Madrid, 1990; o J. BÉCARAUD i E. LÓPEZ CAMPILLO, *Los intelectuales españoles durante la II República*, Siglo XXI de España Editores, Madrid, 1978. I en el cas català: J. CASASSAS, *Els intel·lectuals i el poder a Catalunya (1808-1975)*, Pòrtic, Barcelona, 1999.

⁴² J. COSTA, *Oligarquía y caciquismo...op. cit.*

farà governamentalment major d'edat amb la Segona República.⁴³ Per aquest motiu, Costa afirmà que: “la aristocracia, entendida así, a la manera aristotélica, sería legítima en nuestro país”.⁴⁴

Així, l’“aristocratisme” era, ni més ni menys, que la reivindicació del govern dels intel·lectuals, entesos també com els representants de les classes mitjanes universitàries i professionals que qüestionaven a la classe dirigent dinàstica donat que, des del seu punt de vista, governaven no per mèrits intel·lectuals, sinó per “poder econòmic”. En rigor, Costa contraposava al valor positiu d’“aristocràcia” al valor negatiu d’“oligarquia”, entesa aquesta com el govern autoritari d’una minoria que fonamentava el seu prestigi en la gran propietat de la terra com a la Grècia monàrquica i preclàssica.

Desvetllat el sentit no nobiliar del terme costià d’“aristocràcia”, anem a analitzar el concepte de “cirurgià de ferro”. Segons Costa no era un dictador antiliberal o antidemòcrata, ni un militar a l'estil de Miguel Primo de Rivera. Més aviat, el “cirurgià de ferro” era una mena de poder ordenador i intel·lectualment preparat que guiés a la nació en la seva regeneració. De fet, insistia en què aquest paper moderador ja hi era a la Constitució del 1876. L’únic problema era que el monarca Alfons XII i la Regent Maria Cristina no havien actuat com a tals i havien deixat tot el control de sistema en mans dels líders dels partits dinàstics: Cánovas i Sagasta, principalment del primer. D'aquesta forma, la vida política i parlamentària espanyola havia derivat cap el domini dels oligarques econòmics i no dels “aristòcrates” intel·lectuals.⁴⁵

⁴³ M. MENÉNDEZ ALZAMORA, *La generación del 14. Una aventura intelectual*, Siglo XXI de España de Editores, Madrid, 2006. En aquest sentit, el gran hereu del costisme (entès com a proposta de promoció professional i política dels Intel·lectuals) va ser José Ortega y Gasset: A. ELORZA, *La razón y la sombra. Una lectura política de Ortega y Gasset*, Anagrama, Barcelona, 1984; o J. ORTEGA SPOTTORNO, *Los Ortega*, Taurus, Madrid, 2002. També V. CACHO VIU, *Repensar el noventa y ocho*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1997, p. 117-171.

⁴⁴ J. COSTA, *Oligarquía y caciquismo...op. cit.*

⁴⁵ L'herència del discurs costista en la historiografia espanyola ha planat i plana constantment en els estudis de la Restauració Alfonsina, sent l'estudi mare i característic d'aquesta interpretació J. VARELA ORTEGA, *Los amigos políticos. Partidos, elecciones y caciquismo en la Restauración (1875-1900)*, Marcial Pons, Madrid, 2001. Seguint aquesta línia i parafrasejant a Costa, l'estudi J. TUSELL, *Oligarquía y caciquismo en Andalucía (1890-1923)*, Planeta, Barcelona, 1976.

Per tant, allò que proposava Costa era un *cirurgià de ferro* sortit de l'esmentada aristocràcia intel·lectual, que per les seves capacitats professionals i intel·lectuals estaria capacitat per governar. En aquest sentit, aquesta figura de l'intel·lectual governant s'adiu a la figura del Rei filòsof proposada per Plató en el seu llibre ja clàssic *República*. Segons Plató, la vida política, social, econòmica i cultural de la ciutat s'estructurava en tres grups socials: els homes de bronze (mercaders, artesans, comerciants, llauradors), els homes de plata (militars o guardians en llenguatge platònic) i els homes d'or (filòsofs). En aquesta societat corporativa dissenyada per Plató (i que, tot cal dir-ho, va inspirar als intel·lectuals feixistes del anys vint del segle passat) els dirigents havien de ser la minoria dels filòsofs. I el “cirurgià de ferro” i “cirurgians de ferro” eren obviament els intel·lectuals.⁴⁶

En rigor, Costa entenia que el predomini del filòsof “cirurgià de ferro” o de l’ “aristocràcia” intel·lectual s’havia de desenvolupar en el marc d’una societat en vies de regeneració, entesa aquesta com el pas d’una societat liberal-oligàrquica a una meritocràtica-democràtica. I en aquesta línia s’entén tota la crítica al funcionariat i a l’administració pública espanyola: cal netejar-la per situar els millor preparats.⁴⁷

L'anomenat *lleó de Graus* va ser un home del seu temps que, com molts intel·lectuals i polítics del període 1890-1931, va considerar que havia arribat l'hora dels “aristòcrates” i del “cirurgià de ferro” sorgit d'aquesta elit intel·lectual: un regenerador que conduís Espanya vers el progrés i la democràcia autèntica encara que provisionalment adoptés una certa forma dictatorial. Però la temptació dictatorial no va ser exclusiva de les dretes, sinó també de

⁴⁶ La influència marxista en el republicanism espanyol pot seguir-se a: J. AVILÉS FARRÉ, *La fe que vino de Rússia. La revolución bolchevique y los españoles (1917-1931)*, Biblioteca Nueva-UNED, Madrid, 1999; i R. VINYES, *La presència ignorada. La cultura comunista a Catalunya (1840-1931)*, Edicions 62, Barcelona, 1989; i D. MARTÍNEZ FIOL, *Daniel Domingo Montserrat (1900-1968). Entre el marxisme i el nacionalisme radical*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona, 2001, p. 21-146.

⁴⁷ F. VILLACORTA BAÑOS, *Profesionales y burócratas. Estado corporativo en la España del siglo XX, 1890-1923*, Siglo XXI de España Editores, Madrid, 1989, i D. MARTÍNEZ FIOL, “Cavallers del Treball”: funció pública, corporativisme y asociacionismo professional en Catalunya (1900-1936)”, *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, dossier “Catalanismo: política y cultura”, coordinat per J. CASASSAS, Publications de l'Université de Provence, nº 45, 2011, p. 149-167.

les esquerres socialistes i republicanes. Certament, el “cirurgià de ferro” costià pot entendre's com una adaptació o variació republicanitzada de la dictadura del proletariat marxista; aquell pas previ que una minoria intel·lectual-obraera ben preparada i conscient havia de portar a terme per conduir al poble analfabet i poc conscienciat a la societat utòpica. Per tant, hauríem d'interpretar el “cirurgià de ferro” costià com una tercera via “autoritària”, enfront de les apostes feixistes i marxistes característiques del primer terç del segle XX, però en clau republicana civil. Això sí, una via “autoritària” que havia de conduir a la regeneració democràtica. Fins i tot invocà a Stuart Mill per justificar la tirania provisional dels millors preparats:

Con la doctrina de Stuart Mill, la respuesta sería bien sencilla: cuando un pueblo no puede sostener el gobierno representativo, por carecer de capacidad o de voluntad para cumplir los deberes y funciones que su ejercicio impone a los ciudadanos, o por desconocer el principio de obediencia, o al revés, por una extrema pasividad, que lo predispone a someterse a la tiranía.⁴⁸

Certament, allò que justifica la solució autoritària és la minoria d'edat del poble espanyol, incapàc d'acabar per sí mateix amb l'oligarquia i el caciquisme. I així proposava la substitució del parlamentarisme canovista per un nou parlamentarisme en què el legislatiu col·laborés lleialment amb l'aristocràcia intel·lectual i regeneradora que hauria substituït als governants oligarques. Òbviament, Costa estava proposant sense embuts la constitució d'un legislatiu gens independent al servei d'una élite intel·lectual constituïda pels nous “aristoi” regeneracionistes. Perquè, en essència, la proposta costiana era una alternativa regeneradora de clara tendència corporativa de la figura de l'intel·lectual-professional. Una proposta corporativa força present a l'Espanya contemporània i que era comuna a tot l'espectre ideològic hispànic, fins i tot dins l'àmbit dels regionalismes com il·lustrà igualment la figura de l'advocat, periodista i polític republicà federal i catalanista, Valentí Almirall i Llozer.

⁴⁸ J. COSTA, *Oligarquía y caciquismo...op. cit.*

Almirall com a precedent del regeneracionisme

Abans d'abordar la figura d'Almirall caldria fer una petita reformulació del que havia de significar i va significar el catalanisme i el regionalisme en els darrers anys del segle XIX i primer terç del segle XX. La tesi més manida és aquella que indica que el catalanisme sorgí com una resposta a l'endarreriment econòmic d'una Espanya agrària, tancada a la indústria i a la modernització urbana. En rigor, i seguint aquesta argumentació pròpia dels intel·lectuals catalanistes i reproduïda literalment per pràcticament tots els sectors historiogràfics catalans i de la resta d'Espanya, Catalunya era un model de desenvolupament econòmic modern, industrial i urbà.⁴⁹ No només això, l'existència d'una burgesia diversificada (industrial, intel·lectual i comercial) i dinàmica, políticament i culturalment, semblava afavorir les distàncies amb l'anomenada Espanya “oligàrquica i caciquil”.⁵⁰ Com tot discurs polític, el catalanista es presentava amb la bona voluntat de regenerar Espanya sense egoismes, perquè el fonamental era expandir la modernització política i econòmica catalana a la resta dels territoris administrats per l'estat espanyol.⁵¹

La rèplica anticatalanista desvetllava allò que era una realitat més enllà de les cabòries discursives dels intel·lectuals catalanistes. És a dir, que el catalanisme no només era una proposta sobre com reorientar el desenvolupament econòmic i polític d'Espanya, sinó que també era una fórmula per donar sortida professional a tota una sèrie de nous sectors socio-professionals sorgits arran de la transformació industrial i urbana que estava evidenciant la societat catalana en el

⁴⁹ Aquesta interpretació es va anar construint al llarg del segle a partir de tres llibres mòdells: E. ESCARRA, *El desarrollo industrial de Cataluña (1900-1908)*, Grijalbo, Barcelona, 1970 (obra escrita el 1908 en l'original francès); J. VICENS I VIVES i M. LLORENS, *Industrials i polítics (segle XIX)*, Vicens-Vives, Barcelona, 1980 (l'original és de 1958); P. VILAR, *Catalunya dins l'Espanya Moderna*, 4 vols., Edicions 62, Barcelona, 1990-1991 (editada inicialment a París el 1962).

⁵⁰ Il·lustratiu sobre la percepció oligàrquica del règim de la Restauració des d'un punt de vista catalanista és el llibre de V. ALMIRALL, *España tal como es*, Ediciones Castilla, Madrid, 1972.

⁵¹ Un estudi extens i global sobre les diferents propostes de projecció política de Catalunya en el conjunt d'Espanya és E. UCELAY-DA CAL, *El imperialismo catalán. Prat de la Riba, Cambó, D'Ors y la conquista moral de España*, Edhsasa, Barcelona, 2003.

trànsit del segle XIX al XX.⁵² En aquest sentit, el segle XIX va néixer amb una nova classe de grans propietaris de terres sorgida amb les diferents desamortitzacions, va continuar amb un notable grup d'aventurers industrials en el sector del tèxtil, dels aiguardents i de la farga i, progressivament, va donar a conèixer a tot un seguit d'enginyers, advocats, arquitectes, metges i tota mena de professionals sorgits de la Universitat (tant a Barcelona com a Madrid) que es veieren abocats a dissenyar les noves indústries i les noves ciutats o que, com en el cas dels advocats, buscaven treball en els bufets vinculats als nous negocis industrials i comercials.⁵³ És a dir, tota una xarxa industrial, comercial i professional que compartia, sinó un projecte concret “de país”, sí almenys uns interessos de promoció econòmica i professional coincidents. Només des d'aquesta perspectiva es pot entendre la conjunció d'industrials (de vegades no convençudament catalanistes) amb advocats, tècnics i intel·lectuals professionals de tota mena dins dels projectes catalanistes i, de manera més formal i contundent, dins de la Lliga Regionalista el 1902.⁵⁴

Tanmateix, tota aquesta munió d'interessos polítics, econòmics i professionals suposava un aiguabarreig considerable i de difícil estabilitat. I això implicà, durant el darrer terç del segle XIX, que les propostes polítiques i econòmiques catalanistes poguessin ser classificades de forma linial com de dretes o d'esquerres. Lògicament, els intents d'aportar una proposta unificada catalanista que recollís cadascuna de les diferents aspiracions exposades en els paràgrafs

⁵² El paper dels intel·lectuals catalanistes blasmany les seves aspiracions polítics i intel·lectuals es troba abastament recollida a J. CASASSAS, *Els intel·lectuals i el poder a Catalunya (1808-1975)*, Pòrtic, Barcelona, 1999; així com les obres de F. ROCA, *El pensament econòmic català (1900-1970). Anàlisi i visió de les economies del Món*, Universitat de Barcelona, Barcelona, 1994; *El pensament econòmic català (1900-1970). II: La transmissió de les idees econòmiques*, Universitat de Barcelona, Barcelona, 1996; i *Teories de Catalunya. Guia de la societat catalana contemporània*, Pòrtic, Barcelona, 2000.

⁵³ Amb el procés d'industrialització emergí la figura de l'enginyer com a símbol de l'anomenada modernització urbana-industrial: R. GARRABOU, *Enginyers industrials, modernització econòmica i burgesia a Catalunya (1850-inicis del segle XX)*, L'Avenç, Barcelona, 1982; i també pel proper cas francès A. THÉPOT (études recueillies), *L'ingénieur dans la société française*, Les Editions Ouvrières, París, 1985.

⁵⁴ I. MOLAS, *Lliga Catalana. Un estudi d'estasiologia*, 2 vols., Edicions 62, Barcelona, 1973.

precedents no podien donar un altre resultat que un programa polític i econòmic que combinés, amb moltes dificultats, aspectes propis de l'antiliberalisme amb idees de caire progressista.⁵⁵

Un clar exemple de totes aquestes contradiccions sorgides en la societat catalana de la segona meitat del segle XIX i principis del XX fou la figura de Valentí Almirall, el qual serà acusat indistintament tant de menjacapellans com de reaccionari o inspirador del feixisme a Catalunya. Tanmateix, d'on sorgeix la valoració d'Almirall com a reaccionari o, si més no, com a no autènticament progressista? Doncs de la seva adscripció al catalanisme i a la identificació que d'aquest corrent polític va fer el republicanisme lerrouxista a principis del segle XX, com a símbol de la reacció i l'ultramontanisme carlí. I que, fins i tot, alguns sectors historiogràfics catalans, força crítics amb el moviment catalanista, van fer seva.

Ara bé, cal situar a Almirall, com al mateix Costa, en el seu context polític. En primer lloc, Almirall era un home de la periferia peninsular i el seu punt de vista va estar molt marcat per la construcció de l'estat liberal isabelí i el bagatge intel·lectual del liberalisme postabsolutista.

Certament, ha estat un lloc comú afirmar que el liberalisme espanyol es fonamentà ideològicament en el jacobinisme francès sorgit del procés revolucionari iniciat el 1789.⁵⁶ Una afirmació que va prendre carta de naturalesa amb la vertebració provincial de 1833, la creació de la guàrdia civil el 1844 i l'establiment de la Constitució del 1845. I amb la consolidació de la via centralista en la construcció nacional d'Espanya, tant el liberalisme moderat com progressista reconstruïren el seu propi passat ocultant i renegant de vells projectes

⁵⁵ J. L. MARFANY, *La cultura del catalanisme*, Empúries, Barcelona, 1995.

⁵⁶ Entre 1875 i 1939, el republicanisme espanyol es definí, enfront del liberalisme dinàstic, com el verdader depositari de l'*herència*, republicana i liberal francesa. La conseqüència fou que la historiografia antifranquista d'esquerres dels anys seixanta i setanta del segle XX acceptà de forma generalitzada el discurs politcohistòric del republicanisme. Així, confeccionaren un arbre genealògic de les esquerres espanyoles que anava des dels constitucionalistes de Cadis a l'oposició antifranquista, passant, lògicament, pels mateixos republicans. En canvi, el 1979, Josep Fontana creia que “confundir la revolución francesa con la española de 1808-1814 es algo que sólo cabe en una visión paranoica de la historia”, dins J. FONTANA, *La crisis del Antiguo Régimen 1808-1833*, Crítica, Barcelona, 1979, p. 18.

de reestructuració estatal fonamentats en els antics regnes medievals hispànics. Uns projectes que s'havien sustentat en la crítica a l'absolutisme borbònic i l'autoritarisme dels Àustries. En conseqüència s'havien remuntat a l'Edat Mitjana per descobrir un suposat paradís democràtic fonamentat en les institucions municipals i en les Corts dels diferents regnes hispànics i que creien havien de servir per a la construcció nacional de l'Espanya liberal en clau no centralista.⁵⁷

Ara bé, determinats sectors del republicanisme espanyol, i en concret, els federalistes almirallans de Catalunya no renunciaren a aquest tipus de discurs que feia remembrança de les institucions medievals com institucions suposadament democràtiques.⁵⁸ És més, el Pacte de Tortosa (on intervingué directament Almirall) va servir sobretot per ratificar que l'Espanya republicana i federal havia de construir-se a partir de les antigues corones medievals i, entre elles, la Corona d'Aragó.⁵⁹

Tanmateix, el fracàs de l'experiència del Sexenni Democràtic i sobretot de la Primera República (i els debats i enfrontaments interns del federalisme espanyol) conduïren a Almirall del federalisme historicistament medievalista a l'adopció del particularisme. Aquest era interpretat per Almirall com una fórmula perifèrica de modernització d'Espanya. En termes costistes (cal pensar que Costa es força deutor del discurs regeneracionista almirallí), Almirall proposava amb el particularisme la seva via de progrés d'Espanya. I a diferència de Costa aquest progrés no passava pel desenvolupament de l'agricultura en sentit fisiocràtic, sinó a partir d'un

⁵⁷ J. I. FERRERAS, *El triunfo del liberalismo y de la novela histórica*, Taurus, Madrid, 1976.

⁵⁸ Sobre el federalisme A. JUTGLAR, *Pi y Margall y el federalismo español*, 2 vols. Taurus, Madrid, 1975-1976.

⁵⁹ El Pacte de Tortosa de maig de 1869 manifestava que “consideraciones elevadas aconsejan como buena esta forma de federación. Aragón, Cataluña y Valencia, unidas por su situación topográfica, solidarias en sus más preciados intereses, **confundidas por sus recuerdos históricos**, semejantes si no iguales en carácter y costumbres, émulas dignas en su pasión por la libertad, están llamadas por su naturaleza, a marchar unidas” (la negreta és meva), reproduït a J. J. TRÍAS VEJARANO, *Almirall y los orígenes del catalanismo*, Siglo XXI, Madrid, 1974, p. 404.

desenvolupament combinat d'agricultura i indústria, entenent que la realitat econòmica i social era extraordinàriament heterogènia.

Les economies particularistes com a motors de regeneració i progrés

La substitució del terme federalisme per particularisme fou una adaptació lògica, pràctica i realista a la nova conjuntura política, però també econòmica de Catalunya dins de l'Espanya de la Restauració. Cal tenir present que el federalisme estricte es fonamentava en la idea de desenvolupament econòmic i polític harmònic i simultani de totes les regions o estats d'Espanya. Per contra, Almirall entenia que era l'hora d'acceptar que les diferents regions d'Espanya devien d'adoptar les seves particulars vies de progrés i desenvolupament capitalista sense entrar en lluita fràctida. En aquest sentit Almirall proposà a la seva obra de 1886, *España tal cual es que*

La industria manufacturera catalana es la única que existe en la nación, y tiene su mercado natural en las regiones agrícolas españolas, las cuales proveen a su vez a Cataluña de todo lo que ésta no produce y utilizan su comercio para dar salida al sobrante de sus productos.⁶⁰

El particularisme almirallí no pretenia la ruptura territorial espanyola, sinó, al contrari, compatibilitzar les diferències regionals. D'altra banda, tampoc adoptà posicions antiparlamentàries i antiliberals; sí que és cert que críticà, com Costa, la pràctica parlamentària espanyola, ja que: “la nuestra es una farsa en toda su desnudez, una completa farsa, especial y exclusiva de las elecciones españolas. Ya se trate de sufragio universal o restringido, no hay sino un sólo y único elector: el ministro de la Gobernación”.⁶¹

No es tractava, però, d'una crítica a les essències del parlamentarisme i del liberalisme, sinó a la perversitat del sistema canovista. És més, el propi Almirall denunciava que el liberalisme “oligarquic” i dinàstic hagués segregat i monopolitzat conceptes com parlamentarisme, democràcia i liberalisme, tot acusant als seus crítics i detractors de filocarlins i absolutistes:

⁶⁰ V. ALMIRALL, *España tal como es*, op. Cit., p. 38.

⁶¹ *Ibid.*, p. 103.

Los políticos centralistas han sabido explotar muy bien en su provecho este sentimiento de odio al absolutismo. Y así cualquier idea, cualquier elemento que les estorbe o les contrarie en sus planes, es automáticamente tachado de maquinación carlista. En sus discursos hacen un elogio del parlamentarismo que, según ellos, va a procurarnos la felicidad y a librarnos para siempre del absolutismo. En nombre de la libertad, y a veces –según esté o no de moda la palabra- en nombre de la democracia, nos han despojado de nuestras libertades y de todos los derechos realmente democráticos que algunas regiones habían logrado conservar [...] Y, sin embargo, estos mismos políticos que tan bien han sabido volver en su provecho el odio popular y nacional por el carlismo, que se han servido de él para destruir todas las instituciones liberales y democráticas encarnadas en la conciencia pública de la mayor parte de las regiones españolas, estos políticos, decimos, son tal vez los únicos que no sienten odio alguno contra el absolutismo o, al menos, contra aquellos que lo defienden.

Per tant, Almirall defugí tota identificació amb l'absolutisme i l'antiparlamentarisme. Certament, afirmava a *Lo Catalanisme* (també de 1886) que:

Lo sistema particularista, aplicat a l'organització sociopolítica, és tan flexible, que pot acomodar-se a qualsevols moments i circumstàncies [...]. Si es troba amb una monarquia forta, arrelada en la consciència popular, i capaç, per tant, de ser element de cultura, la respecta. Si es troba que predomina la tendència republicana, li dóna medis per organitzar-se sólidament.⁶²

La monarquia acceptada per Almirall no era una monarquia absoluta, en la mesura que matisa que en aquest règim el “poder executiu, lo mateix pot ser exercit per un emperador o monarca que ocupa el lloc per dret hereditari i sigui irresponsable dels seus actes”.⁶³

En aquest sentit, cal destacar que la irresponsabilitat del rei és pròpia de règims constitucionals on el poder legislatiu controla al poder executiu. Perquè, fos una República o una Monarquia, Almirall

⁶² V. ALMIRALL, *Lo Catalanisme*, Edicions 62-La Caixa de Pensions, Barcelona, 1979, p. 167.

⁶³ *Ibid.* p. 173.

proposava per ambdues la divisió de poders en les “tres branques, legislativa, executiva i judicial, fent a cada una distinta i independent de les demés, i pot aplicar a totes los principis més avançats de l’art de governar pobles”. Per tant, l’herència política almiralliana era liberal i sobretot republicana. Una altra qüestió era la mena de representació parlamentària proposada que es fonamentava en la restauració de les antigues Corts catalanes medievals que, en adaptar-se a la realitat industrial catalana, passarien a tenir:

Tres cossos, que deliberessin junts i votessin separadament, formant la majoria dels representants de cada cos lo vot general d'aquest, i necessitant tota llei lo vot de dos dels cossos per a adquirir força obligatòria: l'un de representants populars, elegits per votació directa en proporció a la població total de Catalunya; l'altra de representants dels districtes, designats en número igual per cada un d'aquests, i el tercer de representants de corporacions, nombrats per les que entre aquests reunissin certes condicions que s'establlissin.

Almirall formulà, per tant, una solució parlamentària mixta i amb múltiples paradoxes. En primer lloc, el cos dels representants populars recollia la tradició liberal que establia l'elecció de diputats a través d'un sufragi directe com a expressió de la voluntat ciutadana. En segon lloc, el cos dels districtes assumia la tradició federal que donava veu i vot als municipis, en la mesura que aquests simbolitzaven la màxima expressió del govern democràtic. I, finalment, en tercer lloc, el cos corporatiu reinterpretava, en el marc d'una societat cada cop més urbana i industrial, el gremialisme de l'Antic Règim com a fórmula per harmonitzar les diferents aspiracions socials i professionals d'una societat castigada per la lluita de classes, però alhora cada cop més corporativa.

Al marge de les interpretacions ideològiques

Analitzar i debatre si Joaquín Costa o Valentí Almirall van ser o no “culpables” del delicte de “reaccionaris” resalta l'esquematisme interpretatiu i ideològic dels sectors polítics i historiogràfics espanyols, massa imbuïts, encara en el segle XXI, de la dialèctica *guerracivilista* sorgida del conflicte 1936-1939 i que dividia a tothom entre els que

eren d’“esquerres-rojos” i els que eren de “dretes-fatxes”. La caracterització del règim franquista (la seva llarga durada i els condicionants polítics i culturals que va establir) va afavorir que la inmensitat del món intel·lectual espanyol (tant des de les “esquerres” com des de les “dretes”) repartís les adscripcions polítiques i socials de tothom entre els que eren “pro” i els que eren “anti”, marginant als que no eren ni una cosa ni l’altra, com els “anti” de qualsevol de les dues opcions dominants. En aquest sentit, Costa i Almirall van ser, com tants d’altres, víctimes d’aquest maniqueisme interpretatiu i ideològic, menystenint o menysvalorant la força real del seu discurs en allò que era important i que era la conjuntura en què van viure. Aquestes pàgines han volgut evidenciar que tant Almirall com Costa recolliren moltes, diverses i, fins tot, confrontades tradicions, tant polítiques com econòmiques, la seva combinació, coherent o no, pretenia ser un cant al regeneracionisme hispà.

EL REGENERACIONISMO EN JOAQUÍN COSTA. SU RELACIÓN CON CATALUÑA¹

Eloy Fernández Clemente

Universidad de Zaragoza

COSTA Y EL REGENERACIONISMO

De no haber intentado Joaquín Costa abarcar tantas disciplinas y haberse ceñido a una sola, hubiera sido, por su enorme capacidad de trabajo e inteligencia crítica, una cumbre universal.² Con Ana María Rivas hay que reconocer que:

se anticipó a algunos de los problemas que actualmente centran el debate político, económico, social y cultural de nuestras sociedades: la relación entre el Estado y la sociedad, el tema de la soberanía popular en una sociedad de masas, los límites de la participación política en una democracia formal, el respeto al desarrollo de los pueblos conforme a sus tradiciones y modos de vida en equilibrio con la naturaleza...³

Por ello, como afirmó Pérez de la Dehesa, “día llegará en que se olviden las frases de Costa, esa del Cid, de la escuela y la despensa – que no es sino una frase y la más ramplona de las suyas–, y se empiece a estudiar la labor que a la española hizo, labor en que más a la

¹ Me parece excelente idea la organización de este encuentro, que toma como principales focos de atención las figuras a comparar de Almirall y Costa, y sus mundos. Recientemente llevé a cabo un experimento parecido entre un portugués y un español: “Oliveira Martins e Joaquín Costa: duas vidas quase paralelas”, en J.V. Serrão, M.A. Pinheiro y M.F. Sá e Melo Ferreira (org.) *Desenvolvimento Económico e Mudança Social. Portugal nos últimos dois séculos. Homenagem a Miriam Halpern Pereira*, ICS, Lisboa, 2009, pp. 481-499.

² Ver mi capítulo “Joaquín Costa: pionero de las Ciencias Sociales en España”, en J.A. GONZÁLEZ ALCANTUD y A. ROBLES EGEA (eds.) *Intelectuales y ciencias sociales en la crisis de fin de siglo*. Anthropos y Diputación Provincial, Granada, 2000, pp. 190-203.

³ A. M^a RIVAS, “Tradición y modernidad en Joaquín Costa”, *Anales de la Fundación Joaquín Costa*, 12, 1995, pp. 35-50.

europea le precedió Pérez Pujol y en que más a la europea también persiste Hinojosa".⁴

Siendo el Regeneracionismo la respuesta al Desastre, conviene preguntarse si éste fue tal, si la reacción de Costa fue adecuada, si era posible hacer algo diferente de lo que hizo.⁵ Maluquer ha advertido que no se realizó ningún estudio económico de las guerras, caso de la Franco-Prusiana y de la Anglo-Boer, ni tampoco de la situación económica de posguerra.

El problema era la liquidación de los gastos de guerra. El Gobierno sigue casi al pie de la letra una propuesta de la Diputación de Barcelona: suspensión casi total de las amortizaciones, un fuerte impuesto sobre los intereses y el pago preferente de la deuda exterior a los tenedores extranjeros. En general, éstas y otras medidas de Fernández Villaverde, fueron prudentes...⁶

Comín explica la lógica reacción del Regeneracionismo que “criticó la inacción del Estado liberal, que había condenado la economía española al atraso y la Hacienda a una extrema pobreza, revelada por la derrota de España ante los Estados Unidos en 1898”.⁷ García Delgado y Jiménez⁸ no ven en la coyuntura finisecular un

⁴ R. PÉREZ DE LA DEHESA, en el prólogo a la su antología *Oligarquía y caciquismo, Colectivismo agrario y otros escritos*, Alianza, Madrid, 1967, p. 14.

⁵ Un repaso a lo publicado sobre Costa en 1998 en el centenario del Desastre, en mi artículo: “Costa, un intelectual para la crisis”, en *Anales de la Fundación Joaquín Costa*, Huesca, 2001, nº 18, pp. 5-38.

⁶ Ver mi trabajo: “Bases teóricas de una política económica regeneracionista”, en V. SALABERT y M. SUÁREZ CORTINA, eds. *El regeneracionismo en España. Política, educación, ciencia y sociedad*, Prensas Universitarias, Valencia, 2007, pp. 81-124. J. MALUQUER DE MOTES, “Los economistas españoles ante la crisis del 98”, *Revista de Historia Industrial*, 12, 1997, pp. 11-38. Maluquer afirma que “las afirmaciones de Costa tienen el particular interés de haber presentado la factura de guerra en forma de coste de oportunidad de un programa de regeneración basado en las construcciones hidráulicas”. S. BALFOUR, *El fin del imperio español (1898-1923)*. Crítica, Barcelona, 1997, p.68.

⁷ F. COMÍN, “Las modestas realizaciones de la nueva política económica intervencionista de la Restauración” en E. FUENTES QUINTANA, *Economía y economistas españoles*, t. 5, 2001, pp. 197-218.

⁸ J. L. GARCÍA DELGADO y J. C. JIMÉNEZ JIMÉNEZ, “Los problemas económicos del final de siglo” y “La recuperación económica tras la pérdida de los mercados de ultramar”, en P. LAÍN ENTRALGO y C. SECO SERRANO (eds.)

periodo de crisis económica generalizada. En la misma línea se manifiesta Juan Pan-Montojo, para quien la propia sensación de los coetáneos, que increpaban al sistema, supuso “un acicate valioso para activar el desarrollo del país”⁹

La rápida recuperación, según el barcelonés Fomento del Trabajo Nacional, se debía al sostenimiento, gracias a la depreciación monetaria, de las exportaciones, al aumento de las rentas agrarias gracias a una cosecha excelente y al incremento de la inversión. En fin, Flores de Lemus, a quien resume Maluquer, creía que “el Desastre no sólo carece de connotaciones negativas sino que constituye el punto de arranque de una renovada expansión económica”, favorecida por el protagonismo de la empresa privada frente a la intervención pública, el auge del sector industrial y el apoyo que le concede el proteccionismo.¹⁰ Y concluye Maluquer:

una de las consecuencias más interesantes de la gran sacudida del 98, en el ámbito económico, fue la introspección y el análisis de la realidad de un modo hasta entonces desconocido en la historia española. Varios economistas coincidieron en señalar el atraso económico español de una forma acertada y moderna... un problema de actitudes colectivas y no de recursos.¹¹

Pero los españoles no percibían las cifras económicas ni viajaban apenas para compararse con la Europa del Norte. El grupo regeneracionista les increpa, ataca al gobierno, a la monarquía, al sistema capitalista y caciquil, en un movimiento tan retórico, tan espontáneo como falso, desde luego, de coordinación, de unidad y método, de metas políticas, si bien Costa ocupa un liderazgo moral reconocido casi unánimemente.

De hecho, hubo un fuerte sincretismo entre los principales intelectuales del momento, pues, como Costa destacará en su discurso

(1998) *España en 1898. Las claves del Desastre*. Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, Barcelona, 1998, pp. 65-79 y 261-273.

⁹ J. PAN-MONTOJO, "El atraso económico y la regeneración", en el libro por él coordinado, *Más se perdió en Cuba. España, 1898 y la crisis de fin de siglo*. Alianza, Madrid, 1998, pp. 261-334.

¹⁰ J. MALUQUER, *Ibid.*, pp. 28-30.

¹¹ *Ibid.*, p.30.

de ingreso en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, tuvieron un papel convergente en la línea más avanzada del 98 entidades y esfuerzos tales como el de “la Asociación Abolicionista Española, junto con el de la Sociedad Libre de Economía Política, la Asociación Española para la Reforma de los Aranceles de Aduanas y la Sociedad de Geografía Colonial y Mercantil, y por supuesto, sin necesidad de subrayarlo, de todas con la Institución Libre de Enseñanza”.¹²

De modo que, más que económica, fue una gran crisis política y moral. Laín Entralgo y Seco Serrano han afirmado que “la enérgica denuncia de Costa en *Oligarquía y caciquismo* siguió vigente, pese a los intentos de Maura y de Canalejas, hasta la República de 1931”,¹³ aunque, afirman poco después que:

la palabra “regeneración”, tan repetida como fórmula de salvación nacional antes de 1898, comenzaba a perder prestigio... [y] la continua experiencia de ver que esas consignas no se hacían realidad y la consideración de que no contemplaban la totalidad de nuestra deficiencia histórica, dio lugar a cierto cansancio de ellas, no sólo entre los intelectuales –Unamuno, Azorín, Baroja, el joven Ortega–, sino también en el pueblo llano.¹⁴

El aragonesismo de Costa, un regionalismo templado

Andrés de Blas, uno de los más caracterizados historiadores – y partidarios– del nacionalismo español, ha escrito recientemente que Costa, que no estuvo especialmente dedicado a la teorización, pensó prácticamente siempre del mismo modo sobre los particularismos españoles, y con “inagotable retórica y desmesura”. Pero encuentra que su planteamiento era novedoso en la medida en que más que rehacer la nación, buscaba crear una nueva, íntimamente ligada a la revolución liberal y al republicanismo. Se asombra De Blas de que “su referencia a la descentralización quede limitada al ámbito de la

¹² Así lo destaca J. VELARDE en “La Real Academia de Ciencias Morales y Políticas ante 1898: proemio”, en *El debate sobre la generación del 98*, Papeles y Memorias de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, III, 1998, p. 12.

¹³ LAÍN y SECO (1998), *España en 1898...* p. 9.

¹⁴ *Ibid.* p. 15.

administración local”, ya que le preocupaba la unidad política y era creciente su recelo y desinterés por los regionalismos y nacionalismos periféricos, especialmente, casi al fin de su vida, en el artículo de 1909 “El problema nacional”, que recoge su libro *Reconstitución y europeización de España*.¹⁵

No creo que se pueda simplificar tanto. El joven Costa había abordado ya en 1868 el tema descentralizador:

La cuestión sería tener en una nación el sistema representativo en distintas comarcas o en varios puntos a la vez para reducir sus esferas de acción, facilitar la elección de los sujetos, acercar el examen de su conducta a la conciencia de los pueblos, y las necesidades de éstos a los ojos de los gobernantes, etc. En una palabra, una descentralización casi absoluta de gobierno. Pero supongamos el hecho. España se divide en 49 provincias, o en 14 reinos Antiguos, o en 20 regiones o zonas o distritos o estados confederados, etc. Su conjunto formaría una nación, sola la nación española, pero cada uno sería como un estado independiente (aunque regido en parte por leyes uniformes) en su administración interior. Cada estado, Huesca o Aragón por ejemplo, elegiría un gobernador o presidente cada cuatro años. Dicho presidente sería pagado.¹⁶

Encabezó airado un solemne escrito de protesta (con su letra y estilo)¹⁷ cuando, para halagar al nuevo rey Amadeo de Saboya, que juró ante las Cortes Constitucionales el 2 de enero de 1871, se pretendió, tiempo después, ya en 1872, quitar las barras de Aragón del escudo y sustituir ese cuartel con el emblema de los Saboya. Quizá por esa alarma y denuncia, durante el efímero reinado se mantuvo finalmente el escudo establecido por el Gobierno Provisional, aunque restableciendo la corona real y situando en escusón las armas de la familia real con la cruz de Saboya.

¹⁵ A. de BLAS, “Joaquín Costa y el nacionalismo español”, en C. GÓMEZ BENITO (coord.) *Joaquín Costa y la modernización de España*, Congreso de los Diputados, Madrid, 2011, pp. 616-628.

¹⁶ En A. GIL NOVALES, *Joaquín Costa. Obra política menor (1868-1916)*, Instituto de Estudios Altoaragoneses y Centro de Estudios Constitucionales, Huesca, 2005, p. 29. Ref. AHP Huesca, Papeles Costa, caja 104, carpeta 105.25.

¹⁷ He visto el documento y no tengo la menor duda de la autoría de Costa.

Ejerció siempre de aragonés: vivió en diversas temporadas en su Alto Aragón (unos treinta y tres años de los sesenta y cuatro de vida). Recorrió todo el Prepirineo indagando sobre el derecho usual, las tradiciones colectivistas, las costumbres caciques. Estudió el aragonés, y lo habló en modalidad ribagorzana. Quiso una política de “calzón corto”, basada en el saber popular. Defendió al pequeño agricultor en sus campañas políticas. Soñó en extender desde su pequeña comarca un movimiento redentor por toda España. Enamorado de su tierra, supo cantarla con expresiones de gran belleza en momentos de euforia y esperanza, o increparla hasta el insulto, como un amante despechado, en los de fracaso, tristeza o desilusión. Pero además, fue un caso excepcional de popularidad entre sus paisanos: hasta quienes rechazaban sus ideas o sus candidaturas tenían un gran respeto y admiración por su figura.¹⁸

En 1884, cantó a Aragón, su historia y su papel en la formación de España, afirmando:

Aragón es el órgano político de la nacionalidad, tomada la palabra política en su más amplio sentido. Sólo que es órgano político en cuanto a colectividad, como masa; fáltale la diferenciación individual y este es su gran defecto; Aragón es un pueblo sin hombres.

Pero sigue creyendo que puede tener su oportunidad, ya que “España, desorientada y sin brújula, necesita que ese órgano atrofiado se regenere, para encontrar de nuevo, guiada por él, el derrotero perdido de su historia”.¹⁹

Un texto suyo de 1899, recoge sus ideas principales sobre el tema “descentralizador”. Recuerda la conclusión 73 del programa de la Asamblea Nacional de Productores, que dice: “Supresión de las diputaciones provinciales... y su sustitución por organismos más amplios”. Añade que para definir cuáles y cómo deban ser esos organismos hay que tener en cuenta, en primer término, la opinión de Gumersindo de Azcárate, al que califica de “una de las más altas autoridades de Europa en materias de derecho constitucional” y

¹⁸ Remito a las ideas expuestas en extenso en mis *Estudios sobre Joaquín Costa*, Prensas Universitarias, Zaragoza, 1989, en especial el folleto de 1978 *Costa y Aragón*.

¹⁹ A. GIL NOVALES, *Joaquín Costa. Obra política menor*, Ibid.

evoca su actuación en 1892, pidiendo “la restauración de las regiones ante la ley; porque ante la opinión, ante la sociedad, las regiones no han dejado nunca de existir, están de pie, vivas todavía”.

Reproduce el texto de Azcárate en que considera que:

consagrar en la ley la personalidad de aquellos organismos, rehabilitarlos para todos los efectos, será un paso de gigante en el camino de la libertad y de la paz, de la moralidad administrativa y del buen gobierno... Yo excito al Gobierno a que se ocupe en implantar esa organización regional lo antes posible. Todos estamos dispuestos a secundarle en tan vital reforma.

E incluye a los integristas, carlistas, liberales, conservadores de Silvela y, claro, los republicanos. Y añade palabras en esa línea de Álvaro Martínez Alcubilla y Sanz Escartín. Y su propia opinión, respondiendo a las pegas encontradas:

en España, la dificultad práctica de la cuestión que nos ocupa nace de la diferencia que existe entre las regiones, en donde las hay con personalidad propia, indiscutible, como Aragón, Cataluña, Navarra, Provincias Vascongadas, Asturias y Galicia; otras, con una bastante manifiesta como Extremadura, Andalucía y Valencia; y otras con una muy borrosa como las dos Castillas y León.

Ante la posibilidad, enunciada por Sanz Escartín, de dividir las regiones en dos categorías (caso en Alemania en favor de Baviera, Sajonia y Wurtemberg) protesta:

en España esto sería injusto e impolítico, y daría lugar a disgustos y contratiempos... no creo que se pueda decir: no hay que dársela a Castilla, porque aún no está formada, y en cambio la necesita Cataluña, porque sí lo está. ¿Es que no tiene solución el problema? No lo sé, quizás la tendría facilitando el camino a las regiones de caracteres más borrosos, para que viendo el ejemplo de las otras se definieran más, y entretanto, concediendo a las provincias actuales las facultades que se concediesen a las regiones.²⁰

²⁰ Revista Nacional, nº 14, 16 de octubre de 1899, pp. 282 a 289. Es asombroso cómo los legisladores de 1978 recogen esas ideas. También, ver a Costa proponer la vuelta a 1812 respecto a los conciertos económicos, advertir de que el perfecto deslinde

Por entonces escribe en el prólogo al libro de su paisano (¡tan anticatalanista!) Antonio Royo Villanova, *El descentralismo y el regionalismo* (Madrid, 1900): “Ni el regionalismo, ni sus congéneres, la descentralización, el federalismo y tantos otros, son especies fijas: cada uno de ellos ostenta variedad infinita y matices y grados”. Reconoce que no es un tema central del Programa de la Liga, y lo ve como consecuencia del mal gobierno del Estado:

Para mí, en ese clamor de protesta que se levanta de las regiones menos sufridas contra los poderes centrales, en ese movimiento de despego y aun de hostilidad de las provincias contra “Madrid”; que toma como grito de guerra o como bandera el regionalismo, hay que distinguir una parte “legítima” que la razón justifica y abona, y otra que representa una “reacción” y que en concepto de tal tiene explicación cumplida.

Y concluye que ante eso sólo cabe, o gobernar (gobernar bien); o “dar satisfacción a lo que la protesta tiene de justo”.

Al pedir riegos, en 1904, el interminable ferrocarril a Canfranc, exclama: “Aragón no pide gracia ni privilegio; reivindica sencillamente lo suyo”.²¹

El Regeneracionismo aragonés, en el entorno de Costa.²²

El Regeneracionismo tuvo importante eco en Aragón, impulsando un resurgir cultural crítico, nada autocomplaciente y con proyección de futuro. Y como a lo largo de todo el periodo hasta 1908 –Exposición Hispano-Francesa de Zaragoza–, planea la figura de Joaquín Costa.²³

entre atribuciones estatales y regionales “llevaría consigo la necesidad de multiplicar los cargos públicos” y, en fin, que para evitar conflictos, “así como hay que reconocer la autonomía local en las funciones propias de las regiones y de los municipios, hay que admitir la inspección del Estado en aquellas que ejercen por delegación de él”.

²¹ Cit. en mis *Estudios sobre J. Costa*.

²² Resumo mi artículo “El regeneracionismo aragonés en el entorno de Costa”, en *Anales de la Fundación Joaquín Costa*, 15, 1998, pp. 21-36 en el que aporto la principal bibliografía sobre el marco histórico-político de la crisis de la Restauración en Aragón.

²³ No entro, por demasiado conocidas, en las campañas de Costa en el Alto Aragón y su programa económico.

Más allá de la mera protesta, hay una clara voluntad de progreso,²⁴ una ilusión que quiere contagiar a cuantos escuchan o leen.²⁵ Pero no incluimos en esta etiqueta a los políticos, por activos, honestos, eficaces que pudieran ser, si se limitaron a ello. De hecho, es curioso, que el político de mayor eco, el más honda y significativamente regeneracionista, Joaquín Costa, no legisló, no ocupó nunca el poder, aunque bien pudo haberlo hecho.

Hay en el regeneracionismo aragonés un claro contenido regnícola, un deseo de recuperar y dar brillo a una tradición más o menos mítica, como base para la reafirmación de los aragoneses y su proyección hacia el futuro. Entre los antecedentes culturales más o menos inmediatos están la primera *Revista de Aragón* (1878-1880), y la publicación de la “Biblioteca de Autores Aragoneses” que, entre 1876 y 1915 rescató la *Crónica de San Juan de la Peña*, el *Progreso de la Historia de Aragón*; los *Comentarios de las cosas de Aragón*, de Blancas y obras de Liñán de Riaza, Jerónimo de San José, Ximénez de Urrea, B. L. de Argensola; el *Diccionario de voces aragonesas* de Bora, la reedición por Gómez Uriel de la monumental *Biblioteca de Escritores Aragoneses* de Latassa (1883-1886), o la *Zaragoza artística, monumental e histórica*, que Anselmo y Pedro Gascón de Gotor (1890-91).

Se trazan entonces las grandes líneas del arte de la época: la arquitectura evoca el pasado con el neomudejarismo, o la vuelta al estilo aragonés, y su mayor representante es Ricardo Magdalena (1849-1910). Entre las recuperaciones de alto valor simbólico están la declaración como monumentos históricos (entre 1882 y 1906), de Santa Engracia, San Pedro el Viejo, San Juan de la Peña, el Santo Sepulcro de Zaragoza, Loarre, y la restauración de Montearagón. En pintura, domina el historicismo de los Unceta, Montañés, Pradilla, Barbasán, Estevan, Lafuente.

A finales del XIX y comienzos del XX la prensa diaria aragonesa alcanza el auge y desarrollo de modernas empresas. Junto a los veteranos *Diario de Aragón* y *La Derecha* (1881-1901), aparecen

²⁴ En el muy curioso *Trabajos premiados y documentos leídos en los Juegos Florales que por primera vez se celebraron en Zaragoza el día 16 de octubre de 1894* (1895) los más importantes plantean cuestiones económicas.

²⁵ J. GIMENO y FERNÁNDEZ VIZARRA, *Zaragoza en 1887. ¡Vamos muy despacio!*, publicado en esta ciudad al año siguiente.

Heraldo de Aragón (1895), *El Noticiero* (1901) y el *Diario de Huesca* que funda en 1875 y dirige el amigo de Costa, Manuel Camo. O el minifundio turolense.²⁶

Una viva prensa comarcal: *El Pirineo Aragonés* de Jaca, desde 1882; *El Ribagorzano* (inspirado hasta su muerte por Costa, 1904-30). En Calatayud nace *La Justicia* en 1888; en Tarazona *La Unión* (1891-1923); en Alcañiz destaca *El Porvenir del Bajo Aragón* que, desde 1887 publica Santiago Contel; publica Eduardo J. Taboada *Mesa Revuelta* (1898) y surge en 1907 el magnífico *Boletín de Historia y Geografía del Bajo Aragón*. Es caso singular el de la *Miscelánea Turolense* (1891-1901), impulsada y editada por Domingo Gascón y Guimbao desde Madrid²⁷ y desde 1898 su también gratuito *Boletín Minero y Comercial*.

Claramente regeneracionista es el propósito y la práctica de los profesores y escritores que ponen en marcha la segunda y magnífica *Revista de Aragón* (1900-1905). Dirigida por Eduardo Ibarra y Julián Ribera, allí publican algunas de sus mejores páginas Luis López Allué, Juan Blas y Ubide o José María Matheu. Y Costa. Mainer explica:

Revista de Aragón representaba una evidente duplicidad de intereses: por una parte, los específicamente universitarios –y muy secundariamente regionalistas–, encarnados en Ibarra, Ribera, Gómez Izquierdo y Asín; por otra, los directamente regionalistas, ya fuera en un intento de afianzar la conciencia cultural regional –excursionismo, arte, literatura “baturra”–, ya en el más directo de ejercer la crítica de la vida local desde unos presupuestos manifiestamente regeneracionistas.²⁸

Otra muestra de este impulso es la *Revista de Huesca* (1903-1905).²⁹ Llama la atención la abundante presencia de aragoneses en las

²⁶ M^a ÁNGELES NAVAL, “La frustración intelectual del periodismo literario provinciano: *El Ateneo*, de Teruel (1892-1896)”, en el libro que coordina, *Cultura burguesa y letras provincias. Periodismo en Aragón (1834-1936)*, Mira Editores, Zaragoza, 1993, pp. 199-215.

²⁷ Ver la reedición facsímile realizada en Teruel por el Instituto de Estudios Turolenses en 1993, con "delantal" de C. FORCADELL y, también J. AGUIRRE, *Bibliografía de la 'Miscelánea Turolense' y de la Biblioteca del Instituto de Teruel, 1890-1900*, Centro de Documentación Bibliográfica Aragonesa, Zaragoza, 1993.

²⁸ J. C. MAINER (1982) *Regionalismo, burguesía y cultura: Revista de Aragón (1900-1905) y Hermes (1917-1922)*, Zaragoza, p. 63.

²⁹ I. PEIRÓ, Prólogo a la edición facsímile de la *Revista de Huesca*, Huesca, 1994,

grandes revistas finiseculares de Madrid, con repercusión en toda España. Son universitarios (Asín Palacios, Ribera, Ibarra, Severino Aznar, Cejador, Costa, José Gascón y Marín, Moneva y Puyol, Ramón y Cajal, Salillas), escritores y periodistas (Eusebio Blasco, Casañal, Castro Les, Cavia, Valentín Gómez, Llanas Aguilaniedo, J.M. Matheu, Carlos Mendizábal, Luis Ram de Viú, Luis Royo Villanova, Romualdo Nogués), dramaturgos (Dicenta, Lorente, Marcos Zapata), artistas (Gascón de Gotor) y otro tipo de gentes (el general Burguete).³⁰

La producción literaria muestra un claro cansancio del costumbrismo y una orientación claramente más crítica. Y, aunque de raíz eminentemente popular y conservadora, a fines del XIX se desarrolla una variante que rechaza los chistes fáciles, los tópicos baturros, los estereotipos denigrantes.³¹ Destacan Romualdo Nogués, Polo y Peyrolón, Agustín Peiro (“Antón Pitaco”), Mariano Baselga, Cosme Blasco y los más interesantes: José María Matheu, Luis López Allué (*Capuletos y Motescos*, 1900) y Pascual Queral (*La ley del embudo*, 1897), altavoz literario de las luchas anticaciquiles de Costa y ácido testimonio sobre la Huesca finisecular.

Sumemos al grupo de científicos: el geólogo Lucas Mallada (Huesca, 1841-Madrid, 1921), adelantado proto-regeneracionista, y mentor del grupo (y, muy amigo del padre de Pío Baroja, influye en éste), autor en 1890 del penetrante *Los males de la Patria y la futura revolución española*,³² que se complementa con las *Cartas aragonesas dedicadas a S.M. el Rey don Alfonso XIII* (Madrid, 1905). Y Rafael Salillas (Angüés 1854-Madrid 1923)³³, médico amigo de Costa, a quien considera su maestro, que trabaja desde 1880 en diversas instituciones penitenciarias (relacionado con Lombroso, Concepción Arenal y

³⁰ M. P. CELMA VALERO, *Literatura y Periodismo en las Revistas del Fin de Siglo. Estudio e Índices (1888-1907)*, Júcar, Madrid, 1991.

³¹ No ocurre lo mismo en otros ámbitos: las zarzuelas de tema aragonés, desde *La Dolores* (1891) de BRETÓN y FELÍU y CODINA, a *Gigantes y Cabezudos* (1899) de ECHEGARAY y CABALLERO o la ópera *Zaragoza*, adaptada de su obra por el propio GALDÓS con música de LAPUERTA y estrenada en 1908, pertenecen en su casi totalidad al viejo tópico, al margen de su mayor o menor calidad literaria.

³² Parte de esos textos habían aparecido en el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza, El Progreso, Revista Contemporánea*, etc.

³³ M. D. FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ (1976) *El pensamiento penitenciario y criminológico de Rafael Salillas*. Universidad de Santiago.

Simarro), y que, en palabras de M^a Dolores Fernández Rodríguez es “la figura más representativa de nuestra Ciencia Criminológica”. Discípulo suyo, José María Llanas Aguilaniedo (Fonz, 1875-Huesca, 1921), escribe *Alma contemporánea* (Huesca, 1899) obra de juventud del luego interesante novelista.

Y Santiago Ramón y Cajal (1852-1934). Y no sólo por sus investigaciones, que le merecen el Premio Nobel en 1906, sino por su propio compromiso como intelectual, en *Los tónicos de la voluntad*, que subtituló “Reglas y consejos sobre investigación científica”; del discurso “A patria chica, alma grande” (1900) y de la proclamación de un “quiijotismo de la ciencia” como programa nacional (1905).³⁴ Para Cajal:

España no es un pueblo degenerado, sino ineducado. Los problemas no están, —responde a Mallada—, en el calor o la sequía, ni en la moralidad o el fanatismo religioso, el orgullo o la arrogancia. El remedio de ese atraso es la elevación científica y cultural, y no lentamente, sino “súbita y teatralmente verdadera revolución desde arriba”... [Porque] “España no saldrá de su abatimiento mental mientras no reemplace las viejas cabezas de sus profesores (Universidades, Institutos, Escuelas especiales), orientadas hacia el pasado, por otras nuevas orientadas al porvenir.”³⁵

En fin, otros científicos aragoneses del momento: el matemático Zoel García de Galdeano, el oceanógrafo Odón de Buen, el botánico Pardo Sastrón, el químico Bruno Solano, el pediatra Martínez Vargas. Y los juristas Gil Berges, Franco y López, Marceliano Isábal.

Zaragoza resurge económicamente en torno a 1900. A las azucareras que se ubican en las riberas del Ebro y el Jalón, se unen empresas como La Industrial Química, Tudor, la papelera La Montañanesa, la

³⁴ P. LAÍN ENTRALGO, en el prólogo a J.M. LÓPEZ PIÑERO, *Ramón y Cajal*, Savat, Barcelona, 1985, pp. 16-17.

³⁵ S. RAMÓN y CAJAL, “Deberes del Estado en relación con la producción científica”, Discurso de ingreso en la Academia de Ciencias, 5 de diciembre de 1897, recogido en *Los tónicos de la voluntad* y tomado de ERNESTO y ENRIQUE GARCÍA CAMARERO (comp.) *La polémica de la ciencia española*, Alianza, Madrid, 1970, p. 373-399.

fábrica de cervezas La Zaragozana, Minas y Ferrocarril de Utrillas, Sierra Menera, etc. Precisamente a la altura de 1908, cuando tiene lugar la Exposición Hispano-Francesa, puede decirse que Aragón ha vuelto a encontrar su camino, por mucho que quede por recorrer. Y que, en cierto modo culmina esa generación de esforzados científicos, escritores, periodistas, que, claramente liderados por Costa, creyeron en su patria aragonesa y lucharon por ella denodadamente.

COSTA Y CATALUÑA.³⁶

Nos basta considerar la importancia de Barcelona, su fascinación para muchos aragoneses, como principal centro de atracción migratoria, y motivo de sana emulación. En la villa donde vive y muere Costa, Graus, y en toda la Ribagorza, se habla un especial patués mezcla de castellano, catalán, aragonés, y se mira de modo especial al otro lado de la raya.

Costa viaja a España desde París en agosto de 1867, para ver de quedar libre de quintas. Al regreso da cuenta de que desde Marsella:

por la cuarentena que hacían pasar a los buques no pude ir en barco a Barcelona porque estaban suspendidos. Fui en ferrocarril hasta Perpiñán; en diligencia hasta Gerona, y en ferrocarril hasta Barcelona... En Barcelona estuve dos días. Me gustó mucho más que Marsella, que es una porquería. El secretario del Instituto Agrícola me recibió muy bien, como también la señora de D. Justo Villanueva, que me regaló un libro de química agrícola. Me hice amigo de Bergnes de las Casas hasta el entusiasmo (catalanes todos?)... El día 16 salí de Barcelona con susurros de proximidad de una revolución. Encontramos en el camino un puente quemado y cortadas las vías telegráficas.³⁷

³⁶ Recojo algunos datos y noticias de que di cuenta en el Centro Aragonés de Barcelona el 6 de mayo de 2011, en la presentación de la reedición de la biografía de Costa por G. J.G. CHEYNE, y la que se añadía un epílogo mío. Nos acompañó el prologuista de entonces y ahora, profesor J. FONTANA. El Centro me autorizó a desagregar este texto del total.

³⁷ En J. COSTA, *Memorias*, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, 2011, edición de los diarios hasta ahora inéditos en su mayor parte, por J. C. ARA TORRALBA, pp. 52-53.

Un año después escribe en su diario ante la incurable enfermedad degenerativa muscular:

Yo estoy en que podría curarse por algún medio, si a empeño lo tomaran médicos distinguidos o cirujanos, etc. Pero necesitaba vivir en Barcelona una temporada y tener dineros abundantes. ¡Oh, cuántas lágrimas de rabia me hará derramar aqueste brazo!³⁸

No es raro leerle citas de asuntos, direcciones, editoriales barcelonesas. O quejarse de sus males cuando está en Barbastro: “si estoy un día más allí, me tienen que trasladar al Instituto Ferrán o a San Baudilio”. Y ya sabemos lo que eso significaba.

A su venerado maestro, Giner de los Ríos (que había estudiado en parte en Barcelona), le escribe el 8 de abril de 1888 con la notaría granadina en la mano, dando cuenta de un ambicioso plan de trabajo: finalizar su libro *Tartesso* viajando por Andalucía, Marruecos y quizá Argelia, Madrid y un par de viajes por Barcelona, “recogiendo monografías y artículos de Revistas históricas” y también libros y revistas “no comprables”. Por Barcelona andaba el hermano de Giner, Hermenegildo, de quien Cheyne cuenta que fue “catedrático de varios institutos, pasando más tiempo en el de Barcelona, ciudad por la que fue elegido diputado en 1908, 1910 y 1914”.

En 1888 el Congreso de Jurisconsultos en Barcelona

Costa, que había participado activamente en 1880 en el de Zaragoza, fue invitado a acudir a Barcelona al Congreso Jurídico de 1888. Manuel Durán i Bas, presidente de la Comisión organizadora, cursa invitación al de la Academia de Jurisprudencia y primer ministro, Segismundo Moret, quien le designa junto con otros delegados. Y envía su ponencia: “¿Qué condiciones debe reunir la jurisprudencia para disfrutar de la autoridad de doctrina legal?”,³⁹ pero finalmente anuncia hacia el 20 de agosto que no va a asistir por

³⁸ *Ibid.* P. 86.

³⁹ *Congreso Jurídico de Barcelona en el año 1888 / Tema primero ¿Qué condiciones debe reunir la Jurisprudencia para disfrutar de la autoridad de doctrina legal?* Barcelona: [s.n.], 1888 (Imprenta de Jaime Jepús) 47 p.

razones de salud: “El Dr. Charcot y D. Fedº Rubio [y Galí] me han recetado, como suprema y única medicina a mi mal nervioso... que huya a la tentación de repetir el esfuerzo de años atrás que me descompuso”. Ello, explica, restó calidad a lo enviado.

Pero parece que llega tarde y envían su texto a la imprenta y lo reparten, pero no es dado a conocer ni debatido ni le dan ocasión a corregir pruebas (siempre gusta de hacerlo dos veces), y se niega a hacerlo a posteriori y decide retirarlo del libro que recoge las ponencias. Y antes de decidirse o no la publicación en la revista, ya el propio Giner le da una mala noticia: “*La Notaría*, de Barcelona, y la *Gaceta del Notariado*, de Casas, atacan y combaten los artículos de V. sobre reorganización del Notariado en forma que podría convenir a V. replicar”.⁴⁰ Costa decidirá incluir ese texto en el apéndice de su libro sobre *Reorganización del Notariado, del Registro de la Propiedad y de la Administración de Justicia*, impreso por la *Revista de General de Legislación y Jurisprudencia*, donde había aparecido casi todo su contenido en 1890-1893.⁴¹

Cinco años más tarde comenta que la Junta directiva del Colegio notarial de Barcelona ha propuesto entre otras medidas encaminadas a remediar

la crisis que aflige a la clase notarial... que corresponda al Notariado la adveración de los documentos privados que según la actual legislación se admiten a registro, y, en síntesis, la de todos aquellos que la necesiten para producir efectos en derecho”. Y añade que la Junta de Barcelona al proponer que se reformen los artículos 1227 y 1280 del Código civil lo hace pensando que en los pueblos, “los órganos del documento privado son ordinariamente los barberos... El partido conservador del Notariado querría ahora reverdecer en nuestro país la vieja ordenanza de 1304, haciendo incompatible el

⁴⁰ En G.J. G. CHEYNE, *El don de consejo*: epistolario de Joaquín Costa y Francisco Giner de los Ríos (1878-1910) Zaragoza: Guara, 1983. carta de 25.5.92.

⁴¹ En busca de las razones para su no asistencia y su enfado por el uso de sus propuestas pero no la inclusión del texto, VALLET de GOYTISOLO ha desentrañado la abundante correspondencia de Costa: J. Vallet de Goytisolo: “En el Centenario del Congreso Jurídico de Barcelona (Correspondencia de Costa con Manuel Durán y Bas y Juan Homs y Homs)”, en *Anales de la Fundación Joaquín Costa*, 5, 1988, pp. 95-120.

oficio de barbitonsor con el de tabulario, por el medio de privar de toda fuerza al documento privado. ¡A estas alturas del siglo XIX!⁴²

Vida familiar en Barcelona

Como es sabido, Costa tuvo una hija con Elisa Palacín, viuda de su gran protector y amigo Teodoro Bergnes, hijo de Antonio Bergnes de las Casas, que había sido Rector de la Universidad de Barcelona (1868-1875). Sobre este asunto se sabe muy poco, y ello gracias a Cheyne que, aunque calla y oculta cosas que según él “no arrojan luz directa”, ofrece una emocionante descripción del tiempo (que señala entre 1891 y 1895) en que vivió en Barcelona, en la calle Trafalgar, donde:

Costa logró proveer un hogar para su mujer y su hija... donde vivieron juntos mientras él preparaba sus *Estudios ibéricos* (publicado en 1895 en Madrid). A la niña se le recomendaba que no hiciera ruido mientras su padre trabajaba. El pasillo del piso era una continuación de la biblioteca con libros esparcidos por el suelo, y a menudo Joaquín animaba a su hija a que cogiera algunos –los que quisiera– y los leyera. Y no siempre se le exigía silencio. A veces el padre distraía a su hija con cuentos que inventaba... De los episodios recordados, se desprende una atmósfera de irritación hacia la hija por no mostrar curiosidad intelectual.

Ésta, añade Cheyne, le contó que “hubiera preferido encontrar en su padre menos genio y más tranquilidad”, pero a pesar de todo vivió algunos momentos felices con él.⁴³

La hija de Costa casó con un ingeniero muy conservador, José María Ortega Ballesteros, y vivió en Barcelona, donde tuvo muchos hijos, entre los que conocí a Alfonso, Antonio, Milagros y Joaquín Ortega Costa, éste nacido en Barcelona en 1914, ingeniero industrial (1936) e ingeniero geógrafo (1940) profesor de la Escuela Superior de Ingenieros Industriales de Barcelona y luego vinculado al Ministerio de Industria, donde fue Subdirector General de Energía Nuclear

⁴² En *Reforma de la fe pública*, Madrid, 1897, pp. 230-231 de la edición de Guara, Zaragoza, 1984.

⁴³ G. J.G. CHEYNE, *Joaquín Costa, el gran desconocido*, Ariel, Barcelona, 2011, pp. 117-118.

(1968) y de Planificación Energética (1970). Y muchos años presidente de la Fundación Joaquín Costa.

1896: el *affaire Coromines*

Mantuvo Costa una importante relación con el joven abogado, escritor y político republicano catalanista Pere Coromines (Barcelona, 1870-Buenos Aires, 1939) a quien algunos han señalado como el sucesor de Jaume Carner.⁴⁴ Siendo ya un joven y relevante intelectual,⁴⁵ la policía y los jueces dieron en relacionarle con un terrible atentado, el 7 de junio de 1896, en la calle Canvis Nous de Barcelona: una bomba lanzada por un anarquista francés al paso de la procesión del Corpus de Santa María del Mar, que provocó seis muertos y 44 heridos, lo que generaría una represión gubernamental indiscriminada entre los más de 200 detenidos, en su mayoría obreros de diversa adscripción. Se busca, como ocurrirá con Ferrer Guardia tras la Semana Trágica, a los “responsables morales” y, casi mes y medio después, es detenido Coromines como instigador del acto.⁴⁶ El juez pide, para él y 23 más, pena de muerte.

⁴⁴ G.J.G CHEYNE, “La intervención de Costa en el proceso de Montjuich: correspondencia inédita con Pere Coromines y otros”, *Bulletin Hispanique*, enero-junio 1966, pp. 69-85. AHP de Huesca, F-11/17, ejemplar fotocopiado por la directora del Archivo, María Rivas. Vid. La web de la Fundació Pere Coromines, creada por su hijo el prestigioso lingüista Joan Coromines en 1997. Coromines recordaría los hechos en *Las prisiones imaginarias*, traducida al castellano, Madrid: [s. n.], 1900. Existe una recopilación *Diaris i records*, editados por M. CAHNER y J. COROMINES. Curiel, Barcelona, 1974-1975, 3 vols. S. IZQUIERDO, *Pere Coromines, 1870-1939*. Barcelona, 2009.

⁴⁵ Coromines, gran lector, conectó a través del teatro (cofundó el grupo Foc Nou que representaba a Ibsen y otros) y otras actividades con la realidad obrera, para instruirla y promocionarla intelectualmente. Desde la Unión Republicana de Salmerón evolucionó hacia cierto anarquismo teórico impartiendo conferencias en el Centre de Carreters de Barcelona, en donde la mayoría de los habituales eran más o menos revolucionarios. Sin embargo, recordará desde la prisión en diciembre de 1896: “yo en ninguna parte me he declarado anarquista”. Fue redactor junto a Joan Maragall, Pompeu Fabra y otros de *L’Avenç* desde 1895, y colaborador de la revista ácrata *Ciència Social* (1895-1896), junto a Jaume Brossa y otros teóricos anarquistas.

⁴⁶ Según sus biógrafos, sin tener nada que ver con ese atentado, era uno de los jóvenes intelectuales más influyentes en el obrerismo del momento, y alguien incómodo a las autoridades. Trasladado dos días después a Montjuïc, fue víctima de un largo proceso no exento de violentos interrogatorios, en el que algunos presos le acusaron para lograr la libertad.

Sus amigos y familiares inician una fuerte campaña buscando difusión del atropello (una especie de *affaire Dreyfus* español) y la conmutación de la pena. Entre los catalanes logran el apoyo de Francesc Pi i Margall, Eduard Fontseré, Joan Salas i Anton, Amadeu Hurtado, Josep Vilaseca, Joan Maluquer i Viladot, Manuel Duran i Bas, Emili Riu, y Salvador Dalí i Cusí (padre del pintor).

Algunos de ellos conectan con intelectuales de Madrid, más o menos ligados a la Institución Libre de Enseñanza, como Gumersindo de Azcárate, Joaquín Costa, Nicolás Salmerón, José Canalejas o Miguel de Unamuno. Defendido Coromines por Amadeu Hurtado y Salvador Dalí i Cusí, participa él mismo en su defensa. Se demuestra que las acusaciones se obtuvieron con torturas. Sin embargo, se dictan ocho penas de muerte y 70 de prisión, entre las cuales ocho años de cárcel a Coromines. Pero el Consejo Supremo de Guerra y Marina en sentencia definitiva de 28 de abril de 1897 reconoce su inocencia y le libera, aunque le obliga a marchar al exilio a Hendaya. Amnistiado por Sagasta, escribe *Les presons imaginàries* (1899), se doctora en Madrid, y comienza su carrera de intelectual y político republicano catalanista.

Un no muy conocido trabajo temprano de Cheyne⁴⁷ nos acerca a la relación Costa-Coromines y algunos amigos comunes, a través de algunas cartas. Así, en una del político y experto en economía Emilio Ríu Periquet a Altamira, le encomienda: “Le ruego vea a Costa y le explique el asunto”. Como consecuencia de lo cual, Costa a su vez escribe a Hinojosa el 14 de noviembre de 1896:

No puede Vd., no, consentir que sea ejecutado como un miserable Ravachol un cultivador desinteresado de la ciencia, patriota hasta el chauvinismo, todo lo desequilibrado que se quiera, pero de quien todos saben, ¡incluso el juez instructor!, que no ha sido ni es anarquista teórico, cuanto menos hombre de acción”.

Por lo cual añade: “hágame el favor, se lo pido por sus hijos, de informarse con interés del sumario”. Cheyne colige que ese fue el camino para interesar a Cánovas en el asunto, y también que a Costa le movilizó Giner, a través de Altamira, y también de Unamuno. Y

⁴⁷ G. J.G. CHEYNE, “La intervención de Costa...”.

añade que “como es natural, Corominas supo del interés de Costa y eso dio origen a una correspondencia entre ambos que Joaquín Costa apreció lo bastante para guardarla en una carpeta”.

Las cartas de Corominas revelan gratitud y admiración. Aún desde Montjuich, el 9 de enero de 1897, le dice: “le debo a V. mucho”, y aclara: “No me pusieron preso por mis hechos, sino por mis ideas”, “por anarquista”, añade, pero “no me he llamado tal en ninguna parte”, y además, “el anarquismo es una solución parcial”. Pero explica: “me han tomado por anarquista porque sueño en una humanidad marchando a la conquista de la belleza para alcanzar la redención del trabajo”. Y desarrolla toda una larga teoría, que le ofrece a consideración. Costa le responde el 24 de ese mismo mes. Es, dice Cheyne, “la carta de un maestro benévolos”, y le dice que “la cuestión que plantea V. no es para ventilada por cartas... espero que el nudo está a punto de desatarse”. Hay un borrador de una nueva carta de Costa a Moret que logró, junto a otras mediaciones, que Corominas no fuese mandado a presidio. Le felicita, el 30 de abril, y recibe dos cartas de Corominas desde Hendaya, de 21 de julio y 21 de octubre, en que alude a correspondencia de Costa no hallada. Cheyne concluye:

Se deduce de esta correspondencia que Corominas encontró una serie de tutores intelectuales como resultado de las angustias pasadas... También demuestra esta correspondencia la solidaridad de los intelectuales (de partidos políticos distintos) en defensa de la justicia en medio de una ira y miedo colectivos.

En *Colectivismo...*

Las críticas de Costa a las desamortizaciones fueron constantes. Las culpaba de la despoblación sufrida recientemente “la provincia de Huesca ha visto disminuir su censo de población desde 1860 hasta 1879 en una proporción aterradora, habiendo aumentado a expensas de ella la del Mediodía de Francia, la de Buenos Aires, la de Barcelona, y aun la de Zaragoza”⁴⁸.

⁴⁸ En *La libertad civil y el Congreso de Jurisconsultos Aragoneses* 1880, p. 159.

En *Colectivismo agrario*, 1898, cita numerosos ejemplos catalanes como precedentes: explica cómo en 1068 el conde Ramón Berenguer declaró uno de los usatges u observancias de Barcelona, sobre las cosas de dominio y uso público, preceptuando que las vías públicas, las aguas manantiales y corrientes, las dehesas y montes de pasto, bosques, garrigas y rocas que formaban parte del territorio del condado se considerasen pertenecer a las “potestades”.⁴⁹ También alude a la “Particularidad de la organización gremial de Barcelona”.⁵⁰

Al evocar a los socialistas utópicos, dice Costa:

Por los días en que Flórez Estrada incorporaba su “cuestión social” al *Curso de Economía* (1840), regresaba del extranjero el ex diputado don Joaquín de Abreu, discípulo de Fourier, ardiente propagandista de la teoría societaria y falansteriana en España, y se constituía en Barcelona una reducida agrupación de icarianos, que dio algunos miembros a la pequeña república comunista creada según el plan de Cabet en la América septentrional.⁵¹

Sobre cooperativas, dice que hay “dos o tres centenares de sociedades, tales “La Obrera Mataronense” (Mataró, 1864), “La Bienhechora” (Badalona, 1869), la “Protectora de Cuberos” (Villanueva y Geltrú), la “Catalana de Carpinteros” (Barcelona)...”,⁵² y en diciembre de 1897 el Primer Congreso Cooperativo Español va a celebrarse en Barcelona. Describe casos de participación en beneficios de los obreros de la industria: “establecimientos fabriles de Madrid, Valencia, Barcelona, etcétera, en que ha sido admitido y se halla en vigor este régimen”.⁵³

Es interesante su defensa de los rabassaires en sus luchas en la época contemporánea:

⁴⁹ J. COSTA, *Colectivismo agrario en España*; introducción y edición de C. SERRANO. Guara Editorial, Instituto de Estudios Agrarios Pesqueros y Alimentarios, Madrid, 1983, t. II p. 20.

⁵⁰ J. COSTA, *Colectivismo*, II, p. 385.

⁵¹ J. COSTA, *Colectivismo*, I, p. 309.

⁵² J. COSTA, *Colectivismo*, II, p. 166, hace referencia a La Alianza Cooperativa Internacional, tomando datos de *El Previsor*, revista de Barcelona (1896 y 1897), núms. 263, 265, 266 y 269.

⁵³ *Ibid.*, p. 374.

la Real Audiencia de Cataluña estuvo unánime en dar la razón a los propietarios, poniendo por regla que, a falta de pacto expreso, había de entenderse que las cepas morían y fenecía el contrato a los cincuenta años de la plantación; el Tribunal Supremo consolidó esta jurisprudencia, y el Código civil la ha sancionado elevándola a categoría de ley”; añadiendo que “los enfiteutas no se han dado nunca por vencidos: han clamado uno y otro día contra lo que miran como un despojo, y ya se han dirigido a las Cortes, ya han celebrado ruidosos *meetings*, ya han recurrido a la amenaza y a la guerra.

Y ejemplifica una situación peculiar:

“En el Panadés y en la comarca de Villanueva-Geltrú principalmente, la cuestión venía siendo endémica; pero se exacerbó en los últimos años, sobre todo a partir de 1891, por efecto de la doble crisis de la viña (invasión de la filoxera) y del vino (pérdida del mercado francés)”, y añade más adelante: “En 1893, la comarca del Panadés, con alguna de sus limítrofes, reprodujo en cierta medida el cuadro lastimoso de las turbulencias de Irlanda en los años que precedieron a la ley agraria. Los periódicos de la época, que tengo a la vista, están llenos de relatos y noticias que denuncian la gravedad de aquel movimiento”.⁵⁴

La Unión Nacional

La Unión Nacional (un fenómeno tan interesante como aún escasamente estudiado), era de esperar que tuviese escaso eco en Cataluña, con esa denominación y en una creciente exaltación nacionalista catalana⁵⁵. Sin embargo, encontramos en la *Revista Nacional* entre los telegramas que Costa recibe de adhesión o simpatía a su Asamblea Nacional de Productores, los del Instituto Agrícola Catalán de San Isidro (Marqués de Camps), la Asociación de Propietarios del Vallés (Salvador Dachs), 19 Asociaciones agrícolas de Tarragona (Escudé), Amigos “Cervantes” (Boada, Clara, Durán,

⁵⁴ *Ibid.*, pp. 242-243.

⁵⁵ Para las relaciones de Costa y su Asamblea Nacional de Productores con destacados catalanes de nacimiento o residencia, es fundamental la consulta de la *Revista Nacional* (1899-1900) que dirigió y escribió en gran parte. Hoy es fácil de consultar gracias a la reedición facsímil por la Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2011, con estudio introductorio de C. FORCADELL.

Gudel, Terraza, Vilas (D. Juan), Gil, Palao, Leirana, Bielsa, Burrel, Aguilar, Solana (D. Melchor), Grau, Solana (D. Manuel), Serena, Vilas (D. Francisco), Molés, Soler, Albes, Bielsa (D. Manuel), Albert, Soler) entre los que se adivinan emigrantes aragoneses, pero también bastantes catalanes. Y se reseñan con especial interés posturas destacadas favorables, como la de Pi i Margall.

La revista, que editó 24 números, aunque cinco de ellos dobles, abrió su lista de suscriptores, por una o dos pesetas mensuales, y entre ellos encontramos en Barcelona a varios de los arriba citados, como José Boadam, Jorge Gudel y Andrés Martínez Vargas; Leopoldo Soler; Esteban Mur, Hermenegildo Giner; Eligio Tubalcán, presidente de la Cámara del Trabajo de Barcelona (“en nombre de 50.000 ferroviarios cuyas firmas se están recogiendo”); y de otros lugares, como San Juan Despí (Juan Perich y Val); o Prades (Sociedad La Constancia, Pedro Casals, Sebastián Alabart).

También recibe proposiciones y programas, entre ellos un comunicado de la Sociedad Económica Barcelonesa de Amigos del País “y otras entidades”; y llegan colaboraciones y debates, como el del ingeniero catalán Pedro Pella y Forgas, director del ferrocarril Zaragoza-Cariñena; o la crítica, por la poca radicalidad en la huelga de contribuciones, por parte de la Liga de Defensa Industrial y Comercial de Barcelona.

Y se recogen juicios positivos de la prensa, sobre todo el barcelonés *Diario del Comercio* (de “la más absoluta independencia de criterio”), que hace un amplio seguimiento del auge y fracaso; la revista *Comercio, Industria y Seguros*; *La Opinión de Cataluña*; y tiene un amplio eco la entrevista (“Declaraciones de nuestro Presidente”: que es J. Costa) en *La Publicidad*, reproducida y glosada en otros muchos periódicos, como el *Diario de Barcelona*; o la adhesión del veterano *El Eco de Badalona* (dirigido por F. Planas y Casals).

Cuando, a 31 de marzo de 1900, llega la prohibición gubernamental a una gran manifestación de protesta por la situación, Costa, Paraíso y Alba elevan un escrito que suscriben muchas asociaciones españolas, entre ellas el Fomento de Gerona, el Centro Industrial y Obrero de Seo de Urgel, la Cámara de Comercio de Tarragona, la de Lérida y su Sindicato Unión Nacional, así como los

de Gerona y Reus, o la Liga de Defensa Industrial y Comercial y la Sociedad de Defensa de la Propiedad Urbana, ambas de Barcelona; Costa, a la hora de elegir una estrategia eficaz, no estaba en contra de la resistencia pasiva, ni de la activa tampoco, dice Cheyne:

pero la Unión no tenía organizadas todavía a las clases llamadas neutras (fuera de una minoría relativamente insignificante), y por consiguiente ignoraba las fuerzas con que podía contar. Con gran realismo, les recordó el fracaso de la tentativa de Barcelona del año 1899".... ya el 9 de junio los periódicos daban por absolutamente fracasado el intento de resistencia pasiva ("tancament de caixes") que dio ocasión al gobierno para declarar delito la resistencia, autorizando la inmediata detención del contribuyente y el cierre inmediato de su establecimiento. "No conozco una sola población en España —siguió diciendo Costa— capaz de repetir el caso de Barcelona; y ya se vio el resultado.⁵⁶

Cheyne añade que entretanto:

Costa había ya anunciado en septiembre de 1900 que se hallaba separado del Directorio de la Unión Nacional en un escrito que mandó a un certamen científico-mercantil de La Coruña y añadía que se consideraba fracasado, lo mismo que el señor Paraíso. En efecto, la Unión Nacional llevó un curso descendente, y ya en abril de 1901, en que se celebró un mitin en Barcelona, se consideró el programa muy vago y se dijo que estaba todo el mundo muy desanimado.

En *Oligarquía y caciquismo*

Cuando Costa prepara *Oligarquía y caciquismo*, 1901, envía su encuesta a catalanes tan destacados como Manuel Sales y Ferré, Laureano Figuerola, Francisco Pi i Margall o Pompeyo Gener. Éste le advierte que la "palabra *España* no indica para mí más que un agregado heterogéneo superorgánico, hecho por circunstancias políticas. Hoy es la degeneración de un imperio universal que fue". Responde Juan Mañé y Flaquer, director del *Diario de Barcelona*:

⁵⁶ G. J.G. CHEYNE, *Joaquín Costa, el gran desconocido*, p. 149.

El sufragio universal lo debemos, pues, no al irresistible anhelo de la masa popular, ni a la convicción profunda de las clases más ilustradas, sino a componendas de la ambición de partido. Su ejercicio ha sido una escuela constante de desmoralización para todas las clases sociales, demostrando que eran ciertos los defectos que Sagasta y Cánovas le habían atribuido; pero nadie se atreve a poner la mano en esta gran conquista de la democracia española; ¡y sigue la farsa!.

También escribe José Pella y Forgas, Abogado, ex presidente del Liceo de Barcelona y Concejal del Ayuntamiento de Barcelona⁵⁷, y a la Cámara Agrícola de Tortosa, y a un tal Lorenzo Benito de Endara, de Barcelona. Federico Raola, por su parte, le dice:

Es tan vario nuestro país, son tan distintas las comarcas que lo componen en idioma, raza, costumbres y leyes, que los males políticos y sociales, con ser los mismos, se revelan con diferente y propio carácter... Las condiciones peculiares de las antiguas nacionalidades que integran el Estado español, imprimen sello propio al mal común... Cataluña, que lucha con la dificultad de un idioma que no es el propio, y que por temperamento de raza se aviene mejor con las obras que con las palabras, ocupa en el Parlamento un lugar muy secundario... Ayuda también a esa eliminación de Cataluña el injusto desdén con que hemos mirado aquí la política, atentos sobradamente a los intereses materiales. Únicamente nos hemos movido, sacudiendo la culpada apatía, cuando hemos visto amenazados nuestra riqueza y nuestro trabajo; no siendo así, a cambio de una protección puramente externa, abdicamos de nuestros derechos políticos a favor de la oligarquía dominante... Cataluña interviene apenas en la gobernación del Estado.

Desde 1833 a 1875 ha habido 354 ministros de la Corona, correspondiendo a Cataluña 23.⁵⁸

⁵⁷ En J. COSTA, *Colectivismo*, II, p. 34. Costa agradece algunas “noticias verbales y escritas que se ha servido comunicarme el docto historiador del Ampurdán”

⁵⁸ En J. COSTA, *Colectivismo*, II, 280

El Derecho y la política

Lorenzo Martín-Retortillo explica, en la introducción a los tomos de *Derecho Consuetudinario y Economía Popular de España* que Costa publicó en la “Biblioteca de Autores Españoles y extranjeros”, de Manuel Soler-Editor, Barcelona, el primer tomo sin fecha, aunque parece probable que sea de 1902, y el segundo directamente fechado en la edición como de 1902”... La edición fue preparada por el propio Costa, orgulloso de un Derecho regnícida durante mucho tiempo bastante común. Ejemplos en esta obra “de anticipación de la costumbre, y de espera por parte de la ciencia”. Sobre los sistemas económicos nacidos de los hechos, exemplifica con el Consulado del Mar de Barcelona.⁵⁹

Entre otros correspondentes catalanes de Costa podemos destacar a José Gallach (supongo se trata de Gallach Torras, el fundador del célebre Instituto y editorial que lleva su nombre), Manuel Soler (el editor de los citados manuales), el presidente (José Zulueta) y secretario de la Federación Agrícola Catalana-Baleares, y el presidente de la Unión de Viticultores de Cataluña, Joaquín de Abadal. Todos ellos, incitados por Costa a incorporarse a sus célebres campañas.⁶⁰

El Canal de Aragón y Cataluña.

De todo su gran sueño hidráulico, la única realización soñada que conoció Costa en vida fue el Canal de Tamarite, hoy de Aragón y Cataluña, que, inaugurado en 1906 por Alfonso XIII, riega desde

⁵⁹ Aunque sin fecha, hubo tres ediciones dentro de los mismos manuales impresos en Barcelona, de *El problema de la Ignorancia del Derecho...*. Una primera, tiene como editor a Manuel Soler, e Imprenta B. Baseda, 143 p.; las dos siguientes a Sucesores de Manuel Soler, Imprenta de Domingo Clarasó, suc. de Baseda, 143 p.; e Imprenta de Fidel Giró. 136 p. Todavía se publicó en 1906 un texto titulado “Los intereses de España y Marruecos son armónicos: discurso pronunciado por Don Joaquín Costa”. Madrid; Barcelona: [s.n., s.a.] (Imprenta de España en África, 1906). 32 p. Suplemento al número 9 de la revista *España en África*, 15 de enero de 1906. Las citas, por gentileza de Juan Manuel Martínez Salazar, *El fondo costista en la biblioteca de la Fundación Bibliográfica Martínez Tejero* (en prensa).

⁶⁰ El Archivo Histórico Provincial de Huesca conserva, perfectamente catalogada y relativamente accesible, una amplia correspondencia de y a J. Costa, de cuya consulta saqué estos datos y otros.

entonces tierras limítrofes de Lérida y Huesca. Para ello había habido que luchar a fondo, pues durante muchos años apenas avanzaban las obras. Costa llegó a plantarse en la puerta del despacho de Moret, quien salió a recibirla y agasajarle, asegurándole su apoyo:

El 29 de octubre de 1892 pronunció Joaquín Costa un mítin en Tamarite de Litera, con nutrida asistencia de miembros de la recién creada Cámara Agrícola del Alto Aragón, representantes de los ayuntamientos y muchos labradores de la parte oriental de la provincia de Huesca. Tras escuchar las palabras de Costa se acordó por unanimidad remitir al presidente del Gobierno una solicitud en firme para que la administración del Estado tomase directamente las riendas de la ejecución del canal. Costa estampó su firma, junto a los alcaldes de la zona, en una carta dirigida esta vez a Sagasta.

El Estado asumió esa implicación directa en 1896.⁶¹

Mensaje de los obreros de Barcelona

Como sabemos, los republicanos lo eligieron en 1903 diputado con una nutridísima votación en Madrid, Zaragoza y Gerona (¡un asunto a estudiar!), pero no quiso ir al Congreso, al que no quería legitimar con su presencia, aparte considerar que ya era demasiado tarde para iniciar una carrera política a la manera tradicional. Era ya entonces apenas un símbolo.

Una crónica publicada en *El Progreso* de Zaragoza el 6 de octubre de 1906 daba cuenta de una interesante visita realizada el 23 de septiembre a Costa, recluido en Graus, por una representación de obreros barceloneses. La firman tres días antes, en nombre del Centro

⁶¹ A. IBARZ IBARZ: "La Litera y el Canal de Aragón y Cataluña", en *Centenario del Canal de Aragón y Cataluña, 1906-2006 Centenari del Canal d'Aragó i Catalunya, 1906-2006*. Binéfar, 2006, pp. 17-54; J. J. MATEU, y F. GARCÍA PASCUAL, *Conmemoración del centenario del Canal de Aragón y Cataluña, 1906-2006*, Comunidad General de Regantes del Canal de Aragón y Cataluña, Binéfar, 2004. A. SABIO ALCUTÉN: "Las políticas y el Canal de Aragón y Cataluña. Del regeneracionismo hidráulico a la colonización franquista en tierras oscenses, 1892-1960", Cuadernos CEHIMO, nº 33, Monzón, 2009, pp. 283-310 y "Las compuertas regeneracionistas del siglo XX: el Canal de Aragón y Cataluña", en A. SABIO (coord.): *De la Guerra de la Independencia a Joaquín Costa. Monzón en la tinta del siglo XIX*, IEA-Ayuntamiento de Monzón, Huesca, pp. 307-327.

Republicano de esa villa su presidente Agustín Rosell y su secretario Luis Barrós. Los visitantes, presididos por Federico Lacroizette, eran Roque Clemente, José Egea y Manuel Igual. Costa les preguntó por sus amigos de Barcelona, Coromines, H. Giner, Lerroux, Odón de Buen, Ulled, etc. y otros amigos no republicanos como el editor Manuel Soler, Pella y Forgas, Martínez Vargas... Luego “admiró la importancia numérica de la colonia aragonesa de Barcelona, y quiso saber de dónde principalmente procedía, así como su moral y su situación económica. Acerca de las clases obreras de la ciudad y del llano se hallaba suficientemente orientado”. Y se interesó por el proceso y condena del aragonés Vicente Lacambra.

Los expedicionarios le entregaron el mensaje que:

muchos millares de admiradores obreros le dirigían expresándole el afecto y la veneración que le profesan y la fe que su programa redentor y la alteza de su ideal les inspira, adhiriéndose á sus discursos de Zaragoza, y haciendo un ardoroso llamamiento á su patriotismo para que les ilumine con su consejo y les marque rumbo, poniéndose en contacto con ellos, guiándolos á la redención de la patria envilecida y humillada y al mejoramiento moral y material de las clases trabajadoras.

Un lujoso libro recogía las firmas, aunque no todas llegaron a tiempo. Costa les regala un ejemplar de su *Colectivismo*, para la colonia republicana aragonesa de Barcelona *Reconstitución y europeización...*, para el resto, no aragoneses, *El problema de la ignorancia del Derecho*, y promete enviar *Oligarquía...*, de que no tiene ejemplares en ese momento. Además, promete dedicarles su próximos trabajos “Tierras concejiles para el pueblo” y les entrega el texto “La pobreza como fuente de esclavitud y de delito”, a la vez que resigna por su salud una nueva invitación, a la inauguración de la Casa del Pueblo a fines de ese mes: “Barcelona republicana no puede hallarse en disposición, humor o aptitud de oírme... [porque] soy el más torpe de los españoles en clase de equilibrista y templador de gaitas”... [por el] actual estado de irritación y depresión”. Quizá, añade, a la salida del

invierno, aprovechando un pequeño viaje a Tarragona, se llegue a verles.⁶²

También sabemos que se escribió con la Sociedad Fraternidad Republicana de Barcelona, y les aconsejó, entre 1903 y 1906.

1907-1909: lejos del lerrouxismo

Las relaciones de Costa con Alejandro Lerroux no fueron nunca buenas, y se estropearon progresivamente. Lerroux le visitó en Graus el 21 de noviembre de 1905. En un sueldo publicado en *El Ribagorzano* se decía, entre otras cosas, que discutieron la "conveniencia de celebrar en Barcelona o en Zaragoza una asamblea... con motivo del avance considerable que significa... el resultado de las elecciones municipales últimas en los distritos rurales". Ya en este sueldo Costa se aseguró de dejar bien sentado que fue Lerroux el iniciador de este proyecto.

Año y medio más tarde, el 1 de junio de 1907 escribe Costa: "Pero soy ya del todo ajeno a esos pataleos y convulsiones de agonía: a las de Madrid como a las de Barcelona. Fracasé; ha fracasado el republicanismo; ha fracasado España." Y, con su peculiar sentido – corrosivo- del humor, unos meses después se escribe con Bescós, que le comenta: "Mañana me voy al extranjero relativo, o Barcelona, que empieza y acabará por ser extranjero".⁶³

Y alude a un procesamiento, según Cheyne "seguramente consecuencia del artículo "Contra el orden vigente", publicado en *El Ribagorzano* en 10.4.1907". El artículo fue una contestación a otro publicado en *El Diario Español* de Argentina y fue reimpreso en *El Progreso* de Barcelona "sin su conocimiento y por consiguiente sin autorización ni desautorización suya", como dice Costa al contestar al primer exhorto en agosto de 1907; esta versión fue la que se denunció. Costa fue citado para el 30 de diciembre de 1907, a las dos de la tarde, a comparecer ante el juez de instrucción del distrito Centro de Madrid.

⁶² Información tomada de *La tierra y la cuestión social* tomo IV de la Biblioteca Económica de las obras de Joaquín Costa, Madrid, 1912, pp. 132-146.

⁶³ En G. J.G. CHEYNE, *Confidencias...* Carta de Bescós de 27-12-07.

Planea aún un nuevo viaje a Barcelona. El 31 de diciembre de 1907 contesta Bescós a Costa: “En lo de acompañarle a Tarragona y Lérida *je vous prends au mot*. Cuando Vsted quiera y dónde quiera”. Pero no prospera ese plan. Todavía el 22 de abril de 1908 le dice Bescós: “Tengo muy presente la cuasi promesa de su carta de 29 Diciembre último de aceptar mi compañía para su viaje en proyecto a Cataluña”.

Otro tema de desazón: “un artículo suscrito por *Alja Rague* en agosto de 1908, le ocupa y apasiona varias semanas, promueve otros artículos y réplicas suyas, le atrae un proceso, le sirve de ocasión para trinar contra la Monarquía, contra los republicanos, contra los resellados. El artículo, “Un águila en el valle” le saca de quicio. Bajo el seudónimo se disimula Modesto Sánchez Ortíz, director de *La Vanguardia de Barcelona*”...⁶⁴ Vicente Martínez Tejero, en un reciente trabajo aún inédito sobre Costa y Cajal, explica que Costa sospechó que el tal pseudónimo era de Cajal, y arremetió contra él, guardando siempre ese recelo, que no encontró réplica en Cajal.⁶⁵

De nuevo busca todo tipo de distanciamiento con Lerroux.⁶⁶ Y el 24 de junio de 1909 escribe: “Los “radicales” han castigado mi profesión de fe antilerrouxista retirándome *El Progreso* de Barcelona y un semanario de Zaragoza que me mandaban (sin haberlos pedido, claro está)”.

⁶⁴ M. CIGES APARICIO, *Joaquín Costa. El gran fracasado*. Espasa-Calpe, Madrid, 1930, pp. 193-194.

⁶⁵ V. MARTÍNEZ TEJERO (en prensa) “Notas sobre el desencuentro entre Joaquín Costa y Santiago Ramón y Cajal”, conferencia en el Congreso en el Centenario de la Muerte de Costa, Huesca, Graus, Monzón, 16-18 de noviembre de 2011. Agradezco la cita a este querido amigo.

⁶⁶ Costa protesta el 17 de junio de 1909: “Mi muy querido amigo: Creo que basta por esta vez publicar la protesta de no-lerrouxista en un periódico de Huesca o de Zaragoza — *En el sentido* (V. lo decorará, pulirá y cortará à votre gré) podría ser esto: La circunstancia de residir (o existir) en esta ciudad un conocido republicano radical, D. Laurenzo Bescós, ha debido ser causa de que el periódico lerrouxista de Barcelona *El Progreso*, me haya clasificado como “radical, fervoroso de Lerroux, rebelde, etc.” — y no siéndome indiferente que sea eso u otra cosa, por razones obvias, ni debiendo autorizar con mi silencio aquella equivocación, quiero hacer constar, al restituirme a mi casa después de una temporada de ausencia, que no he cambiado lo más mínimo, como no sea en el sentido de acentuarse mi disentimiento, desde que hace dos años dije clara y terminantemente al propio Sr. Lerroux en ocasión en que éste se hallaba en nuestra ciudad que yo era republicano, sí, pero no radical o lerrouxista”.

Por otra parte, 1909 es el año de la humillante derrota del Barranco del Lobo y de la Semana Trágica de Barcelona. Y es en esa tesisura en la que la voz de Costa, cuyos escritos de un cuarto de siglo antes sobre Marruecos son ahora manipulados, se oirá en todo el territorio a través de una cadena de periódicos formada por *El Imparcial*, y los diarios que le reproducen: *España Nueva*, *El Correo*, *El País* y *El Liberal*. Este último, ofrece con gran aparato el artículo “Sobre la cuestión del Rif y de la prensa”, que será considerado el más importante alegato contra la torpe guerra de África, por el autor más autorizado de cuantos (Galdós y todo el 98) intervienen en la campaña de protestas. Costa, comparando lo ocurrido en Marruecos con los sucesos de Barcelona, afirma:

Los delitos de referencia son más graves, encierran más malicia y más consecuencia que los cometidos en julio por los sediciosos de Barcelona. Ahora bien, el Sr. Maura condena, condenan sus leyes a éstos a ser pasados por las armas, y efectivamente lo son en los fosos de Montjuich. Pues ya está juzgado. Él se ha condenado a sí mismo. En los fosos de Montjuich hace falta gente.⁶⁷

Claro que no se pudo secuestrar tanta prensa, ni llevar a la cárcel a un enfermo grave y tan respetable.

EL COSTISMO EN CATALUÑA, TRAS LA MUERTE DE COSTA

Cuando Costa agoniza, “los médicos más prestigiosos de la localidad le han aconsejado llamar a otros de Madrid, Barcelona y Valencia, que ya se ofrecieron espontáneamente a ver al enfermo; pero éste se niega con obstinación a recibirlos”⁶⁸. Entre otros que le acaban visitando están los doctores Vargas y Zaldívar, que “hicieron ante la familia de Costa un examen detenido y cariñoso del insigne polígrafo. Les acompañó el joven médico Dr. Gómez, á cuyo cargo está el régimen del enfermo. Después de lo anterior, el Dr. Vargas

⁶⁷ *El Liberal*, 5 de octubre de 1909. El documento completo y su glosa, en mi libro *Joaquín Costa y el africanismo español*, Ed. Porvivir Independiente, Zaragoza, 1977, recogido luego en *Estudios sobre Joaquín Costa*, Prensas Universitarias, Zaragoza, 1989, pp. 271-287.

⁶⁸ L. ANTÓN del OLMET, *Costa*. S.l.: S.n. [1930], p. 388

salió para Barcelona, su habitual residencia”.⁶⁹ Andrés Martínez Vargas, que sería Rector de la Universidad de Barcelona y hombre de Primo de Rivera en la Dictadura, era pariente de Costa por la rama materna.

Una vez producida la muerte, el 8 de febrero de 1911, y decidido su entierro en Zaragoza y, quizás, en Madrid, “al traslado desde Graus se aprestan el ayuntamiento y numerosas comisiones llegadas para acompañar al féretro. Y, añade Olmet:

al pasar la comitiva por la Puebla de Castro salió toda la vecindad a rendir el último tributo al insigne paisano suyo. Allí también se encontró una Comisión del Centro Aragonés de Barcelona, con bandera, que venía retrasada. Traían los representantes una preciosa corona, que fue depositada en el féretro.⁷⁰

Es bien conocida la profusión de páginas, fotografías y artículos que toda la prensa española, pero especialmente, tras Zaragoza, la barcelonesa, dedica a su muerte. Entre tantas muestras de respeto Luis Morote, “en un artículo publicado en *La Publicidad* de Barcelona a raíz de la muerte de Costa, estableció un paralelo entre el apóstol aragonés y Tolstoi”.⁷¹

No pasó mucho tiempo sin que el Centro Aragonés de Barcelona (1909) procediera, el 30 de mayo de 1914, a la colocación de la primera piedra (eran en realidad tres piedras de las murallas de Huesca, Teruel y Zaragoza) del nuevo edificio, y nueve años después, el 31 de mayo de 1923 a inaugurar la placa que daba el nombre de Joaquín Costa a la antigua calle de Poniente, a petición tanto de este Centro como del Centro Obrero Aragonés. Hubo palabras muy sentidas de ambos presidentes, Ulled y Bertrán, y asistieron el alcalde de Zaragoza, el de Graus, concejales de Zaragoza, Teruel y un numeroso público.⁷²

Otro eco de Costa muy importante es el que se escucha en el grupo de Talión (Samblancat, Aláiz, Maurín, Acín, Bel), de los cuales

⁶⁹ *Ibid.*, p. 399.

⁷⁰ *Ibid.*, pp. 417 y 419.

⁷¹ *Ibid.*, p. 320.

⁷² Me da estas noticias del *Boletín* de julio de 1923 la bibliotecaria del Centro y querida amiga, Cruz Barrio.

los tres primeros cuajan sus obras en la Barcelona de los años veinte y treinta, y luego en el exilio. Sin duda el costismo sobrevuela casi todos los afanes de los aragonesistas que surgen en ese tiempo entre los emigrantes en Barcelona. Baste recordar a Gaspar Torrente, Unión Aragonesa, *El Ebro*...⁷³

Desde entonces, el eco de Costa en Barcelona es constante, comenzando por el cuarto Congreso Nacional de Riegos celebrado (tras los de Zaragoza en 1914, Sevilla, 1918, Valencia, 1921) en Barcelona, en 1927 y la celebración en esta ciudad en mayo de 1929, de la World Power Conference, con representaciones de 17 países. Manuel Lorenzo Pardo, impulsor de las Confederaciones Hidrográficas, creador y director de la del Ebro desde 1926, edita en dos voluminosos tomos (*Conferencia Mundial de la Energía*), la aportación española.

Y costista es el gran encuentro pro Estatuto de Autonomía en Caspe en mayo de 1936, gestado desde Barcelona. La evocación de la figura y la obra de Costa entre los aragoneses en Barcelona, ha sido constante, en especial en el centenario Centro Aragonés,⁷⁴ en el que conocí, hace varias décadas, al pedagogo aragonés Paulino Usón, uno de tantos costistas fervorosos.

Una breve referencia, por último, a los libros sobre y de Costa editados en Barcelona. No he realizado un seguimiento exhaustivo, pero, aparte las mencionadas ediciones que Manuel Soler hizo en 1902 de *Derecho consuetudinario*... se pueden citar una curiosa y rara obra de teatro⁷⁵, las evocaciones de Costa por Carreras Artau⁷⁶, su

⁷³C. SERRANO LACARRA, “Tratamiento, interpretación y mitificación de la figura de Joaquín Costa a través de la prensa aragonesista (1911-1936)”, *Anales de la Fundación Joaquín Costa*, 13; J. D. DUEÑAS LORENTE, *Costismo y anarquismo en las letras aragonesas: el grupo de Talión (Samblancat, Alaiz, Acín, Bel, Maurín)*, Edicions de l'Astral, Zaragoza, 2000; A. PEIRÓ ARROYO, *Orígenes del nacionalismo aragonés (1908-1923)*, Edicions de l'Astral, Zaragoza, 1996 y *Autonomía y república: el Congreso y el Estatuto de Caspe de 1936*. Cortes de Aragón, Zaragoza, 2007.

⁷⁴Numerosos actos y escritos han tenido lugar en Aragón y Cataluña a lo largo de las últimas décadas en recuerdo y homenaje a Costa. Como muestra de una semana de hermanamiento, V. GALINDO, “Monzón, Costa y Barcelona”, *Semana Cultural J. Costa*, 1969, pp. 11-15.

⁷⁵J. FOLA IGÚRBIDE, *Joaquín Costa o el espíritu fuerte: drama simbólico en tres actos*, Biblioteca "Teatro Mundial", Barcelona, 1916.

estudio pedagógico por González Blanco⁷⁷, un raro folleto de G.L. Aznar,⁷⁸ y, tras un largo salto, los estudios de Gabriel Jackson,⁷⁹ Cirilo Martín Retortillo y Tierno Galván⁸⁰, el de Juan José Gil Cremades,⁸¹ la gran biografía de Cheyne,⁸² o uno mío, ubicado en la red, de fines del XX⁸³.

⁷⁶ T. CARRERAS y ARTAU, *Una excursió de psicología y etnografía hispanes: Joaquim Costa*. [Real Academia de Buenas Letras], Barcelona, 1918; y “Joaquín Costa i els estudis consuetudinaris à Espanya”, *Arxiu d'Etnografia i Folklore de Catalunya*, 11 (1919), pp. 89-148.

⁷⁷ E. GONZÁLEZ-BLANCO, *Costa y el problema de la educación nacional*, Cervantes, Barcelona, 1920.

⁷⁸ G.L. AZNAR, *Joaquín Costa. El paladín de la cultura*. Barcelona: [s.n.], 1935. (Imp. Ideal). 32 p. Biografías. Publicación Quincenal. Año I. Núm. 1. 1 de febrero. La cita, por gentileza de J. M. MARTÍNEZ SALAZAR, *El fondo costista...* (en prensa).

⁷⁹ G. JACKSON, se doctoró en la Universidad de Toulouse en 1952 con la tesis “Joaquín Costa et les grands problèmes de l'Espagne moderne” (resumida al año siguiente en un artículo “Costa et sa «Revolution par le haut»”, en *Estudios de Historia moderna* (t. III, 1953, pp. 287-300, CSIC, Sección de Barcelona). Desde los años 50 y hasta su jubilación en el 83, dedicó largos permisos docentes a investigar (becado por la Fundación Fullbright), y conoció y se considera discípulo de Vicens Vives y Pierre Vilar.

⁸⁰ C. MARTÍN RETORTILLO, *Costa impulsor de la reconstrucción nacional*, Aedos, Barcelona, 1961; E. TIERNO GALVÁN, *Costa y el Regeneracionismo*, Barna, Barcelona, 1961.

⁸¹ J. J. GIL CREMADES, *El reformismo español*, Barcelona, 1969.

⁸² G. J.G. CHEYNE, *Joaquín Costa, el gran desconocido*. Ariel, Barcelona, 1972. Y la reedición por la misma editorial, Barcelona, 2011, que incluyó el prólogo de J. FONTANA y un epílogo mío.

⁸³ E. FERNÁNDEZ CLEMENTE, *El Pensamiento y la obra de Joaquín Costa*, Institut de Ciències Polítiques i Socials, Barcelona, 1998.

VALENTÍ ALMIRALL: DES DEL POSITIVISME AL CATALANISME LIBERAL

Isidre Molas

Institut de Ciències Polítiques i Socials (ICPS)

A Europa el positivisme, més que una escola, va ser un moviment, un vent d'època, que entre 1840 i 1880, s'expandeix en una fase d'auge de la societat industrial i del coneixement científic. El positivisme considera que l'únic coneixement cert és el coneixement científic: aquest és el denominador teòric comú que identifica o unifica el corrent. Aquest coneixement es basa en: a) l'observació i descripció exacta i detallada dels fenòmens; b) la inducció per tal de definir la causalitat que relliga els fenòmens singulars; i c) l'establiment d'unes lleis basades en la certesa. Totes les altres vies de coneixement (tradició, religió, filosofia) generen només normes hipotètiques; i, per tant, no són científiques. Com és de suposar el mètode permeté un avenç continuat en camps diversos com, per exemple, la medicina, la biologia o la física, però incidí també en el camp dels estudis sobre l'evolució de la vida política en un intent de conèixer les lleis de l'evolució social i el camí del progrés.

A França i a Anglaterra es desplegaren dues grans línies del positivisme en les ciències socials. Si bé entre elles hi hagueren alguns nexos de connexió personal, les relacions i coincidències entre elles foren escasses (en part derivades de la influència de Lamarck o de Haeckel). Així el positivisme s'hi desplegà d'una manera diferent.

Pel que fa a França, a part del comte de Saint-Simon, que en fou l'iniciador, recordem tres grans noms: Auguste Comte, Emile Littré i Hippolyte Taine. Es caracteritzen més aviat per la recerca sobre les lleis dels estudis socials de la història, la defensa del rol social dels tècnics i dels científics, la defensa del laïcisme i la lluita contra l'obscurantisme. En canvi hi tenen poca influència el transformisme, la psicologia i la biologia.

A Anglaterra, en canvi, el positivisme es basà en la influència de l'evolucionisme, de la biologia i de la psicologia. Hi destaquen tres noms: Charles Darwin i el transformisme (que Littré reduïa a la

categoría d'una hipòtesi), amb la teoria de la selecció dels més aptes o idonis en la lluita per la vida; John Stuart Mill ("lògica" 1843) qui, a partir de l'empirisme de Locke i Hume i de l'utilitarisme de Jeremy Bentham i James Mill, formulà una concepció filosòfica, sociològica i econòmica que estructurà el liberalisme britànic modern;¹ i Herbert Spencer, que ha tingut una àmplia influència en la sociologia moderna, amb la seva síntesi d'organicisme, progrés i liberalisme.²

La difusió del positivisme aixecà nous temes: el valor social de la ciència i la superioritat del coneixement científic sobre el coneixement tradicional o religiós; la selecció de les espècies; la lluita per la vida; l'organicisme; l'evolució; el caràcter dels pobles; l'ensenyament; el progrés i la modernitat; l'atenció predominant a la societat i a la llibertat per sobre de l'atorgada a les normes jurídiques de les institucions.

Quan Almirall i Costa van arribar a la maduresa el positivisme s'havia consolidat, encara que els seus pensadors més importants ja havien mort (Comte en 1857, J.S.Mill en 1873, Littré en 1881 i Darwin en 1882), i a partir de 1880 s'havia aixecat una reacció en camp de la filosofia contra el científisme, el racionalisme i el positivisme.

L'inici del positivisme a Espanya

La influència del positivisme a Espanya va ser tardana. Les causes adduïdes han estat diverses: el pes de la religió i de la tradició, la debilitat del món científic i tècnic, l'aïllament intel·lectual, l'escàs pes de la societat industrial.

Possiblement els exiliats a París entre 1866 i 1868 conequeren de primera mà l'auge del positivisme en aquell moment dirigit per Littré i quan retornaren després de la revolució de setembre vingueren armats d'un discurs general més modern. La seva influència difusa fins i tot resulta visible en Francesc Pi i Margall, per exemple, en *Las Nacionalidades* de 1875, llibre singular en la seva obra que es diferencia dels seus escrits anteriors, i també posteriors.

¹ J. S. MILL, *A System of Logic*, John W. Parker, Londres, 1843.

² H. SPENCER, *Principles of Sociology*, Williams & Norgate, Londres, 1876-1896; *The Man Versus the State*, Williams & Norgate, Londres, 1884.

De fet la recepció començà al voltant de 1868 entre metges i naturalistes, Antonio Machado y Núñez (Sevilla), Luis Simarro, Pere Mata, Rafael García Álvarez (Granada) o Pere Felip Monlau, tots ells transformistes. Però la veritable irradiació no es produirà fins després de 1874 (“Revista Contemporánea” fundada en 1875 pel neokantí José del Perojo i l’aparició en 1876 de la “Biblioteca Científica Literaria” de Sevilla que traduí Spencer i Mill). En 1876 es realitzaria un curs sobre el positivisme en l’Ateneu de Madrid i després un altre curs en l’Ateneu de Barcelona, impartit en aquest cas per Pere Estasén en 1877, del qual només se’n realitzaren les dues primeres sessions de gener i febrer, perquè fou prohibit per la Junta.

L’any 1874 havia marcat el fracàs de l’idealisme revolucionari, al mateix temps que posava en evidència la fortalesa social del catolicisme, el qual davant de la crítica dels positivistes s’afirmaria en el neo-tomisme, i de les forces socials i polítiques conservadores. La derrota dels republicans generà la reflexió sobre les causes que l’hi havien produït: la seva reconversió portà a un sector no sols a la moderació, sinó també a la insistència en la necessitat d’un programa mínim: la lluita per la ciència i contra l’obscurantisme. O vist d’una altra manera: la República exigia una àmplia opinió republicana i l’empenta d’una societat moderna. Per necessitat i per convicció, un sector dels revolucionaris abandonà l’idealisme i es decantà per la insistència en el progrés intel·lectual, econòmic i social i en l’extensió de l’ensenyament com a vies per a formació d’un pensament modern. I defensà la prioritat de l’estudi de la realitat, de la societat, per tal de treure-la del seu retard.

Amb la Restauració dos importants corrents es reclamen a Madrid de la influència del positivisme, encara que sense abandonar, ni rebutjar el pes de la filosofia racionalista. D’una banda trobem el neokantisme de José del Perojo y Manuel de la Revilla, que té també una certa influència de les tesis de Darwin i de Spencer. Amb tot, la filosofia és vista com a preeminent sobre la ciència natural, perquè aquella es basa en un coneixement crític de la ciència: incorporen, doncs, el positivisme des del kantisme. D’altra banda, el krauso-positivisme de Nicolás Salmerón, Gumersindo de Azcárate i, sobretot, de Francisco Giner de los Ríos, qui a través de la Institución

Libre de Enseñanza revisarà el primer krausisme de Julián Sanz del Río. El grup, que gaudirà d'una influència una àmplia i dilatada en el temps, propugna una concepció on el coneixement comprèn dues esferes, la de la ciència positiva i la de la filosofia metafísica; és a dir es tracta d'un sincretisme dualista de metafísica i de ciència que han d'harmonitzar-se. Atorga un gran rol a la ciència, però defensa la necessitat d'una doble via del coneixement. L'organicisme social que propugna esdevé diferent al mateix temps del organicisme biològic i del organicisme tradicionalista. A Barcelona comptava amb Salvador Sampere i Miquel; encara que més tard hi passaren catedràtics com Santiago Ramón y Cajal, Odón de Buen i Hermenegildo Giner de los Ríos. En canvi, Pere Mata i Manuel Sales i Ferrer, que havia nascut a Ulldecona i fou el primer catedràtic de Sociologia, vivien a Madrid.

El positivisme a Catalunya

Un tercer grup dins del positivisme hispànic s'articulà a Barcelona amb una notable independència dels grups neokantiana i krauso-positivista, i estigué més centrat en el darwinisme social i en les tesis d'Spencer. El nucli català tenia un to ben diferent del de Madrid: era més popular. La majoria eren publicistes, escriptors, gent de teatre, artistes, polítics més o menys actius: Valentí Almirall, Joaquim Maria de Bartrina, Rossend Arús (Gran Mestre de la Gran Lògia Simbòlica Regional Catalana en 1886); Antoni Feliu i Codina; Conrad Roure; Eduard Canibell; Cels Gomis (enginyer i traductor al castellà de “Lo catalanisme” d’Almirall), Apel·les Mestres, Anselm Clavé, Antoni Altadill (soci de Narcís Monturiol), Pompeu Gener (que vivia a París, influït primer per Littré i després per Nietzsche). Molts d’ells procedien del republicanisme federal i feien pinya amb els salmeronians de *La Campana de Gràcia* o *L’Esquella de la Torratxa*. Es tractava d’un grup humà compacte. No eren metges, ni catedràtics; no eren gent d’estudi i de despatx, ni estaven donats a debatre els grans temes de la metafísica (excepte Gener). Eren laics o lliurepensadors (la majoria maçons), republicans i federals com he dit, propagandistes de la ciència, persones actives en el món de la cultura popular. Feien més atenció a les “realitats socials”, al “caràcter dels pobles” i al “règim polític” que a la forma de govern, les institucions i la

metafísica. Aquest grup estava liderat per Almirall, Arús i Bartrina. Aquest darrer, que morí jove el 1880 amb trenta anys, havia destacar molt aviat com a introductor i difusor de l'obra de Darwin i com a propagandista dels avenços científics. Ell fou qui en 1876 traduí "El origen del hombre", un any abans que Perojo publiqués en 1877 "El origen de las especies".

En el mateix any 1877 Pere Estasén inicià el curs ja esmentat sobre el positivisme en l'Ateneu Barcelonès, d'una manera semblant al que s'havia celebrat l'any abans a Madrid. En ell féu afirmacions com:

Considero al pueblo catalán con particular aptitud para la filosofía positivista y está suficientemente preparado para que en él tome incremento y desarrollo esta filosofía. Está más inclinado y predispuesto a aceptar aquellos sistemas filosóficos que se basan en la experimentación, en la observación, en el análisis, que arrancan del empirismo.³

Lluny de l'acusació de radicalisme idealista, recordava que:

El positivismo no es lo que generalmente algunos creen, la negación de las grandes principios del orden moral, la negación de las entidades metafísicas, sino, por el contrario, una filosofía que si en algo puede tildarse es por lo que se refiere a su escrupulosidad y mesura, de espíritu antirevolucionario y esencialmente conservador, en el buen sentido de la palabra.⁴

Les conferències, que exposaven més les tesis de la filosofia positivista que de la teoria transformista, provocaren un gran escàndol entre els sectors locals dirigents la Restauració i el resultat fou la prohibició de la continuació del curs, fet que provocaria la sortida dels positivistes de l'Ateneu Barcelonès per tal de fundar el 1878 l'Ateneu Lliure de Catalunya.

Aquest és el context en què Valentí Almirall, dirigent del partit federal a Barcelona, creà el *Diari Català*, que aparegué el 4 de maig de 1879 i esdevingué alhora l'òrgan de difusió del positivisme i de reformulació teòrica del federalisme. En ell, a partir del 18 de maig de

³ P. ESTASÉN, *El positivismo o sistema de las ciencias experimentales*, Barcelona, Jané hermanos, Barcelona 187, p. 33.

⁴ *Ibid* p. 37

1880, es publicà en plecs la traducció de Leandre Pons al català d’“Un viatje al rededor del món”, que anaren sortint fins a la desaparició del *Diari Català* en 1881 i on s’hi editaren 17 dels seus 21 capítols. El diari seria substituït per la revista *L’Avens*, perquè, com deia en el seu primer número, el 3 de juliol de 1881, “la seva desaparició ha deixat un buit en lo camp avançat catalanista que és necessari que s’ompli a la major brevetat”.

Valenti Almirall

Almirall era el dirigent federal de Barcelona de major nivell: ell fou qui com a pensador i líder intentà de donar un gir alhora liberal i catalanista al republicanisme federal en impulsar l’aparició del *Diari Català* i del I Congrés Catalanista de 1880. La reforma del partit federal no fou possible i el 1881, essent president del Comitè de Barcelona, trencà amb Pi i Margall i deixà el partit per tal de fundar el Centre Català (1882) i de construir un moviment polític catalanista plural, que impulsaria el Congrés jurídic en defensa del dret català, el II Congrés Catalanista i el Memorial de greuges de 1885.

El positivisme esdevindrà la base teòrica del seu projecte liberal i catalanista, sempre en polèmica amb Jaume Collell, així com de la seva acció política, que s’expressarà en especial entre 1878 (*Escritos catalanistes*) i 1887. En aquest període edità: *Los Estados Unidos de América* (1884), *L’Espanya tal com és* (1885), que reuneix la sèrie d’articles publicats a *L’Arch de Sant Martí* el mateix any; l’obra seria ampliada i traduïda al francès en 1886 en la *Revue du Monde Latin* i publicada com a llibre en 1886 (Montpellier, Impr. Central du Midi) i en 1887 (París, Albert Savine 1887), així com també al castellà (Barcelona, Inocencio López, 1886), *Lo Catalanisme* (1886), *La Confederación Suiza* (1885), *Lo ‘Cobden Club’ de Londres* (1886) i *Contestación al discurso leído por D. Gaspar Nuñez de Arce en el Ateneo de Madrid* (1887). En 1887 la dreta del Centre Català se’n separà per tal de crear la Lliga de Catalunya, i poc després Almirall s’oposaria a l’Exposició Universal de Barcelona. Un primer atac d’apoplexia contribuiria a allunyar-lo de la vida política activa i de la seva activitat de propagandista. Vist amb perspectiva, el gruix principal de la seva

producció comprèn, doncs, uns deu anys, per bé que no moriria fins a 1904, abans de fer els seixanta anys.

El pensament de Valentí Almirall ha estat més tractat per la seva aportació al catalanisme (per la seva polèmica amb Jaume Collell, exponent del sector tradicionalista del catalanisme, o en especial com a precursor de Prat de la Riba) o a l'ideari federal (en la polèmica amb Pi i Margall sobre el partit i sobre la federació), però sobretot fou un pensador positivista i un polític liberal. Antoni Rovira i Virgili va recordar la influència de Jefferson, Hamilton, Spencer i Darwin en Almirall i afirma que “és el més fidel representant del corrent positivista aplicat a la política”.⁵ Potser les seves principals fonts d'informació eren franceses, però el seu positivisme és d'arrel anglesa i el seu liberalisme té una base anglesa i nord-americana. Joan Garriga i Massó en les seves memòries subratlla el fet:

Com va ensenyar-me també l'Almirall, el segle XIX va quedar enlluernat per la claror de la foguera revolucionària francesa, però un cop reduïda a brases, s'han pogut veure les perspectives dels esdeveniments històrics amb major claredat, permetent comprendre que aquell esdeveniment va tenir sols l'eficàcia destructiva del que quedava del feudalisme. El treball de reconstrucció s'ha fet després, anant a cerca a Anglaterra i Nord-Amèrica les normes polítiques i les ensenyances econòmiques que emmotllaren les noves institucions i organitzaren les noves classes socials.⁶

Sense pretendre de fer un resum del pensament de Valentí Almirall, vegem a continuació unes mostres de la seva vinculació al positivisme amb textos extrets de la seva obra i agrupats en vuit temes:

El mètode d'observació:

El nostre sistema (...) no sols s'acomoda al positivisme, fill de l'observació, que és el distintiu de la ciència en sa evolució actual, sinó que l'esperit científic que l'anima es posarà més i més de relleu

⁵ A. ROVIRA i VIRGILI, *Els corrents ideològics de la Renaixença catalana*, Barcino, Barcelona, 1966, p. 48.

⁶ J. GARRIGA i MASSÓ, *Memòries d'un liberal catalanista (1871-1939)*, Edicions 62, Barcelona, 1987, p. 24.

a mesura que la ciència anirà avançant camí en el descobriment de les lleis naturals i purificant el seu positivisme".⁷

"Lo procediment especialista i el mètode d'observació directa porten directament cap al positivisme científic. La varietat és la regla i el medi, lo fi, l'enllaç entre les variants. L'observació directa practicada pels especialistes fa que els judicis hagin de ser fills de la realitat i que es tendeixi a presentar tot lo que és objecte d'estudi tal com és i no tal podria imaginar-se".⁸

La lluita per la selecció:

Si tal és la condició del progrés que no logra realitzar-se sinó per medi de la lluita, no podrà negar-se que el sistema que mes l'afavoreixi ha de ser el més civilitzador. La lluita és essencial a la vida, fins al punt de ser-ne el signe més característic i s'estableixi sovint entre elements desiguals.⁹

Com més activa és la vida, més marcada i forta és la lluita a la qual la civilització i la cultura treuen el caràcter aspre de batalla i li donen el noble de competència.¹⁰

L'ideal de la civilització no és, no, suprimir la lluita, sinó convertir-la de destructora en creadora, de batalla en competència.¹¹

En aquesta [la natura] los sers més nobles són los més complicats. Los sers inferiors, ni rudiments tenen d'organització (...). Per quina raó les societats o els Estats haurien de separar-se de la regla de la naturalesa?¹²

Que el camí del progrés no és lo de la uniformitat ¿no ho diu també l'estudi de les lleis que regulen lo món moral? Lo progrés no es verifica sense el xoc d'idees oposades.¹³

⁷ V. ALMIRALL, *Lo Catalanisme*, Edicions 62, Barcelona, 1969, p. 117.

⁸ *Ibid.*, p. 133.

⁹ *Ibid.*, p. 130.

¹⁰ *Ibid.*, p. 131.

¹¹ V. ALMIRALL, *Regionalisme i particularisme*, Club Autonomista Català, Barcelona, 1901, p. 31.

¹² *Ibid.*, p. 26.

¹³ V. ALMIRALL, *Darwin, L'Arenys*, núm. 8 (1 de maig de 1882), pp. 66-69.

La regeneració d'Espanya. En *L'Espagne telle qu'elle est* elabora una descripció crítica del règim polític i de la situació social i política d'Espanya, en què la crítica és més sociològica que filosòfica, més social que jurídica. Pobresa, retard, picaresca, obscurantisme, oligarquia, domini dels partits (“partitocràcia” se'n dirà més tard), són alguns dels mals que demanen una regeneració. Almirall ha estat vist com el primer autor del regeneracionisme espanyol, un corrent que va adquirir un relleu notable durant la dècada dels anys noranta. Però la novetat principal és que no es tracta d'una crítica des del món de les idees, sinó una crítica des la realitat política i social que demana una proposta de modernització i progrés. Justament aquesta proposta serà l'objecte central de *Lo Catalanisme*.

El caràcter català.- La Psicologia social dels pobles li permet, com als anglesos, trobar allò que és essencial en la vida històrica dels pobles. Així destina els capítols I i II de *Lo Catalanisme* a definir el caràcter català, que és allò que pot tenir la força i donar el sentit adequat per tal de generar progrés i llibertat. Cal posar l'atenció en una societat en particular i en el caràcter dels pobles per tal de comprendre i de valorar el règim establert. Els problemes de l'Estat només troben vies de solució en la reforma (el progrés) de la Societat i aquesta viu sota l'impuls del caràcter que hi predomina. El lideratge en el progrés és el lideratge desplegat pels pobles moderns: el caràcter del poble català és el que pot generar l'impuls que ha de portar a la regeneració d'Espanya. És indubtable que Catalunya és un poble: té una llengua, un dret i una història; Espanya és una nació formada per un conjunt de pobles:

Si, doncs, els catalans tenim distint idioma que els castellans, si, encara que sortides les dues llengües d'un tronc comú, tenen geni diferent i condicions variades, no hi ha necessitat de demostrar que ells i nosaltres no formem un sol poble. Els interessos mortals i materials, naturals o desenrotrllats en la història, podran aconsellar-nos formar un sol conjunt nacional, però mai confondre'ns.¹⁴

Particularisme i Catalanisme:

¹⁴ V. ALMIRALL, *Lo Catalanisme op. cit.*, pp. 89-90.

Lo catalanista és particularista, però redueix lo seu particularisme a la nostra regió sola: lo regionalista professa un particularisme més general, i no pot deixar de ser també catalanista, puix que qui vol lo més, vol lo menys, lo particularista eleva ses preferències i aficions a la categoria de sistema, i al ser igualment regionalista i, per conseqüència catalanista, no fa més que aplicar a casos concrets un ordre general d'idees.¹⁵

Lo catalanisme particularista no és una reivindicació que a pesar de tota sa justícia, degui témer l'acusació d'interessada i mesquina. És tot lo contrari: és una aspiració eminentment generosa i que s'apoya en les conclusions científiques més avançades i civilitzadores.¹⁶

Lo nostre sistema, doncs, no sols s'acomoda al positivisme, fill de l'observació comprovada, que és lo distintiu de la ciència en sa evolució actual, sinó que l'esperit científic que l'anima se posarà més i més de relleu a mida que la ciència anirà avançant camí en lo descobriment de les lleis naturals i purificant lo seu positivism.¹⁷

El federalisme és l'eina per tal d'organitzar el particularisme en la llibertat de les persones i dels pobles.

La moderna societat industrial:

El particularisme no cerca res per la imposició, i ho espera tot de l'associació. Essent el contrari del sistema d'opressió que, segons gràfica expressió de Herbert Spencer, surt del militarisme, sa força principal és l'industrialisme, i fugint del règim de cooperació forçada, que va acompanyat de la desigualtat de classe, tendeix a la cooperació voluntària basada en llur igualtat real.¹⁸

“La vida moderna tiende a la unión de todos los pueblos por el comercio, por la comunidad de aspiraciones, en una palabra por el adelanto (...). El comercio, en toda la extensión de la palabra, es el que ha civilizado y ha de civilizar el mundo, no los poderes, no las

¹⁵ *Ibid.*, p. 102.

¹⁶ *Ibid.*, pp. 102-103.

¹⁷ *Ibid.*, p. 117.

¹⁸ *Ibid.*, p.118-119.

religiones, no las guerras promovidas por los principes ambiciosos.¹⁹

L'Estat:

La missió capital de l'Estat o agrupació política, així per a realitzar son objecte jurídic, com per a fomentar lo progrés i l'avenç de la civilització i de la cultura, no és altre que favorir l'ús de la llibertat i l'exercici de les iniciatives de tots los components de l'agrupació. Per al compliment d'aquesta missió, la proclamació de drets no és de tros tan important com llur garantia. L'Estat no és més que l'harmonització dels interessos oposats dels individuos i de la col·lectivitat.²⁰

I amb un cert ressò de Tocqueville creu que:

Davant per davant de l'Estat ha d'haver-hi agrupacions dels interessos individuals disposades a resistir les absorcions i extralimitacions del poder. L'únic sistema que dóna organització a la llibertat és lo particularisme". "La tolerància és la millor mostra de l'avenç de les costums i el camí més dret cap al progrés i la millora.²¹

L'escola anglo-saxona i l'escola francesa:

La llibertat a la francesa (...) es paga molt de les paraules i descuida les garanties sòlides. Tot ho deixa a la discreció de la llei. (...) I és que l'escola francesa, en son afany d'innovar pel camí de la destrucció, va destrossar totes les llavors de llibertat que estaven a punt de grillar, i no va trobar res que les substituís. Partidària dels Estats grans i concentrats, degué crear poders molt forts i dominadors, i al davant d'ells va deixar als individuos molt lliures en teoria, però en realitat sols i aislats, puix que els únics llaços que podien unir-los i agrupar-los eren los que l'Estat mateix los oferís. (...) De fet, l'Estat ho és tot i l'individuo no és res. Los poders concentrats absorbeixen totes les iniciatives.²²

¹⁹ V. ALMIRALL, *El Renacimiento catalán*, a *Escritos catalanistas*, Impr. Pedro Casanovas, Barcelona, 1878, p. 119.

²⁰ V. ALMIRALL, *Lo Catalanisme op. cit.*, p. 128.

²¹ *Ibid.*, p. 131.

²² *Ibid.*, p. 124.

[Però] per fortuna de la humanitat, al costat de l'escola francesa, o millor, abans que aquesta, va formar-se l'anglo-saxona, que té idees molt més clares i sòlides de la llibertat. Pràctica i realista aquesta escola prefereix los fets a les teories i és més amiga de les garanties positives que de les definicions abstractes. (...) L'escola anglosaxona no vol imposicions innecessàries, i tant l'avorreix si són filles de la voluntat d'un rei, com procedents de l'autoritarisme d'una Càmara. Lo seu sistema és establir limitacions i garantir-se contra l'esperit absorbent del poder.²³

Valentí Almirall s'inscriu, doncs, plenament en el marc del positivisme, de la influència del liberalisme britànic i del federalisme nord-americà. No mostra cap tendència vers l'escola francesa derivada de Comte i mantinguda per Littré. El seu pensament deriva més aviat de l'escola britànica i del darwinisme social (evolucionisme, transformisme), del qual el grup dels federals positivistes catalans foren introductors i que troba la seva expressió política més neta en Herbert Spencer. Així ho reconeixia ell mateix:

La gent anglo-saxona és avui el mestre de la llibertat. El seu sistema positivista i pràctic no té la brillantor ni la força d'expansió del generalitzador i teòric de l'escola francesa, però en canvi s'apodera de les intel·ligències dels qui arriben a conèixer-lo.²⁴

És cert que el positivisme arribà a Espanya d'una manera tardana, però l'esforç de Valentí Almirall per tal d'obrir les portes a la societat moderna des de Catalunya, des d'una "societat diferent". No sols topà amb les tendències republicanes d'obrir camí des de la revolució, sinó també amb la persistència del poder social del món tradicional i el tancament de la classe dirigent de la societat industrial, que optaren per estabilitzar un sistema basat en el caciquisme i en el pacte amb les oligarquies socials.

El fracàs del moviment del *Memorial de Greuges* de 1885 esberrà el propòsit de generar una àmplia aliança entre la burgesia i les classes mitjanes per tal de fer possible el canvi lent i l'evolució vers la societat industrial moderna. Situat Almirall en la línia del liberalisme

²³ *Ibid.*

²⁴ *Ibid.*, p. 154.

progressista des d'una societat diferent de Catalunya, la voluntat d'hegemonia en el catalanisme i de la societat catalana a Espanya quedaren truncades amb la ruptura de les dues vies d'affirmació del catalanisme que havien sorgit en paral·lel. La separació dels qui formaren la “Lliga de Catalunya” deixà el catalanisme sense perspectives immediates. A diferència del positivisme que havia arrelat a Madrid en la Institución Libre de Enseñanza que buscà, i trobà, un espai compartit entre liberals i republicans, a Catalunya, el propòsit de construir un front comú dels catalanistes per bastir una societat moderna, quedà esbalçat. El laïcisme i el liberalisme a l'anglesa de les tesis de Valentí Almirall resultaven encara massa radicals, mentre que al mateix temps les que feien referència al seu catalanisme i a l'Estat compost l'allunyaven de la tàctiques i de les concepcions del grup krausista.

COSTA, AZAÑA I EL CIRURGIÀ DE FERRO

Josep Contreras Ruiz

GRENS / Universitat Pompeu Fabra

SEMLANCES I DESACORDS

Les vides de Joaquín Costa (1846-1911) i Manuel Azaña (1880-1940) van transcórrer separades per trenta quatre anys, però pot ser revelador assenyalar alguns paralelismes biogràfics entre ambdues figures. De fet, no existeixen proves d'una trobada personal entre Costa i Azaña, però el jove d'Alcalá d'Henares va passar els seus darrers exàmens com alumne lliure del *Real Colegio de Estudios Superiores María Cristina* d'El Escorial, regentat pels agustins, l'estiu de 1898 a la Universitat de Saragossa, ja que el col·legi no expedia títols universitaris.¹ Costa, amb 52 anys, tractava aleshores de reunir a la capital aragonesa la primera *Asamblea Nacional de Cámaras de Comercio* i publicava la seva coneguda obra *Colectivismo agrario en España*, fruit de la seva preocupació per l'àmbit rural.

Alguns anys més tard, l'Ateneu de Madrid va esdevenir l'escenari d'una nova coincidència, aquesta vegada física. A finals de març de 1901, es va sotmetre a debat una memòria de Costa en aquesta institució que, sota el títol de *Oligarquía y caciquismo como la forma actual de gobierno en España: urgencia y modo de cambiarla*, naixia amb la voluntat d'esdevenir un informe de referència sobre els mals del país a partir de la consulta a nombroses veus autoritzades (entre elles, Santiago Ramón y Cajal, Miguel de Unamuno i Gumersindo de Azcárate). Costa va aconseguir la participació de 61 testimonis i, juntament amb un resum seu, l'informe es va publicar el mateix 1901. Un any després, Costa va publicar un nou resum (aquest definitiu) en el qual, entre d'altres mesures, proposava reforçar el pressupost dedicat a l'educació, les obres hidràuliques i la investigació científica; reformar profundament l'educació; subministrar terres aptes per al conreu a aquells camperols que no en tinguessin; impulsar una

¹ S. JULIÁ, *Vida y tiempo de Manuel Azaña (1880-1940)*, Taurus, Madrid, 2008, p. 30.

legislació social, que contemplava un segur social, i la municipalització dels serveis públics i de determinades indústries o comerços, com els tramvies o els telèfons.²

Azaña, soci de l'Ateneu des del 1900, recordaria amb posterioritat els discursos de Costa, tenyits de messianisme polític i confessant, en una visió no gaire favorable, que “yo lo vi en la tribuna del Ateneo llorar de rabia, mientras improvisaba una arenga descomunal para confundir”, al públic. Azaña ja sostenia aleshores que les idees de Costa mancaven de precisió ideològica.³

Més tard, entre 1913 i 1919, Azaña va esdevenir secretari de l'Ateneu, mentre el republicà i antiesclavista Rafael María de Labra (1840-1918) va ser escollit el seu president. Finalment, entre 1930 i 1932, Azaña va encapçalar la institució ateneista. Durant la seva etapa com a secretari, aviat va començar a ser conegut com *El Coronel*, per la seva capacitat d'organització i de disciplina;⁴ les males llengües, en contrast, ho interpretaven com un signe de la seva actitud autoritària.

Tant Costa com Azaña van ser prolífics escriptors, fet que, curiosament, el segon sempre va retreure al primer. Tots dos van fracassar políticament i ideològicament, alhora que van dipositar una gran convicció en el poder de la paraula. Així mateix, van creure que la simple aprovació de lleis era suficient per a poder transformar la societat. Malgrat aquest fracàs vital, les seves idees van exercir una notable influència posterior. Com assenyalava el títol d'un llibre del periodista valencià Manuel Ciges Aparicio (1873-1936), afusellat pels militars sublevats l'agost de 1936, Costa podia ser titllat de *gran fracassat*, adjectiu que podia ser aplicat igualment a Azaña, que era un bon amic, per cert, del mateix Aparicio.⁵

Una altra coincidència entre tots dos intel·lectuals radica en el fet que els seus respectius contemporanis van parlar negativament dels dos però, amb posterioritat a les seves morts, no han deixat de rebre elogis eloquents, tot i que també dispers.

² E. FERNÁNDEZ CLEMENTE, “El pensamiento y la obra de Joaquín Costa”, *Institut Ciències Polítiques i Socials/ Working Papers*, nº 145, 1998, pp. 6-7.

³ M. AZAÑA, “El cirujano de hierro, según Costa”, *España*, 24/11/1923, p. 1.

⁴ J. SILÉS ARTÉS, “Manuel Azaña: la forja de un ateneísta”, *El Ateneo: revista científica, literaria y artística*, Ateneo de Madrid, nº 15-16, Diciembre de 2006, p. 164.

⁵ M. CIGES APARICIO, *Joaquín Costa. El gran fracasado*, Espasa Calpe, Bilbao, 1930.

COSTA I EL *CIRURGIÀ DE FERRO*

Les referències de Costa entorn al controvertit *cirurgià de ferro* es troben en obres com l'esmentada *Oligarquía y caciquismo* (1901), *Crisis política de España. Doble llave al sepulcro del Cid* (1914) i *Si puede España ser una nación moderna* (1906). En realitat, les seves mencions al *cirurgià de ferro*, el *braç d'acer* i l'*escultor de naions* es limiten a ser molt puntuals i sense gaire concreció, fet que no ha impedit que aquestes expressions formin part d'algunes idees tòpiques al voltant del pensament de Costa.

Al seu resum aparegut a l'enquesta *Oligarquía y caciquismo*, Costa considerava que a Espanya no existien Parlament ni partits, sinó només oligarquies que, configurades com el poder dels *pitjors*, havien donat lloc a unes *false*s Corts. Davant aquest trist panorama, que es complementava amb la incapacitat del monarca per moderar les classes dirigents, calia una “política quirúrgica” portada a terme per:

un cirujano de hierro, que conozca bien la anatomía del pueblo español y sienta por él una compasión infinita, como aquella que inspiró los actos de gobierno del conde de Aranda hace siglo y tercio; que tenga buen pulso y un valor de héroe, y más aún que valor lo que llamaríamos entrañas y coraje, para tener a raya a esos enjambres de malvados que viven de hacer morir a los demás.⁶

A ulls de Costa, els espanyols constituïen un poble endarrerit respecte a la resta de països europeus. En aquest context, calia cridar a un *cirurgià de ferro* que hauria de garantir “personalmente la efectividad de la ley, asumiendo el poder total del Estado con suspensión de los procedimientos normales, haciendo una revolución desde arriba para los contribuyentes”.⁷ Posteriorment, el 1906, Costa va confessar que:

ciertos individuos, corporaciones o clases, dotados de cualidades superiores a las del común, tienen derecho a hacerse cargo del régimen del Estado, a título de tutela o como por gestión de negocios ajenos sin mandato (así se denomina a esta institución el derecho

⁶ J. COSTA, *Oligarquía y caciquismo como la forma actual de gobierno en España: urgencia y modo de cambiarla*, vol. I, Guara, Zaragoza, 1982, p. 195.

⁷ *Ibid.*, p. 195.

civil) para imprimir a la sociedad un movimiento que por sí no habría ella determinado a acertar.⁸

A aquelles alçades, Costa, que mai va deixar de ser republicà, ja no tenia confiança en les llibertats formals del règim restauracionista, doncs sostenia que no anaven més enllà d'aquest enunciat. La decepció política de l'intel·lectual aragonès a mesura que passaven els anys i els seus projectes no eren tinguts en compte, així com el seu empitjorament progressiu atesa la seva distròfia muscular, van facilitar la seva progressiva radicalització ideològica.

MIGUEL PRIMO DE RIVERA I LA INSTRUMENTALITZACIÓ DE LA FIGURA DE COSTA

Dotze anys després de la mort de Costa, el 13 de setembre de 1923 el general Miguel Primo de Rivera (1870-1930) va encapçalar el cop militar que posà punt final al règim restauracionista. El militar gadità, que durant el passat s'havia referit de manera despectiva cap a la figura de Costa, es va declarar ara el seu admirador. Aquest fet no implicava, però, que estigués influït pel pensador aragonès, ja que Primo estava força lluny de lloar la sentència costista que exigia desesperadament: “Doble clau al sepulcre d’El Cid”.

Com a prova d'aquesta voluntat propagandística, el 23 de setembre de 1929 Primo va inaugurar a Graus, lloc de la seva mort, una escultura de bronze i pedra, obra dels artistes aragonesos Fernando García Mercadal (1896-1985) i José Julio Bueno (1884-1957).⁹ Durant l'acte d'homenatge, el dictador no va dubtar en proclamar de manera arrogant que:

este Gobierno acude hoy a rendir tributo a un rebelde, a un revolucionario. Vengo a decir que la mayoría de su programa está cumplido y superado, puesto que también hemos entronizado la

⁸ J. COSTA, “Los siete criterios de gobierno”, discurs a Saragossa el 12/2/1906, en *Reconstitución y europeización de España y otros escritos*, Madrid, 1981, p. 323.

⁹ Amb anterioritat, durant el mes de març de 1925, Primo de Rivera havia convertit el trasllat desde Riga de les restes de l'escriptor granadí Ángel Ganivet (1865-1898) en una altra operació de propaganda “patriòtica”. G. GARCÍA QUEIRO DE LLANO, *Los intelectuales y la dictadura de Primo de Rivera*, Alianza Editorial, Madrid, 1988, p. 184.

justicia. A nosotros tan sólo nos ha tocado manejar la brújula y el bisturí. Con la brújula hemos orientado a España que marchaba rápidamente a la catástrofe, con el bisturí hemos cortado la ponzoña.¹⁰

En contrast, però, amb les paraules de Primo de Rivera, el règim es trobava en una greu crisi general, sobretot després del fracàs de l'Avantprojecte de Constitució, elaborat per l'Assamblea Nacional, que es va fer públic l'estiu de 1929. Primo, que havia suspès la Constitució de 1876, arran del cop militar, i el desembre de 1925 havia substituït el Directori Militar per un gabinet civil (fet que va comportar el trencament definitiu amb els partits dinàstics del règim restauracionista i, més important encara, confirmava amb aquest pas que l'inicial estat d'excepció incert esdevenia una dictadura amb una duració *sine die*), va aconseguir finalment que Alfons XIII signés el decret de convocatòria que obria la porta a que l'Assamblea Nacional endagès una reforma de la legislació.¹¹

L'Avantprojecte de Constitució contemplava, en els seus aspectes fonamentals, una defensa de la unitat nacional (fet que comportava la prohibició de l'oficialitat d'idiomes i banderes regionals); la possibilitat, per part del Govern i sense comptar amb el Parlament, de restringir o anul·lar els drets que recollia l'antic text constitucional de 1876; la marginació gairebé total del Parlament i, en contrast, el foment d'un executiu fort; i la substitució del sufragi universal pel corporatiu de cara a la composició del Parlament.¹²

El naufragi de l'Avantprojecte es va produir, a més, en un context molt complicat per la Dictadura, atès que calia sumar al conflicte dels artillers, cos militar que s'oposava a la política de Primo partidària d'un sistema d'ascensos per mèrits i no per antiguitat; la frutrada rebel·lió a València el gener de 1929 encapçalada per José Sánchez-Guerra (1859-1935), antic ministre durant el règim anterior i

¹⁰ ABC, 24/9/1929, p. 23.

¹¹ E. UCELAY-DA CAL, "Les opciones políticas básicas de l'oposición a la Dictadura, 1923-1931", a R. AMIGÓ; J. TOUS; E. UCELAY-DA CAL, *Evarist Fàbregas i el seu temps*, Edicions del Centre de Cultura, Reus, 1990, p. 67.

¹² G. ÁLVAREZ CHILLIDA, "El fracaso de un proyecto autoritario: el debate constitucional en la Asamblea Nacional de Primo de Rivera", *Revista de Estudios Políticos*, nº 93, julio-septiembre 1996, p. 364.

líder dels conservadors a l'exili francès; la forta crisi que travessava la pesseta i l'agitació universitària.

Però per a més d'un observador, l'associació entre Costa i Primo de Rivera resultava clara.¹³ En aquesta línia, l'escriptor d'origen basc Ramiro de Maeztu (1875-1936) va publicar un article al diari *El Sol* (només un mes després del cop militar) en el qual sostenia que l'accio de Primo era la culminació de l'herència costista que pretenia acabar amb el *caciquisme* i l'*oligarquia*. Alhora, Maeztu proclamava que la veritable influència intel·lectual en la Dictadura no provenia dels membres de la seva generació (l'anomenada *Generació del 98*), sinó directament de Costa atès que les seves idees “son las que ahora inspiran al Directorio la serie de golpes que está asestando a la hidra caciquil”.¹⁴

A partir del cop militar de 1923, Maeztu, antic defensor del liberalisme britànic, va abraçar el catolicisme tradicionalista i autoritari. L'intel·lectual basc va criticar sobretot la corrupció electoral que havia promogut el règim restauracionista, element que havia suposat la retirada progressiva del suport ciutadà. De fet, va esdevenir l'intel·lectual que va mostrar més entusiasme cap el cop militar des del seu mateix inici.¹⁵ Maeztu, no gensmenys, va ser nomenat ambaixador a Buenos Aires entre 1927 i 1930, fet que va comportar l'abandonament de la secció 1^a de l'Assamblea Nacional de la qual formava part.

L'analogia de Primo com el ferm cirurgià que el país requeria per resoldre dràsticament vells problemes, estava lluny de ser una excepció europea. A Rússia, el primer ministre Piotr Stolypin (1862-1911) va governar inicialment (el 1906) amb el suport de la Duma, però poc després ho va fer a cops de decret; a Itàlia, Benito Mussolini (1883-1945) havia aconseguit accedir al poder per designació règia l'octubre de 1922; a Bulgària, el polític profeixista Aleksandar Tsankov (1879-1959) encapçalà un cop d'estat el 1923; a Polònia, el

¹³ Fins i tot algun historiador ha traslladat recentment aquesta vinculació al títol d'un assaig històric. S. BEN-AMI, *El cirujano de hierro. La Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)*, RBA, Barcelona, 2012 (reedició de *La Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)*, de 1984).

¹⁴ Ramiro de Maeztu, “Los del 98”, *El Sol*, 13/10/1923, p. 1.

¹⁵ G. GARCÍA QUEIPO DE LLANO, *Los intelectuales...op.cit.*, p. 69.

general Jozef Pilsudski (1867-1935) es va fer amb el poder el 1926; a Portugal, l'Exèrcit va prendre el poder el 1926 i sis anys després, António de Oliveira Salazar (1889-1970), va esdevenir cap del Govern i promotor d'un règim autoritari; a Iugoslàvia, el rei Alexandre I (1888-1934) va donar un cop d'Estat i va suspendre la Constitució, tot i que dos anys després en va promulgar una de nova; a Grècia, Jordi II (1890-1947), reposat en el tro el 1935, va emcumbrar al general Ioánnis Metaxás (1871-1941) com a dictador un any després; a Romania, el rei Carles II (1893-1953) va establir la seva pròpia dictadura el 1938; finalment, a Hongria, l'almirall Miklós Horthy (1868-1957) va governar com a regent del país entre 1920 i 1944.

LA CRÍTICA D'AZAÑA A COSTA

En contrast amb bona part dels intel·lectuals espanyols, Azaña, de manera semblant al filòsof basc Miguel de Unamuno (1864-1936), va condemnar aviat el cop primorrivista. Azaña, encara un desconegut fora dels cercles de l'Ateneu madrileny, va trencar precisament amb el Partit Reformista, liderat pel polític possibilista asturià Melquiades Álvarez (1864-1936) i del qual era membre des de 1913, arran de la inhibició d'aquest darrer davant la irrupció militar de Primo. Azaña, en endavant, es declararia republicà i impulsaria posteriorment el grup polític d'*Acción Republicana*, que no esdevindria pròpiament un partit polític fins l'abril de 1931.

Va dedicar dos articles a la figura de Costa, que va publicar al setmanari *España*, que ell mateix va dirigir entre 1923 i 1924 (el març d'aquest any va ser finalment censurat per la dictadura) i que havia estat fundat el 1915 pel prestigiós filòsof José Ortega y Gasset (1883-1955).

En el primer del seus articles, aparegut el 20 d'octubre de 1923 (és a dir, una setmana després de l'esmentat article de Maeztu a *El Sol*) sota l'expressiu títol “¡Todavía el 98!”, Azaña negava que els integrants de l'anomenada *Generació del 98* tinguessin idees polítiques. En paraules seves:

si algo significan en grupo (la obra personal los ha diferenciado, jerarquizándolos como es justo) débese a que intentaron deruir los

valores morales predominantes en la vida de España. En el fondo, no demolieron nada, porque dejaron de pensar en más de la mitad de las cosas necesarias.¹⁶

En conseqüència, segons Azaña, no tenia sentit considerar aquest grup com la font d'inspiració de la Dictadura. Per a l'intel·lectual madrileny, Costa, a qui titllava de “profeta político”, més que un innovador, era un moralitzador de la política, ja que no proposava una reforma radical de l'Estat en un sentit democràtic (com desitjava el propi Azaña), sinó refer la consciència del ciutadà. En el fons, sentenciava Azaña amb arrogància, “su tragedia es la de un hombre que quisiera dejar de ser conservador, y no puede. Caso muy español”.¹⁷

En el segon article, “El cirujano de hierro, según Costa”, publicat el 24 de novembre de 1923 (també a *España*), Azaña negava que aquesta controvertida expressió no era fruit acabat del seu pensament, sinó “artificio improvisado por la desesperación, con objeto de escaparse del estrecho en que ponían de una parte sus ideas organizadas, y de otra, su apetencia sentimental”.¹⁸ Per a Azaña, era un greu error associar la figura del cirurgià de ferro amb la de Primo de Rivera, doncs oblidava que Costa també proposava “un Parlamento independiente del supuesto dictador, instauró al lado de él un Poder judicial más independiente que eso que así se llama ahora”. D'aquesta manera, el temible dictador esdevenia “un juguete, curioso e inútil, como el hombre de palo, de Juanelo”.¹⁹ En qualsevol cas, Azaña no podia deixar de retreure al pensador aragonès l'arrel autoritària de la seva proposta.

En el fons, sospitava que Costa amagava un “pesimismo radical y su recelo de la democracia”, en la mesura que, alhora que desconfiava de l'organització de les forces populars (i aquí Azaña retreia a Costa la seva minusvaloració de la mobilització dels camperols en detriment dels grups obrers), per entregars-se a un individualisme autoritari que era incompatible amb un règim

¹⁶ M. AZAÑA, “¡Todavía el 98!”, *España*, 20/10/1923, p. 1.

¹⁷ *Ibid.*, p. 2.

¹⁸ M. AZAÑA, “El cirujano de hierro, según Costa”...*op.cit.*, p. 2.

¹⁹ *Ibid.*, p. 3.

constitucional. Criticava Costa perquè les seves propostes li semblaven imprecises i poc articulades. En la seva opinió, era el cas típic de l'intel·lectual que renunciava a l'acció, per lliurar-se a la meditació i l'elaboració desaforada de projectes.

AZAÑA, EL NOU *CIRURGIÀ DE FERRO*?

Arran de la proclamació de la Segona República l'abril de 1931, Azaña va ser nomenat ministre de la Guerra dins el Govern provisional presidit per Niceto Alcalá-Zamora (1877-1949) i ratificat en el mateix càrrec, després de les eleccions a Corts Constituents celebrades el juny de 1931. Les reformes militars què impulsà pretenien promoure un Exèrcit modern, racional i desposseït de qualsevol intervenció política, li van fer guanyar aviat fama de polític dur i implacable.²⁰

El seu accés, més o menys inesperat, a la presidència del Govern l'octubre de 1931 enmig del polèmic debat religiós (que va implicar precisament la dimissió d'Alcalá-Zamora i del seu correlegionari Miguel Maura), va constituir la seva autèntica revelació política. En aquest context, nombroses veus intel·lectuals i algunes publicacions van començar a veure Azaña com el nou *cirurgià* capaç d'actuar amb la fermesa política que demanava la nova i complexa situació política republicana.

Les revistes satíriques acostumaven a explotar el físic lleig d'Azaña, caracteritzat per unes ulleres de gran tamany, les seves nombroses berrugues a la cara, un cap prominent i un cos desproporcionat. El veterà setmanari satíric *La Campana de Gràcia* (1870-1934) presentava al polític madrileny com el perfecte cirurgià que seria capaç de resoldre la qüestió religiosa davant la mirada estupefacte del *Senyor Esteve*, creació gràfica del ninotaire eivissenc Josep Costa Ferrer *Picarol* (1876-1971) i símbol del burgès hipòcrita i avar que s'amagava sota una aparença catòlica i d'home d'ordre.

²⁰ L'estudi de les reformes militars azañistes a M. ALPERT, *La reforma militar de Azaña*, Siglo XXI, Madrid, 1982; M. A. ALONSO BAQUER, *D. Manuel Azaña y los militares*, Actas, Madrid, 1997.



La Campana de Gràcia, 24/10/1931, p.1.

En realitat, durant el debat religiós a les Corts, la postura d'Azaña, partidària de la separació de poders entre l'Estat i l'Església i de la dissolució de l'ordre dels jesuïtes, va ser menys radical que la defensada per altres grups polítics (com ho va ser la dels radicals-socialistes, coneguts popularment com els *jabalíes*). Però, en un calculat gir estratègic per guanyar-se el recolzament dels socialistes, Azaña va aconseguir traslladar l'anticlericalisme del carrer a les Corts.²¹ En paraules del periodista Josep Pla (1897-1981), Azaña era indubtablement “la gran personalidad que ha surgido en este régimen. Es el jacobino integral, hombre frío, de tipo oriental, que habla como un médico chino debe manejar el bisturí”.²²

L'aprovació de la polèmica Llei de Defensa de la República, el 20 d'octubre de 1931, va accentuar la consideració d'Azaña com un polític amb tics autoritaris. La llei penalitzava l'apologia de la Monarquia, la desobediència a la força pública i permetia al govern

²¹ E. UCELAY-DA CAL, “Buscando el levantamiento plebiscitario: insurreccionalismo y elecciones”, *Ayer*, nº20, 1995, p. 64.

²² J. PLA, *La Segunda República Española. Una crónica, 1931-1936*, Destino, Barcelona, 2006, p. 186.

anul·lar les garanties constitucionals.²³ Aviat les veus crítiques amb Azaña van començar a fer-se escoltar. El jurista Ángel Ossorio y Gallardo (1873-1946), *monárquico sin rey, al servicio de la República* (com ell mateix s'havia presentat durant la presa de possessió del seu escó a les Corts el juliol de 1931), va publicar un polèmic article, “El caso inquietante de D. Manuel Azaña”, al diari *Luz* el febrer de 1932. En aquest article, Ossorio y Gallardo declarava, en referència a l'intel·lectual madrileny:

que el honesto desenfado con que procrea leyes legítimas, mas no jurídicas; la rapidez con que pide –y logra– del Parlamento facultades para erigir su criterio o el de sus colaboradores en normas obligatorias; el desdén, que no disimula, hacia los modos de Derecho, y la adhesión entusiasta que va logrando de casi todo el Congreso y de importantes núcleos sociales, hacen del Jefe de Gobierno algo más respetable y peligroso que un dictador: el doctrinario de la arbitrariedad.²⁴

Per la seva banda, l'intel·lectual madrileny Ernesto Giménez Caballero (1899-1988), fundador de l'avanguardista *La Gaceta Literaria* i precursor del feixisme espanyol, va veure en Azaña el cabdill que necessitava el règim republicà. En la seva peculiar i primerenca biografia de *Manuel Azaña. Profecías españolas* (publicada el 1932), Gexé, vinculava les figures de Primo i d'Azaña, plantejava que “en la mente de Costa se engendró un *Cirujano biformal*: un Dictador para la Monarquía y otro para la República (...) un Dictador (Primo de Rivera) que asumiera personalmente el poder total del Estado con suspensión de los procedimientos normales. Y otro (Azaña) conservando un Parlamento independiente, con Constitución, sólo útil para que las leyes rijan”. Gexé concloïa: “un Dictador –Primo– de las carreteras y pantanos. Y otro –Azaña– de la escuela”.²⁵

²³ M. BALLBÉ, *Orden público y militarismo en la España constitucional (1812-1983)*, Alianza, Madrid, 1983, p. 327.

²⁴ A. OSSORIO y GALLARDO, “El caso inquietante de D. Manuel Azaña”, *Luz*, 5/2/1932, p. 9.

²⁵ E. GIMÉNEZ CABALLERO, *Manuel Azaña. Profecías españolas*, Turner, Madrid, 1975, pp. 180-181.

En aquesta mateixa línia que presentava Azaña com un nou *dictador*, la publicació satírica d'extrema dreta i antirrepublicana *Gracia y Justicia* (1931-1936) presentava impudicament a Azaña com el dèspota que *dictava* les ordres a la seva secretària i, en una altra caricatura, com una còpia del dictador nazi, Adolf Hitler (1889-1945). En el fons, es tractava d'una comparació hipòcrita, ja que les simpaties que la revista satírica havia mostrat vers el feixisme italià i el nazisme alemany eren evidents, i la prova estava en el fet que després de la suspensió temporal de *Gracia y Justicia* l'agost de 1932, el seu director, el periodista canari Manuel Delgado Barreto (1879-1936), va promoure la creació d'un altre setmanari explícitament feixista, *El Fasio*, tot i que només es va poder imprimir un únic número, atesa la censura del govern azañista.



Gracia y Justicia, 7/11/1931, i 6/8/1932, p. 1.

Gracia y Justicia aviat va sobresortir pels seus reiterats i durs atacs a la figura d'Azaña en tots els seus aspectes, fins al punt d'esdevenir una veritable obsessió per als promotores de la revista.



Gracia y Justicia, 18/2/1933, p. 4.

En la mateixa línia, el setmanari satíric català *DIC* (1931-1935), que tenia un perfil conservador, nacionalista i ultracatòlic i que es trobava proper a la Lliga Regionalista i a la Unió Democràtica de Catalunya, també acostumava a presentar Azaña com un polític autoritari imitador dels feixismes.



"El discurs de l'Azaña a Galícia: -Els que em titllen de revolucionari obliduen que sóc capaç d'eclipsar el conservadurisme del meu patró Hitler",
DIC, 1/10/1932, p. 4.

A TALL DE CONCLUSIÓ

Amb aquest repàs de les instrumentalitzacions que Primo de Rivera i Maeztu van realitzar de la proposta de Costa al voltant del *cirurgià de ferro*, així com la lectura també subjectiva i, en aquest cas, crítica, que va fer Azaña de l'intel·lectual aragonès, es fa evident que les idees i propostes llençades per qualsevol pensador passen a estar a l'abast de qualsevol que en vulgi fer un ús interessat, en funció del seu interès polític dins un context històric concret. En aquesta mateixa línia, es troben les visions del propi Azaña com el nou *cirurgià republicà* (tant en la seva vessant positiva com negativa) i, així, per exemple, tant les esquerres com les dretes van utilitzar la repressió de la insurrecció anarquista als esdeveniments de Casas Viejas (Cadis) el gener de 1933 per desgastar la figura de don Manuel en un altre exercici d'hipocresia política.

VALENTÍ ALMIRALL I JOAQUÍN COSTA DAVANT DEL PERÍODE EN QUE ELS HI PERTOCÀ VIURE

Josep Pich i Mitjana

GRENS / Universitat Pompeu Fabra

Almirall i Costa són dos dels polítics i intel·lectuals més importants de la segona meitat del segle XIX. Ambdós eren coetanis, ja que el català vingué al món a Barcelona el 8 de març de 1841, mentre que l'aragonès ho feu a Monzó el 14 de setembre de 1846. Els seus orígens socials eren molt diferents. El primer era fill d'una família del patriciat barceloní vinculada al comerç, l'advocacia, el clergat i la noblesa. Era hereu del baró del Papiol, però al seu cercle íntim d'amistats afirmava que li agradava ser noble “per poder-se'n fotre”.¹ En canvi, el segon provenia d'una família molt humil de pagesos de l'alt Aragó que residien a Monzó, fins que es traslladen a Graus.²

INFANTESA I JOVENTUT

El jove Almirall va estudiar als millors col·legis de Barcelona; aconseguí el títol de batxiller i el de Dret a la Universitat de Barcelona. Era un políglot que dominava tant el llatí i el grec clàssic com el francès, l'anglès, l'italià i l'alemany. Home de vasta cultura, va acabar els seus estudis de Dret el 1863 a la Universitat de Barcelona, tot i que exercí l'advocacia de manera discontinua.³ En canvi, Costa va créixer en una petita població rural, on semblava que el seu futur passava per

¹J. GARRIGA I MASSÓ, *Memòries d'un liberal catalanista (1871-1939)*, Ed. 62, Barcelona, 1987, pp. 32-35. Vegeu també J. PICH, *Federalisme i catalanisme: Valentí Almirall (1841-1904)*, Eumo, Vic, 2004, pp. 21-35.

² La millor biografia sobre Costa és la de GEORGE J. G. CHEYNE, *Joaquín Costa, el gran desconocido*, Ariel, Barcelona, 1972, reeditada el 2010 per la mateixa editorial que la primera edició per iniciativa del millor continuador de l'obra de Cheyne, el professor Eloy Fernández Clemente. Vegeu també E. FERNÁNDEZ CLEMENTE, *Estudios sobre Joaquín Costa*, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, 1989.

³ J. PICH, *Federalisme i catalanisme*, op. cit., pp. 25-35.

dedicar-se a la pagesia.⁴ Molt aviat començà la seva malaltia, una atròfia muscular, que li limità la capacitat per dedicar-se a treballs manuals. La seva família l'envià a Osca on treballà i aprengué l'ofici de paleta que li va permetre que el seleccionessin per treballar al pavelló espanyol de l'Exposició Universal de París de 1867.⁵



El jove Joaquín Costa.

<http://www.zaragoza.es/cont/paginas/museos/es/chistoria/img/expo3.jpg>

Almirall i Costa nasqueren en la postguerra de la primera guerra carlina. C. A. Bayly afirma que va ser el moviment contrarevolucionari europeu més important del segle XIX.⁶ El carlisme era força més que un problema dinàstic, però el casament d'Isabel II va ser el detonant de la guerra dels matiners o segona guerra carlina. El conflicte s'inicià un mes abans del casament de la reina, el 10 d'octubre de 1846, i va durar fins a la primavera de 1849. En aquest període, Almirall era un nen i Costa acabava de néixer. La segona guerra carlina afectà fonamentalment al territori català, i pot ser vista com una rebel·lió catalana en contra de la implantació de l'estat liberal, políticament centralista i culturalment uniformitzador.

El 19 de maig de 1849, el capità general de Catalunya, Manuel de la Concha, donava la guerra per acabada i aconsellava als catalans que deixessin de prendre com a referència a Europa i que

⁴ G. J. CHEYNE, *Joaquín Costa*, op. cit., pp. 21-49. E. FERNÁNDEZ CLEMENTE, *Estudios sobre...*, op. cit., p. 21.

⁵ G. J. CHEYNE, *Joaquín Costa*, op. cit., pp. 51-58. E. FERNÁNDEZ CLEMENTE, *Estudios sobre...*, op. cit., pp. 22-23.

⁶ CH. A. BAYLY, *El Nacimiento del mundo moderno, 1780-1914: conexiones y comparaciones globales*, Siglo XXI, Madrid, 2010, p. 145.

renunciessin a la seva identitat per ser “en adelante no más que españoles”.⁷

Durant la joventut d’Almirall i Costa, el 1857, Espanya tenia una població d’uns quinze milions quatre cents cinquanta mil habitants. En canvi, al període final de les seves vides s’aproximava als vint milions. El creixement demogràfic espanyol, tot i que era més lent que el de la resta de països europeus, excepte França, mostra que la taxa de mortalitat començava a disminuir per les millores sanitàries i infraestructurals (clavegueres, potabilització de l'aigua...) Tanmateix, la mortalitat infantil encara era una de les més altes d’Europa, la qual cosa és un clar indicador d’endarreriment econòmic.⁸

La sanitat i la medicina estaven molt lluny dels paràmetres actuals. Les dones amb recursos tenien els seus fills a casa i ningú que estigués mitjanament sà deixava que el portessin a un hospital. La medicina era privada i l’exercien els doctors que visitaven als pacients a les seves consultes o anaven a les cases dels malalts. Quant a la por als hospitals s’ha de tenir en compte que fins a la construcció dels Hospital Clínic i el de Sant Pau, que entraren en funcionament a principis del segle XX, el millor hospital de Barcelona, de Catalunya i un dels millors d’Espanya era l’Hospital de la Santa Creu; en el seu recinte hi havia la facultat de medicina, un hospital quirúrgic i terapètic, un dispensari, la maternitat, el frenopàtic i l’utilitzaven com a casa de convalescència. Conrad Roure assegurava que era un “establecimiento, en verdad, indigno de la modernidad de Barcelona”.⁹

Durant la segona meitat del segle XIX, i principis del segle XX l’economia era predominantment agrària, amb algunes zones industrials, fonamentalment Barcelona i Bilbao. Era un país d’emigrants, amb grans migracions internes del camp a les ciutats i de les zones amb una economia basada en l’agricultura tradicional cap a les més industrialitzades. També hi havia alguns indicadors econòmics, com la producció d’electricitat, que posaven de manifest

⁷ LL. MIRÓ i SOLÀ, *L’Alba dels matiners: el procés dels trabucaires, Perpinyà, 1846-1849*, Editorial Afers, Catarroja, 2008, p. 302.

⁸ R. ARACIL i A. SEGURA, *Història Econòmica Mundial i d’Espanya*, Teide, Barcelona , 1993, p. 189.

⁹ C. ROURE, *Memòries de Conrad Roure. Recuerdos de mi larga vida*, Eumo, Vic, 2010, pp. 56-57.

que hi havia un cert desenvolupament, especialment als territoris que s'havien integrat en l'economia de mercat.

Espanya encara tenia una economia fonamentalment agrària, mentre que la de Barcelona era bàsicament industrial. L'estructura de la propietat agrària tampoc era homogènia amb minifundis al nord i latifundis amb propietaris absentistes al sud, i contractes d'emfiteusi a Catalunya, amb els rabassaires. A moltes zones d'Espanya predominava encara la societat agrària tradicional fonamentada en una agricultura extensiva, poc mecanitzada, amb molta utilització de mà d'obra, poca utilització d'adobs i baixos rendiments. No obstant, aquest tipus d'agricultura tenia molt poc a veure amb les empreses agràries dedicades a la viticultura que començaran a desenvolupar-se al Penedès, amb els grans productors de Xerès o els exportadors de cítrics.

A Espanya hi havia grans diferències de riquesa i de cultura entre amplis grups socials, mentre que a les zones industrials començava a formar-se una elit empresarial i una classe mitja que podia esperar una vida relativament còmoda. Aquesta no era la realitat de les zones rurals on imperava el caciquisme amb altíssims índex d'analfabetisme i una misèria endèmica, durant tot el període de la Restauració.

EVOLUCIÓ DE L'ALFABETITZACIÓ ESPANYOLA

Anys	Població Alfabetitzada			Població Semialfabetitzada			Població Analfabeta		
	Sabent llegir i escriure			Sabent llegir			No sabent llegir ni escriure		
	Homes	Dones	Total	Homes	Dones	Total	Homes	Dones	Total
1860	2.414.015	715.906	3.129.921	316.557	389.221	705.778	5.304.545	6.802.846	11.837.391
1877	2.823.964	1.247.859	4.071.823	210.930	368.048	578.978	5.096.758	6.881.410	11.978.168
1887	3.317.855	1.686.615	5.004.470	221.613	380.392	602.005	5.067.098	6.878.773	11.945.871
1900	3.380.445	2.395.839	6.226.284	178.615	317.138	495.753	5.068.956	6.806.834	11.875.790
1910	4.464.586	3.252.412	7.716.998	125.048	228.684	353.732	5.109.797	6.757.658	11.867.455

Font: Narciso de Gabriel, “Alfabetización, semialfabetización y analfabetismo en España (1860-1991)”, *Revista Complutense de educación*, 1997, p. 202. Reelaborat.

A principis del segle XIX, la xarxa escolar era molt desigual. A les principals ciutats hi havia forces escoles primàries, mentre que molts pobles de menys de cent habitants no en tenien cap. L'Estat regulava el que s'ensenyava a les escoles, però eren els municipis els que pagaven als mestres.¹⁰ La carestia de mitjans quedà reflectida en la

¹⁰ CARRERA Y PUJAL, *La Universidad, el Instituto, los colegios y las escuelas de Barcelona en los*

saviesa popular, quan afirmava que es “passava més fam que un mestre d’escola.”



La instrucció masculina era millor que la femenina, ja que el sistema estava segregat per sexes i no s’ensenyava el mateix als nois que a les noies. Durant bona part del segle XIX, els estudis superiors eren molt minoritaris i pràcticament limitats als homes. La secundària únicament es podia estudiar a uns pocs centres, a les principals ciutats, mentre que a Catalunya la victòria dels Borbons a la guerra de successió implicà que els estudis universitaris s’impartissin únicament a Cervera.

Amb els inicis de l'Estat liberal, el retorn de la Universitat a Barcelona es transformà en una qüestió política, ja que la Universitat de Cervera era vista com un símbol de l'absolutisme.¹¹ De fet, s’assegurava que durant una visita de Ferran VII, a la Universitat, el rector hauria dit: “lejos de nosotros, majestad, la funesta manía de pensar”. El 10 d’agost de 1842, el general Espartero signà el decret pel que la Universitat de Barcelona era l’única que podia impartir estudis superiors a Catalunya i a les Balears. La Universitat Literària va ser ubicada a l’antic i deteriorat convent dels Carmelites descalços de la

siglos XVIII y XIX, Bosch, Barcelona, 1957. J. MONÉS I PUJOL-BUSQUETS, “L’evolució del pensament escolar al Principat (1808-1845)”, *Temps d’Educació*, 33, pp. 107-143.

¹¹ P. CUESTA I ESCUDERO, *Trasllat de la Universitat de Cervera a Barcelona*, Rafael Dalmau, Barcelona, 1977. J. M. FULLOLA PERICOT, FRANCISCO GRACIA ALONSO, JORDI CASASSAS i YMBERT, *La Universitat de Barcelona: libertas perfundet omnia luce: història dels ensenyaments: 1450-2010*, Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona, Barcelona, 2010.

capital catalana, mentre que els estudis de medicina es cursaven a l'hospital de la Santa Creu. El 1874, traslladaren la Universitat literària a l'edifici de la plaça Universitat, però la facultat de medicina no començà a impartir les seves classes a l'Hospital Clínic, fins al 1906.

Quan l'Estat liberal ja s'havia consolidat, el liberal Manuel Alonso Martínez elaborà el projecte de llei d'Instrucció Pública de 9 de desembre de 1855. Aquest projecte va ser integrat pel seu successor al ministeri, el moderat Claudio Moyano, en la llei de Bases de 17 de juliol de 1857, i en la d'Instrucció Pública de 9 de setembre del mateix any, ambdues són conegudes com la Llei Moyano, i van ser la legislació educativa bàsica fins a la Llei General d'Educació de 1970.¹² La llei Moyano no va servir, però, per acabar amb l'analfabetisme, ja que a principis del segle XX més del seixanta per cent de la població era illetrada.

L'experiència vital de Costa explica que defensés la necessitat d'impulsar *l'escola i la despensa*, com a premisses *sine qua non* per a modernitzar Espanya.¹³ Per al professor Gabriel Jackson l'intel·lectual i polític aragonès creuria primer en els:

hombres antes que en las instituciones, su falta de pensamiento político claro, su tendencia anticapitalista, la concentración de su plan económico en los problemas de la agricultura antes que en los de la industria, el deseo idealista de introducir las ventajas de la ciencia moderna sin destruir los modos de vida tradicionales.¹⁴

En canvi, Almirall formava part de la generació de joves liberals influïts per Ibsen, Pi i Margall, Víctor Hugo, Garibaldi o Zola. El seu principal objectiu hauria estat millorar el benestar de les classes populars. El periodista Francisco Madrid, el 1928, afirmava que era una generació que es caracteritzava per la seva generositat, l'idealisme i el liberalisme, entès com a progressisme, ja que “brincava dins d'ells

¹² M. DE PUELLES BENÍTEZ, “Las grandes leyes educativas de los últimos doscientos años”, *CEE Participación Educativa*, 7, marzo 2008, pp. 7-15. *Organización de Estados Iberoamericanos - Sistemas Educativos Nacionales - España*. <http://www.oci.es/quipu/espana/ESPA02.PDF>. [Consultat 10 de desembre].

¹³ E. FERNÁNDEZ CLEMENTE, “El pensamiento y la obra de Joaquín Costa”, Working paper, núm. 145, Barcelona, 1998, i del mateix autor *Estudios sobre...*, op. cit., pp. 51-302.

¹⁴ G. JACKSON, *Costa, Azaña, el Frente Popular y otros ensayos*, Turner, Madrid, 1976, pp. 51-53.

la fe i l'esperança de què tot aniria camí de l'esquerra o de les esquerres...”¹⁵

L'Espanya on nasqueren i cresqueren Almirall i Costa era un dels Estats més centralistes i uniformitzadors del període, tal com posava de manifest l'escut de la bandera espanyola des de la seva elecció (o invenció) el 1785, quan Carles III la trià com a nou pavelló per a la marina de guerra. El 1908 es disposà oficialment que onegés a tots els edificis públics, i el 1927 s'ordenà que també l'enarboessin els vaixells mercants. Aquesta, fins a la proclamació de la segona República, portava un escut extraordinàriament simple: una corona i a sota, un oval amb un castell i un lleó. Durant la primera República, entre 1873 i 1874, van suprimir la corona i alguns van suggerir substituir una de les franges vermelles per una de lila en honor dels comuners que lluitaren per les llibertats castellanes en contra de l'emperador Carles I d'Espanya i V d'Alemanya.¹⁶



Bandera d'Espanya de 1785 a 1873 y de 1875 a 1931.

Tal com explicava el desaparegut Pere Anguera, l'incipient nacionalisme espanyol començà a formar-se durant la guerra del francès, quan la major part de la població compartí la defensa d'un ideal, la restauració de Ferran VII, enfront d'un enemic comú, el règim encapçalat per Josep I i les tropes napoleòniques. Aquest

¹⁵ F. MADRID, “En Pau Bunyegas”, *L'Esquella de la Torratxa*, Barcelona, núm. 2.549 (27 de abril de 1928), p. 275.

¹⁶ Poden veure els canvis a la bandera a http://es.wikipedia.org/wiki/Bandera_de_Esp%C3%A1a. Trobareu més informació a J. ÁLVAREZ JUNCO, *Mater Dolomia. La idea de España en el siglo XIX*, Taurus, Madrid, pp. 69 i 553-554.

nacionalisme espanyol estava vinculat a un procés de centralització, tant política com administrativa, i d'uniformització cultural que, tal com reconeix Inman Fox, confonia Espanya amb Castella, i relegà a la resta de cultures minoritàries del regne d'Espanya a una situació de marginalitat, amb la voluntat que, a mitjà termini, desaparegessin.¹⁷

Pel catedràtic en dret administratiu José Ramon Parada les diferències culturals i jurídico-institucionals existents amb “anterioridad al siglo XVIII han desaparecido porque tres siglos de centralización borbónica y francesa nos han dejado, ¡gracias a Dios!, igualitos los unos a los otros”. Per a Parada Espanya com “nación política nace en 1812 y su instrumento institucional, el Estado liberal (...) nos uniformiza de tal forma que en la actualidad formamos una única y sólida nación cultural”, i no perquè ho imposi la constitució espanyola de 1978 en el seu article segon, ja que si es basés en una disposició legal no passaria d'un “voluntarismo del constituyente”, sinó perquè al segle XIX s'hauria *posat en marxa* la “apisonadora cultural” que identifica amb l'Administració pública espanyola. No obstant, la seva visió sobre la uniformitat cultural i nacional és més un desig dels partidaris del centralisme uniformitzador que una realitat.¹⁸

Parada és un dels principals defensors de l'organització territorial políticament centralitzada, tot i acceptar una certa descentralització administrativa, un model d'Estat defensat per Costa, però no per Almirall. Tanmateix, a mitjans del segle XIX, la major part dels catalans amb una situació benestant acceptaven que el català era un dialecte del castellà que subsistia només entre les classes populars. Per tant, la recuperació de la cultura catalana era un pas previ per a la consolidació del catalanisme polític; una tasca que va dur a terme la Renaixença o *catalanisme literari* impulsat pel romanticisme que es va desenvolupar a Occident al llarg del segle XIX. La Renaixença tenia dues tendències, una de culturalista, elitista i de tarannà conservador, els “jocs floralescos”, i una de popular i de tendència progressista, els humoristes, tot i que els seus rivals els

¹⁷ P. ANGUERA, *Cataluña en la España contemporánea*, Milenio, Lleida, 2006, pp. 6-7.

¹⁸ J. R. PARADA, “España: ¿Una o Trina? Hacia el Estado de las Padanias de la mano de Herrero y Rodríguez de Miñón”, *Revista de Administración pública*, núm. 141 (septiembre-diciembre 1996), pp. 7-23.

anomenaven “xarons” (bromistes de mal gust). Almirall era membre de la colla més activa dels *humoristes* barcelonins, que defensaven la difusió de la llengua catalana entre les classes populars, a través del teatre i de la premsa.¹⁹

Durant la infantesa i la joventut, tant d’Almirall com de Costa, el principal mecanisme de canvi polític eren els pronunciaments encapçalats per militars vinculats als diferents partits, coneguts com “espadones”. Així, el general Leopoldo O’Donnell es pronuncià a Vicálvaro, el 1854, el govern dimití i la reina cridà novament al general Espartero, perquè encapçalés l’executiu. Aquest va ser l’inici del Bienni Progressista que es caracteritzà per una gran conflictivitat social. Tanmateix, Espanya va quedar al marge de l’onada revolucionària de 1848, que va tenir com a precedent la guerra civil suïssa, en què s’imposaren els liberals i es configurà una república políticament democràtica, pels paràmetres europeus del segle XIX, i federal, alhora que respectuosa amb la pluralitat cultural dels suïssos, amb quatre llengües oficials. No obstant, excepte a Suïssa el moviment democratitzador fracassà.

Els conflictes bèl·lics internacionals més rellevants van ser la guerra de Crimea, entre 1853 i 1856, la reunificació italiana entre 1849 i 1870, i la guerra civil nord-americana, entre 1861 i 1865. Aquesta culminà amb l’abolició de l’esclavitud, la derrota de la confederació sudista, el 9 d’abril, i l’assassinat del president Lincoln al teatre Ford, el 14 d’abril de 1865. També tingueren rellevància en el període vital d’Almirall i Costa les tres guerres que el cap de govern prussià, Otto Von Bismarck, impulsà per aconseguir la creació de l’imperi alemany, com una federació de monarquies. De fet, la derrota de l’imperi austríac, en la guerra austroprussiana de 1866, possibilità la transformació de l’imperi regit des de Viena en la monarquia dual austro-hongaresa, el

¹⁹Sobre la dualitat de la Renaixença vegeu P. COROMINAS, *Interpretació dels vuitcents catalans*, La Revista, Barcelona, 1933. A. ROVIRA I VIRGILI, *Els Corrents ideològics de la Renaixença Catalana*, Barcino, Barcelona, 1966. À. CARMONA, *Dues Catalunyes. Jocfloralescos i xarons*, Ariel, Esplugues de Llobregat, 1967, pp. 174-177; J. FONTANA, “La fi de l’Antic Règim i la industrialització (1787-1868)”, *Història de Catalunya*, Vol. V, Ed. 62, Barcelona, 1988, pp. 443-445, i del mateix autor “L’altra Renaixença: 1860 i la represa d’una cultura nacional catalana”, a P. GABRIEL (dir), *Història de la Cultura Catalana*, vol. v, Ed. 62, Barcelona, 1994, pp. 19-21.

1867. Aquesta transformació implicà que una part del moviment catalanista literari comencés a pensar que els catalans podrien ser els hongaresos d'Espanya.

Quant a la política interna espanyola, els progressistes perderen el control del govern amb un nou pronunciament el 1856. El general O'Donnell, però, presidí el govern més estable del període isabelí, entre 1858 i 1863. Tanmateix, es va posar de manifest, com ha explicat Borja de Riquer, que l'objectiu dels conservadors catalans de *conservar progresant* no era viable, ja que, com argumentà Nelson Duran, els *unionistes* -el partit que creà O'Donnell per intentar acabar amb les disputes entre conservadors i progressistes- van ser incapços de “desatar el nudo de la centralización”, i optaren per accentuar el pes de l'administració pública. Aquest va ser el principal motiu de la desafecció dels conservadors catalans de l'*unionisme*.²⁰

El relatiu creixement econòmic i l'estabilitat interna van permetre que el general O'Donnell dugués a terme una política exterior agressiva, amb l'objectiu que Espanya recuperés el rol de potència entre els Estats més poderosos del període. Durant aquests anys, les tropes espanyoles participaren, conjuntament amb les franceses, a la guerra d'Indoxina, entre 1858 i 1863, i amb francesos i britànics, a l'expedició de Mèxic, el 1862. En solitari, les tropes espanyoles lluitaren a la guerra del Marroc, entre 1859 i 1860, amb la rellevant participació del general Prim; en la guerra del Pacífic, en la que s'enfrontaren amb Xile, Perú, Bolívia i Equador, entre 1865 i 1866, tot i que l'armistici es signà el 1871, i s'annexionaren la República Dominicana, el 1861. Aquesta s'independitzà de nou amb la guerra de la Restauració, entre 1863 i 1865.²¹ No obstant,

²⁰ B. DE RIQUER I PERMANYER, “El conservadorisme polític català: del fracàs del moderantisme al desencís de la Restauració”, *Recerques*, 1981, pp. 29-80. N. DURÁN, *La Unión Liberal y la modernización de la España isabelina. Una convivencia frustrada: 1854-1868*, Akal, Madrid, 1979, pp. 108-113. C. SECO SERRANO, *Historia del conservadurismo español. Una línea política integradora en el siglo XIX*, Temas de Hoy, Madrid, 2000, pp. 161-176. FRANCESC A. MARTÍNEZ GALLEGOS, *Conservar progresando. La Unión Liberal (1856-1868)*, Centro Francisco Tomás y Valiente UNED-Instituto de Historia Social, Valencia, 2001. C. GARCÍA GARCÍA, “La Reforma constitucional durante el Gobierno Largo de O'Donnell”, *Rubrica Contemporánea*, vol. 1, año 1, 2012, pp. 95-110.

²¹ J. A. INAREJOS MUÑOZ, *Intervenciones coloniales y nacionalismo español. La política exterior de*

possiblement, la guerra més rellevant d'aquest període per a Catalunya va ser la d'Àfrica, amb la participació dels voluntaris catalans encapçalats pel general Joan Prim.²² Tal com han argumentat Josep Maria Fradera i Albert García Balanyà, el general reusenc utilitzà aquest conflicte per aconseguir que bona part dels progressistes catalans li perdonessin la duresa amb que havia reprimtit la jamància de 1843.²³

La guerra d'Àfrica de 1859 a 1860 generà un esclat de suport nacionalista al govern al declarar la guerra als marroquins, que en aquell període eren identificats com a *moros*, i per a bona part de la població espanyola del període eren l'*enemic tradicional*.²⁴ El conflicte va causar catorze mil baixes, sobre un exèrcit d'uns quaranta mil homes, i únicament aconseguiren unes petites concessions territorials i una indemnització econòmica que no cobria la despesa militar. Amb tot, la tornada dels voluntaris catalans de la guerra d'Àfrica generà un esclat d'alegria popular, que, segons Pere Anguera, mostrà un espanyolisme exhibicionista, tot i que també una catalanitat soterrada, amb la utilització pels voluntaris catalans de símbols com la barretina, o amb la recuperació per part de la intel·lectualitat catalana d'episodis històrics com les campanyes dels almogàvers.²⁵

En aquest període, no era previsible que Costa desenvolupés la seva ingent tasca intel·lectual, mentre que Almirall passà de ser un dels joves universitaris que organitzaven manifestacions patriòtiques favorables a la guerra d'Àfrica, a encapçalar els federals que intentaren

la Unión Liberal y sus vínculos con la Francia de Napoleón III (1856-1868), Sílex, Madrid, 2010.

²² M.-CL. LÉCUYER, i C. SERRANO, *La guerre d'Afrique et ses répercussions en Espagne, 1859-1904*, Presses Universitaires de France, París, 1976; E. MARTÍN CORRALES (ed.), *Marruecos y el colonialismo español (1859-1912). De la guerra de África a la penetración pacífica*, Edicions Bellaterra, Barcelona, 2002.

²³ J. M. FRADERA, "Prim conspirador o la pedagogía del sable", en I. BURDIEL, i M. PÉREZ LEDESMA (coords.), *Liberales, agitadores y conspiradores*, Espasa Calpe, Madrid, 2000, pp. 239-266. A. GARCÍA BALAÑÀ, "Patria, plebe y política en la España isabelina: la guerra de África en Cataluña (1859-60)", en E. MARTÍN CORRALES (ed.), *Marruecos y el colonialismo español (1859-1912). De la guerra de África a la penetración pacífica*, Edicions Bellaterra, Barcelona, 2002, pp. 13-77.

²⁴ E. MARTÍN CORRALES, *La imagen del magrebí en España. Una perspectiva histórica, siglos XVI-XX*, Edicions Bellaterra, Barcelona, 2002. Especialment el capítol II, dedicat a la política africana de l'Espanya liberal, en concret a la Guerra de África de 1859-60.

²⁵ P. ANGUERA, *Els precedents del catalanisme. Catalanitat i anticentralisme: 1808-1868*, Empúries, Barcelona, 2000, pp. 288-301.

proclamar l'Estat Català durant el Sexenni i la primera República. Aquesta evolució va ser impulsada per la Renaixença vinculada als humoristes barcelonins.

ELS INICIS DE L'ACTIVITAT POLÍTICA D'ALMIRALL

El jove Almirall va començar a interessar-se per la política cap a mitjans de la dècada dels seixanta del segle XIX.²⁶ La notícia de l'inici del pronunciament a Cadis aviat arribà a coneixement d'Almirall i aquest decidí “entregarse en cuerpo y alma a la revolución llevado del noble propósito de contribuir a que se estableciera en España la República democrática federal”.²⁷



El jove Almirall al 1868.
L'Esquella de la Torratxa, núm 1329 (24 juny 1904), p. 409.

El pronunciament contra el règim isabelí iniciat a Cadis es transformà a Barcelona en una revolució democràtica que es concretà en el desig generalitzat de transformacions estructurals del sistema polític espanyol, en el sorgiment i la consolidació del moviment republicano federal i en l'eclosió d'una nova generació de polítics, entre els que destacava un jove Almirall que participà activament en l'inici de la revolució a Barcelona.

²⁶ J. PICH, “Juntas, tertulias y conspiración en la crisis del régimen isabelino. El caso de la ciudad de Barcelona, 1867-1868”, *Hispania*, núm. 217 (2004), pp. 689-712.

²⁷ A. FELIU: *El Dílarvio*, 22 de novembre de 1916.



Lo Somatent. Periodich polítich liberal, 24 d'octubre de 1868.

Després del triomf de la revolució de 1868, el sector majoritari del Partit Democràtic es transformà en el Partit Republicà Democràtic Federal (PRDF).²⁸ Els objectius del republicanisme federal els sintetitzaren a la capçalera de *Lo Somatent. Periodich polítich liberal*, on afirmaven que volien:

Llibertat en totes las manifestacions, tots los drets individuals, abolició de quintas, desestanch de tot lo estancat. República federal única forma de govern que pot admetre la democracia espanyola si estima sos principis y la vida de las provincias. Sufragi Universal. Milícia nacional. Economies, destrucció del monopolí, inviolabilitat de la correspondència y del domicili, abolició de la esclavitud, drets á las Antillas.

²⁸Sobre l'organització i l'evolució del PRDF els millors estudis són els de C.A.M. HENNESSY, *La República federal en España. Pi y Margall y el movimiento republicano federal 1868-1874*, Aguilar, Madrid, 1962, i C. PÉREZ ROLDAN, *El Partido Republicano Federal 1868-1874*, Endymion, Madrid, 2001, també des d'una óptica més sintètica els d'I. MOLAS (editor i director), *Diccionari dels Partits Polítics de Catalunya*, Encyclopèdia Catalana, Barcelona, 2000, pp. 269-279 i el d'À. DUARTE, *Història del republicanisme a Catalunya*, Pagès ed. i Eumo, Lleida-Vic, 2004, p. 87-116. Sobre els inicis de l'activitat política d'Almirall vegeu J. PICH, *Federalisme i catalanisme*, op. cit., p. 63-173.

Després del triomf de la revolució de 1868, Almirall fou un dels fundadors de la primera associació política federal catalana: el Club dels Federalistes, des d'on es volia impulsar la vinculació entre federalisme i catalanisme.²⁹

EL CLUB DE LOS FEDERALISTAS AL PÚBLICO.

Almirall va centrar els seus esforços en la formulació de l'ideari del federalisme intransigent barceloní, que defensava un projecte que volia acabar amb el sistema centralista, a través d'una revolució federal des de *baix*, sorgida de la iniciativa de les classes populars. Les discrepàncies amb la direcció del PRDF implicaren que Almirall i els seus partidaris perdessin la direcció del republicanisme federal barceloní i del pacte de Tortosa. Consegüentment, per intentar recuperar la direcció del republicanisme federal de la capital catalana publicaren *El Estado Catalán*, dirigit per Almirall, en tres etapes, del 1869 al 1870, a la capital catalana, i la quarta i darrera el 1873, a Madrid.³⁰

EL ESTADO CATALAN. DIARIO REPUBLICANO-FEDERALISTA INTRANSIGENTE.

Els fracassos de les revoltes republicanofederalistes de 1869 i de 1870, la primera d'àmbit estatal i la segona centrada a Catalunya, van afeblir el PRDF, sobretot el català. Almirall va ser detingut el 1869, quan era un dels integrants de la comissió que intentava evitar l'inici de la rebel·lió a Barcelona. Va estar empresonat a les illes Balears d'on va fugir al Magrib i, d'allà, a la Provença, fins que el govern va promulgar un indult general. També fou un dels promotores de la publicació d'una revista satírica en català i destinada a les classes

²⁹ J. PICH, *Valentí Almirall i el federalisme intransigent*, Afers, Catarroja, 2006, pp. 41-75.

³⁰ IBID., pp. 86-91. J. PICH, *Federalisme i catalanisme...*, op. cit., p. 90-119.

populars amb l'objectiu d'impulsar la propaganda republicana: *La Campana de Gràcia*.³¹

El govern sorgit de la revolució de setembre estava en mans d'una aliança formada per unionistes, progressistes i una part dels demòcrates. Els seu objectiu era transformar Espanya en una monarquia parlamentària, amb un règim democràtic, tal com reflectia la Constitució de 1869. Les forces governamentals estaven d'acord en restaurar la monarquia i que la corona no estigués en mans dels Borbons. En aquestes circumstàncies, la recerca per part de la diplomàcia espanyola d'un rei pel tron d'Espanya va ser utilitzada per Bismarck, el canceller alemany, per generar l'incident que va ser utilitzat de precipitant de la guerra franco prussiana de 1870.



La Flaca, tom I, 49 (17 de juliol de 1870), p. 216.

La victòria dels prussians possibilità el sorgiment de l'imperi alemany, com a federació de monarquies. Els monarques que s'integraren a l'imperi nomenaren emperador al rei de Prússia Guillem I, a Versalles, alhora que es mantenien com a caps dels seus respectius regnes, principats o grans ducats.

³¹ J. PICH, *Valentí Almirall i el federalisme intransigent*, op. cit., pp. 204-211.



La proclamació del kàiser (18/1/1871)

<http://www.online-utility.org/image/ImageCache?file=1/17/Wernerprokla.jpg/800px-Wernerprokla.jpg> [13 de desembre de 2012].

La derrota francesa implicà la fi del II imperi i la constitució de la III República, després d'una curta però cruenta guerra civil entre els partidaris de la comuna de París i els del nou govern republicà.



La Flaca, tom I, 83, (16 d'abril de 1871), p. 332.

A Espanya, els *homes forts* del govern eren el general Serrano, que havia estat designat Regent, i encapçalava els *unionistes*, mentre que el general Joan Prim era el cap de govern, ministre de la guerra i liderava els progressistes.³² Els rumors apuntaven que el general reusenc estaria valorant la possibilitat d'establir un règim republicà unitari o, fins i tot, imitar la trajectòria política de Napoleó Bonapart.



La Flaca, tom I, 52 (3 de juliol de 1870), p. 208.

Finalment, les Corts elegiren al candidat a monarca que tenia el suport del general Prim, Amadeu de Savoia, per cent noranta un vots a favor d'un total de tres cents trenta quatre diputats. El 27 de desembre de 1870, però, el general reusenc va ser assassinat en un atemptat al carrer del Turc a Madrid. Mai es va poder aclarir ni qui eren els assassins, ni qui havia ordenat el crim, malgrat que recents estudis apunten vers el general Serrano i el duc de Montpensier.³³

³² T. ORTUZAR CASTAÑER: *El General Serrano, Duque de la Torre. El hombre y el político*, Ministerio de Defensa. Secretaría General Técnica, Madrid, 2000; E. DE DIEGO, *Prim: la fuerza de una espada*, Planeta, Barcelona, 2003; P. ANGUERA, *El General Prim: biografía de un conspirador*, Edhsa, Barcelona, 2003.

³³ A. PEDROL RIUS, *Los asesinos del general Prim*, Madrid, Tebas, 1960; J. A. RUEDA VICENTE, *¿Por qué asesinaron a Prim?: la verdad encontrada en los archivos*, EUNSA, Pamplona, 2000; J. M. FONTANA BERTRÁN, *El Magnicidio del general Prim: los verdaderos asesinos: una historia real, llena de coincidencias extrañas, que llevan al lector, a través de los hechos acaecidos en el siglo XIX, al asesinato del general Prim y Prats*, Akrón, Astorga, 2011; F. PÉREZ ABELLÁN,

L'any 1871 Almirall fou escollit director de la Casa de Caritat; un càrrec no remunerat, però amb poder decisori sobre una de les institucions assistencials més importants d'Espanya. En fou el director fins a finals de 1875. La Casa de Caritat tenia la doble funció d'hospici i de residència d'invàlid i de vells sense recursos. La seva gestió del centre resultà exemplar, ja que va dur a terme un ambiciós programa de reformes que es traduïren en el sanejament econòmic, la millora de l'educació i la introducció de la formació professional per als orfes.³⁴

En aquell període, els carlins estaven disposats a intentar reimplantar l'Antic Règim amb una nova guerra civil. Davant de la inestabilitat política i social del Sexenni Democràtic, el carlisme es presentava com el garant de l'ordre i de la tradició. Durant el regnat d'Amadeu I, l'anticlericalisme de bona part dels liberals i els impediments governamentals a les candidatures carlines a les eleccions de 1872 reforçaren els arguments dels tradicionalistes partidaris de la lluita armada. La tercera guerra carlina s'inicià al País Basc. Inicialment, comptaven amb unes poques partides que es dedicaven a dur a terme una guerra de guerrilles, però amb la proclamació de la primera República, la magnitud de la rebel·lió s'incrementà, especialment al nord est peninsular, on organitzaren veritables exèrcits que arribaren a controlar gran part del País Basc, de Navarra, del Maestrat i de la muntanya catalana.

Almirall impulsà diversos intents de proclamar l'Estat català dins de la federació espanyola, però en plena pugna per transformar Espanya en una federació decidí anar a publicar la darrera etapa d'*El Estado Catalán* a Madrid (1873), d'on tornà desenganyat. Malgrat tot, s'adherí al *manifest dels federal barcelonins*, on es demanava que finalitzessin les disputes internes. Aquesta iniciativa no va poder evitar

Matar a Prim : por fin se resuelve el asesinato que cambió la historia de España, Barcelona, Planeta, 2014. L'assassinat s'ha novel·lat a J. CALVO POYATO, Sangre en la calle del Túro, Círculo de lectores, Barcelona, 2011 i I. GIBSON, La Berlina de Prim, Planeta, Barcelona, 2012.

³⁴La Casa de la Caritat ha estat estudiada des dels seus inicis el 1808 fins al 1913 per M. PANTALEÓN, “De pobres, en teniu sempre amb vosaltres...” *La Casa de Caritat de Barcelona 1868-1913*, treball de recerca dirigit per P. GABRIEL, UAB, 1999. Sobre l'activitat d'Almirall a la Casa de Caritat vegeu J. PICH, “Valentí Almirall i la Diputació de Barcelona”, a M. JANUÉ [et altrí], *La Diputació revolucionària 1868-1874*, Diputació de Barcelona-Avenç, Barcelona, 2003, pp. 133-172.

que des d'inicis de 1874, la primera República estigués en mans de polítics i militars monàrquics.³⁵

LA RESTAURACIÓ

El principal impulsor del nou règim polític de la Restauració, l'advocat malagueny Antonio Cánovas del Castillo, no va restaurar la monarquia, més o menys parlamentària, que havia caracteritzat el liberalisme espanyol durant la regència de Maria Cristina i el regnat d'Isabel II, quan el canvi polític es fonamentava en els pronunciaments. El règim polític ideat per Cánovas es basava en el tornisme pacífic dels dos grans partits polítics dinàstics: els Conservadors, dirigits pel mateix Cánovas, i els liberals, encapçalats per Práxedes Mateo Sagasta. El sistema bipartidista marginava a les opcions polítiques no dinàstiques, especialment, les diferents tendències republicanes, des dels federals de Pi i Margall als insurreccionalistes de Ruiz Zorrilla, però també als carlins, al moviment obrer (van constituir clandestinament el PSOE, el 1879), així com els nacionalismes i/o els regionalismes vinculats a les cultures minoritàries.

El punt débil del sistema polític de la Restauració era que el sistema polític apareava ser un sistema parlamentari modern, tot i arrossegar un greu problema de representativitat, ja que es basava en l'oligarquia, el caciquisme i la seva xarxa clientelar. Es tractava d'un sistema polític que, possiblement, no podia evolucionar cap un règim veritablement parlamentari i democràtic. De fet, Valentí Almirall va ser el primer en denunciar-ho, el 1885, a *L'Espagne telle qu'elle est*, tot i que les crítiques més conegudes i citades contra l'oligarquia i el caciquisme de la Restauració són les de Joaquín Costa de 1901.³⁶ Ara bé, després de la derrota en la guerra hispano nord-americana i la

³⁵ J. PICH, *Valentí Almirall i el federalisme intransigent*, op. cit., pp. 235-285.

³⁶ V. ALMIRALL, *L'Espagne telle qu'elle est*, Albert Savine, Paris, 1887; J. COSTA, *Oligarquía y caciquismo como la forma actual de gobierno en España: urgencia y modo de cambiarla*, text introductorí de J. VARELA ORTEGA, Barcelona, Planeta de Agostini, 2011, de la mateixa obra una introducció d'A. GIL NOVALES a ed. Guara, Zaragoza, 1982, una introducció de R. PÉREZ DE LA DEHESA, a Alianza, Madrid, 1984 i també *Centenario de la Información de 1901 del Ateneo de Madrid sobre oligarquía y caciquismo*, Ateneo de Madrid, Fundamentos, Madrid, 2003.

pèrdua de les principals possessions ultramarines, ja era evident que la Restauració no havia impulsat un procés de modernització regeneradora. No obstant, actualment hi ha qui defensa que la historiografia hauria estat mediatitzada pel model interpretatiu *regeneracionista* basat en un discurs *moral*, *tòpics populistes* i “ataques simplificadores a la oligarquía y el caciquismo”. En canvi, algunes investigacions actuals intenten canviar la visió crítica de la Restauració, impulsada tant per Almirall com per Costa, per una altra “más ponderada y amable de una etapa decisiva en la historia contemporánea de España.”³⁷

En la dècada dels seixanta i setanta del segle XX hi hagué una rellevant polèmica entre els que estudiaven la Restauració, des de una perspectiva marxista, en “términos materialistas de bloques de terratenientes y oligarcas que dominaban a asalariados y campesinos”, a través del caciquisme polític i de la dominació econòmica, i els que descriuen el sistema polític de la Restauració com un sistema basat en xarxes clientelars d’*amics polítics*. “Entre la explicación determinista de raíz económica (y planteamiento marxista) y la funcional interpretación política se agotaban todas las posibilidades”. L’explicació del sistema polític de la Restauració es limitava a una “malévola explotación material”, o a una “sencilla influencia política entre amigos y clientes”. Finalment, s’arribà a un cert consens, ja que el poder en el sistema polític de la Restauració no s’explicava únicament per l’economia, perquè el *poder* no era “sólo dominación, sino una polifacética relación de influencia de las personas entre sí”, és a dir, que “no hay poder sino poderosos”. La història del poder i dels poderosos “ha transitado de las estructuras a las personas”.³⁸

Juan Pablo Fusi y Jordi Palafox, en *España 1808-1996. El desafío de la modernidad*, defensen que la Restauració de la monarquia i de la dinastia dels Borbons va ser una continuació conservadora de la revolució de 1868. El sistema polític canovista hauria aconseguit que els militars deixessin de ser l’instrument del canvi polític, amb els

³⁷ M. PÉREZ LEDESMA, “Restauración, liberalismo y democracia”, *Revista de libros*, núm. 22, octubre 1998.

³⁸ P. CARASA SOTO, “La Restauración desde la biografía de Gamazo”, a E. CALZADA DEL AMO, *Germán Gamazo. Poder político y redes sociales en la Restauración (1840-1901)*, Marcial Pons, Madrid, 2011, pp. 19-20.

“pronunciamientos”, alhora que *prestigià* la monarquia i s’haurien assentat les bases per modernitzar Espanya, tot i que l’economia espanyola era bàsicament agrària, poc competitiva, amb baixos nivells de renda i fonamentada en polítiques econòmiques proteccionistes. No obstant, Fusi i Palafox pensen que la Restauració impulsà un remarcable procés de modernització entre 1874 i 1931.³⁹

La historiografia ha passat de les “críticas feroces al caciquismo canovista, que olvidaban de dónde se partía”, a defensar el *canovisme* com “paradigma de la modernización de España frente a sus críticos finiseculares”, tot i reconèixer que la realitat és complexa.⁴⁰ De fet, per a Mercedes Cabrera el sistema polític de la Restauració tenia un greu problema de representativitat per la seva naturalesa “oligárquica, y visto lo que sucedió en 1923 cabría pensar que no fue posible su evolución hacia un sistema constitucional y parlamentario verdaderamente democrático”. Fusi i Palafox reconeixen els problemes de representativitat del sistema polític de la Restauració, però argumenten que les “cosas fueron cuando menos complejas, y pudieron haber sido de otra forma”. Tanmateix, els historiadors no ens basem en arguments contrafactuals.⁴¹

Cal no oblidar, però, que als règims parlamentaris del segle XIX, com el britànic o la III República francesa, qui guanyava les eleccions -amb el sufragi restringit als homes, més o menys limitat per la riquesa i amb tramps electorals- governava. En canvi, a Espanya qui governava guanyava les eleccions. El mecanisme del canvi de govern consistia en què el monarca anomenava un nou executiu de l’altre gran partit dinàstic, tot i no tenir suport parlamentari suficient, decretava la dissolució de les Corts i la convocatòria d’eleccions generals. Aquestes, en gran part del territori espanyol, eren una ficció política, tot i que va començar a ser qüestionada a les zones urbanes,

³⁹ J. P. FUSI I J.I PALAFOX, *España: 1808-1996. El desafío de la modernidad*, Espasa Calpe, Madrid, 1997, p. 178.

⁴⁰ F. PORTERO, “Una historia asequible”, *Revista de libros*, núm. 18, octubre 1998.

⁴¹ M. CABRERA, “Una historia normal”, *Revista de libros*, núm. 14, febrer 1998. T. CARNERO ARBAT, “El poder legislativo: del liberalismo a la democracia”, *Revista de libros*, núm. 36, desembre 1999. J. MORENO LUZÓN, “El mosaico de la Restauración”, *Revista de libros*, núm. 34, octubre 1999. B. DE RIQUER, “A vueltas con la Restauración”, *Revista de libros*, núm. 25, gener 1999.

on sorgiren moviments polítics de base popular. Va ser una fita la victòria dels *quatre presidents*, és a dir, de la llista presentada per la Lliga Regionalista a la circumscripció de la ciutat de Barcelona, el 1901.

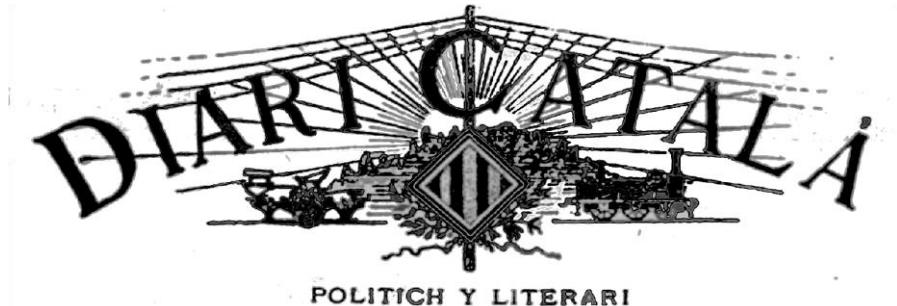
ALMIRALL I COSTA EN ELS INICIS DEL CATALANISME POLÍTIC

Durant l'inici de la Restauració, Almirall es va veure obligat a substituir l'activisme polític per l'exercici de l'advocacia, les tertúlies i les col·laboracions a la premsa barcelonina de tarannà republicà. També participà en la constitució dels primers grups excursionistes vinculats al catalanisme cultural, s'interessà pels estudis del folklore català i col·laborà en la introducció i en la difusió de les teories positivistes i evolucionistes a Catalunya.⁴²

El 1879, el govern promulgà una nova llei d'impremta que tolerava l'edició de diaris polítics d'oposició. La nova normativa li va permetre publicar el primer diari polític escrit en català, el *Diari Català*, entre 1879 i 1881. Aquest és una fita cabdal en la història del periodisme català, en el procés de normalització de la llengua i en la politització del catalanisme. Al seu diari, Almirall hi començà a desenvolupar el federalcatalanisme, és a dir, el projecte que pretenia transformar Espanya en una federació asimètrica que retornés l'autogovern a Catalunya i acceptés la cultura catalana, en igualtat amb la castellana. Almirall i els seus partidaris intentaren polititzar el moviment catalanista amb un projecte federal sobiranista que tenia com a referents els moviments autonomistes hongarès i irlandès i els sistemes políticoinstitucionals dels EUA i de Suïssa. Impulsaren la celebració del primer Congrés Catalanista (1880), un esdeveniment molt important en el procés de politització del catalanisme.⁴³

⁴² J. PICH, *Federalisme i catalanisme...*, op. cit., p. 176-181.

⁴³ La trajectòria d'aquest diari ha estat estudiada per J.M. FIGUERES, *El primer diari en Llengua Catalana*, Institut d'Estudis Catalans, Barcelona, 1999 i del mateix autor *El Primer Congrés Catalanista i Valentí Almirall : materials per a l'estudi dels orígens del catalanisme*, Generalitat de Catalunya, Entitat Autònoma del Diari Oficial i de Publicacions, Barcelona, 2004. Des d'un altre perspectiva, per J. PICH, *Almirall i el Diari Català (1879-1881). L'inici del projecte polític i ideològic del catalanisme progressista*, Eumo, Vic, 2003.



Almirall trencà la seva vinculació amb el republicanisme federal espanyol l'any 1881. La tornada de Pi i Margall a Barcelona, en plena campanya per reafirmar el seu lideratge al PRDF, posà de manifest l'existència de divergències doctrinals i de tàctica política entre el seu projecte polític i el defensat pels *federalcatalanistes*. Almirall no volia trencar amb el republicanisme federal, mentre en controlés la direcció del barceloní, però el seu lideratge va ser qüestionat pels pimargallians, i es trobà en la dicotomia d'acceptar ser una tendència subsidiària del projecte *pimargallia* o intentar polititzar el moviment catalanista. Optà per aquest darrer projecte.⁴⁴

Després de trencar amb el PRDF, els almirallians constituïren el Centre Català (1882), la primera associació política catalanista. En la seva etapa inicial, l'entitat era una barreja entre grup de pressió i Ateneu cultural. Les seccions del Centre discutiren un projecte de programa catalanista que es concretà en: la defensa de l'educació i de la moralitat dels catalans, la reivindicació dels mecanismes per a millorar el benestar i el progrés de Catalunya, la reclamació de l'oficialitat de la llengua catalana, la vindicació del manteniment del Dret Civil català, així com l'obtenció dels mecanismes institucionals per a poder reformar-lo i per a poder dirimir els plets amb un jurisdicció limitada a Catalunya; la pretensió de suprimir la divisió provincial i la seva substitució per una divisió comarcal, la creació d'una administració catalana, el manteniment d'una política econòmica proteccionista, sense renunciar a la vocació mercantil catalana, i l'impuls de la millora de la manera de viure dels catalans. Aquest programa havia de ser legitimat al segon Congrés Catalanista, el 1883, amb el que pretenien

⁴⁴ J. PICH, “La Génesis del catalanismo político. De los inicios de la Restauración a la crisis del Centre Català”, *Hispania*, núm. 229 (2008), pp. 437-470.

iniciar la politització del catalanisme i explicitar la ruptura del catalanisme polític amb els partits d'àmbit estatal.⁴⁵



Entre 1884 i 1885, el Centre Català entrà en una etapa de crisi que finalitzà quan va saber canalitzar el malestar de la societat catalana pel propòsit del govern d'unificar el Dret Civil espanyol, amb la supressió de la legislació civil de Catalunya, i d'establir un tractat comercial amb la Gran Bretanya, que era vist com un atac a la indústria catalana. El Centre va convocar una reunió a la Llotja de Barcelona, on s'acordà la redacció d'un escrit que reflectís les queixes dels catalans i la seva presentació a Alfons XII. Almirall fou designat ponent de redacció de la *Memòria en defensa dels interessos morals i materials de Catalunya*, més coneguda com el *Memorial de Greuges*. Aquest defensa que el centralisme era el principal culpable de la decadència espanyola i del malestar dels catalans. El *Memorial* va ser el primer acte públic del catalanisme polític.⁴⁶

⁴⁵M.C. ILLA I MUNNÉ, *El Segon Congrés Catalanista. Un Congrés inacabat 1883-1983*, Generalitat de Catalunya, Barcelona, 1983, pp. 17-94; A. ROVIRA I VIRGILI, *Resum d'història del catalanisme*, La Magrana, Barcelona, 1983, pp. 44-45; J. LLORENS, *La Unió Catalanista i els orígens del catalanisme polític*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona, 1992, pp. 50-57; P. GABRIEL, “Catalanisme i republicanisme federal del vuitcents”, a P. ANGUERA, i altres, *El Catalanisme d'esquerres*, C.d'E.H. i S., Girona, 1997, p. 39, i J. PICH, *El Centre Català. La primera associació política catalanista (1882-1894)*, Afers, Catarroja-Barcelona, 2002, pp. 44-77.

⁴⁶J. GARRIGA I MASSÓ, *Memòries d'un liberal catalanista*, op. cit., pp. 68-74. Trobareu més informació a J. NADAL et altri, *El memorial de Greuges i el catalanisme polític*, La Magrana-



L'esquella de la Torratxa, 7 d'agost de 1886, núm. 395, p. 241.

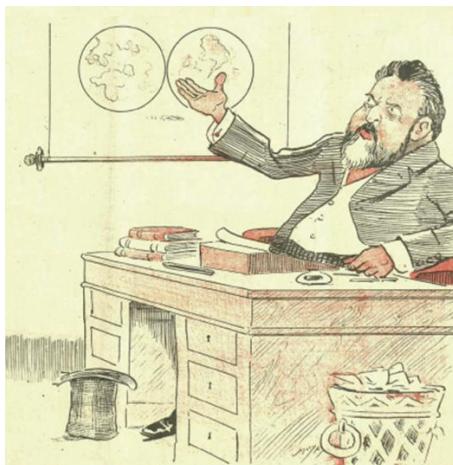
Entre 1885 i 1887, Almirall era considerat el cap del catalanisme polític i el seu principal ideòleg. La seva activitat doctrinal el portà a publicar estudis com *Les Cartes a mon amic C*, un *catecisme doctrinal* per facilitar l'adoctrinament de nous catalanistes; *La Confederación Suiza y la Unión Americana. Estudio político comparativo*; i *L'Espagne telle qu'elle est*, assaig on criticava l'Espanya de la Restauració, i defensava que el parlamentarisme espanyol havia consolidat a Europa la imatge d'una Espanya moderna, malgrat que la real era tradicional i amb un sistema polític basat en laliança de l'oligarquia política amb el caciquisme rural, que convertia les eleccions en una farsa. No obstant, la seva principal contribució a la formulació del corpus doctrinal catalanista és *Lo Catalanisme*, el 1886.⁴⁷

L'Espanya de la Restauració aparetava que es *modernitzava*, però estava lluny de la modernitat del període. En canvi, Costa no aparetava, sinó que era un veritable intel·lectual coherent amb les seves idees, ja que quan semblava que podria iniciar una fecunda carrera universitària va renunciar a la seva plaça de professor auxiliar de la Universitat Central, per protestar contra la política educativa dels

Institut Municipal d'Història, Barcelona, 1986, i J. PICH, *El Centre Català...*, op. cit., p. 78-104. Per una visió diferent sobre el Memorial de Greuges vegeu E. UCELAY-DA CAL, *El imperialismo catalán*, Edhsa, Barcelona, 2003, pp. 93-108.

⁴⁷J. PICH, *El Centre Català...*, op. cit., pp. 119-158.

inoris de la Restauració. Tenia una relació molt estreta amb Giner de los Ríos i participà molt activament en els inoris de la Institució Libre de Ensenanza de la que dirigí el seu butlletí, entre 1880 i 1883, quan intentà impulsar un nou imperialisme espanyol com a via modernitzadora.⁴⁸ Durant aquest període, desenvolupà la seva vesant de geògraf i comptà amb la col·laboració del llavors jove Gonzalo de Reparaz.⁴⁹



Gedeón, núm. 261, 21 de novembre de 1900, p. 5.

L'agost de 1885, el Centre Català i Almirall participaren en les protestes contra l'ocupació per l'imperi alemany de les illes Carolines, un arxipèlag d'Oceania sota sobirania espanyola. Pot semblar paradoxal que Almirall i la primera associació política catalanista participessin en l'organització d'una plataforma que canalitzava el patriotisme espanyol impulsat per Joaquín Costa, contra de l'agressió alemanya a les restes de l'imperi espanyol.⁵⁰ No obstant, la intervenció d'Almirall tenia com objectiu evitar un esclat de nacionalisme espanyolista a Barcelona.

Quant a Costa, el pas de l'activitat intel·lectual a la política començarà amb la participació als Congressos d'Agricultors i Ramaders

⁴⁸ G. J. CHEYNE, *Joaquín Costa*, op. cit., pp. 97-113. E. FERNÁNDEZ CLEMENTE, *Estudios sobre...*, op. cit., pp. 27-30, 80-87, 119-120, 217-262.

⁴⁹ J. PICH, J. PASTRANA i J. CONTRERAS, “La cuadratura del círculo. Gonzalo Reparaz Rodríguez-Báez (Oporto, 1860-México 1939) y su defensa del imperialismo español”, *Illes i Imperis*, Barcelona, núm. 17, 2015, pp. 159-184.

⁵⁰ Vegeu G. J. CHEYNE, *Joaquín Costa*, op. cit., p. 111, i E. FERNÁNDEZ CLEMENTE, *Estudios sobre...*, op. cit., pp. 289-302.

celebrats el 1880 i el 1881. També participà en la fundació de la “Sociedad de Africanistas y Colonistas”, impulsà expedicions a l’Àfrica occidental i equatorial, alhora que dirigia la *Revista de Geografía Colonial*, entre 1885 i 1887.

Entre 1886 i 1887, semblava que el catalanisme polític i el Centre Català es consolidaven, però havien d’enfrontar-se amb les campanyes centralistes, amb les diferents tendències internes dins del Centre Català i amb l’inici de la davallada física d’Almirall. El 1887 es presentaren dues candidatures a la direcció del Centre; s’imposà l’encapçalada per Almirall, però el sector dissident no va acceptar la derrota i va promoure l’escissió, i constituïren la Lliga de Catalunya. A partir d’aquests moments el lideratge d’Almirall va perdre rellevància.



L'Esquella de la Torratxa, 16 d'octubre de 1880, núm. 91, p. 4.

La divisió del Centre Català implicà que el catalanisme entrés en un període convuls on no s’acabava de polititzar, fins al 1898, quan la incapacitat demostrada pels partits centralistes per modernitzar Espanya, possibilità la politització del catalanisme, però no pels *federalcatalanistes*, sinó pels partidaris de la Lliga Regionalista.⁵¹

⁵¹ J. PICH, *El Centre Català...*, op. cit., pp. 186-211.

COSTA I ALMIRALL. LA CRISI DE 1898 I EL REGENERACIONISME.

El 1895, el periodista Josep Roca i Roca explicava que el Centre Català s'havia extingit per “consunción” i no sabia si la Lliga de Catalunya el sobreviseria, ja que l'associació havia perdut vitalitat i “viene arrastrando también una existencia lènguida” que semblava tornar-se a centrar a l'àmbit cultural, ja que el moviment catalanista en vies de politització no havia assolit cap dels seus objectius polítics.⁵²

El 1895, també es reinicià la guerra civil i d'alliberament de la illa de Cuba que va posar de manifest que la Restauració no havia impulsat un veritable procés de modernització regeneradora, especialment, després de l'aclaparadora derrota en la guerra entre espanyols i nord-americans, el 1898.⁵³ Aquesta implicà la pèrdua de la major part de les possessions ultramarines espanyoles i que sorgís una nova corrent regeneracionista i modernitzadora encapçalada per Costa,⁵⁴ ja que va ser la figura més eminent del regeneracionisme espanyol.

El *regeneracionisme* fou una corrent ideològica d'orientació reformista que estava molt influïda pel positivisme, però també pel krausisme, l'historicisme i, fins i tot, pel tradicionalisme i per una certa dosi d'utopisme. Els regeneracionistes estaven connectats amb la realitat social espanyola del període, alhora que el *desastre de 1898* el va convèncer que el sistema polític de la Restauració no funcionava i, per tant, calia *regenerar-lo* per impulsar la modernització d'Espanya. Els principals regeneracionistes eren els aragonesos, com Costa, ja que també hi participaren el geòleg Lucas Mallada, el criminòleg Rafael Salillas, i el metge Santiago Ramón y Cajal. Conjuntament, amb el dirigent conservador madrileny Sánchez Toca, el catedràtic d'Institut càntabre Macías Picavea i el diplomàtic granadí Ángel Ganivet. Aquesta petita elit integrà la *plana major* del *regeneracionisme*; un

⁵² J. ROCA Y ROCA, “La semana en Barcelona”, *La Vanguardia*, (27-I-1895).

⁵³ R. NÚÑEZ FLORENCIO, “Grandeza y miserias del 98”, *Revista de Libros*, núm. 11, novembre 1997 i del mateix autor “Menos se perdió en Cuba”, *Revista de Libros*, núm. 21, setembre 1998.

⁵⁴ E. FERNÁNDEZ CLEMENTE, *Estudios sobre...*, op. cit., pp. 34-37, 262-289.

moviment “tan espontáneo como falto, desde luego, de coordinación, si bien la figura de Costa ocupa un indudable liderazgo moral”.⁵⁵

El regeneracionisme, però, ha estat estudiat des de perspectives inadequades i se n’ha fet “perversas utilizaciones políticas.” D’una banda, s’ha aplicat a l’estudi dels regeneracionistes un gran reduccionisme, ja que es centrà en la trajectòria de Costa i “si bien Costa fue regeneracionista, no todo el regeneracionismo fue costista.” De fet, es pot entendre el regeneracionisme com “urgencia reformista más positivismo”. Tanmateix, també es podria afirmar que el primer moviment *regeneracionista* era el primer catalanisme, amb les obres d’Almirall, *L’Espagne telle qu’elle est*, el 1886, o els *Ensayos de crítica inductiva sobre asuntos españoles* de Pompeu Gener, el 1887. D’altra banda, alguns estudis sobre el regeneracionisme estaven clarament marcats per prejudicis ideològics que portaven a presentar-los com a *revolucionaris* o *prefeixistes*. En canvi, per un dels principals estudiosos del positivisme espanyol serien partidaris d’un “despotismo ilustrado tardío.” Utilitzaren els instruments analítics de les ciències socials i van ser molt crítics amb el règim de la Restauració espanyola, ja que “no se podía estar de vuelta sin haber ido.”⁵⁶

No obstant, els contraris a les *crítiques ferentes al sistema político canovista* es pregunten “¿no sería quizás que el regeneracionismo fracasó porque en el fondo no hacía falta regeneración?”, ja que, des d’aquesta perspectiva, que no comparteixo, l’Espanya de la Restauració seria un país “vivo” que progressava en tots els àmbits, malgrat que “no lo percibieran así unas élites que tenían una aguda sensación de decadencia.” Els *revisionistas* dels plantejaments regeneracionistes es pregunten si “¿implicaba ello una urgente necesidad de regeneración nacional, o más bien una simple reforma del sistema que diera cabida a los nuevos movimientos sociales y políticos?”⁵⁷

Durant la crisi de finals del segle XIX i principis del segle XX, Costa desenvolupà el gruix de la seva activitat política, mentre que Almirall es trobava en plena decadència. Els darrers anys de la vida de l’autor de *Lo Catalanisme* es caracteritzaren per diversos problemes

⁵⁵ E. FERNÁNDEZ CLEMENTE, “El pensamiento y la obra...”, op. cit., p. 2.

⁵⁶ D. NÚÑEZ, “El legado regeneracionista”, *Revista de Libros*, núm. 22, octubre 1998.

⁵⁷ R. NÚÑEZ FLORENCIO, “Grandeza y miserias del 98”, *art. cit.*

familiars, vinculats a la seva herència, i per un lent decaïment físic, polític i intel·lectual. No va escriure cap més llibre, ni dirigí cap altre periòdic. La seva activitat periodística també quedà molt limitada. Encara va tenir temps, però, per gestionar l'herència de Rossend Arús, un dels objectius de la qual es concretà en la constitució de la Biblioteca Pública Arús. D'altra banda, el 1896, va assumir la presidència de l'Ateneu Barcelonès. El 1898 es va casar amb la seva companya sentimental d'origens andalusos, Rosalia Palma Rodríguez, i per evitar passar per vicaria ho féu “*in articulo mortis*”.⁵⁸

En aquell període, la dècada dels noranta del segle XIX, l'atròfia muscular que afectava a Costa el decidí a retornar a Graus, on organitzà la “Liga de Contribuyentes” de Ribagorça, el 1891, i, posteriorment, la Cambra Agrària de l'Alt Aragó, fundada el 8 de setembre de 1892, a Barbastro. Aquestes organitzacions li serviren per impulsar les seves reivindicacions socio econòmiques, però també polítiques.⁵⁹ A partir de 1892, inicià diverses campanyes a l'Alt Aragó centrades en la potenciació de la producció agrària, a través de l'expansió del regadiu. Aquests projectes agraristes eren bàsics en el pensament de Costa, i es concretaren en una de les seves principals obres: *El Colectivismo agrario*, el 1898, en què criticava que el procés de desamortització hagués suprimit la major part dels terrenys comunals.⁶⁰ La definitiva politització de Costa arribarà quan es presenti a les eleccions generals de 1896, com a candidat *agrari*, tot i que no va ser elegit.⁶¹

⁵⁸ J. GARRIGA I MASSÓ, *Memòries d'un liberal catalanista*, op. cit., pp. 81-82. ⁵⁸J. PICH, *Federalisme i catalanisme...*, op. cit., pp. 305-306. Sobre els darrers anys d'Almirall vegeu J. PICH, “Els darrers anys de Valentí Almirall i Llozer. La decadència”, *E/ Contemporani*, núm. 30 (2004), pp. 53-59.

⁵⁹ L. T. GIL CUADRADO, “El agrarismo de Joaquín Costa”, *El Partido Agrario español (1934-1936): Una alternativa conservadora y republicana*, Tesis doctoral dirigida por Octavio Ruiz-Manjón, Universidad Complutense de Madrid, facultad de Geografía e Historia, departamento de Historia Contemporánea, 2005, pp. 39-44. E. FERNÁNDEZ CLEMENTE, *Estudios sobre...*, op. cit., pp. 30-33.

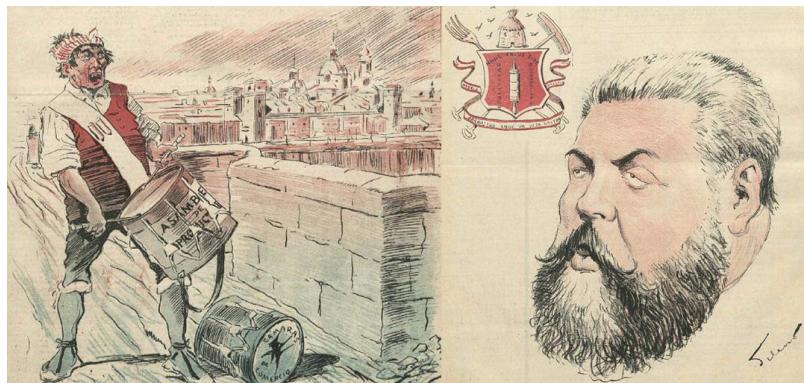
⁶⁰ E. FERNÁNDEZ CLEMENTE, “El pensamiento y la obra de Joaquín Costa”, *art. cit.*, p. 5.

⁶¹ G. J. CHEYNE, *Joaquín Costa*, op. cit., pp. 129-131. L. T. GIL CUADRADO, *El Partido Agrario español...*, op. cit., pp. 41-44.

Gómez Benito i Ortí Benlloch consideren que els escrits on formula el seu projecte agrari són l'*eix vertebrador* de l'obra de Costa, ja que desenvolupà un projecte de desenvolupament agrari com:

eje del reequilibrio y la regeneración transformadora del inestable estado liberal y de la propia sociedad burguesa en la España contemporánea, constituye el alma y la urdimbre sobre la que Joaquín Costa trabaja incesantemente (tanto desde el punto de vista intelectual como político) para conseguir articular, en un esfuerzo titánico, todas sus piezas y vectores.⁶²

Els missatges de Costa a les Cambres Agràries aragoneses impulsaran el sorgiment de la *Liga Nacional de Productors* (LNP), fundada entre el 15 i el 20 de febrer de 1899, després de la commoció per la derrota en la guerra amb els nord-americans i la pèrdua de la major part de les possessions ultramarines espanyoles.

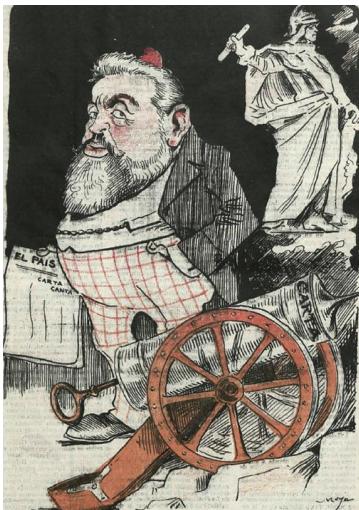


Gedeón, núm. 170, 22 de febrer de 1899, pp. 1 i 8.

La LNP s'uní a les Cambres de Comerç liderades per Basilio Paraiso i als liberals dinàstics que encapçalava Santiago Alba per constituir la *Unió Nacional* (UN); un moviment polític que volia ser una alternativa als dos grans partits dinàstics, amb un projecte “populista y muy crítico con el sistema de la Restauración” que comptà amb el suport conjuntural de molts republicans. Tanmateix, la UN presidida per Paraiso i amb Alba com a secretari es basava en el projecte polític, social i econòmic de Costa, però “sin el método de

⁶² C. GÓMEZ BENITO, A. ORTÍ BENLLOCH, *Estudio crítico, reconstrucción y sistematización del Corpus agrario de Joaquín Costa*, Fundación Joaquín Costa, Huesca, 1992.

Costa, sin convertirse en partido político". A l'abril de 1901, Alba i Paraiso s'asseguren ascons dins del partit liberal.⁶³ En canvi, Costa va continuar en el seu intent de regenerar i modernitzar Espanya a partir de la seva tasca intel·lectual, tal com es posà de manifest a l'Ateneu de la capital espanyola, el 23 i el 30 de març de 1901, quan va sotmetre a debat a la secció de Ciències Històriques de l'Ateneu el treball titulat: *Memoria sobre Oligarquía y Caciquismo como la forma actual de Gobierno en España: urgencia y modo de cambiarla*, que va tenir un gran impacte en l'elit intel·lectual del període. Va completar la *Memòria* amb una *Informació*, és a dir, una enquesta sobre el que pensaven de l'oligarquia i el caciquisme a Espanya, en la que hi participaren setanta una personalitats del període, des de Unamuno a Pardo Bazán. A la redacció definitiva de 1902, Costa formulà uns *enunciats pràctics*, que en realitat eren el seu ideari polític per a un partit regeneracionista, alhora que deixa de confiar en un procés modernitzador impulsat per les elits, és a dir, una *revolució des de dalt* per defensar una revolució *des de baix*.⁶⁴



Gedeón, núm. 401, 30 de juliol de 1903, p. 4.

⁶³ G. J. CHEYNE, *Joaquín Costa*, op. cit., pp. 139-152. E. FERNÁNDEZ CLEMENTE, "El pensamiento y la obra de Joaquín Costa", art. cit., pp. 5-8. L. T. GIL CUADRADO, *El Partido Agrario español...*, op. cit., pp. 44-47.

⁶⁴ E. FERNÁNDEZ CLEMENTE, "El pensamiento y la obra de Joaquín Costa", art. cit., p. 8, *Estudios sobre...*, op. cit., pp. 37-38. L. T. GIL CUADRADO, *El Partido Agrario español...*, op. cit., pp. 48-49.

El 1903, s'adherí a la Unió Republicana i va ser elegit diputat per Saragossa, Girona i Madrid. No obstant, no exercirà de parlamentari, ja que “ha perdido casi del todo la esperanza en regenerar España: ya nada le consuela, no desea ratificar con su presencia la corrupción política oficial”.⁶⁵

Quan Costa assolí el seu zenit de reconeixement polític i intel·lectual, Almirall estava molt malalt. El 1902, al pròleg de la traducció castellana d'*El Catalanisme*, Almirall vinculava la Lliga Regionalista amb el projecte polític del seus adversaris al Centre Català, fins al punt que veia al partit que dirigia Prat de la Riba com l'evolució pacífica del carlisme català, tot i que desvinculat de la resta del tradicionalisme espanyol.⁶⁶ El 1903, va donar suport a la candidatura de la Unió Republicana, la formació política a la que s'havia adherit Costa. Almirall donava suport a una candidatura que intentava unir a totes les tendències del republicanisme barceloní per a enfocar-se a la de la Lliga Regionalista que havia pactat amb el Comitè de Defensa Social d'orientació reaccionària i clerical.

La mort d'Almirall, el 20 de juny de 1904, no va ser ni molt menys inesperada, ja que era prou coneguda la fragilitat de la seva salut. La major part de la premsa barcelonina informà del seu òbit, en alguns casos àmpliament. En canvi, la notícia del seu decés no va interessar a la major part de la premsa del període que es publicava a la resta de l'Estat. El sepeli d'Almirall va generar una mostra de dol públic considerable a l'aconseguir que es reunissin el dia del seu comiat associacions catalanistes i republicano-federalistes, però no va tenir la magnitud dels enterraments del religiós i poeta Jacint Verdaguer, del doctor i polític Bartomeu Robert, primer president de la Lliga Regionalista, morts ambdós el 1902,⁶⁷ o la del mateix Costa, el febrer de 1911.

La mort d'Almirall coincidí amb l'agreujament de l'atròfia muscular que afectava al polític i intel·lectual aragonès. Amb un gran prestigi públic, Costa es retirà a Graus, on inspirà la publicació del periòdic comarcal *El Ribagorçano* i de, tant en tant, utilitzava el seu

⁶⁵ E. FERNÁNDEZ CLEMENTE, “El pensamiento y la obra de Joaquín Costa”, *art. cit.*, p. 9.

⁶⁶ V. ALMIRALL, “Al lector”, *El Catalanismo*, traducció de C. GOMIS, Imp. de La Campana i l'Esquella, Barcelona, 1902.

⁶⁷ J. PICH, *Federalisme i catalanisme...*, op. cit., pp. 327-332.

prestigi per *tronar*, a través de cartes que enviava als principals diaris del període, contra els projectes governamentals que no li agradaven. Aquestes *tronades* van ser l'origen que comencés a ser conegut com el *lleó de Graus*.⁶⁸



Gedeón, núm. 724, 10 d'octubre de 1909, p. 13.

Als seus darrers anys, era un referent pels republicans espanyols i la figura més remarcables del republicanisme *unitarista*, és a dir, centralista. Va participar en la mobilització de tots els progressistes espanyols contra la llei antiterrorista que impulsava el govern conservador presidit per Antonio Maura, el 1908.⁶⁹

⁶⁸ E. FERNÁNDEZ CLEMENTE, “El pensamiento y la obra de Joaquín Costa”, *art. cit.*, p. 10.

⁶⁹ G. J. CHEYNE, *Joaquín Costa*, op. cit., p. 160. E. FERNÁNDEZ CLEMENTE, *Estudios sobre...*, op. cit., pp. 43-44.



La Campana de Gràcia, núm. 2038, 30 de maig de 1908, p. 1.

En aquests darrers anys, estava plenament identificat amb el republicanisme i apreciava molt la trajectòria política del líder del PSOE, Pablo Iglesias.⁷⁰

La mort de Costa commocionà a l'opinió pública espanyola. El seu enterrament va ser multitudinari i esperpèntic, ja que hauria d'haver estat enterrat al Panteó Nacional de Madrid, però una multitud ho impedí. Possiblement, amb el beneplàcit del govern i va ser enterrat a Saragossa, tot i que ho aconseguiren al “no desear los políticos monárquicos un entierro multitudinario [a Madrid que fos], capaz de presentarse casi como un plebiscito contra el sistema”.⁷¹

⁷⁰ G. J. CHEYNE, *Joaquín Costa*, op. cit., p. 156.

⁷¹ *Ibidem*, pp. 161-168. E. FERNÁNDEZ CLEMENTE, “El pensamiento y la obra de Joaquín Costa”, *art. cit.*, p. 10, i del mateix autor *Estudios sobre...*, op. cit., pp. 46-48.



La Campana de Gràcia, núm. 2180, 18 de febrer de 1911, p. 1.

El 1911, després de la seva mort, publicaren tots els seus projectes sobre l'impuls de l'agricultura de regadiu a l'obra titulada: *Política hidráulica*, que per Fernández Clemente vindria a ser, en certa manera, el seu testament polític. De fet, el projecte modernitzador i regeneracionista de Costa era fonamentalment agrari, i en consonància amb els projectes dels il·lustrats espanyols. De fet, eren “bien poco revolucionarias”, però modernitzadores i europeitzadores.⁷²

Les propostes agràries de Costa es van dur a terme. Inicialment, a la dictadura de Primo de Rivera de la mà de l'enginyer agrònom Manuel Lorenzo Pardo que dirigí el programa de construcció de pantans i de regadius. A la II República, el ministre d'Obres Públiques, el socialista Indalecio Prieto, va mantenir en el seu càrrec a Lorenzo Pardo. Finalment, durant el franquisme, es van construir moltes infraestructures hidràuliques, alhora que els franquistes instrumentalitzaven les idees de Costa,⁷³ per aquest motiu el professor i polític socialista Enrique Tierno Galván identificà a Costa com a

⁷² E. FERNÁNDEZ CLEMENTE, “El pensamiento y la obra de Joaquín Costa”, *art. cit*, p. 9 i del mateix autor *Estudios sobre...*, op. cit., pp. 48-50.

⁷³ S. MARTÍN-RETORTILLO y BAQUER, “Estudio preliminar”, en J. COSTA, *Reconstitución y europeización de España y otros escritos*, Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid, 1981, p. XIV.

“prefascista”.⁷⁴ No obstant, Costa també defensava que la *política hidràulica* hauria d'anar acompañada de la reforma agrària. Per tant, també s'ha firmat que la llei de reforma agrària de 1932 estaria inspirada en les idees de Costa.⁷⁵

A TALL DE CONCLUSIÓ

Almirall i Costa estigueren influïts pel període en els que els hi pertocà viure. Visqueren les corrents *romàntiques* que impulsaren les grans unificacions italiana i alemanya, la primavera dels pobles de 1848 o les onades revolucionàries liberals. Estigueren influïts per les tesis positivistes i evolucionistes, alhora que presenciaren grans conflictes internacionals com les guerres de Crimea, la civil nord-americana o la franco-prussiana. Eren conscients de les grans transformacions polítiques, socials i econòmiques vinculades als processos d'industrialització. Així com també dels grans canvis interns a Espanya, amb la tortuosa consolidació del règim liberal, amb les guerres civils amb carlins, però també amb cantonals, així com la pèrdua de la major part de les possessions ultramarines. Tanmateix, la societat en la que visqueren canviava, amb el procés d'urbanització i la consolidació de l'economia de mercat. Amb tot, ambdós eren conscients que Espanya no era un país *modern* i que calia regenerar-lo.

Almirall vinculà el seu projecte *regeneracionista* i modernitzador primer al federalisme i, posteriorment, al catalanisme. Estava convençut que la destrucció del centralisme polític i del uniformisme cultural eren condicions *sine qua non* per al desenvolupament d'Espanya; una modernització que ell pretenia que s'inspirés en els països anglosaxons, amb un sistema polític que reconegués l'autogovern i la cultura catalana, protegís l'activitat industrial i impulsés el desenvolupament comercial de Barcelona. En canvi, Costa, malgrat haver viscut a Barcelona i dominar la llengua catalana, era partidari d'una Espanya políticament centralitzada i culturalment uniformitzada, tot i que podia acceptar la descentralització

⁷⁴ E. TIERNO GALVÁN, *Costa y el regeneracionismo*, Laia, Barcelona, 1961, p. 10.

⁷⁵ L. T. GIL CUADRADO, *El Partido Agrario español...*, op. cit., pp. 49-50. Sobre el ressò de l'obra de Costa i la refutació del seu suposat *prefeixisme* vegeu E. FERNÁNDEZ CLEMENTE, *Estudios sobre...*, op. cit., pp. 303-450.

administrativa, alhora que el seu projecte modernitzador era agrarista i, per l'intent d'imitar les principals potències del període, imperialista.

Les seves discrepàncies sobre la vertebració territorial espanyola eren estructurals, però ambdós eren republicans i estaven d'acord que calia modernitzar i regenerar una Espanya que estava molt lluny de ser una gran potència, tal com es posà de manifest el 1898. Ambdós criticaren el sistema polític de la Restauració, tot i que alguns historiadors actualment afirmen que era equiparable al dels països liberals del període, quan com a mínim podríem afirmar que el seu sistema de canvi polític resultava força singular. En síntesi, no coincidien ni en el model polític, el català era partidari de l'autogovern i l'aragonès del centralisme, ni en el cultural, on el primer era partidari de la diversitat i el segon de la uniformitat, ni en l'econòmic, on el català volia defensar la indústria i l'aragonès l'agricultura, però en el que sí que estaven d'acord era que el canovisme polític havia imposat una ficció política que impedia la veritable regeneració modernitzadora d'Espanya.

EL PERIODISME DE VALENTÍ ALMIRALL (1879-1893)

Josep M. Figueres

Universitat Autònoma de Barcelona

Introducció

Almirall és un periodista nat. Com altres polítics, Prat de la Riba per exemple, el baró de Papiol usa la ploma, per a difondre el seu ideari, textos d'opinió, articles de col·laboració, projecció del seu pensament, i també ho fa per a difondre socialment la seva visió en una concepció general del periodisme: donar informació i opinió, veure el món des d'una òptica pròpia, establir unes coordenades mentals des de Catalunya que no siguin les d'un subjecte passiu. Almirall projecta teories, idees, opinions. Serà també creador de tribunes pròpies vinculades al seu pensament, —*El Estado Catalán*, *Diari Català*— o a les seves entitats polítiques —*Butlletí del Centre Català*, *La Ven del Centre Català*— i per altres vinculacions com l'amistat amb companys de generació, d'aventures teatrals i d'esperit avançat com fou el setmanari *La Campana de Gràcia*. Com a advocat defensa tribunes republicanes compromeses —*La Imprenta...*— i per tancar la fitxa periodística inicial és lector apassionat de premsa amb subscripció, o addicció, a revistes culturals i polítiques europees, a publicacions professionals de dret i participa en l'abundosa premsa republicana, catalanista, federal, humorística, política, informativa dels anys seixanta, setanta i vuitanta del segle XIX que li tocà de viure. Personalitat, doncs, amarada, i profundament, de periodisme.

Quina és l'opinió d'Almirall sobre la premsa? A l'article “Persecucions a la premsa catalana” aparegut a l'exterior, a *L'Aureneta* de Buenos Aires, el 5 de gener de 1879 i sense signar per obviar la repressió, afirma:

La premsa catalana ha sigut sempre enemiga de la tirania i dels tirans, sigui quin vulgui el color amb què es disfressin; la premsa catalana ha retxassat sempre tota mena d'imposició vingui de dalt o de baix, i és natural que el govern que compta amb trànsfugues dels

partits revolucionaris, moderns González Bravos, hagi procurat ofegar la veu del periodista independent i lleal que ha donat lo crit d'alerta al país i li ha fet conèixer los quilats de patriotisme que tenen sos governants. Però lo que és inconcebible és aquesta rancúnia desplegada contra la premsa literària catalana, aquest inusitat vigor amb què es castiguen faltes imaginàries com la de *La Renaixensa* o la paraula de consolador o vivificant alè llançada per la *Revista Catalana*, successora d'aquella. Es coneix que es vol matar l'esperit catalanista de què una i altra eren tornaveu digníssim, i per conseguir-ho, infelços!, les castiguen prohibint-les e infligint a sos autors penes desusades, arbitràries, excessives e il·legals.

Sí, les penes impostes a *La Renaixensa* i a la *Revista Catalana* són impostes al patriotisme més pur i més elevat, a aquest amor a la pàtria que ha posat a Catalunya a major altura que el resto d'Espanya, a aquest sentiment que fa que tots nostres cors cleteixen suau i dolçament cada vegada que oïm parlar de nostra hermosa i benvolguda terra, patriotisme, afecte i sentiment que, lluny de constituir un delicte, lluny d'ésser penat per los codis de cap nació del món, és un dever fomentar encara que arribi a confondre's amb lo fanatisme de la pàtria.

Vol establir unes bases sólides del que ha de ser la missió de la premsa. A més per a la catalana serà un dels puntals del gran canvi que en l'aspecte idiomàtic tindrà lloc: la creació d'un diari en català, i modern i avançat. Important instrument en la projecció social del catalanisme. Va més enllà de la projecció ideològica. És periodisme pur. No hi ha només la difusió de l'ideari. És com, per exemple, en qualsevol revolució hom vol guanyar la batalla de les idees. Així a la marxista, Lenin parla del paper de la vehiculació de les idees per aconseguir l'èxit i cal aleshores el periodisme encara que sigui simplement una espurna, amb tot el simbolisme que comporta, *Iskra*. Almirall utilitza, doncs, el periodisme per a traslladar el seu pensament a la societat, més enllà del llibre, l'opuscle i la conferència i, important, per a parlar com a periodista, i de molts aspectes ben diversos, de la societat vuitcentista.

No serà, doncs, només un polític. Almirall és un periodista que retrata una societat, que viatja i explica el món als seus contemporanis, d'Andorra fins a Suïssa passant per Anglaterra,

Bèlgica... Europa en suma. Un analista de la realitat que critica el comportament polític i social d'unes élites. Un periodista al qual la seva imatge de pensador i polític ha estat difuminada per la faceta comunicativa reduint-lo a promotor de tribunes i comentarista polític. Però al costat del polític hi ha un periodista. Tot just neix el *Diari Català* la primera gran iniciativa no és pas política sinó estrictament periodística. Vegem-ho: quan l'Etna, el mes següent d'aparèixer el diari, entra en erupció es planteja d'anar-hi i dit i fet, hi va tot i les dificultats del viatge i ho fa per què “un volcà en activitat és sens cap mena de dubte un dels més grandiosos espectacles que pot oferir-nos la naturalesa”. Publica al *Diari Català* al llarg del mes de juny la sèrie¹ dedicada al fenomen natural imponent, on planteja que “Per aconseguir alguna amenitat anirem explicant les impressions del viatge” i al llarg de quinze articles, disset si hi afegim “Pompeia” i “Los cementis d'Itàlia” que apareixen fora de la sèrie, esmicola fets, idees, comentaris, impressions en una esplèndida panoràmica del millor periodisme de viatges. Tant és així que varem voler comprovar-ho amb l'impacte del mateix esdeveniment darrerament, on, amb més comoditat pels viatges creiem que hi hauria un notable eco a la premsa catalana tractant-se d'una erupció similar. Inversemblant les grans erupcions del volcà italià no tenen una translació als grans diaris barcelonins del segle XX que es limiten a reproduir anodines notes d'agència sobre els esdeveniments geològics.

Els primers temps

Almirall publica segurament en diversos dels setmanaris del Sexenni. No coneixem la seva aportació, és anònima i ni ell va escriure memòries ni conservem arxius epistolars o de les publicacions ni contemporanis seus ho expliquen ni coneixem així els pseudònims. Desconeixem molts d'aquests textos per què no els signava ni amb el seu nom ni amb pseudònim. Podem veure com Almirall en els anys forts de la seva vida pública –1868-1888- sempre té un diari i un setmanari on publicar. Seran *El Estado Catalán*, *La*

¹Consultable a ARCA. Podem veure la relació d'articles del *Diari Català* a *El Primer Congrés catalanista i Valentí Almirall*, Generalitat de Catalunya, Barcelona, 1985 i 2004 i *Obra Completa*, Institut d'Estudis Catalans, Barcelona, 2009.

Imprenta, el *Diari Català*, *La Renaixensa* i *El Diluvio*. De revistes disposta d'una esplèndida bateria on s'inclou des de la que li publica un solitari article com la *La Ilustración Republicana Federal* fins a les habituals com *El Federalista* amb més de mig centenar o *L'Arenç* amb una dotzena. La relació de les publicacions on col·labora és extensa. Veiem com en aquests anys té una notable presència en diverses capçaleres. A la Restauració serà a l'inrevés hi haurà moltes menys publicacions periòdiques, però Almirall escriu força articles en diverses publicacions:

Taula núm. 1

Publicacions on hi col·labora V. Almirall

<i>Lo Somatent</i> (Barcelona)	1868
<i>El Federalista</i>	1868
<i>El Telégrafo</i>	1868
<i>La Alianza de los Pueblos</i>	1869
<i>Revista Republicano Federal</i>	1869
<i>El Estado Catalán</i> (B.)	1868-70
<i>La Flaca</i>	1870
<i>El Independiente</i>	1870
<i>La Razón</i>	1870
<i>La Campana de Gracia</i>	1870-78
<i>La Ilustración Republicana Federal</i> (Madrid)	1871
<i>La Independencia</i>	1871-73
<i>El Estado Catalán</i> (M.)	1873
<i>La Imprenta</i>	1873-77
<i>El Porvenir</i>	1876-77

<i>Gaceta de Barcelona</i>	1878
<i>L'Aureneta</i> (Buenos Aires)	1878
<i>Diari Català-Lo Tibidabo-La Ven de Catalunya-Lo Catalanista</i>	1879-81
<i>Butlletí Mensual de l'Associació d'Excursions Catalana</i>	1880-85
<i>La Renaixensa</i>	1880-87
<i>La Publicidad</i>	1881-04
<i>El Diluvio</i>	1881-83 ²
<i>La Ilustració Catalana</i>	1881-86
<i>L'Excursionista</i>	1882
<i>L'Avens</i>	1882-90
<i>Butlletí del Centre Català</i>	1882-85
<i>La Ven del Montserrat</i> (Vic)	1882-87
<i>L'Arch de Sant Martí</i>	1884-87
<i>El Nuevo Mensajero</i> (Vilanova i la Geltrú)	1884
<i>Almanach de La Campana de Gràcia</i>	1884-93
<i>El Federalista -2^a ép.</i>	1885-86
<i>Rewue du Monde Latin</i> (Montpellier)	1885-86
<i>Revista de Ciencias Históricas</i>	1886
<i>El Progreso</i> (M.)	1886
<i>Lo Somatent</i> (Reus)	1886-89
<i>La Gralla</i> (Montevideo)	1886-88

²No hi considerem la polèmica de 1894 arran la mort de Rossend Arús.

<i>Butlletí del Centre Català de Terrassa</i>	1887
<i>La Nueva Lucha</i> (Girona)	1887
<i>La Veu del Centre Català</i>	1887-88
<i>Almanach de L'Esquella de la Torratxa</i>	1892

La taula és d'elaboració pròpia de l'autor.

Actualment treballem en el tercer volum de la seva obra completa, on hi afegirem l'índex onomàstic i la relació de textos publicats ordenats per capçaleres atès que els publiquem per ordre cronològic. Podrem aleshores fàcilment quantificar el total de la seva obra periodística i fixar el total de sèries i d'articles publicats per Almirall. Ací hem presentat la relació de capçaleres de diaris i revistes on col·laborà.

L'obra d'Almirall presenta diverses particularitats entre les que destaquem que s'implicà molt en l'actualitat, tot i que la ubicà en una dimensió general inserint el fet puntual en un context ampli. Això fa que el text tingui una dimensió que ultrapassi el moment precís quan apareix publicada com a periodisme del moment que envelleix i desapareix. També, és clar, difon el seu ideari i ho fa amb articles puntuals o amb sèries ideològiques que aplegarà en llibre. Així: *Escritos catalanistas*, *La confederación suiza y la unión americana*, *La Casa de Caridad de Barcelona*, *Articles literaris...* són obres conegeudes que procedeixen de la premsa. N'hem localitzat d'altres que afegim en aquesta tipologia de treballs que primer publicats en diaris o en revistes i, posteriorment, en llibre malgrat que es pensava que havien aparegut primerament i només com a volum, així: *Contestació al discurs del senyor Núñez de Arce i Espanya tal com és*. Periodisme polític consolidat i fill del que arrancà amb braó durant el Sexenni a *Lo Somatent*.

Aquest periodisme polític és central en la producció d'Almirall, tant quantitativament en nombre d'articles com en intensitat i incidència de la recepció. Apareixen públicament per primer cop a *Lo Somatent* en un bloc de cinc articles d'un jove de vint-i-set anys que aspira al canvi que es respira en aquell moment de

complexitat i de crisi com retrata Marició Janué³. En la qüestió religiosa els protagonistes de la revolució desitgen unes transformacions substancials especialment de les institucions a la vida pública. A. Z. escriu a *Lo Somatent* que reivindica la presència de clergues i temples protestants a Barcelona i altres aspectes amb contundència:

Estan prohibides les manifestacions exterior del cult, i lo viàtic va per aquests carrers amb més soroll que abans.. Fins... Sembla impossible catalans! Les trones tornen ja a ser tribunes; en les trones se parla de política; en les trones s'ataca l'ordre de coses existents!

Periodisme d'anàlisi política: *El Estado Catalán*

La prosa cridanera inicial de l'Almirall del Sexenni, -política, satírica, abrandada-, serà matisada quan aparegui el 1869 a Barcelona *El Estado Catalán* i que seguirà a Madrid el 1873 rera una llarga pausa. En aquest diari seguirà el contingut reivindicatiu, exponent del federalisme intransigent que aspira a un republicanisme federal genuí en la percepció de la voluntat popular catalana que elimini alhora el centralisme i la unificació. Al periòdic⁴, s'impliquen molts aspectes, no només política, defensa el proteccióisme i pensa en el món treballador que defensa. Reivindica el contingut federal ple en moments de confusió nominativa. Cap temàtica li és aliena a l'anàlisi, de la reorganització de l'exèrcit a Cuba on proposà diàleg, l'abolició de l'esclavitud, la crítica al joc, la denúncia de la repressió política i de les conspiracions, de la corrupció, etc. Parla, sovint, de molts aspectes recurrents en la seva producció periodística, així ho farà a *El Diluvio, Diari Català...*

El 1874 només publica dos únics articles, un serà el gener, “El cementerio”, visió premonitòria del que representarà periodísticament en el món de les idees el nou ordre que arranca el desembre. Almirall calla fins anys després, consolidada la Restauració tornarà, amb limitacions, a aparèixer a la palestra pública. De moment parlarà de

³M. JANUÉ i MIRET, *Els polítics en temps de revolució. La vida política a Barcelona durant el Sexenni revolucionari*, Eumo, Vic, 2002.

⁴J. M. FIGUERES, *El primer diari en llengua catalana. El Diari Català (1879-1881)*, IEC, Barcelona, 1999.

viatges o del que la censura no prohibeixi. El 1875 explica una ciutat moderna, la disseciona a fons en una vintena de suggerents articles, Ginebra en representació de la seva admirada Suïssa a la que hi dedicarà molts articles, 107 exactament dels nou-cents de la seva producció.

El diari esdevindrà el portaveu del federalisme intransigent, de la perifèria catalana i serà molt actiu en la lluita per una concepció de república molt específica però no podrà reeixir. Al llarg de la seva breu i agitada vida, *El Estado Catalán* esdevé la plataforma des d'on Almirall exposa crítiques a comportaments denunciables, defensa el programa teòric d'una república federal genuïna, intransigent, etc. i propugnà, per primer cop de forma coherent i sistemàtica, l'exemple polític de l'organització interna d'Estats Units i de Suïssa que considera modèlica.

Caiga roto en mil pedazos; queremos la federación como existe en Suiza y en los Estados Unidos de América, queremos estados o cantones soberanos, unidos empero por un lazo federal, y no esa cosa híbrida que algunos han dado en llamar federación. Queremos que cada uno de los grupos en que la naturaleza secundada por la historia ha dividido a España, tenga autonomía para desarrollar libremente y conforme a sus propias necesidades, sus intereses morales y materiales; queremos la independencia administrativa, que sólo puede existir mediante la descentralización política. Queremos la federación porque las revoluciones no se hacen ya para tener el gusto de disfrutar durante seis meses de una libertad pueril al son del himno de Riego, sino que se hacen para garantir y asegurar nuestros derechos y libertades por medio de los cuales podamos resolver todos los problemas de cuya solución acertada pende nuestra dicha; y esa garantía sólo se consigue por medio de la federación de pueblos libres. Queremos la federación no sólo porque ella es la única que puede cortar de raíz todos los abusos e injusticias que, para vergüenza nuestra y para desgracia de la nación, nos han conducido al triste extremo de que debamos ocultar nuestra patria cuando nos hallamos en tierras extranjeras, sino también porque ella es la última palabra que ha pronunciado la ciencia política.⁵

⁵Prospecto, *El Estado Catalán*, 15 de juliol de 1869, rep. OC, 163-166.

Així ho explicà al prospecte editorial fundacional del 15 de juliol del 1869: un diari republicà i federalista per impulsar la descentralització i la República federal davant la unitària, el programa intransigent que no podrà reeixir. S'aspirava a la federació en la llibertat, amb la igualtat com a base de la democràcia; amb un rerefons de fraternitat entre individus i corporacions i la denúncia dels vicis. Un programa que dugueren a la pràctica mitjançant una redacció compromesa que patí assalts i detencions, però que es manté tot un any, entre pauses en el decurs del 1869-1870 i el 1873, fins que abandonaran tota esperança en un comiat solemne.

El desembre d'aquest any fundacional 1869 en un article titulat com el mateix periòdic Almirall es mostra molt precís sobre els objectius polítics als que aspira:

Por nuestra parte no hemos variado ni un ápice. Deseosos de la prosperidad y grandeza de nuestra patria, hoy como antes de los últimos acontecimientos vemos que ésta no podrá obtenerse sino cortando de raíz las causas que la conducen al más espantoso de los extravíos morales, que introducen la corrupción hasta las últimas capas y que impiden el desenvolvimiento de todo lo útil, de todo lo generoso que en ella quiere implantarse. Hoy como entonces creemos que la causa de todos los males que lamentamos está principalmente en la centralización que hace que los intereses todos de una sociedad de dieciocho millones de habitantes se perjudiquen y estén a merced de una población de doscientos mil individuos, y como sabemos que esta centralización no desaparecerá con el establecimiento de ningún gobierno unitario, por esto los combatimos y los combatiremos todos, tengan la forma que quieran y aun cuando se llamen república.⁶

Aquest periòdic serà la primera gran capçalera d'Almirall i podem veure la seva aportació de forma numèrica que ho palesa:

⁶“El Estado Catalán”, *El Estado Catalán*, 16-XII-1869, rep. a OC, I, 227-230

Taula núm. 2

Relació cronològica dels articles d'Almirall a *El Estado Catalán*

1 ^a ETAPA:	2 ^a ETAPA:	3 ^a ETAPA:
BARCELONA 15-VII A 27-IX-1869	BARCELONA 16-XII-1869 A 18-VI-1870	MADRID 11-III A 11-VI-1873
Juliol 12	Gener 03	Març 12
Agost 14	Febrer 02	Abril 16
Setembre 11	Març 04	Maig 16
Octubre -	Abril -	Juny 08
Novembre -	Maig -	-
Desembre 02	Juny -	-
Total 39	Total 09	Total 52

La taula és d'elaboració pròpia de l'autor.

*El Estado Catalán*⁷, tant en l'etapa barcelonina com en la madrilenya, incidí en la que fou la primera formulació extensa i argumentada del pensament polític d'Almirall, que posteriorment exposaria en altres tribunes, al *Diari Català*, als portaveus del Centre Català i a *L'Avenç*. L'anàlisi dels articles d'Almirall a *El Estado Catalán* ens apropen al coneixement del seu pensament i obra i ens permeten contemplar les temàtiques centre d'interès en l'obra del govern de la República, quins aspectes públics fustiga i quin és l'ideal a assolir malgrat la intransigència ideològica dels plantejaments que propugna. De la relació dels articles, de la seva temàtica, del seu tractament en el conjunt del periòdic –són gairebé editorials o peces centrals– es pot deduir l'interès d'Almirall en projectar i consolidar unes aspiracions

⁷J. M. FIGUERES, “Valentí Almirall, periodista a *El Estado Catalán* (1869-1870 i 1873)”, Congrés d’Història de Barcelona, Web de l’Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona. Comentari sobre autor, tribuna i una selecció a “La crítica de V. Almirall a *El Estado Catalán*”, dins *Obra periodística*, 2 (revista digital, UPF, 2010).

diverses –teòriques genèriques i de denúncia puntual– de fer un diari actor i no un diari testimoni, d'influir no de forma passiva i indirecta sinó de prendre partit, posició i alterar la correlació de forces. Objectius que adreçaven el treball periodístic vers la política estricta i no la simple reflexió ideològica, tot i que aquesta fou present en la sèrie que plantejà la República federal del març del 73.

La Imprenta

En aquest diari avançat⁸ Almirall hi publica una seixantena d'articles. Frena l'exposició del seu pensament federalista i arranca amb una temàtica reflexiva que li portarà un reconeixement pel valor de la seva intuïció, cultura i capacitat expositiva. *El renacimiento catalán* o “Frenesi ultramontano” en són exemples, crítica és clar els vicis de la immoralitat i la corrupció d'una societat que resta com a una “España de charanga i pandereta”, de carlisme de trabuc i violència en afilada prosa no exempta d'un to narratiu llaminer, amb ritme i interès per la capacitat que té de connectar amb el lector. N'és la prova l'aplec *Escritos catalanistas* on esquartera el país amb un toc càustic, esmolat, dur, contundent: “La sopa”, “El bandolerismo”, “Los verdes y los azules”... tota una colla d'articles que són el preludi d'*España tal com és* en la dimensió d'un periodisme culte de denúncia que ultrapassa el fet conjuntural per a partir d'un episodi puntual, una anècdota, un esdeveniment menor, acostar-se a la dimensió d'un retrat social ple de la societat que fustiga.

Una visió crítica elaborada amb acidesa, des del coneixement i la ironia, escrita amb precisió i més enllà del sarcasme com a simple exabrupte. Almirall vol moralitzar des del laïcisme, des de les posicions avançades lligades a la ciència, al raonament empíric. Vegem un exemple de la prosa elaborada d'un periodisme reflexiu a “Españolismo y extranjerismo” aparegut en aquest diari el 6 de maig del 1877:

⁸J. PICH, “Manuel de Lasarte Rodríguez-Cardoso i els inicis de la premsa catalana de masses. D’*El Telégrafo* a *El Diluvio*”, *Treballs de Comunicació*, 8 (2003), p. 87-106. Sobre *La Renaixensa*, C. DURAN i TORT, *La Renaixensa, primera empresa editorial catalana*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona, 2001.

No queremos examinar hasta dónde llega el españolismo en los españolistas de que nos ocupamos. No queremos hacer notar que los principios y límites de su ciencia dependen de lo que diga o piense el Vaticano, que no es muy español que digamos; ni que esos que truenan contra la constitución más inofensiva por su extranjerismo, son muy capaces de declarar español de pura raza al autócrata de Rusia cada vez que manda un periodista a Siberia y de dar patente de españolismo al primer obispo francés, alemán o italiano que truene contra la república o excomulgue a Bismarck o al rey de Italia. Suponemos que nuestros lectores conocen perfectamente la lógica conservadora.

¿Hemos, pues, de dejarnos dominar completamente por el extranjerismo? ¿Hemos de despreciar todo lo que sea genuinamente español? De ninguna manera. Hemos de amar la verdad, donde quiera que se halle, y meditar sobre todas las ideas, sean españolas, alemanas, francesas o chinas. Hemos de evitar, sobre todo, el exclusivismo, que es en gran parte causa del estado en que nos hallamos. Todos los extremos son perversos; pero si debiéramos optar entre un españolismo exclusivista y un extranjerismo exagerado, diremos muy por lo bajo que optaríamos por éste. Por desgracia, y mal que pese a nuestro amor propio nacional, si hasta hoy han existido algunos sabios españoles, la ciencia española ha de nacer todavía. Si hemos, pues, de salir de nuestra atonía para entrar en la vida moderna, no nos queda más recurso que tomarla donde se encuentra y conceder a las verdades científicas ese carácter de universalidad o de cosmopolitismo que es el distintivo de la verdadera ciencia.

Vegem-ne el total d'articles que publica:

Taula núm. 3
Articles a *La Imprenta*

ANY	SÈRIES	ARTICLES	TOTAL
1873	-	1	1
1874	-	2	2
1875	1 (21)	1	22
1876	1 (3)	13	16
1877	-	10	10
1878	1 (2)	6	8
1879	-	1	1
TOTAL	3 (26)	34	60

La taula és d'elaboració pròpia de l'autor.

Periodisme de viatges: De *La Imprenta* a *La Renaixensa*

Almirall és un gran excursionista i un constant viatger en les dues dècades d'activitat pública que té. Si va a l'Ebre, Mallorca, Sant Cugat ho farà amb els seus companys de la Catalana i de la Catalanista, noms amb els que hom coneixia popularment les dues grans entitats excursionistes del moment –l'Associació Catalanista d'Excursions Científiques i l'Associació d'Excursions Catalana- que es fondran amb la participació d'Almirall el 1883. També *descobrirà* nous espais o bé noves mirades a indrets coneguts però no estudiats, com la visió antropològica i jurídica d'Andorra on serà el primer periodista català que visitarà i en parlarà o la política de Suïssa que li servirà esplèndidament per a il·lustrar la realitat que vol construir a Espanya. Ara ens volem referir, com havíem fet esment fa anteriorment parlant de l'Etna, als viatges pel simple plaer de conèixer món on també hi haurà una finalitat ideològica notable. Ho farà i és una faceta desconeguda de la seva personalitat, en la qual ens hem fixat més en el vessant ideològic i polític com a pare del que Josep Pich en diu el federalcatalanisme, esmentaríem les grans sèries dedicades a Itàlia apareguda al *Diari Català* i les citades “Cartas ginebrinas” (LI), “Diari d'un 'turista? a Suïssa” (DC), i molts articles puntuals dedicats al país helvètic a *La Ilustració Catalana*, *El Federalista*, etc. alguns aplegats en opuscle com *El Tiro federal suizo*.

De la prosa de viatges volem fer esment d'uns reculls que no són gens coneguts i encara romanen inèdits i apareixeran al volum segon de les obres completes, en curs d'edició. Hi destaquem les tres sèries: "Cartas de verano" desconegeudes i altament interessants. Apareixen a *El Diluvio*, la primera el 1881 i les altres dues, el 1882, tot i que el diari les bateja com primera i segona sèrie. Almirall visitarà el País Basc, França, nord d'Itàlia, Suïssa, Països Baixos, Anglaterra, Alemanya... i ho disseciona amb intel·ligència, capacitat d'observació, documentació i amb un to positivista notable amb alguna lleugera concessió al toc literari, poc abundós. No parla del paisatge sinó de l'home i la seva obra. També s'ocupa el 1886 a *La Renaixensa* el viatge per Suïssa, França, Països Baixos i Anglaterra.

Almirall tenia una teoria pròpia fins, i tot en fa una conferència explicant-ho, i com a regles de les excursions. La seva teoria era desenvolupar la visita de forma circular, començar a un lloc i fent el cercle tornar-hi per marxar, sense repetir itineraris. Argumentava, anada i tornada afavoreixen el coneixement i permeten veure més, en segon terme aprofitar la visita per a conèixer els indrets especials –naturals, com accidents de natura, humans com museus o exposicions- encara que perdin temps en la ruta, però és l'oportunitat de fer-ho i, també de viatjar amb tots els vehicles de transport prioritant els moderns –ferrocarril- i no descartant la tracció animal - mula, carro, diligència o tartana- per arribar al lloc desitjat. I si cal, in extremis, a peu.

A la sèrie d'*El Diluvio*, publicada el 1881 "Cartas de Verano", tretze cartes que arrenquen de Carcassona, Montecarlo i Milà a Suïssa acabant a Appenzell. Presenta una prosa molt descriptiva en aspectes relacionats amb l'organització social, amb la vida social, especialment conceptual, és a dir, no només explicant el que veu com un escriptor, que no li interessa massa sinó els aspectes que vol destacar d'una realitat àmplia: una norma, un costum, un centre, una actitud en la voluntat modèlica de disposar d'un exemple per aplicar, si és millor per copiar i si és pitjor per denostar, ací. Ho fa en la observació del que veu amb força comentaris sobre les institucions, costums i manera d'actuar davant la realitat social i econòmica. El 1882 les dues sèries, també a *El Diluvio*, i amb el nom de similar, arranca de

Saragossa i Pamplona i és un viatge pel País Basc, on dedica articles a: Vitòria, Bilbao, Guernica, Sant Sebastià, Zumárraga... Vuit cartes l'estiu del 1882 sobre el País Basc amb una visió analítica profunda:

Como se ve, pues, no es este un país muy favorecido por la naturaleza, de manera que su bienestar relativo no depende de su riqueza natural, sino de la creada por el trabajo y el buen gobierno. Un entusiasta de su tierra me decía que todo lo que esta es y lo que vale lo debe a una sola causa; al árbol de Guernica. Cuando este vive ufano,—añadió—su buena sombra se extiende a toda la región euskara, y fertiliza hasta las cumbres de las montañas. “Si el árbol llega a morir, la miseria no tardará en apoderarse hasta de los más risueños valles.” Casi, casi, creo que tenía razón mi interlocutor. Si en lo principal se iguala a estas provincias a las centrales de España, natural será que las igualen también luego en lo accesorio.

Y que ese bienestar relativo existe, lo dice todo en estas regiones a voz en grito. Lo dice la policía urbana no ya de las ciudades y villas, sino hasta de las aldeas; lo dicen sus escuelas, sus calles bien empedradas, sus Casas Consistoriales, sus hospitales, sus casas de beneficencia. Los dicen las carreteras que por do quiera surcan el país, bajando al fondo de los valles y subiendo a los puertos de las montañas, todas ellas en bonísimo estado de conservación. Lo dice el aseo general de sus moradores, así en sus trajes como en sus personas. Lo dice el buen servicio de coches y demás vehículos, que se encuentran hasta para ir a los puntos más apartados. Lo dice, en una palabra, la exhuberancia en que viven todos los ayuntamientos y diputaciones, a pesar de no contar con contribuciones directas.⁹

La segona sèrie del 1882 s'ocupa del viatge des de Bordeus fins Milà passant per Àustria, Bèlgica, Alemanya, Holanda... deu cartes on barreja aspectes turístics i culturals amb una predilecció per la descripció intel·ligent i no simplement ambiental i tot i que diu vol fer-les amenes com a lectura estiuena que fugí del to acadèmic no pot renunciar a la precisió analítica que el caracteritza tan en l'ordenació del material que aplega, la seva exposició, l'ordre dels textos o el simple redactat sempre molt elaborat i respondent a esquemes previs. Així les “Cartas ginebrinas” o “Diari d'un 'turista' a

⁹El Diluvio, 12-IX-1882.

Suïssa” a *La Imprenta* el 1875 i al *Diari Català* el 1880 respectivament, són mostra d’una prosa, diguem-ne, més relaxada, sense ser mai ni frívola ni conjuntural o intranscendent i allunyada de l’elaborada que serà la de to polític, on hi abunden les consideracions i meditacions més precises conceptualment com, per exemple, els estudis de dret públic de la Suïssa que apareixen al *Diari Català*. Vegem un exemple de la prosa de viatges amarada de consideracions històriques, artístiques, sociològiques, culturals, polítiques o, en aquest text, socials:

Mas, ¡cuántos sacrificios ha costado la empresa! ¡Cuántos héroes de la miseria han debido perder allí la salud ó la vida, sin que ni siquiera fueran sus nombres conocidos! ¡Durante los ocho años de la perforación, unos 2.500 obreros en su mayoría italianos, estuvieron trabajando a dos mil metros bajo la superficie de la tierra respirando aire casi irrespirable, dispersos en la oscuridad en una extensión de quince kilómetros, bañados en sudor en una temperatura tropical que contrastaba con el viento de los Alpes que soplaban helado a las bocas del túnel, luchando con el durísimo granito y dominándolo palmo a palmo y metro a metro! A pesar de la actividad febril y de las cualidades directivas extraordinarias del hombre de San Gotardo, del malogrado Fabre, los diez años de las obras costaron la vida a 200 personas, (unas 25 por año) muertas por accidentes, derrumbamientos, explosiones, etc., etc., que causaron además heridas a 300. Muchísimas otras quedaron inutilizadas ó invalidas por causa de enfermedades contraídas en su penosa tarea. La lucha del hombre con las fuerzas de la naturaleza fue terrible y costosa, pero la victoria fue completa para el primero. El tren pasa majestuoso por las mismas entrañas de los Alpes, que con toda su mole y pesadumbre no puede aplastarlo, contenidos por la mano de los que no vacilaron ante los mayores sacrificios. La civilización no puede hacer más que dedicar un recuerdo a los oscuros héroes de la miseria y trabajar con todas sus fuerzas para adquirir cada día nuevos medios que hagan menos costosa la lucha con los elementos, que es ley de la vida en la tierra que habitamos. Cumplido este deber hacia las pobres víctimas de la obra, seguiremos la descripción de la vía a grandes rasgos. El comentari, dins l’article del 16 de novembre del 1882 a *El Diluvio* palesa una fina sensibilitat en la visió dels patiments col·lectius que costen les

grans obres que volen, diu, patentitzar els nous camins que s'obren, entre el nord i el sud d'Europa tot i la sang vessada.

També la sèrie de *la Renaixensa* que li encarrega Àngel Guimerà, faran que Almirall torni aquest any al diari amb el que polemitzà amb el seu *Diari Català* només cinc anys abans. Estem al 1885, el conegut com *Memorial de greuges* i la projecció conjunta de diversos sectors del catalanisme facilita l'aproximació entre ambdues tendències com palesa *La Veu del Montserrat* més manyaga ara amb la personalitat d'Almirall i ho veiem en aquesta col·laboració d'Almirall al diari dels “sants innocents” com havia retolat cinc anys abans al *Diari Català*.

L'esclat polític: *Diari Català* i les publicacions del Centre Català

Almirall vol un diari popular i d'èxit. Ho aconseguirà. L'editorial fundacional ho planteja atès que no es vol editar un periòdic polític més dels amb uns pocs centenars d'exemplars de tirada reservada a corregionalis sinó un diari per incidir en la societat catalana que vol modificar i posar en el camí de la millora científica amb investigació i recerca i allunyant-se del que és primer a Espanya – la investigació escolàstica- i especialment la construcció d'una societat democràtica i socialment més avançada i també en l'aspecte ‘econòmic, -afavorint el coneixement de les novetats industrials, comercials... i la renovació. En definitiva, com deien, un diari pel progrés.

El programa és el d'un periòdic que vol la normalitat, política efectivament, ara bé una política que sigui de renovació, informació, del que no es parla –ciència, cultura català, etc.- i que desitja que s'acabi la discriminació per la identitat catalana, tant present a la vida política, judicial, docent, administrativa, notarial, etc. en fi, a tots els àmbits públics. Ho palesen amb contundència en els títols cinquè i sisè del programa:

Lo *Diari Català* serà polític, eminentment polític, com ben clar ho diuen los propòsits fins aquí explicats, i en política, com en tot, volem anar endavant, endavant sempre, sens que res nos espanti; sens que mai cap ensopegada nos faci trencar del camí que porta dret al nostre

ideal. En política som avui partidaris de l'última paraula que ha pronunciat la ciència de governar-se los pobles. Demà que en digui una de més avançada, a sa defensa i propagació consagrarem les nostres forces.

Però farem sempre política de principis, jamai política de partit o de banderia. Los que s'interessin per si un ministre esmorzar a la francesa o a la turca; los que donin valor a saber lo que diu o lo que pensa qualsevol d'aquests tipus que reuneixen quatre amics a Madrid, i amb ells creen una fracció o una pandilla per dir-se'n jefes i esprémer algunes gotes de suc a la cosa pública, no quedaran satisfets del *Diari Català*. O no ens ocuparem de tals trapasseries o nos n'ocuparem per posar-les en evidència i tractar-les com se mereixen. Lo nostre propòsit és fer política sèria; política digna del caràcter independent i formal que ha distingit als fills de Catalunya sempre i quan no han sigut dominats per influències estranyes.

De tot lo dit se desprèn que lo nostre criteri ha de ser molt ample. Tots los que vulguin anar endavant, tenen cabuda en lo *Diari Català*. No ens creiem infal·libles ni molt menos, i sabem que de la discussió ne surt la llum, i que lo progrés naix de la lluita d'idees oposades. No es busqui, doncs, en lo nostre diari, aquella uniformitat que distingeix als diaris de banderia, ni s'atribueixi a inconseqüència ni a falta de direcció lo descobrir alguna vegada distints punts de mira en sos treballs.

No ens casem amb ningú, i dintre de la idea general d'anar sempre endavant i mai endarrera, així los redactors com los col·laboradors del *Diari Català* exposaran ses idees amb completa independència de criteri.

Tindrà èxit de públic i de continuïtat tot i que Almirall el tanca sobtadament arran la ruptura sorollosa amb Pi¹⁰. El juny del 1881 quan plega el periòdic hi haurà publicat més de tres-cents articles amb predomini del comentari polític. Hi trobem també tota la mostra de tota la seva articulística: articles gairebé costumistes, no arriben a mitja dotzena, tot i que són indicatius de la força de la seva prosa, tant suggerent com la de Vilanova, Robert Robert i tants d'altres; articles de viatges, des de Puigcercós, fins a Tremp o La Seu i Andorra

¹⁰J. M. FIGUERES, *EL primer diari en llengua catalana: Diari Català (1879-1881)*, Institut d'Estudis Catalans, Barcelona, 1999 i J. PICH i MITJANA, *Almirall i el Diari Català (1879-1881)*, Eumo, Vic, 2003.

passant per Suïssa, Itàlia i el Pirineu lleidatà tant oblidat aleshores; articles de teoria política internacional, per exemple el nihilisme rus, l'elecció del president d'Estats Units, etc. Majoritàriament sobre l'estat espanyol: centralisme, federalisme, catalanisme, corrupció... dins els límits de la censura perquè patirà tres suspensions i li caldrà estar amatent a l'espasa de Damocles del Tribunal d'Imprensa. Articles sobre aspectes socials (societats obreres, servei domèstic...) o sobre aspectes econòmics d'actualitat (proteccionisme, connexions de transports públics com els enllaços de ferrocarril o les noves línies) i de divulgació cultural o científica o bé de crítica social, i política, és clar. Un ampli ventall que mostren el periodista que és capaç de ser el columnista dominical de l'editorial “Secció de fondo” i també el tot terreny que s'occupa d'actualitat amb la típica fusió entre informació i opinió del període.

Vegem el nombre de textos que publica incloent notes, articles, reproducció de discursos i altres textos signats. Segurament la xifra seria d'un centenar més si incloessim els que podrien ser seus però que no considerem en no anar signats:

Taula núm. 4
Articles al *Diari Català*

ANY	SÈRIES	ARTICLES	TOTAL
1879	10 (51)	37	88
1880	17 (70)	103	173
1881	8 (31)	46	77
TOTAL	35 (152)	186	338

La taula és d'elaboració pròpia de l'autor.

Trobaríem també el comentarista personalíssim que denuncia allò que personalment el preocupa. És la seva opinió, com la columna típica del periodisme de creació. Apareix aleshores el periodista de raig que surt impetuós, brillant, directe, en una prosa enlluernant i amarada d'imatges i conceptes. Sigui “Les campanes” que amb el dringir reiteratiu i obsessiu el molesten o bé els cants dels nois que marxen al servei militar se'ls hi adreça figurativament des del seu balcó veient-los anar cap al destí incert:

Al davant de la corrua hi anava d'uniforme un sargento, menut però estirat, sec, escanyolit, amb grans bigotis recargolats i cara de castellà, i pel mig i al detràs n'hi anaven d'altres, que a l'igual de vários *cabos*, feien la mateixa cara, a poca diferència que el primer. —¡Pobre jovent —vaig dir jo entre mi— i pobre pàtria! ¡Quant més no voldria que en lloc de posar en vostres mans un fusell o una carrabina, hi posessin un mall o bé una aixada! Los millors anys de la vida seran perduts per vosaltres i per lo país. ¿Quants de vosaltres haureu deixat la promesa, que no voldrà esperar-vos a que torneu del servei? ¿Quants haureu deixat en la misèria a una família que amb los vostres suors menjava? I això que vosaltres, catalans, no haveu nascut per menjar ranxo. Jo vos compadeixo, pobres quintos, i no puc mirar-vos passar sens entristar-me! En això de la corrua havia ja arribat de sota del meu balcó, i com si volguessin contestar a les meves meditacions, prorromperen tots a una a entonar un cant dels més alegres de la terra. De moment vaig creure que les orelles m'enganyaven, i allavores, com si aquells joves anessin seguit mes impressions, començaren a cridar i a bromear, acompanyant son propi cant amb fortes riallades. Ni que haguessin anat a una festa major s'haurien mostrat més contents i satisfets.

Una prosa suggestiva, digna del periodisme més personalista. Com aquests dos articles -“Les campanes” i “Los quintos”¹¹ així com molts d'altres com “La riuada” sobre deixar passar els efectes de la tempesta política en un símil natural molt en boga a l'època, o “¡A Sant Mus!”, on maleix la xaranga de músics “que tocant una polca va fer-me perdre lo fil de lo que pensava”. I al costat d'aquests, i la majoria dels citats són d'un únic mes, el maig del 1879, els ideològics, sobre les llengües oficials a Suïssa o la pena de mort, sobre el proteccionisme o les costums rànquies de la terra, etc. La seva formulació en aquests casos és eloqüent, farcida d'argumentacions, amb una contundència diàfana:

I no vagi a creure's que els suïssos no sàpiguen més llengua que l'usada en los cantons de que són ciutadans. qualsevol persona un poc il·lustrada, homes i dones, coneixen a més de la pròpia un altra de les oficials, sinó totes dues. No conserven pas, doncs, les tres llengües i

¹¹”Los quintos”, DC, 11-V-1879; *Obra Completa* (OC, I, 894-896 i “Les campanes”, DC, 15-VII-1880 i OC, II, en curs.

mitja oficials per ignorància, sinó per motius molt més elevats i transcendental.

Tal és l'estat de la Suïssa per lo que respecta a llengües. De segur que les poques notícies que acabem de donar, vindran completament de nou a aquells que us denigren perquè nosaltres, los catalans, volem usar la nostra llengua i és segur, perquè si els tals coneguessin l'assumpte, sabrien alguna cosa, i sabent alguna cosa no es mostrarien tant porucs i recelosos. És ben sapigut que sols la ignorància tem als fantasmes.

Vegis doncs, per l'exemple de lo que passa a Suïssa amb les llengües oficials, com lo nostre programa es perfectament lògic. Som catalanistes per anar endavant; no per deturar-nos ni menos per tornar en darrera. ¡Quant temps nos falta per arribar a conseguir lo que a Suïssa tenen respecte a llengües! Però ¡quant temps més encara no ens falta per arribar al grau de civilització i d'avenç; per posar-nos al nivell del poble suís, que parla oficialment tres idiomes!¹²

Anem a establir un recorregut pel periodisme d'Almirall intentant de fer referència a les diverses capçaleres on participà i amb aquesta mirada àmplia, com hem esbossat, que vol allunyar-se del simple referència simplista d'un polític, d'un ideòleg que usa el periodisme per projectar el seu pensament. Almirall gaudeix d'una escriptura rabiosa d'actualitat, se li encén la sang quan denúncia, protesta, suggereix o es lamenta o expressa el condol sigui per una catàstrofe a Puigcercós o unes inundacions a Múrcia. I quan descobreix alguna cosa, és el primer periodista català que viatja a Andorra i aleshores no ho explica només al seu diari, sinó que ho fa a la gran revista *La Ilustració Catalana* i ho enriqueix amb dibuixos de la seva ploma.

També caldria fer esment de les revistes polítiques *Butlletí del Centre Català* i *La Ven del Centre Català*, on hi predomina el document polític –declaració, discurs, nota, article teòric- però, a la segona, hi són presents, sense ser abundosos, els articles periodístics sobre temes vius i alhora de la temàtica constant Suïssa, el joc, etc. tot i que ja es detecta el canvi de rumb de la seva temàtica.

¹²“Les llengües oficials a la Suïssa”, OC, I, 965-966.

Final: articles culturals a *L'Avens*

Extraordinari interès tenen aquests textos, aplegats en part en el volum que edità l'editorial homònima. Són textos que encarnen una visió cultural del pensament crític en moments d'intolerància encara i divisió política quan es configuren dues concepcions del país i qui vol el model laic i republicà, no hi renuncia malgrat les dificultats. Troba amb l'Almirall el mentor ideològic sobre el model polític al que aspira el republicanisme federal i catalanista. És una prosa que ofereix informació, considera el públic com altament interessat en el projecte ideològic i aspira a ser tribuna entre les grans novetats europees i una Catalunya que vol inserida en aquests corrents de novetats amb fidelitat al lema: “Avant, sempre avant”:

Des d'aquell retiro i sens altres armes que la seva ploma ha fet una verdadera revolució en les idees de la humanitat. En les seves primeres obres s'havia acreditat de ser un naturalista de primera força, però luego va fer un pas més i de sobte va posar-se al nivell dels grans filòsofs. Al publicar en 1859 lo seu *Origen de les espècies per medi de la selecció natural* va produir estupor entre la gent de ciència. Los uns, comprenen tot seguit l'alcans dels principis proclamats pel pensador anglès, principis tan originals com de trascendència, van saludar-lo com a digne successor dels Copèrnics, Galileus i Newtons. Los altres, porucs i espantadissos, van vaticinar grans cataclismes com a producte de les predicacions darwinistes. En Darwin, fred i tranquil com verdader savi, repetint en son interior lo cèlebre *Eppur si muove*, va seguir lo seu camí, i cada obra nova que publicava era un nou arsenal de proves quasi evidents, puig que totes les treia de l'observació i l'experiència. Des de 1859 fins a 1871 va dar a llum la *Fertilisació de les Orchideas*, l'*Encreuhament i fertilisació per si mateixes (Self-fertilisation) de les plantes*, les *Formes de les Flors*, los *Moviments i habituts de les plantes que s'enfilan*, les *Plantes insectívores*, i les *Variacions de les Plantes i dels Animals en l'estat de domesticació*. Cada una d'aquestes obres queia com una pluja de plom sobre el cap dels detractors de son autor, que va proposar-se reblar lo clau al publicar en 1871 la síntesi de ses observacions i principis en sa *Descendència del Home*, que va completar després amb les *Expressions de les emocions en l'home i en los animals*. Als últims temps de la seva llarga i aprofitada vida no va permanèixer tampoc vagatiu, i avui per avui tota

l'Europa científica admira'l gran conjunt d'observacions que va lograr reunir en sa darrera obra, qual títol és *La facultat motriu de les Plantes*, en la qual posa en clar una immensitat de qüestions que havien sigut debatudes durant segles.

A *L'Arens* d'aquest maig del 1882 Almirall hi presenta una notable síntesi del que considerem alta divulgació, on conjumina tot didàctic i el seu pensament. Una excel·lent sèrie que palesa la capacitat i profunditat de la seva anàlisi.

No parlarem de la política i la ideologia, prou conegudes, al qual s'hi ha referit tots els estudiosos, de Rovira i Virgili, Isidre Molas, Antoni Jutglar... i, darrerament Josep Pich, i nosaltres mateixos, elements centrals en la seva producció, sinó d'altres aspectes novedosos de la prosa d'Almirall. Comencem amb la varietat temàtica i vegem-ho en aquesta sintètica taula:

Taula núm. 5
Temàtica dels articles d'Almirall

CULTURA	Comentari: “Bartrina!”
VIATGES	Descripció: “Pompeia”
	Reivindicatus: “Les llengües oficials a la Suïssa”
COSTUMISTES-SOCIALS	Crítica: “Los quintos”
SOCIALS	Solidaritat: “Lo desastre de Múrcia”
	Crítica: “Medis per extirpar lo joc”
INFORMATIUS	Barcelona: “Festes civilitzadores”
	Comarques: “ La Cerdanya”
POLÍTICS	Denúncies puntuals: “L'abolició de l'esclavitud”

	Suggerir temàtiques: “Les conduccions”
	Anàlisi: “Política madrilena”
	Agitació i promoció: “El Congrés catalanista”
	Formació: “Florència, la primera ciutat que abolí la pena de mort”
SATÍRICS:	Metafòrics: “Si fóssim gran nació?”

La taula és d'elaboració pròpia de l'autor.

Sobre l'ús dels recursos literaris vegem-ne una mostra, tot i la duresa de la descripció de personatges poc treballats psicològicament, utilitza des d'una paràbola a una metàfora farcida d'un to costumista. És “Un conte”, apareix al *Diari Català* el 27 de febrer de 1881:

Hi havia al meu poble un calavera especialíssim. A totes hores i pertot arreu se'l veia o se'l sentia, puix que cridava sempre. Lo cafè o el casino estaven com una bassa d'oli, i al moment que ell entrava s'havia acabat la pau i la quietud. Lo matrimoni a qual casa ell s'acostava, ja estava fresc, puix que d'ella desapareixia l'harmonia. Lo tal calavera, no obstant, era simpàtic i agradable. (...) . Hi havia en lo poble una pubilla molt codiciada, no tant per sa hermosura com per sa riquesa. Com no podia deixar de succeir, lo nostre calavera va començar a fer-li la cort, però la noia no n'hi feia cap cas, perquè estava compromesa a un altre. Lo calavera no va dar-se per vençut al trobar obstacles, i va resoldre's a conquistar la fortalesa. Va començar a suplicar a l'esquila, i no va treure'n res. Més de quatre vegades se li va agenollar als peus, demanant-li per compassió que el volgués. La pubilla sols una vegada va dignar-se dirigir-li la paraula per dir-li que no podria estimar-lo mai, perquè era un calavera. Lo nostre Tenori no va pas desistir. La resistència va servir sols per excitar més son apassionament, i va resoldre's a fer d'una manera o altra sa conquesta. Les seves calaverades, ademés, l'havien reduït a l'última pregunta, i no veia altra sortida a sa situació que els béns de la pubilla. No sabia com fer s'ho per menjar. Allavores l'infeliç calavera va canviar

completament de conducta. No cridava, no jugava, no festejava en públic. Los seus companys mateixos no el coneixien, i veien amb estranyesa que fins anava cada diumenge a la missa que solia oir la pubilla. Tots li deien que el nou paper no li esqueia, i que per més que fes ensenyava les orelles com l'ase de la faula, però ell seguia impertèrrit lo seu camí amb més hipocresia cada dia. Van arribar uns missioners, i va ser un dels primers d'anar a confessar i combregar. Al sortir de la església va acostar-se de nou a la pubilla i, contra lo que esperava, aquesta va rebre'l amb la rialla del més soberà despreci.

Almirall crea amb aquests dos personatges una situació que vol usar de forma metafòrica per il·lustrar sobre l'actualitat política, i són valors en el cas de la pubilla i ànsies materials en l'hereu, mentre no hi ha una harmonia de relació sinó només la força bruta per aconseguir finalitats espúries. Desenvolupa una trama un xic forçada, que ens recorda, per l'aridesa, les seves dues novel·les polítiques, força insulses, soses, sense èxit de lectors i de crítica, va escriure per popularitzar els seus objectius polítics i socials. En aquest cas l'article no és com la novel·la. Té força i enganxa perquè el construeix amb contundència:

—¿Què t'has pensat? —va dir-li—. Te coneix tant o més que la mare que et va parir, i no m'enganyaràs amb moixigangues. No jugues, no crides, no festeges en públic, però quan creus que no ha de saber-se, ets més calavera que abans. Deixa, doncs, de fingir, perquè no has d'enganyar-me, i sàpigues que si abans no t'estimava per calavera, avui te desprecio per hipòcrita i miserable.

Des d'aquell dia lo jove va tornar a ser lo calavera d'abans, i més que mai va cridar, jugar festejar. S'havia traçat un nou plan per fer l'anhelada conquesta. Va armar un dia una revolta, i el nostre home va posar-se al davant dels revoltosos. Capitanejant un grup numerós, va dirigir-se a casa de sa estimada.

—Tot lo fet ha sigut fins ara inútil —va dir-li—. M'has vist suplicant, plorant, agenollat als teus peus; per ton amor vaig contrariar les meves inclinacions i fingir lo que no era, i tot això no ha servit més que per posar-me en ridícul als ulls de tothom i als meus. No em mereixes, doncs, cap consideració, i lo que no has volgut de grat, serà per força. Jo avui mano; jo avui só l'amo i, per consegüent, jo seràs

meva avui mateix o...! I al dir això, va deixar veure la culata d'un revòlver que apretava amb mà febrosenca.

La pubilla anava a dar un crit, però ell va ser amatent a tapar-li la boca.

—¡O te m'entregues ara mateix —va cridar fora ja per complet de si i amb lo revòlver a la mà— o acaba ta vida i la meva!

La pubilla va cedir a l'amenaça i va entregar-se al calavera que tenia aquell dia la força. Però a l'endemà, havia aquest canviat completament. Estava trist, i no gosava alçar lo cap. Passada la revolta, los parents de la noia van obligar-lo a casar-se, i ell va deixar portar-se a l'altar de la mateixa manera que si hagués anat a un enterro. Les rendes de la pubilla no van servir-li de res; no va tenir ni humor ni esma per gastar-les. Al cap de pocs mesos del casament, un dia va desaparèixer, i fins molt després no va saber-se que havia anat a amagar sa vergonya en una població del cor d'Amèrica... Lo que havia obtingut per medi de l'amenaça no li havia fet profit. Tots lo compadeixien, menos lo galant suplantat, que es mofava fins de sa desditxa. Va acabar lo meu amic lo conte i ni ell ni jo vam afegir una paraula més. Sens dubte vam creure que l'explicació del conte era prou eloqüent i que no necessitava cap comentari.

Les altres tribunes dels anys vuitanta i noranta són estrictament polítiques i culturals. El més rellevant en la vessant periodística d'Almirall és en els diaris de les dècades dels setanta i vuitanta.

Conclusió

Tot i la dificultat, perquè usa tot tipus de gèneres i formats, de forma indiscriminada, de l'article teòric al costumista passant pel de viatges i sempre de forma simultània, podem ubicar la cronologia del periodisme d'Almirall en les següents etapes: després de la inicial del Sexenni revolucionari, on hi predomina un periodisme exultant, periodisme polític de combat, periodisme formulador de projectes i que maldà per la construcció d'una Espanya federal amb una Catalunya on es respecti la identitat, on hi excelleix a *La Imprenta* i al *Diari Català*. Abandonarà tota esperança i a partir del cop militar s'adaptarà tot fixant una tipologia a la Restauració, on hi predomina un periodisme molt determinat que sintetitzem en aquests aspectes:

Taula Núm. 6

Les principals temàtiques en la producció periodística de V. Almirall

1868-1874	Política federalista
1875	Viatge a Suïssa
1876-1879	Política federalista, aspectes generals
1879-1881	Crítica social, ideològic i concret (proteccionisme, federalisme, catalanisme). Periodisme de viatges, costums i política
1882-1885	Catalanisme, federalista
1886-1904	Cultural, personal

La taula és d'elaboració pròpia de l'autor.

Un periodisme que no s'escapa, com assenyala Josep M. Casasús, d'una percepció afinada, que defineix¹³ amb precisió:

La periodística d'Almirall és combativa i incisiva. Reptadora fins en alguns casos, com aquell de l'article titulat significativament “Estem ja en guàrdia”, i que comença amb aquests termes: “Com los tiradors de sabre o d'espasí, aquí estem per a sostenir els nostres principis, les nostres idees, les nostres solucions, contra qualsevol que vulgui combatre en bona lluita”. L'estructura dels articles polítics d'Almirall s'aparta sovint dels esquemes argumentals i retòrics de la gent de la seva generació i de les generacions anteriors, i tributaris d'una formació escolàstica que encotillava excessivament l'estil. La prosa de Valentí Almirall, contràriament, es manifesta col·loquial i directa, amb una fluïdesa sorprenent, i amb recursos estilístics propers a l'oratori popular i ateneista.

Afegeix el mateix historiador del periodisme català en un altre estudi com la tipologia estilística d'Almirall és gairebé col·loquial, davant l'encarcarament i vacuïtat, el barroquisme de bona part de la

¹³J. M. CASASÚS, *Periodística catalana comparada*, Pòrtic, Barcelona, 1993, pàg. 139.

prosa periodística de l'època. Una prosa retòrica, carregosa, reiterativa i buida. Ens trobem davant un estil directe, punyent, esmolat i colpidor, molt adequat al món actual un segle llarg després per la seva concisió, precisió i exactitud no exempta, tanmateix, de figures retòriques que amenitzen la lectura:

La prosa periodística de Valentí Almirall presenta de manera incipient uns trets inequívocs de modernització. Construïa el text de manera entenedora, clara i planera, sense que minvés, nogensmenys, la seva força expressiva i la seva capacitat persuasiva. Utilitzava un català correcte, però gens floralesc; un català proper al llenguatge usual. La influència del seu estil en els grans articulistes de la generació següent, (els casos de Prat i de Rovira i Virgili) i, fins i tot, en els primers periodistes catalans moderns (el cas de Josep Pla), és palesa i evident.¹⁴

Un concepte de periodisme de proselitisme i de combat. I també un periodisme amarat de recursos que manleva de la tradició popular. Introduceix, amb avarícia tanmateix, referències lingüístiques com refranys i frases fetes contundents. Més escadusserament usa citacions llatines i sempre, fins i tot en titulars per a donar impacte, per a valorar, com a jurista, un to de raó a la seva dissertació escrita. No li trobem ni cultismes, ni citacions alienes al món català o castellà, depenen de la llengua en que escriu. Referències que són evidència d'una voluntat de periodisme que s'acosti a la generalitat dels seus lectors, cultes però no seguidors de llengües europees que ell conrea amb assiduïtat com palesen les subscripcions a revistes en les que àdhuc hi col·labora com a mostra d'un periodisme polític de referència però també d'un periodisme culte ben singular en la Catalunya de la Restauració.

¹⁴J. M. CASASÚS, “L'articulisme de combat de Valentí Almirall, primera eina periodística del catalanisme polític”, dins *Periodisme català que ha fet història*, Proa, Barcelona, 1996, pàg. 63.

EL REPUBLICANISME “POPULISTA” DE JOAN SOL I ORTEGA

Santiago Izquierdo Ballester

Universitat Pompeu Fabra

ELS PRIMERS ANYS I L'INICI DE LA CARRERA POLÍTICA

Joan Sol i Ortega va néixer a Reus el 2 de desembre de 1849. Va estudiar les primeres lletres als Escolapis de la seva ciutat natal i el batxillerat a l'Institut de Tarragona. Més tard estudià Dret a Barcelona, on després d'obtenir el títol d'advocat s'hi instal·larà a partir del 1874, “después de una breve temporada en el exilio para zafarse del servicio militar durante el gobierno Castelar”.¹

Els seus primers contactes amb el món de la política tindran lloc durant la seva adolescència. Arran de la ceguesa del seu pare, un “progresista, íntimo de Espartero y de Prim”, el jove Sol i Ortega serà l'encarregat de llegir la correspondència del seu progenitor.² En una d'aquelles missives, el general Joan Prim confessava al pare de Sol i Ortega que necessitava un home de confiança a Reus per mantenir el contacte epistolar amb els seus coreligionaris i per continuar preparant el *pronunciamiento* militar que portés els progressistes al govern. Davant la impossibilitat que ho fos el seu pare, Sol i Ortega s'oferí per ser l'home de confiança que demanava Prim, esdevenint així, de ben jove, un dels implicats en la revolució política que s'estava preparant pels volts de 1865 i que seria una realitat el setembre de 1868.³ La distribució de la correspondència als revolucionaris, li va servir per entrar en contacte amb tots ells i ben aviat es va guanyar un

¹ J. ROMERO MAURA. “La Rosa de Fuego”. *El obrerismo barcelonés de 1899 a 1909*, Grijalbo, Barcelona, 1975, p.69. Vegeu també F. CABRÉ I GONZÁLEZ, *Apuntes para una biografía de D. Juan Sol y Ortega*, Tipografía de J. Villa, Reus, 1918, p.13.

² F. CABRE I GONZÁLEZ, *Apuntes para una biografía...*, op. cit., p.6.

³ Al voltant de la figura de Prim i de les seves primeres temptatives revolucionàries, vegeu P. ANGUERA, *El General Prim: biografía de un conspirador*, Edhsa, Barcelona, 2003; E. DE DIEGO, *Prim. La forja de una espada*, Planeta, Barcelona, 2003; i R. OLIVAR BERTRAND, *Prim*, Tebas, Madrid, 1975.

incipient prestigi entre els principals implicats en la revolució, fins el punt que Sol arribarà a ser un dels dirigents dels conjurats a la ciutat de Reus. En paraules de Joaquín Romero Maura, “fue uno de los protagonistas locales de la Revolución de Septiembre”.⁴ Això no li impedirà ocupar, als dinou anys, el càrrec de secretari a l’Ajuntament de la seva ciutat natal:

Tenía Sol diecinueve años cuando fué nombrado secretario del Ayuntamiento de Reus! Era una ilegalidad; pero para que sucediera esto vino nada menos que el Gobernador de Tarragona señor Martínez Soler, si mal no recuerdo, a darle posesión y a sostener la barrabasada. Dicho señor había sido secretario particular de Prim y excusado es decir que Prim tenía interés en dicho nombramiento por ser Sol y ya en aquel entonces de los cimbrios, es decir, uno de sus partidarios.⁵

A partir d'aquell moment, Sol i Ortega es posarà a les ordres de Prim, fins que arran de l'atemptat mortal que aquest patí el 27 de desembre de 1870, decidirà abandonar momentàniament l'activitat política per dedicar-se a l'exercici de la carrera d'advocat, que havia finalitzat a Barcelona el 1870 (es doctorà el 1871).

El 1872 s'afiliarà al Partit Republicà Progressista de Manuel Ruiz Zorrilla i des de 1883 presidirà el seu comitè provincial a Barcelona, la qual cosa li permet convertir-se en l'agent de Ruiz Zorrilla a Catalunya. Com ens recorda Àngel Duarte, Sol i Ortega esdevindrà “l'autoritat política del progressisme català”.⁶

El 1876 serà escollit president de l'Acadèmia de Jurisprudència i Legislació i el 1879 –i fins el juliol de 1880–, president interí de l'Ateneu Barcelonès (on havia ingressat com a soci el 1875), per

⁴ J. ROMERO MAURA, “*La Rosa de Fuego*”..., op. cit., p.69. Una visió panoràmica de la vida política i social del Reus del darrer quart de segle XIX a A. DUARTE, *Possibilistes i federalos. Política i cultura republicanes a Reus (1874-1899)*, Associació d'Estudis Reusencs, Reus, 1992. Els primers anys de Sol i els inicis de la seva “carrera” política, són analitzats, en un to hagiogràfic, a M. TATO y AMAT, *Sol y Ortega y la política contemporánea. Apuntes biográficos. Su actuación en la política y en el foro. Discursos. Anécdotas*, Imprenta Artística Española, Madrid, 1914, pp.25-44.

⁵ F. CABRÉ i GONZÁLEZ, *Apuntes para una biografía...*, op. cit., p.11.

⁶ A. DUARTE, *El Republicanisme català a la fi del segle XIX*, Eumo, Vic, 1987, p.29. L'anàlisi sintètica del progressisme a Catalunya a finals de segle, a les pp.28-29.

dimissió anticipada de l'anterior president, Domènec Valls i Castillo, durant la presidència del qual Sol i Ortega havia estat el secretari de l'entitat. Valls dimitirà a l'octubre de 1879 i en Junta Extraordinària del dia 31 d'aquell mes s'elegirà substitut, resultant escollit Sol i Ortega per 6 vots davant dels 4 que obté Manuel Angelón. La seva elecció:

marca un punt d'inflexió a l'Ateneu. El nou president pertany al nounat Partido Republicano Progresista que dirigeix Ruiz Zorrilla des de l'exili parisenc. El seu discurs d'obertura de curs representarà una veritable apologia de la democràcia, impensable uns anys abans.⁷

Les presidències de Sol i Ortega i, tot just a continuació, la de l'escriptor i periodista Manuel Angelón (entre juliol de 1880 i l'any 1881), inauguren el “període republicà” de l'Ateneu, encapçalat per aquesta ala esquerra ateneista, la qual cosa va permetre que a les seves sales es discutís sobre la necessitat del divorci, la conveniència de la separació entre l'Església i l'Estat i sobre temes de salut pública, fet que havia estat impensable fins aquell moment. En definitiva, la presidència de Sol i Ortega s'emmarca en aquella conjuntura que va permetre que a l'Ateneu es produís l'obertura i el reconeixement formal de la llibertat d'expressió amb l'elecció successiva de personalitats moderades a la presidència, primer Joaquim Cadafalch, després Narcís Carbó, fins a l'elecció del republicà Joan Sol Ortega.⁸

EL PRIMER CONGRÉS CATALANISTA I EL CONGRÉS CATALÀ DE JURISCONSULTS

A les acaballes de 1880 i, per tant, poc temps després d'haver deixat la presidència de l'Ateneu Barcelonès, Sol i Ortega prendrà part en el Primer Congrés Catalanista i en el Congrés Català de Jurisconsults, que es va començar a preparar a partir del 2 de gener de 1880, quan es conegué la notícia de la iniciativa governamental d'unificar el Codi Civil espanyol; a partir del maig, una comissió

⁷ J. CASASSAS (dir), *L'Ateneu i Barcelona. 1 segle i ½ d'acció cultural*, Diputació de Barcelona-RBA La Magraner, Barcelona, 2006, p.106.

⁸ J. CASSASSAS (dir), *L'Ateneu i Barcelona...*, op. cit., p.99.

organitzadora en la qual participarà Sol i Ortega en representació de l'Ateneu en va ultimar els detalls.

El Primer Congrés Catalanista, que presidirà Valentí Almirall i que se celebrarà entre el 9 d'octubre i el 14 de novembre de 1880, havia de servir “per debatre la possible organització d'un *Centre Catalanista*, la millor manera de defensar el Dret Civil català, i per iniciar la discussió d'un ideari catalanista”.⁹ Les sessions del Congrés es preveien tenses i crispades, “perquè el projecte de politització del catalanisme que encapçalava Almirall tenia enemics aferrissats, tant entre els centralistes com entre algunes tendències catalanistes”.¹⁰

Una part dels republicans barcelonins optaren per inscriure's al Congrés, amb la finalitat de boicotejar-lo. Sol i Ortega liderarà aquest sector republicà, obertament hostil a la direcció almiralliana i poc sensible envers les reivindicacions catalanistes.¹¹ La tasca obstruccionalista del nucli republicà va arribar a l'extrem, inclús, de provocar l'aturada momentània del Congrés, quan ni tan sols havien començat les sessions. L'afer va anar com segueix:

En el discurs presidencial [Almirall], (...) defensà la unitat del moviment catalanista i la concòrdia dels congressistes. Li replicà Sol i Ortega, republicà, centralista i brillant advocat, que transformà un vot de gràcies als organitzadors en una mena de moció de censura que durà una hora i tres quarts. Aquesta intervenció pretenia forçar la dimissió d'Almirall o generar un aldarull que obligués a suspendre

⁹ J. PICH, *Almirall i el Diari Català (1879-1881). L'inici del projecte polític-ideològic del catalanisme progressista*, Institut Universitari d'Història Jaume Vives Eumo, Barcelona-Vic, 2003, p.179.

¹⁰ J. PICH, *Federalisme i catalanisme: Valentí Almirall i Llozer (1841-1904)*, Eumo, Vic, 2004, pp.219-220. El paper d'Almirall com a organitzador del Primer Congrés Catalanista s'estudia a les pp.218-224.

¹¹ Una anàlisi del Congrés i, també, de l'actuació de Sol i Ortega durant l'inici d'aquesta trobada catalanista, a J. PICH, *Almirall i el Diari Català...*, op. cit., pp.179-224. Vegeu també J. GALOFRÉ, *El Primer Congrés Catalanista (1880)*, Dalmau, Barcelona, 1979 i J.M. FIGUERES, *El Primer Congrés Catalanista i Valentí Almirall. Materials per a l'estudi dels orígens del catalanisme*, Generalitat de Catalunya, Barcelona, 2004. Més resumidament, J.M. FIGUERES, *Valentí Almirall. Forjador del catalanisme polític*, Generalitat de Catalunya, Barcelona, 1990, pp.139-144. Les relacions –sovint tibants– entre el catalanisme i determinats sectors del republicanisme, són analitzades a A. DUARTE, *El Republicanisme català...*, op. cit., pp.99-119. En un altre treball, Duarte destacarà la “intervenció desafortunada” de Sol i Ortega en aquest Congrés, A DUARTE, *Possibilistes i federalistes...*, op. cit., p.294.

les sessions del Congrés. Almirall controlà el seu mal caràcter, però la tensió esclatà quan Antoni Feliu i Codina i Josep Maria Vallès i Ribot, ambdós partidaris d'Almirall, intentaren replicar el discurs de Sol, sense aconseguir-ho a causa de la cridòria dels reunits. Això comportà que el delegat del govern civil suspengués l'acte. Els possibilistes barcelonins (...) estaven convençuts que la suspensió governativa havia acabat amb el Congrés, quan encara no havien començat les discussions. S'equivocaren, perquè Almirall demostrà novament la seva tenacitat, quan sol·licità una entrevista amb el governador civil de Barcelona per aconseguir que l'autoritzés a continuar les sessions, i ho aconseguí.¹²

Ras i curt: en el seu parlament, Sol i Ortega pretenia negar la representativitat del Congrés, n'ataçà l'organització, proposà que es dividís en seccions, exigí que defugís qualsevol aparença política i, en última instància, demanarà la dimissió d'Almirall. La proposició de Sol i Ortega, votada en prendre's l'activitat del Congrés el 14 d'octubre, fou desestimada i, per tant, la presidència d'Almirall sortí reforçada de tot l'afer. Els sectors que s'hi oposaven, van haver d'abandonar qualsevol esperança de fer-se amb el control del Congrés.

Malgrat les disputes entre les diferents tendències inscrites al Primer Congrés Catalanista, el seu balanç serà molt positiu: es decideix la constitució d'una plataforma catalanista –el futur Centre Català–, que impulsí l'associacionisme i la politització del catalanisme, s'aprova la creació d'una Acadèmia de la Llengua Catalana –tot i que finalment no s'arribarà a formar– i s'adopten els mecanismes per defensar la legislació civil catalana.

El segon episodi en el qual va prendre part Sol i Ortega a finals de 1880 va ser el Congrés Català de Jurisconsults, que se celebrà entre finals d'aquell any i els primers dies de 1881. Tot va començar quan el govern d'Antonio Cánovas del Castillo va promoure l'organització de congressos de jurisconsults en els territoris amb legislació civil foral, perquè decidissin què era conservable de les seves legislacions particulars, alhora que legitimarien la tasca codificadora. Aquest era,

¹² J. PICH, *Federalisme i catalanisme...*, op. cit., p.221. Vegeu també J. M. FIGUERES.-*El Primer Congrés Catalanista...*, op. cit., pp.95-114, i J. GALOFRÉ, *El Primer Congrés Catalanista...*, op. cit., pp.29-32.

per tant, l'objectiu central del Congrés Català de Jurisconsults, discutir sobre el projecte de reforma del Codi Civil espanyol proposat pel govern de Cánovas. Des del començament, Sol i Ortega es manifestà com un convençut defensor del projecte de reforma del Codi Civil que, a la pràctica, significava la desaparació del Dret Civil català i, de retruc, del darrer vestigi de l'autogovern català.

Quan el 31 de desembre de 1880 el Congrés començà les seves sessions per debatre sobre la qüestió, Sol hi assistí per exposar la seva postura sobre el projecte de reforma, que no era altra que la defensa de la unificació del Codi Civil. No debades, Sol era “un dels dirigents dels republicans barcelonins de tarannà insurreccionalista però partidaris del sistema centralista”¹³. Amb tot, la unificació del Dret Civil en un únic codi era inconcebible per a la major part de la societat catalana, fins el punt que els catalanistes veien la pluralitat de legislacions civils com el resultat de les diferents realitats socials dels territoris amb legislació civil pròpia. Com no podia ser d'una altra manera, el Congrés reflectí la complexitat de la societat catalana i les diferents sensibilitats que existien en matèria de Dret Civil català.

Els juristes que van participar en el Congrés es dividiren en partidaris i en adversaris de la unificació de la legislació civil espanyola. Entre els més destacats defensors de la pervivència del Dret Civil català hi havia Valentí Almirall, que “creia que els catalans haurien de negar-se a acceptar la uniformització de la legislació civil, i amb aquest objectiu participà activament en el Congrés (...). Almirall assumí la direcció dels defensors del Dret Civil català, perquè estava convençut que l'essència del debat no era jurídica, sinó política”¹⁴.

Al bàndol contrari –els partidaris de la unificació del Dret Civil– hi havia una aliança integrada per juristes vinculats als dos grans partits dinàstics de la Restauració, els conservadors de Cánovas i els liberals de Sagasta, i pels republicans partidaris del sistema centralista vinculats al possibilisme de Castelar i al radicalisme de Ruiz Zorrilla. Sol i Ortega es convertí en un dels noms més significats d'aquest grup

¹³ J. PICH, *Almirall i el Diari Català...*, op. cit., p.136. L'actuació de Sol durant el Congrés i la seva postura favorable a la uniformització centralitzadora del Dret Civil espanyol, a les pp.136-146. Vegeu també J. M. Figueres, *Valentí Almirall...*, op. cit., pp.158-162.

¹⁴ J. PICH, *Federalisme i catalanisme...*, op. cit., p.206.

d'opositors a la pervivència del Dret Civil català i a la gestió d'Almirall dins el Congrés. El grau d'oposició arribà a l'extrem de provocar aldarulls en algunes de les seves sessions, per tal d'entorpir els treballs que s'hi duien a terme i, en última instància, a l'abandó, en bloc, de les discussions del Congrés. Els partidaris de la codificació culparen Almirall de la seva derrota al Congrés. Amb el camí lliure, la majoria del Congrés acordà enviar un escrit dirigit als poders de l'Estat, en el qual defensaven el manteniment del Dret Civil català.

SOL I ORTEGA I EL PANORAMA REPUBLICÀ FINISECULAR

Entre els anys 1885 i 1889 Sol va ser diputat en el Col·legi d'Advocats i, entre aquells mateixos anys, regidor a l'Ajuntament de la capital catalana pel Partit Republicà Progressista, durant l'alcaldia de Francesc de P. Rius i Taulet, al qual féu costat en l'organització de l'Exposició Universal de 1888. En la conferència llegida per Francesc Cabré i González al Centre de Lectura de Reus el 18 de juny de 1917, amb motiu de la col·locació a la Galeria de Reusencs Il·lustres del retrat de Sol i Ortega, se'ns dóna una visió excessivament novel·lada i hagiogràfica de l'acostament entre Rius i Taulet i Sol i Ortega:

Su catalanismo probado a la vista de todos está: Rius y Taulet proyectaba la Exposición Universal; síndico de aquel ayuntamiento era Sol y distanciado completamente del Alcalde hasta el punto que no se saludaban. Rius y Taulet comprendió que si no contaba con el talento y el concurso de Sol el proyecto fracasaría. Una mañana cogió el sombrero y vá a casa de éste. Don Juan, le dice, V. y yo hemos de ser amigos. Estoy empeñado en celebrar la primera Exposición Universal Española y sin el concurso de V. no debo hacer nada. ¿Puedo contar con su cooperación para la obra del engrandecimiento y enaltecimiento de España? Un sí rotundo y categórico siguió a su interrogación. Y el Alcalde con el corazón henchido de gozo y entusiasmo salió de casa de Sol con la seguridad de que la Exposición se haría y de que éste sería uno de sus más enérgicos defensores. Por haber puesto el amor a Barcelona, a

Cataluña y a España por encima de amores partidistas se le tachó en aquella ocasión de estar en inteligencia con los monárquicos!¹⁵

Efectivament, va ser arran d'aquest suport que Sol i Ortega va rebre algunes crítiques dels seus coreligionaris en relació a una possible conxorxa amb el Partit Liberal. De fet, inclús alguns il·lustres republicans el van titllar en molts moments de ser massa moderat o, fins i tot, reaccionari. Va ser Ruiz Zorrilla en persona qui va sortir en defensa de Sol, tot argumentant que el vilipendiat republicà era revolucionari davant la reacció i conservador davant de l'anarquia; Sol entenia que el canvi de règim no s'havia de produir de forma violenta:

Se le tachó de conservador, porque entendía que de venir un cambio de sistema no podía ser bruscamente (...). Quería entrar con el apoyo de todas las instituciones y de todos los organismos; aspiraba a que la gran masa neutra se pusiese de parte del movimiento, ganada a fuerza de inspirarle seguridad y confianza, mediante una honrada y recta administración.¹⁶

Malgrat la controvèrsia que aixecava la seva figura, per aquelles dates Sol i Ortega ja s'havia convertit en una destacable figura política, i en un dels noms de referència de bona part dels moviments conspiratius republicans. Era, en definitiva, el més important zorrillista barceloní. Encara en clau municipal, convé recordar que el 1897 tornarà a ser elegit de nou regidor a l'Ajuntament de Barcelona, però dimitirà el càrrec per incompatibilitats.

La seva carrera política rebé sovint la condescendència del Partit Liberal, especialment a partir del 1895, quan després de la mort de Manuel Ruiz Zorrilla es va separar del Partit Republicà Progressista en no haver pogut convertir-se en el seu successor al capdavant de la direcció del partit. Aleshores va fundar el Partido Republicano Nacional, més a la dreta, que no arribà a ésser més que un grup d'addictes personals:

l'advocat i diputat català Joan Sol i Ortega, un dels antics puntals del partit [Partit Republicà Progressista], se'n surt i en forma un altre de

¹⁵ F. CABRÉ i GONZÁLEZ, *Apuntes para una biografía...*, op. cit., p.9.

¹⁶ *Ibidem*, p. 21.

tall moderat: el “Partido Republicano Nacional”. Aquesta nova agrupació tampoc no es consolidarà. Restarà limitada, de fet, al grup d’addictes personals que Sol té a Barcelona, grup que el convertirà en un dels més poderosos republicans independents del país. Sol i Ortega ja en tindrà prou. Per ser republicà de dreta i parlamentari ben conegit, comptarà amb la protecció del partit liberal dinàstic. La protecció augmentarà ara que va tot sol i que s’ha allunyat dels progressistes exaltats.¹⁷

El dia 7 de juliol de 1895 *La Publicidad* publicava un document titulat “*Declaración del Partido Republicano Nacional y bases fundamentales de su organización*”, que era l’acta de naixement del nou partit. A partir d’aquí, el procés d’organització del partit és força lent, sobretot a Catalunya:

Fins a les darreries del mateix mes de gener [de 1896] no es dóna la notícia de la fusió dels nuclis progressista i històric a Barcelona, en un acte on intervingueren Sol i Ortega i Eusebi Corominas. L’organització de la província de Barcelona del partit es concreta a començaments de febrer de 1896.¹⁸

El programa del partit es pot resumir en la reivindicació de la sobirania nacional espanyola, la implantació de la República a través de la creació d’un govern provisional, nacional i ampli, sense exclusió de cap republicà, i l’organització de la nova República sobre les bases de la Constitució de 1869. Lògicament, Sol i Ortega serà un dels escollits per formar part del directori que havia de dirigir temporalment el nou partit.

La seva carrera política experimentarà un altre salt qualitatius quan arran de les eleccions legislatives del 5 de març de 1893 és elegit diputat al Congrés per la circumscripció de Barcelona a les llistes d’Unión Republicana, que s’havia creat el gener d’aquell any de cara a aquestes eleccions. Aquesta coalició electoral aplegava republicans progressistes, centralistes i federals i un dels que la van subscriure va

¹⁷ S. ALBERTÍ, *El republicanisme català i la restauració monàrquica (1875-1923)*, Albertí, Barcelona, 1972, p.101.

¹⁸ A. DUARTE, *Els Republicans catalans...*, op. cit., p.33.

ser Sol i Ortega. Els resultats als comicis van ser molt exitosos per a la nounada Unión Republicana:

A Catalunya hi ha victòries espectaculars. Per primera vegada dintre la Restauració, els republicans s'enduen les majories a Barcelona, amb una candidatura formada per Pi i Margall (federal), Sol i Ortega (progressista) i Tíberio Ávila (independent). (...) En total són 10 actes per a la “Unión Republicana” (23,25% de les actes catalanes).¹⁹

Cinc anys després, el 1898, Sol es vincularà a un altre intent d'unió republicana, la Fusión Republicana (ell presidirà la Junta Provincial interina de Fusión Republicana a Barcelona), creada pensant en les eleccions legislatives que s'han de celebrar el 27 de març de 1898:

Sense diàleg possible amb els federals oficials, Salmerón ha d'entendre's només amb els centralistes propis, amb contingents que pot captar de biaix del federalisme espanyol (i que deixen de ser federals) i amb els grups locals o independents que tenen especial gruix al Principat: els solistes –que encara s'anomenen “Partido Republicano Nacional”– i el grup republicà històric o ex-possibilista de *La Publicidad*. De tot plegat surt una Fusión Republicana poc consistent i poc disciplinada, que fa tanmateix el paper de republicanisme militant de cara a les eleccions. Com és natural, no es tracta sinó d'una reminiscència pàl·lida de l'ambiciosa i entusiasta “Unión Republicana” de 1893. La “Fusión”, incompleta i poc lligada, presenta un nombre modest de candidats, alguns d'ells proclamats bastant a darrera hora.²⁰

La candidatura de Fusión Republicana a Barcelona la integren Sol i Ortega, l'expossibilista Emili Junoy i l'independent Tíberio Ávila. Nicolás Salmerón es presentarà a Gràcia.

Els resultats obtinguts per Sol i Ortega en aquests comicis li permeten tornar a ocupar l'escó parlamentari per la circunscripció de Barcelona. Tanmateix, les actes de diputat “aconseguides per Sol i

¹⁹ S. ALBERTÍ, *El republicanisme català...*, op. cit., p.83. Els inicis de la carrera parlamentària de Sol, així com els seus primers discursos al Congrés són molt elogiats a M. TATO y AMAT, *Sol y Ortega...*, op. cit., pp.153-213.

²⁰ S. ALBERTÍ, *El republicanisme català...*, op. cit., pp.109-110.

Ortega i Junoy, a Barcelona, responien més a la voluntat dels poders de la Restauració de premiar dos dels republicans més proclius a acceptar el joc establert pel sistema que no pas a la decisió popular”.²¹ Sol –que ha obtingut l’acta gràcies al suport del cacic conservador de Barcelona, bon amic seu– formava part d’aquell grup de dirigents republicans que s’avenien a pactar amb el sistema la seva elecció per a determinats càrrecs polítics i a:

negociar una participació per minories que assegurés una mínima presència als ajuntaments, diputacions i parlament. És a dir, incloure’s dins els beneficiaris, encara que marginals, de la pràctica de l’encasellament. Junoy a Manresa, Sol i Ortega a Barcelona, o Vidal i Valenciano a l’Anoia, són els exemples més evidents de l’acceptació d’aquesta via per part de determinades minories professionalitzades del republicanisme.²²

Sol, sense renunciar al seu republicanisme, havia decidit integrar-se en el sistema: “Era una cuestión de eficacia política, de poder. Desde el interior de la máquina política restauradora, pensaba, podría además contribuir al sostenimiento de un republicanismo de todos modos anémico”.²³ La circumscripció electoral de Barcelona escollia set diputats. Segons estava “estipulat”, els grups polítics que tenien clientèles que calia protegir es posaven d’acord abans de les eleccions, per presentar una llista tancada de candidats oficials. En aquesta llista figuraven els candidats del partit en el govern per la majoria i els candidats dels grups de l’oposició per la minoria. Aquestes candidatures rebien el nom d’“administratives”.

Sol també serà escollit diputat als comicis del 16 d’abril de 1899, sota el mantell protector del caciquisme dinàstic –de “criatura del sistema” qualifica José Álvarez Junco a Sol– i en clara

²¹ A. DUARTE, *El Republicanisme català...*, op. cit., p.40.

²² *Ibidem*, p.142.

²³ J. ROMERO MAURA, “La Rosa de Fuego”..., op. cit., p.70. El 16 de maig de 1909, en un míting republicà, Sol manifestarà: “Es creencia vulgar que sólo se gobierna desde el poder. También se gobierna desde la oposición, tanto más cuanto se sabe hacer. Propone el poder desatinos ó maldades, y la oposición, cuando lo es, impide que prosperen en daño de los intereses generales; se puede impedir la realización de un mal, exigiendo el bien; así se gobierna desde la oposición”, copiem de M. TATO y AMAT, *Sol y Ortega...*, op. cit., p.470.

confraternització amb els sagastins des dels rengles del Partido Republicano Nacional. Sol i Ortega serà elegit diputat en aquestes eleccions perquè la candidatura conservadora li ha deixat un lloc de les minories. Amadeu Hurtado és molt clar:

En realitat Sol i Ortega, si bé era diputat republicà, no havia estat elegit pels republicans, perquè en aquells temps no votava quasi ningú. (...) I Sol i Ortega, pel seu mèrit personal que li valia l'amistat del cacic de Barcelona Manuel Planes i Casals (...), solia ésser l'home escollit per a representar els republicans catalans al Parlament.²⁴

Àngel Duarte, però, matisa el “caciquisme” de Sol:

Adquirirà a poc a poc la fama d'ésser un dels beneficiaris directes de l'encausellament, però cal dir que aquesta idea ha estat magnificada per la historiografia catalana posterior, tal vegada pel caràcter anticatalanista de moltes de les seves posicions polítiques. Altres dirigents republicans, com el possibilista Junoy o el federal Vallès, varen rebre, en determinades circumstàncies, les etiquetes de corruptes i venuts; però Sol i Ortega sabia sortir-se'n prou bé, i solia recuperar gràcies a la seva activitat parlamentària el prestigi i representativitat que a vegades perdia a les urnes.²⁵

En aquesta legislatura Sol i Ortega portà a terme una brillant campanya d'oposició al govern, destacant en aquest sentit alguns discursos –especialment remarcable fou el pronunciat el 24 de febrer de 1899– exigint responsabilitats per la guerra contra els Estats Units i

²⁴ A. HURTADO, *Quaranta anys d'advocat. Història del meu temps (1894-1936)*, Ariel, Barcelona, 1969, pp.45-47, vol. I. Tato y Amat, és clar, ens dóna una visió molt diferent de l'elecció de Sol i Ortega com a diputat per tercera vegada, vegeu M. TATO y AMAT, *Sol y Ortega...*, op. cit., pp.253-258. L'anàlisi de les eleccions del 16 d'abril de 1899 a J.B. CULLA, *El republicanisme lerrouxista a Catalunya (1901-1923)*, Curial, Barcelona, 1986, pp.25-27. El “caciquisme” de Sol a J. ÁLVAREZ JUNCO, *El Emperador del Paralelo. Lerroux y la demagogia populista*, Alianza, Madrid, 1990, p.227. El fenomen del caciquisme a la política espanyola durant l'últim quart del segle XIX és molt ben estudiat a J. VARELA ORTEGA, *Los amigos políticos. Partidos, elecciones y caciquismo en la Restauración (1875-1900)*, Marcial Pons-Junta de Castilla y León, Madrid, 2001. Vegeu també J. VARELA ORTEGA (dir.), *El poder de la influencia. Geografía del caciquismo en España (1875-1923)*, Marcial Pons-Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2001, en especial les pp.237-282 dedicades a Catalunya.

²⁵ A. DUARTE, *El Republicanisme català...*, op. cit., p.29.

acusant la classe política restauracionista de ser la culpable del desastre colonial de 1898. Tanmateix, el 1895, en iniciar-se la guerra a Cuba, Sol i Ortega havia manifestat actituds antiautonomistes i no s'estigué de demanar mà dura contra els insurrectes cubans.²⁶ Durant aquesta legislatura Sol continuarà evidenciant la seva habilitat com a polemista i els seus brillants dorts oratoris: “era un orador excelente, capaz de hacerse con los públicos más variados gracias a unos discursos vistosos, pero también ceñidos al tema, equilibrados, martilleantes”.²⁷ Van destacar en aquest sentit els discursos que va fer amb motiu de la petició del concert econòmic per a Catalunya i en defensa dels industrials processats a Barcelona arran del Tancament de Caixes.

L'ACTUACIÓ POLÍTICA DE SOL I ORTEGA DURANT EL TANCAMENT DE CAIXES

Quan el juny de 1899 els industrials i comerciants catalans van decidir no pagar les contribucions que els reclamava l'Estat, com a forma de protesta contra la reforma tributària, amb l'anunci de nous impostos a Catalunya, del ministre Raimundo Fernández Villaverde i, també, davant l'incompliment de les promeses regeneracionistes del gabinet Silvela-Polavieja, la societat civil catalana i el gruix dels seus representants polítics a l'Ajuntament de Barcelona i a les Corts, van donar suport a l'acte d'insubmissió fiscal del món econòmic barceloní. Sol i Ortega no serà una excepció: el 17 de setembre el trobem ja en un acte a Terrassa organitzat per la Cambra de Comerç terrassenc i celebrat amb la presència de personalitats del món polític i social.²⁸

Un mes després, a les acaballes d'octubre de 1899, Sol i Ortega encara s'implica més en tot l'afer, quan el govern espanyol comença a fer efectius els embargaments als contribuents morosos.

²⁶ Vegeu A. DUARTE, *El Republicanisme català...*, op. cit., pp.59-60. El discurs del 24 de febrer, “pieza soberbia en los anales parlamentarios”, és comentat a F. CABRÉ i GONZÁLEZ, *Apuntes para una biografía...*, op. cit., pp.17-18. A la legislatura anterior, Sol ja havia començat a fustigar el govern per les seves responsabilitats en la pèrdua de la guerra; vegeu M. TATO y AMAT, *Sol y Ortega...*, op. cit., pp.211-221. El discurs del 24 de febrer és reproduït, i comentat, a les pp.221-252.

²⁷ J. ROMERO MAURA, “La Rosa de Fuego”..., op. cit., p.70.

²⁸ L'actuació de Sol durant el Tancament de Caixes, és analitzada a S. IZQUIERDO, *El doctor Robert (1842-1902). Medicina i compromís polític*, Proa, Barcelona, 2002, pp.182-186.

Aquesta mesura de força s'acompanya de diverses crides a l'ordre per part del governador civil de Barcelona, Eduardo Sanz Escartín. Tanmateix, la pretesa recomanació de sensatesa del governador és poc hàbil –té un clar ton d'amenaça– i encara excita més els ànims entre els contribuents i els gremis barcelonins. Per complicar encara més tot plegat, el Consell de Ministres decideix la suspensió de les garanties constitucionals a la província de Barcelona. Atès que les autoritats temen que la protesta pot arribar a extrems preocupants, el 27 d'octubre el capità general de Catalunya, Eulogi Despujol, declara l'estat de guerra a Barcelona.

Així que la Lliga de Defensa Industrial i Comercial i el Sindicat Gremial s'assabenten de la declaració de la llei marcial, els seus representants es reuneixen a la seu del Foment del Treball Nacional per decidir què cal fer a partir d'aleshores. Un dels assistents a la reunió serà Sol i Ortega, que considera que el ban dictat pel capità general de Catalunya és il·legal. Al llarg de la sessió:

els reunits estudiaren detingudament la situació del conflicte en sos diferents aspectes, convenint unanimement en que'ls contribuyents no havian donat cap motiu pera que s'adoptés la grave resolució de publicar la Lley marcial, puig tots havian consentit pacificament els embarkchs, no formulant altras protestas que las que la lley els permitia. L'estat de guerra, donchs, no podia obendir a altre proposit que al de dominar el moviment Gremial ab midas repressivas.²⁹

Poc més podien fer de moment els representants de la Lliga de Defensa Industrial i Comercial, dels gremis i de les principals entitats cíviques i econòmiques barcelonines; protestar formalment i esperar a la promulgació per part d'Eulogi Despujol del ban que havia de fer oficial la proclamació de l'estat de guerra i que, en fer-se públic, va produir una gran indignació.

El grau de malestar a Catalunya va ser de tal magnitud, que un grup de diputats i senadors catalans es van reunir en el domicili de Manuel Girona per preparar una interpel·lació que pensaven

²⁹ M. PIRRETAS, *El tancament de caixas. Descripció del moviment gremial de 1899*, Barcelona, s.e., s.a. (1899?), p.120. El discurs de Sol al Congrés oposant-se al ban dictat per les autoritats militars, a M. TATO y AMAT, *Sol y Ortega...*, op. cit., pp.267-273.

presentar al Congrés per protestar formalment per la situació creada a Barcelona. Sol és un dels diputats que assistirà a la reunió convocada per Girona.

En reobrir-se les Corts a finals d'octubre, els diputats catalans presenten l'anunciada interpel·lació. L'encarregat de fer-ho és el representant republicà per Barcelona, Sol i Ortega. En el seu parlament del 8 de novembre —que motivarà una discussió molt violenta amb Francisco Silvela, el cap de govern—, posarà en dubte la validesa jurídica del ban i criticarà l'arbitrària actuació del delegat d'Hisenda de Barcelona. A continuació exposarà que el Tancament de Caixes s'havia produït amb independència del catalanisme i d'allò que a Madrid en deien separatisme, ja que era un moviment de protesta de motivació bàsicament econòmica que, a més, havia rebut el suport de polítics de molt diverses tendències i no únicament dels catalanistes. Sol i Ortega continuà exposant que es tractava sobretot d'una protesta sostinguda bàsicament pels comerciants, que havien pogut comprovar amb sorpresa com, després de la pèrdua de les colònies, el govern no feia res per redreçar la situació política ni per promoure canvis en l'administració. Des d'aquest punt de vista, la negativa a pagar la contribució era la forma que tenien els contribuents d'expressar la seva protesta davant el decoratjador panorama polític.

Sol continuà argumentant que el Tancament de Caixes s'havia produït també pel desencís dels industrials i comerciants catalans en veure incomplertes les promeses del gabinet Silvela, que s'havia compromès a atorgar el concert econòmic a Catalunya, reivindicació que Sol també fa seva. El president del Consell de Ministres, Silvela, li contesta tot negant que hagués fet aquestes promeses i manifesta que no dubtarà a acabar amb la protesta dels gremis com fos, inclús utilitzant la força.

Aquest discurs al Congrés farà que la popularitat de Sol augmenti notably a Catalunya, on serà objecte d'una gran rebuda popular:

Sol, segons la premsa, fou rebut a Barcelona per prop de trenta mil persones després d'una de les seves intervencions parlamentàries. Independentment de l'exactitud de la xifra, sembla evident que la contundència de les intervencions va permetre als republicans

d'establir una certa connexió amb l'opinió pública majoritària a Catalunya.³⁰

Una certa connexió, però en tot cas efímera:

La intervenció del republicà Sol i Ortega, al Parlament, fa que durant uns pocs dies els possibilistes recuperin la confiança en una possible reconducció del conflicte. Fou un breu parèntesi. (...) Són les corporacions i el naixent catalanisme polític qui capitalitza l'agitació econòmica. El republicanisme haurà de cercar uns altres espais per tal d'intentar consolidar o ampliar la seva força social.³¹

La resolució final del Tancament de Caixes no es produirà fins a finals de novembre, quan després de diverses reunions els industrials i els botiguers, representats pels gremis, decideixen posar fi a la seva protesta, davant de les greus conseqüències penals i econòmiques que se'n podien derivar d'aquesta actitud. El 22 de desembre s'aixecava l'estat de guerra a Barcelona. Era el punt i final del Tancament de Caixes, que acabava amb una derrota –els gremis van pagar la contribució–, convertida, però, a ulls del poble, en una victòria atès que s'havia plantat cara al govern i s'havia mobilitzat l'opinió pública catalana:

Les caixes tancades, naturalment, es van obrir i les contribucions van ésser satisfetes, ja ho heu suposat. Però la temptativa, si bé fracassada en el terreny tributari, va tenir fortes repercuSSIONS en el polítIC i empenyé poderosament la marxa fulgurant del més gran

³⁰ A. DUARTE, *El Republicanisme català...*, op. cit., p.136. El discurs a M. TATO y AMAT, *Sol y Ortega...*, op. cit., pp.273-283. La rebuda popular de que fou objecte Sol és recordada a A. HURTADO, *Quaranta anys d'advocat...*, op. cit., p.49, vol. I. A *La Publicidad* del 12.XI.1899, podem llegir: “el coche que conducía al Sr. Sol era llevado materialmente en brazos”. Impressionat per la magnitud de la rebuda, el periodista republicà J. ROCA i ROCA escriurà referint-se a Sol i Ortega: “Ya no dudaremos más de la legitimidad de la representación que ostenta”, *La Campana de Gràcia*, 18.XI.1899.

³¹ A. DUARTE, *Possibilistes i federalS...*, op. cit., p.140. Els regionalistes es mostraran crítics amb la pretesa capacitat de Sol i Ortega per erigir-se en líder del Tancament de Caixes; vegeu E. PRAT DE LA RIBA, “El cas d'en Sol”, *La Veu de Catalunya*, 17.IV.1907, ara a A. BALCELLS i J.M. AINAUD DE LASARTE, (eds.), *Enric Prat de la Riba. Obra completa. Volum III (1906-1917)*, Proa-Institut d'Estudis Catalans, Barcelona, 2000, pp.337-341.

partit d'oposició [la futura Lliga Regionalista] que mai hagi vist Catalunya.³²

Paralel·lament, a començaments del 1900, les iniciatives regeneracionistes assolien una nova fita amb la celebració d'una Assemblea a Valladolid, d'on havia de sorgir una força, amb voluntat política, que semblava voler donar resposta a la proposta formulada per Joaquín Costa, de renovar la classe política espanyola.³³ La proposta havia estat recollida favorablement per bona part de la premsa republicana catalana.

En els primers mesos de l'any les esperances republicanes es concentraran en la coordinació de les cambres de comerç i en la Unió Nacional, que és el nom que prendrà el projecte de l'Assemblea de Valladolid. A partir d'aquell moment sovintejaran les consignes de secundar les tasques de la Unión Nacional i del moviment regeneracionista (hi ha l'esperança que a nivell estatal aquest moviment adoptarà un caràcter republicanitzant). Tanmateix, durant el segon semestre de l'any l'interès republicà per la Unión Nacional minva sensiblement, atesa la seva irreversible pèrdua de força.

En part degut al fracàs d'aquesta nova temptativa regeneracionista i a les derrotes electorals de 1899, el republicanisme assaja, novament, un nou intent d'unió a nivell estatal. La iniciativa havia sortit de Madrid, on les assemblees de Fusión Republicana i del Partit Republicà Progressista van aprovar, el maig de 1900, la formació d'una Unión Nacional Republicana. Ambdós partits conservarien les seves organitzacions independents, però sota un lideratge comú. Val a dir, però, que aquests intents de concentració republicana arrencaven d'uns mesos enrere, quan alguns cabdills republicans havien començat a expressar el seu convenciment que

³² C. AMETLLA, *Memòries polítiques, 1890-1917*, Pòrtic, Barcelona, 1963, p.124. Vegeu també J. De CAMPS I ARBOIX, *El tancament de caixes*, Dalmau, Barcelona, 1995, pp.55-56.

³³ J. COSTA, *Oligarquía y caciquismo como la forma actual de gobierno en España: urgencia y modo de cambiarla*, Establecimiento Tipográfico Fortanet, Madrid, 1901.

calia una unió republicana, “que no será mientras no se haga un partido único con programa común”.³⁴

Els republicans barcelonins van veure amb bons ulls els acords, i la Junta Provincial de Fusión Republicana va sancionar oficialment els acords de Madrid el 21 d’octubre de 1900. En l’horitzó hi ha les eleccions legislatives del maig, que ja es veuen pròximes. El dia 6 de gener de 1901 es produeix el primer pas en aquest camí cap a la unió republicana, quan té lloc un gran míting republicà celebrat a Valladolid, en el qual prenen part alguns dels més destacats dirigents republicans que, en representació de les seves faccions respectives, se sumen a aquestes temptatives d’unionisme republicà. Un mes després, i coincidint amb la data de l’11 de febrer, aniversari de la proclamació de la Primera República, té lloc a Barcelona un acte per celebrar aquesta efemèride, en el qual prenen part bona part dels principals dirigents republicans catalans, entre els quals hi ha Sol i Ortega. Tres dies després, el 14 de febrer, trenta-un d’aquests dirigents signen un manifest –“*Los catalanes republicanos unidos a los españoles*”– mitjançant el qual s’adhereixen a la unió republicana que han proposat els republicans de la resta de l’Estat. Entre els signants del document trobem Sol i Ortega, que tot i això mantindrà una postura equívoca en relació a aquesta temptativa d’unió republicana.³⁵ La nòmina dels signants evidencia que aquesta vegada el front comú va de debò; front comú que no significa, tanmateix, la unificació dels partits però sí la mobilització de tots, arrossegant els grans noms del republicanisme a Catalunya, nuclis menors i sectors independents, per a una acció que es vol enèrgica i mancomunada, si més no a Catalunya.

LES ELECCIONS DELS “QUATRE PRESIDENTS”

Coincidint amb la fi del Tancament de Caixes, es posarà en marxa el procés de formació del primer partit polític modern i catalanista en la història política de Catalunya: la Lliga Regionalista,

³⁴ M. TATO y AMAT, *Sol y Ortega...*, op. cit., pp.285. Aquesta “*Asamblea de Concentración Republicana*”, i el paper que hi juga Sol i Ortega, és analitzada a les pp.285-298.

³⁵ El manifest el podeu veure a S. ALBERTÍ, *El republicanisme català...*, op. cit., pp.143-144. La postura de Sol i Ortega davant aquesta unió republicana, a J. ROMERO MAURA, “*La Rosa de Fuego*”..., op. cit., p.117.

fundada a Barcelona el 25 d'abril de 1901, per la fusió de la Unió Regionalista amb el Centre Nacional Català, que havien decidit presentar-se conjuntament a les eleccions del maig d'aquell any.³⁶

La Unió Regionalista, fundada a Barcelona a la darreria de 1899 per part del món industrial i empresarial català, era, de fet, una evolució de la Junta Regional d'Adhesions al Programa del General Polavieja, que, davant el fracàs del polaviejisme i de la temptativa de col·laboració amb el partit de Francisco Silvela, adoptà aquest nom nou. Per la seva banda, el Centre Nacional Català era l'entitat catalanista fundada a Barcelona, també a les acaballes de 1899, per elements dissidents de la Unió Catalanista, partidaris d'una acció política i electoral del catalanisme. La integraren figures del catalanisme tradicional, com Raimon d'Abadal, Lluís Domènech i Montaner, Josep Puig i Cadafalch, Lluís Duran i Ventosa, Francesc Cambó, Enric Prat de la Riba o Narcís Verdaguer i Callís, i elements més liberals, com Jaume Carner, Ildefons Sunyol o Joaquim Casas-Carbó. El CNC acceptà com a programa polític el de les *Bases de Manresa* de 1892, definint el catalanisme no pas com un partit polític, sinó com una causa patriòtica oberta a tots els catalans. El presidí Narcís Verdaguer i Callís, amb Jaume Carner de vicepresident i Enric Prat de la Riba de secretari.³⁷

El procés constitutiu de la Lliga Regionalista estarà íntimanament relacionat amb les emblemàtiques eleccions legislatives del 19 de maig de 1901, que donaran el triomf a quatre catalanistes (els “quatre presidents”) a la ciutat de Barcelona, tots els que formaven la candidatura de la Lliga a la capital catalana.³⁸ Una llista, val a dir, de la qual podia haver format part Joan Sol i Ortega. Tanmateix, va decidir

³⁶ Vegeu els ja clàssics B. DE RIQUER, *Lliga Regionalista: la burgesia catalana i el nacionalisme, 1898-1904*, Edicions 62, Barcelona, 1977, i I. MOLAS, Isidre, *Lliga Catalana. Un estudi d'estasiologia*, Edicions 62, Barcelona, 1972, 2 vols.

³⁷ La fundació de la Unió Regionalista i del Centre Nacional Català és analitzada a B. DE RIQUER, *Lliga Regionalista...*, op. cit., pp.167-176 i a I. MOLAS, *Lliga Catalana...*, op. cit., pp.37-45, vol. I. Vegeu també S. IZQUIERDO, *La primera victòria del catalanisme polític. El triomf electoral de la candidatura dels “quatre presidents” (1901)*, Pòrtic, Barcelona, 2002, pp.101-109.

³⁸ L'anàlisi d'aquestes eleccions a A. BALCELLS; J. B. CULLA; C. MIR, *Les eleccions generals a Catalunya de 1901 a 1923*, Fundació Jaume Bofill, Barcelona, 1982, pp.29-55. Vegeu també S. IZQUIERDO, *La primera victòria...*, op. cit., pp.101-132.

no integrar-se en els rengles regionalistes i, una vegada més, va concórrer a les eleccions en solitari, en qualitat d'independent i a l'empara del caciquisme. El testimoni de Francesc Cambó, un dels màxims dirigents regionalistes, és molt clar:

Sol i Ortega tenia tanta confiança en si mateix que, el 1901, per l'elecció dels quatre presidents, no volgué ésser inclòs en la candidatura i demanà tan sols que la llista no fos completada, amb el convenciment que per al lloc cinquè, que caldria deixar en blanc, el votarien tots els botiguers que ja seguien la Lliga i, a més, tots els republicans que votessin la candidatura de Lerroux, suprimint un dels noms que figuraven en aquella. Descomptava una votació apoteòsica.³⁹

Com veurem, el seu error de càlcul va significar la seva derrota estrepitosa i la Lliga Regionalista s'emportà el seu escó. El desencís implicà, de retruc, la retirada temporal de Sol de la política i no hi reapareixerà fins a l'època de Soliditat Catalana.⁴⁰

Els dies previs a aquestes eleccions es fa evident que el panorama polític català té un caire diferent al de la resta de l'Estat i que la conjuntura política és, a Catalunya, adversa al govern. A Barcelona, la candidatura dels “quatre presidents” serà la primera manifestació d'aquesta evidència. Preparada per a guanyar les eleccions a la capital catalana, la candidatura possibilitarà la celebració d'uns autèntics comicis, gràcies a la mobilització d'interventors i a la depuració del cens electoral, que ja havia iniciat el doctor Robert durant la seva gestió al capdavant de l'alcaldia de Barcelona.⁴¹

Al costat d'aquest nou catalanisme polític hi haurà un republicanisme que va deixant de banda tant les antigues discrepàncies que mantenen separats i afeblits els diferents grups republicans, com els gastats principis dels seus vells líders i, si més no amb vista a les eleccions, procura formar un front compacte capaç

³⁹ CAMBÓ, Francesc.- *Memòries (1876-1936)*, Barcelona, Alfa, 1981, p.152.

⁴⁰ La momentània retirada política de Sol –amb l'excepció del fugaç parèntesi del 1903– és analitzada a E. NAVARRO, *Historia crítica de los hombres del republicanismo catalán en la última década (1905-1914)*, Ortega y Artís, Barcelona, 1915, p.441, i a M. TATO y AMAT, *Sol y Ortega...*, op. cit., p.317.

⁴¹ La gestió municipal del doctor Robert és analitzada a S. IZQUIERDO, *El doctor Robert...*, op. cit., pp.138-158.

d'adaptar-se a les noves circumstàncies polítiques a la capital catalana. Arran de l'acostament iniciat el 1900 entre diferents faccions republicanes, es formà una coalició electoral, la Unió Republicana, que tot i no esdevenir encara una organització estable, s'encaminava a concentrar els vots dispersos del republicanisme. Com faran els regionalistes, també els republicans treballaran per depurar el cens electoral i exigiran la celebració d'uns comicis nets.

La llista de la coalició republicana va ser publicada a *El Diluvio* el 30 d'abril. Era integrada per dos federal (Francesc Pi i Margall i Josep Maria Vallès i Ribot), per Nicolás Salmerón com a representant de Fusión Republicana, per Alejandro Lerroux en representació dels progressistes i Joan Sol i Ortega com a republicà independent. Malauradament, aquesta composició, que volia abastar tot el ventall de grups republicans aliats, es trençà aviat.

En primer lloc, perquè Sol i Ortega –personalitat que també era cobejada pels regionalistes– se separà de la coalició, “convencido de que era mejor no hostigar a los caciques”.⁴² S'estimà més concórrer en solitari com a candidat independent. Coincidint amb el trencament entre Sol i la coalició, fou proclamat l'estat de guerra i els federal, al·legant manca de llibertat, anunciaren la seva negativa a formar part de la candidatura. Davant d'aquesta decisió, el comitè sorgit per a preparar l'elecció es va veure obligat a deixar llibertat d'acció. Sense coalició, el republicanisme com a força electoral restà col·lapsat, tot i que fusionistes i progressistes mantenien el seu desig de participar a les eleccions presentant una llista integrada per Alejandro Lerroux, Nicolás Salmerón i Tiberio Ávila, aquest últim en substitució de Sol i Ortega. Quan, tres dies abans dels comicis, foren restablertes les garanties suspeses arran de la proclamació de l'estat de guerra, la coalició republicana es reconstruí. A contracor, els federal es reincorporen al pacte i a la candidatura inicial. Així doncs, la llista definitiva de la coalició republicana estarà formada per personalitats reconegudes: Alejandro Lerroux, Tiberio Ávila, Josep Maria Vallès i Ribot, Nicolás Salmerón i Francesc Pi i Margall, noms susceptibles de ser explotats propagandísticament a falta d'un programa polític clar.

⁴² J. ROMERO MAURA, “*La Rosa de Fuego*”..., op. cit., p.119.

Fins al dia 15 de maig –quatre dies abans de les eleccions– no es fa pública a *La Veu de Catalunya* la candidatura regionalista, que formen Bartomeu Robert, catedràtic de la Facultat de Medicina, ex-alcalde de Barcelona i ex-president de la Societat Econòmica Barcelonina d'Amics del País; Albert Rusiñol, fabricant tèxtil i ex-president del Foment del Treball Nacional; Lluís Domènech i Montaner –l'únic amb un passat catalanista clar–, catedràtic de l'Escola Superior d'Arquitectura de Barcelona i ex-president de l'Ateneu Barcelonès; i Sebastià Torres, comerciant i president de la Lliga de Defensa Industrial i Comercial, l'entitat que havia orientat el Tancament de Caixes. Malgrat que, amb l'excepció de Torres, cap dels designats ocupava en aquell moment la presidència de les corporacions que, en els dos últims anys, havien emprès campanyes en pro dels interessos materials i morals de Barcelona, la llista s'anomenà candidatura dels “quatre presidents”, un nom menys en relació als llocs destinats a les majories a la capital catalana (a la qual també corresponen dos llocs per les minories), ja que Carles de Camps, marquès de Camps, el cinquè president –Institut Agrícola Català de Sant Isidre– va preferir optar per Olot, districte del qual ja era representant a Corts.

Com ja s'ha apuntat abans, el cinquè lloc que restava vacant es va intentar cobrir amb el republicà Sol i Ortega, un altre personatge d'una reputació semblant a la dels components de la candidatura, però després de la seva negativa hom desistí –faltaven quatre dies per a la votació– de fer noves gestions:

Una comissió presidida per Jaume Carner oferí al diputat republicà Sol i Ortega, que havia guanyat una gran popularitat pels seus discursos al Congrés en defensa dels comerciants de Barcelona, el lloc que quedava lliure a la candidatura regionalista, però Sol no ho acceptà perquè estava segur de sortir elegit amb l'ajuda de la maquinària caciquista. L'actitud de Sol i Ortega reflectia clarament la dels polítics que jutjaven inalterable el poder caciquista i, per tant, que calia arribar a un cert compromís amb ells per tal d'obtenir una acta de diputat.⁴³

⁴³ B. De RIQUER, *Lliga Regionalista...*, op. cit., pp.197-198.

Sol confiava en la reelecció per les minories i estava convençut que les majories serien pels monàrquics, per tant no és estrany que rebutgi incorporar-se a una llista que en la seva opinió estava condemnada a perdre. S'estima més concórrer a les eleccions com a republicà independent. A les seves memòries Amadeu Hurtado reconstrueix la conversa que es va produir entre els representants de la Lliga i Sol i Ortega:

Us agraeixo molt l'atenció –deia Sol als comissionats de la Lliga–, però de moment, si espereu un èxit electoral, esteu perdent el temps. Les eleccions no es fan a les meses el dia fixat per a la votació, sinó el diumenge abans, quan a la Diputació Provincial es nomenen els interventors. Si, com és de preveure, surt aprovada totalment la llista dels interventors de Planes i Casals que li asegura la majoria a totes les meses, podeu donar per feta l'elecció dels candidats oficials. Jo tinc segur el lloc de costum com a candidat de les minories, i ja podeu pensar que no puc abandonar-lo per acceptar un lloc en una candidatura contrària.

Em sembla Sol –li responia Carner–, que us equivoqueu. Les coses han canviat molt més del que penseu, i aquesta vegada la gent votarà i nosaltres estem ben disposats a fer respectar els vots, costi el que costi.

M'encanta la vostra fe, però, almenys per ara, no la comparteixo – replicava Sol i Ortega–. De tota manera, ja podeu suposar per tot el que he fet que veig amb simpatia la vostra acció i que podeu comptar sempre amb el meu concurs com a diputat.⁴⁴

I, continua Hurtado:

L'ídol popular d'una temporada acabava de jugar-se una posició personal i política guanyada amb tanta glòria. La seva sensibilitat, esmussada per una llarga pràctica dels costums polítics del seu temps, no havia percebut el trasbals que havia sofert l'esperit públic (...). No era Sol i Ortega el primer, ni seria desgraciadament el darrer, a cometre l'error de confondre l'opinió dels amics de cada dia amb el veritable sentiment popular.⁴⁵

El dia de la votació *La Ven de Catalunya* publicava una nota en què informava els electors de la localització de les meses electorals i,

⁴⁴ A. HURTADO, *Quaranta anys d'advocat...*, op. cit., p.54, vol. I.

⁴⁵ *Ibid.*, p.55

per primera vegada, parlava de l'existència de la Lliga Regionalista com a grup polític. Mentre, els homes del Centre Nacional Català, que es multipliquen pels diversos col·legis per impedir frauds i, si no poden evitar-los, per fer aixecar actes notariaus on consten les protestes, s'adonen, potser amb sorpresa, que la candidatura regionalista va endavant, seguida de la republicana.

A mesura que passen les hores ningú no dubta del triomf dels “quatre presidents”, però tampoc ningú no dubta que el caciquisme no donarà fàcilment el braç a tòrcer. Aquestes maniobres caciquistes, pràcticament a la desesperada, seran denunciades per Hurtado:

Hi havia a totes les meses una afluència d'electors fora de costum, si bé restringida per les falsedats de les llistes que deixaven molts d'ells sense vot. Però l'actitud de la gent imposava als interventors caciquistes una prudència desconeguda. Molts, tot i ésser majoria a la mesa, no s'atrevien a estendre actes falses de votació, refiant-se de fer-ho després als seus centres amb la seguretat que prevaldrien a les autèntiques. D'altres eren més decidits, però acceptaven que constessin les protestes dels interventors contraris. I altres fugien per por dels escamots lerrouxistes que en algunes meses havien estripat amb violència la documentació falsa.⁴⁶

L'endemà de l'elecció el governador civil, que havia estat tota la tarda en comunicació directa amb Madrid, notificà que havien guanyat els set escons cinc candidats monàrquics i dos regionalistes (el doctor Robert i Rusiñol, elegits per les minories), contradient el recompte efectuat pels regionalistes a partir dels certificats dels seus interventors. En base a aquest recompte, *La Veu de Catalunya* donà a conèixer, en la seva edició del 20 de maig, quin havia estat el resultat dels comicis: havien guanyat els “quatre presidents”, un liberal (Pere G. Maristany) i dos republicans (Francesc Pi i Margall i Alejandro Lerroux). Què havia passat, doncs? Joan Garriga i Massó ens ho explica a les seves memòries:

Aquesta novetat [la tasca dels interventors regionalistes i republicans] desconcertà, de moment, Comas i Masferrer i Planas i Casals, però el “munyidor electorer major” del partit liberal,

⁴⁶ *Ibid.*, p.57

anomenat Garcia Victori (...), va dir que no s'espantessin i, efectivament, en els dies que transcorregueren des del diumenge de l'elecció fins a dijous que era el de l'escrutini oficial a la casa de la ciutat, va confeccionar com era costum unes actes falses firmades per tots els interventors i presidents de palla que eren majoria i, per tant, sense comptar amb els interventors de la Lliga (...). A aquestes actes els donaren el curs oficial, i cregueren poder prescindir dels certificats que tenien els de la Lliga. Així, anaren a l'alcaldia i a Madrid les dues sèries d'actes de l'escrutini.⁴⁷

Segons el recompte presentat pel governador civil, Ramon Larroca, el resultat de les eleccions havia estat el següent: Pere G. Maristany (10.699 vots), Ferran Fabra i Puig (10.247), Josep Balcells i Cortada (10.158), Josep Maria Cornet i Mas (9.965) i Joan Puig i Saladrigas (9.878) tots ells pels governamentals; els seguen Bartomeu Robert (7.087, regionalista), Albert Rusiñol (5.338, regionalista), Tiberio Ávila (4.363, republicà), Lluís Domènech i Montaner (4.203, regionalista), Alejandro Lerroux (4.149, republicà), Nicolás Salmerón (3.612, republicà), Josep Maria Vallès i Ribot (3.384, republicà federal) i Joan Sol i Ortega (3.006, republicà). Aquest sabia que “no le habían votado, y que aquellas elecciones no eran como las anteriores (...). Lanzó un manifiesto *A los barceloneses*, en el que reconocía no haber obtenido su confianza y anunciaba que se retiraba de la política”.⁴⁸ El seu biògraf i secretari polític, Miguel Tato y Amat, farà una lectura més amarga de la derrota de Sol: “Llegaron las elecciones, y como premio á la labor realizada, fué derrotado. Se disgustó tanto que decidió marcharse á su casa, dedicándose sólo al bufete y á los viajes. Sacó votos, como decía graciosamente, para llenar un tranvía y aun sobraba sitio”.⁴⁹

En base al recompte governamental, els vots de la candidatura dinàstica eren el doble dels que donaven les xifres que tenia la Lliga Regionalista. Un centenar d'actes havia estat falsificades, sota la

⁴⁷ J. GARRIGA I MASSÓ, *Memòries d'un liberal catalanista (1871-1939)*, Edicions 62, Barcelona, 1987, pp.137-138.

⁴⁸ J. ROMERO MAURA, “*La Rosa de Fuego*”..., op. cit., p.122. La premsa de Barcelona va reproduir el manifest de Sol els dies 21 i 22 de maig de 1901.

⁴⁹ M. TATO y AMAT, *Sol y Ortega...*, op. cit., p.317.

protecció del governador civil, durant la nit del diumenge als locals del Círculo Conservador.

La reacció de l'oposició antidiàstica va ser immediata i es va traduir en la celebració d'actes de protesta contra la tupinada governamental. Gràcies a la pressió conjunta de regionalistes i republicans, els cacics locals, Manuel Planas i Casals, Josep Comas i Masferrer i Josep Collaso i Gil, d'una banda, i Segismundo Moret, ministre de la Governació, de l'altra, renunciaren –per por de les imprevisibles conseqüències– a la seva intenció de donar validesa a aquest nou frau electoral i es comprometren a acceptar com a vàlid el nou recompte que farà la Junta Provincial del Cens, que no tindrà més remei que reconèixer com autèntiques les xifres que atorguen el triomf i la qualitat de diputats electes als “quatre presidents”, a un monàrquic i a dos republicans: Bartomeu Robert, Albert Rusiñol, Lluís Domènech i Montaner, Sebastià Torres, Pere G. Maristany, Alejandro Lerroux i Francesc Pi i Margall.

La pressió popular i les queixes dels legítims guanyadors de les eleccions havien fet que el govern es replantegés la seva decisió de donar validesa, una vegada més, a les maniobres caciquils i va arribar a la conclusió que seria millor adoptar una actitud més assenyada, que passava per respectar la voluntat de l'electorat.

Els resultats electorals significaven la consolidació de la Lliga Regionalista i el naixement d'una nova etapa en la història de Catalunya, especialment a la seva capital:

Acabava de decidir-se alguna cosa més important que una elecció de diputats. S'havia transformat tota la vida política de Catalunya, que anava a entrar en un període actiu de règim d'opinió. El caciquisme era definitivament vençut, i la massa s'enquadra en dues grans agrupacions a l'entorn dels dos aglutinants que eren la Lliga per als catalanistes i Lerroux per als republicans.⁵⁰

A Catalunya els resultats han advertit als dinàstics que l'enfrontament obert contra el règim polític de la Restauració és ja difícil d'aturar. Per tant, tot i que els dinàstics continuaven mantenint la primera posició a Catalunya, aquesta realitat no treu valor al fet que

⁵⁰ A. HURTADO, *Quaranta anys d'advocat...*, op. cit., p.58, vol. I.

els resultats de Barcelona constituïssin el primer símptoma de les dificultats que esperaven a les forces del torn per a mantenir aquest avantatge en el futur.

La derrota en aquestes eleccions no va ser ben encaixada per un Sol i Ortega que es negava a acceptar que havia comès un error polític, en no haver volgut formar part de la candidatura regionalista. El testimoni posterior d'Amadeu Hurtado així ens ho confirma:

Quan ja les coses estaven en aquesta situació, havia trobat moltes vegades Sol i Ortega a la Rambla, on acostumava a fer un passeig abans de l'hora de dinar. Estava amargat pel record inesborrable d'aquella derrota electoral que havia suspès indefinidament la seva vida política. No se sabia avenir de passar inadvertit a un públic indiferent (...), i, com tots els polítics d'acció, que solen creure que els esdeveniments públics són l'obra personal i voluntària dels homes de la professió, estava persuadit que tot el que li havia passat era el fruit d'una conspiració d'enveges contra la seva popularitat.⁵¹

Sembla evident que Sol no es va saber adaptar –o no va voler fer-ho– a les noves realitats electorals. Ni a les noves formes de fer política a Catalunya: “cuando le hablaban de la política de su tierra, de su tierra que amaba tanto como pudo amar á su madre, decía que no podía contestar. –No entiendo esta política –repetía–, no la entiendo...”⁵².

LA REPRESA DE L'ACTIVITAT POLÍTICA: ELS ANYS DE SOLIDARITAT CATALANA

La derrota de Sol a les eleccions de 1901 es va repetir a les legislatives del 26 d'abril de 1903, a les quals es presentarà com a candidat republicà independent. És simptomàtic que mai no es declarà addicte incondicional de cap dels principals dirigents republicans de la seva època: Emilio Castelar, Francesc Pi i Margall, Nicolás Salmerón o Alejandro Lerroux. Així doncs, a la circumscripció

⁵¹ A. HURTADO, *Quaranta anys d'advocat...*, op. cit., p.58, vol. I. Francesc Cambó fa una altra lectura de la derrota de Sol en aquestes eleccions: “La petulància de Sol i Ortega rebé una ferida que no cicatrizzà mai més, i durant el que li restà de vida no destil·là altra cosa que odi a Catalunya”, F. CAMBÓ.- *Memòries...*, op. cit., p.75.

⁵² M. Tato y Amat. *Sol y Ortega...*, op. cit., pp.602-603.

de la ciutat de Barcelona es presentaren tres republicans independents:

Un d'ells és Sol i Ortega, que no ha entrat a la “Unión Republicana” i s'obstina a anar pel seu compte. Encara especula amb un proteccionisme oficial que havia tingut quan el caciquisme electoral era possible a Barcelona. No s'adona que els temps han canviat i que els resultats ja no poden ser confeccionats al govern civil. És obvi que ara, com el 1901, les meses seran estrictament intervingudes per les forces que es presenten a la lluita, i que el nucli fidel a Sol, encara que considerable, ha de restar en pla secundari i incapàc de guanyar una acta si opera en solitari.⁵³

Aquesta independència no és exclusiva de Sol i Ortega, ans al contrari, és una característica definitòria del republicanisme espanyol de finals del segle XIX i començaments del XX: “Al costat dels republicans organitzats en aquests partits, n'hi havia d'altres –la majoria– que o bé pertanyien a algun casino local, més o menys unitari o independent, o bé romanien al marge de qualsevol militància concreta”.⁵⁴

La seva independència en aquestes eleccions, té molt a veure amb el fet que Sol i Ortega no va voler acceptar les imposicions de Lerroux en una matèria tan sensible com la nominació de candidats. La candidatura oficial lerrouxista la formaren, a banda de Lerroux, Emili Junoy, Josep Maria Vallès i Ribot, Nicolás Salmerón i l'obrer Jaume Anglès. Considerant-se menystinguts, un grup de notables republicans promouen una candidatura parcialment alternativa a l'oficial de la que formaven part: Odón de Buen, Joan Sol i Ortega i Joan Salas i Anton.⁵⁵ La dissidència alarmà l'estat major de la coalició i enfurismà Lerroux. No n'hi havia per tant: Sol i Ortega es definí, gairebé, com a separat de la política, el cooperativista Salas i Anton no acabava d'aclarir si concorria o no als comicis i De Buen es retirà a

⁵³ S. ALBERTÍ, *El republicanisme català...*, op. cit., p.195. L'anàlisi de les eleccions legislatives de 1903 a A. BALCELLS; J. B. CULLA; C. MIR, *Les eleccions generals...*, op. cit., pp.57-85.

⁵⁴ A. DUARTE, *El Republicanisme català...*, op. cit., p.17.

⁵⁵ J. B. CULLA, *El republicanisme lerrouxista...*, op. cit., p.69.

l'últim moment. A la vigília de les eleccions els pretesos contestataris eren en desbandada.

El subsegüent allunyament de l'activitat política, permetrà a l'eminent jurista dedicar-se més activament al seu prestigiós bufet d'advocat. De fet, Sol i Ortega arribarà a ser un dels grans advocats penals espanyols: “Su fama de abogado fué durante muchos años tan grande que pagó de contribución la primera cuota en España de su profesión; más de diez mil pesetas”.⁵⁶ Les seves intervencions professionals en el Suprem en defensa de casos criminals de caire popular, van tenir molta celebritat a l'època.

Després d'un llarg parèntesi, Sol i Ortega reprendrà l'activitat política el 1907, en plena conjuntura de la Solidaritat Catalana. I, en fer-ho, es mostrerà com un convençut antisolidari. Cabré i González justificarà així aquest antisolidarisme: “Para servir la causa de la República se hubiera aliado con todo el mundo, menos con los carlistas. Por eso le repugnó aquel conglomerado llamado solidaridad”. I, continua: “Su pensamiento constante fué que todo movimiento político catalán que llevase el marchamo individualista fracasaría. Si no se contaba con las demás regiones eran tiempo y trabajo perdidos”.⁵⁷

Sol, tot i les tibantors anteriors, acostarà posicions a Lerroux, amb qui establirà diverses “aliances” electorals. El veterà republicà aportarà al bloc liderat per Lerroux no solament el petit nucli republicà conservador que li resta fidel –el Círculo Republicano Democrático de la Portaferrissa– sinó, sobretot, una remarcable faceta d'ordre i de respectabilitat.⁵⁸ En aquest sentit, Antonio Royo Vilanova esmenta “la actitud de personas respetables de ideas conservadoras y de arraigadas convicciones religiosas que [el 1907] no se atrevieron a votar a Lerroux, pero que votaron a Sol i Ortega”.⁵⁹ L'acostament entre Lerroux i Sol i Ortega de cara a les legislatives del

⁵⁶ F. CABRÉ i GONZÁLEZ, *Apuntes para una biografía...*, op. cit., pp.13-14.

⁵⁷ F. CABRÉ i GONZÁLEZ, *Apuntes para una biografía...*, op. cit., p.9. Al voltant de la Solidaritat Catalana, vegeu J. De CAMPS I ARBOIX, *Història de la Solidaritat Catalana*, Destino, Barcelona, 1970.

⁵⁸ Vegeu M. TATO y AMAT, *Sol y Ortega...*, op. cit., pp.328-332.

⁵⁹ A. ROYO VILANOVA, *El problema catalán. Impresiones de un viaje a Barcelona*, Librería de Victoriano Suárez, Madrid, 1908, p.90.

21 d'abril de 1907, té una explicació lògica. Després de la recent i incontestable desfeta dels antisolidaris a les eleccions provincials del 10 de març, Lerroux ha pogut comprovar que la seva base més fidel i veterana ja no és suficient per guanyar, i sap que si vol augmentar-la amb vista a les legislatives d'abril, l'increment “haurà de procedir de sectors poc esquerrans i escassament populars. És en aquest sentit que pren importància el paper de Sol i Ortega, esdevingut membre actiu de l'Antisolidaritat i inclòs en la candidatura barcelonesa de diputat a Corts com a esquer de cara a aquells sectors”.⁶⁰

Sol havia pensat, inicialment, en presentar-se com a candidat independent antisolidari per Manresa, “pero rectificó inmediatamente, estimando que le es lícito salir de su retramiento para sufrir una derrota en Barcelona, pero no para soportarla en un distrito rural donde se supondría ansioso de una representación parlamentaria”.⁶¹

A Barcelona la candidatura antisolidària la formaran, finalment, Alejandro Lerroux i Joan Sol i Ortega, com a caps de cartell, i Nicolás Estébanez, Josep Maria Serraclarà i Josep A. Mir i Miró. Sol serà durament criticat per la Lliga Regionalista –el prohom regionalista Albert Rusiñol el titllarà de “Judas català”–, fins el punt que tres dies abans de la votació es veu obligat a fer públic un manifest on vol justificar les raons de la seva inclusió en la candidatura lerrouxista i la seva continuïtat en la llista antisolidària.⁶²

Destacat enemic de la Solidaritat, el 26 de gener de 1907 Sol havia publicat un article a *El Liberal* de Barcelona, on confessava el seu espanyolisme i el seu antisolidarisme, alhora que protestava contra la suposició de que els antisolidaris fossin enemics de Catalunya.⁶³ En bona part, la publicació de l'article estava motivada pel fet que durant els mesos anteriors el pròsper bufet de Sol i Ortega –que ingressava

⁶⁰ J. B. CULLA, *El republicanisme lerrouxista...*, op. cit., p.172. L'anàlisi d'aquestes eleccions a A. BALCELLS; J. B. CULLA; C. MIR, *Les eleccions generals...*, op. cit., pp.117-153.

⁶¹ Carta d'Ángel Ossorio y Gallardo a Juan de La Cierva, citada a J. ROMERO MAURA, “*La Rosa de Fuego*”..., op. cit., p.397.

⁶² El manifest a *El Progreso*, 18.IV.1907. Les dures crítiques regionalistes a “El cas d'en Sol”, article que Prat de la Riba publica a *La vnu de Catalunya*, el 17.IV.1907 i que ara podem consultar a A. BALCELLS i J. M^a AINAUD de LASARTE (eds.).- *Enric Prat de la Riba....*, op. cit., pp.337-341.

⁶³ L'article a M. TATO y AMAT, *Sol y Ortega...*, op. cit., pp.323-327.

entre quinze i vint-mil duros anuals— va quedar-se gairebé sense feina, en veure com li eren retirats la pràctica totalitat dels plets. A tall d'exemple, el bufet va perdre 62 clients en un sol dia.⁶⁴

L'edició barcelonina d'*El Liberal*, inspirada per Sol, va fer, des de posicions filorepublicanes i molt espanyolistes, una destacada campanya en contra de Solidaritat Catalana. Després de la publicació de l'article, Sol farà públic un manifest en el que accentuà encara més els seus atacs a Solidaritat Catalana, titllant d'immoral i antidemocràtic el pla dels solidaris de copar les majories i les minories a les legislatives d'abril: “Si no hubieran querido ir los solidarios al copo, decía, yo no hubiera salido de casa. Se opuso al movimiento por lo que tuvo de acaparamiento de las conciencias y endiosamiento de los directores”.⁶⁵

La campanya electoral és tensa, especialment després de l'atemptat que van patir alguns candidats solidaris, quan el faetó amb el qual es dirigien a un míting a Hostafranchs va ser objecte de diversos trets, un dels quals va ferir de gravetat Francesc Cambó.⁶⁶ Totes les sospites apuntaven a alguns militants antisolidaris addictes a Lerroux com a possibles autors de l'atemptat. A partir d'aquell moment “un terror indecible se apoderó momentáneamente de la Barcelona solidaria. Sol y Ortega estuvo a dos dedos de que le lincharan”.⁶⁷

Celebrades les eleccions, es constata el triomf dels set candidats solidaris a la ciutat de Barcelona, que en conjunt van obtenir més de 52.000 vots, mentre que la candidatura antisolidària només n'obtingué poc més de 22.000 vots i és derrotada de manera clara.⁶⁸

⁶⁴ M. TATO y AMAT.- *Sol y Ortega...*, op. cit., p.332.

⁶⁵ F. CABRÉ i GONZÁLEZ, *Apuntes para una biografía...*, op. cit., p.9. El manifest de Sol a *El Progreso*, 18.IV.1907.

⁶⁶ L'episodi, explicat per la víctima, a F. CAMBÓ, *Memòries...*, op. cit., pp.131-133.

⁶⁷ J. ROMERO MAURA, “*La Rosa de Fuego*...”, op. cit., p.398. Els intents de linxar Sol i Ortega a M. TATO y AMAT, *Sol y Ortega...*, op. cit., pp.328-329.

⁶⁸ B. De RIQUER, “Les eleccions de la Solidaritat Catalana a Barcelona”, *Recerques*, nº 2, 1972, pp.93-140. Una anàlisi més recent d'aquestes eleccions a G. RUBÍ, “Les eleccions generals de Solidaritat Catalana del 21 d'abril de 1907”, a G. RUBÍ i F. ESPINET, (eds), *Solidaritat Catalana i Espanya (1905-1909)*, Base, Barcelona, 2008, pp.69-104. Vegeu també E. NAVARRO, *Historia crítica...*, op. cit., pp.88-90.

Tanmateix, sota l'aixopluc lerrouxista, Sol i Ortega serà elegit finalment diputat a les eleccions de 1908 per la circunscripció de Barcelona. La candidatura republicana, per Barcelona, la integraran Alejandro Lerroux, Joan Sol i Ortega i Hermenegildo Giner de los Ríos. Es tractava d'una elecció parcial i complementària a les legislatives del 21 d'abril de 1907, que havia estat convocada per al 13 de desembre de 1908. Sol i Ortega substituirà Francesc Macià, diputat electe en les legislatives de 1907, que no havia presentat la credencial dins del termini legal, atès que havia decidit quedar-se amb l'acta de les Borges Blanques, tot i haver guanyat també la de Barcelona, a la qual renunciarà. Havia estat, precisament, la renúncia de Macià a l'acta de Barcelona, juntament amb la mort de Nicolás Salmerón el 20 de setembre de 1908 i les renúncies a l'acta –per interessos electorals de la Lliga Regionalista– d'Ildefons Sunyol i d'Emili Junoy, les causes que havien obligat a celebrar aquestes eleccions parcials per cobrir les quatre vacants.⁶⁹

L'acta de diputat l'haurà de compaginar amb la que també té al Senat –és senador per Guadalajara– des de feia algunes setmanes, gràcies al suport del comte de Romanones: “El 14 de Mayo se presentó en el Senado el acta de Sol, cuyo dictamen se presentó el 16, y se aprobó el 18. El 7 de julio fue admitido en el cargo, y juró al final del mismo mes, retirándose enseguida de la Alta Cámara sin tomar parte en la labor legislativa de aquel año”.⁷⁰ Com a republicà educat en el sistema caciquil, Sol no va veure cap contradicció en acceptar d'un monàrquic, com el comte de Romanones, un lloc al Senat. A la Cambra Alta durà a terme una intensa activitat, destacant les seves intervencions de marcat to anticatalà contra la política duta a terme per Solidaritat Catalana, el seu discurs impugnant el projecte de Llei

⁶⁹ L'anàlisi d'aquestes eleccions a J. B. CULLA, *El republicanisme lerrouxista...*, op. cit., pp.194-197. Vegeu també A. BALCELLS; J. B. CULLA; C. MIR, *Les eleccions generals...*, op. cit., pp.148-153, TATO y AMAT, *Sol y Ortega...*, op. cit., pp.381-382 i E. NAVARRO, *Historia crítica...*, op. cit., pp.97-98.

⁷⁰ M. TATO y AMAT, *Sol y Ortega...*, op. cit., p.336. Els avatars que van envoltar la seva elecció com a senador, a les pp.332-334. Vegeu també I. MOLAS, *Els senadors republicans catalans durant la monarquia d'Alfons XIII (1903-1923)*, Institut de Ciències Polítiques i Socials, Barcelona, 2006. El document és de lliure accés a l'adreça <http://www.icps.cat>

del Terrorisme d'Antoni Maura i les crítiques que va fer de la gestió del governador civil de Barcelona, Ángel Ossorio y Gallardo.⁷¹

A més de la seva activitat al Senat, Sol tindrà altres responsabilitats polítiques el 1908. Així, després de l'exili a Perpinyà a que s'havia vist obligat Lerroux, el febrer de 1908, per evitar la presò, en haver perdut l'acta de diputat i, per tant, la immunitat parlamentària, Sol i Ortega esdevindrà una de les figures senyeres del moviment republicà radical català en absència del seu líder, tot i que "Sol no mandó en el partido, ni antes ni después de irse Lerroux".⁷² La fugida de Lerroux havia estat motivada per la imminència de la ratificació per part del Tribunal Suprem d'una condemna de dos anys i quatre mesos de presò per al cabdill republicà per un delicte d'impremta, arran d'un article a favor de José Nakens, del qual s'havia responsabilitzat quan era diputat. Lerroux va fugir d'Espanya, avisat a temps pel seu advocat defensor davant el Suprem, Sol i Ortega. No tornarà fins a l'octubre de 1909.

Ara, la direcció efectiva del republicanisme lerrouxista recau en una mena de triunvirat que formen Hermenegildo Giner de los Ríos, Emiliano Iglesias i Sol i Ortega, únic parlamentari de l'antisolidaritat, que assumeix la representació del partit a Madrid i actua, en part, com a mentor del partit a Barcelona, tot i que no hi pertany: "durante la ausencia de Lerroux no cesó de actuar brillantemente a nuestro lado. Así respondió aquel gran hombre a la solemne promesa que hizo a los radicales en el memorable mitin que celebramos en la Casa del Pueblo el 8 de Marzo, es decir, una semana después de haber traspasado Lerroux la frontera de Francia".⁷³ És simptomàtica la satisfacció amb què els nuclis menys esquerrans i més espanyolistes del radicalisme accepten a Sol i Ortega.

Sol reprendrà, ara, la seva brillant carrera com a orador parlamentari en la nova legislatura. Ben aviat el Congrés serà l'escenari on pronunciarà alguns exitosos discursos com, per exemple, el que va dedicar a combatre el Projecte d'Administració Local d'Antoni Maura.

⁷¹ Els discursos que Sol pronuncia al Senat, a M. TATO y AMAT, *Sol y Ortega...*, op. cit., pp.336-381 i 384-414.

⁷² J. ROMERO MAURA, "La Rosa de Fuego"..., op. cit., p.411.

⁷³ Paraules d'Emiliano Iglesias, recollides a E. NAVARRO, *Historia crítica...*, op. cit., p.95. Vegeu també M. TATO y AMAT, *Sol y Ortega...*, op. cit., pp.381-383.

Projecte que també combatrà al Senat. Per refermar la seva oposició a la llei maurista, el 28 de març de 1909 convocarà una gran manifestació a Madrid a la qual s'ha calculat que van assistir 150.000 persones.⁷⁴ Sol havia aconseguit convocar la societat civil en ple: una part de la classe política (diputats, senadors, regidors), periodistes, industrials, comerciants, societats de signe divers. La manifestació de Madrid va ser secundada a la resta d'Espanya, on es van convocar gairebé noranta manifestacions, la qual cosa dóna prova de la magnitud de la protesta contra Maura i el seu govern. És ara quan algunes veus significades del republicanism espagnol demanen a Sol i Ortega que lideri la Unió Republicana i ocipi el principal lloc de responsabilitat en el directori del partit. La resposta del flamant diputat és una cordial evasiva.

LA SETMANA TRÀGICA I LES ELECCIONS LEGISLATIVES DE 1910

S'arriba així als fets de juliol de 1909, la Setmana Tràgica. Sol serà acusat –sense fonaments– d'haver pres part en alguns dels episodis revolucionaris esdevinguts durant aquells dies. Inclús, els fiscals militars van arribar a fer Sol i Ortega responsable d'organitzar l'atac a la residència de jesuïtes; gràcies a la seva immunitat parlamentària com a senador, no serà detingut. Malgrat les acusacions en contra seva, Joaquín Romero Maura ens aclareix que:

se ha dicho que Emiliano Iglesias, Sol y Ortega, y otros líderes republicanos dieron órdenes de incendiar esos edificios [els convents i altres edificis religiosos] y hasta que algunos participaron en las quemas. Se ha hablado de listas misteriosas de conventos a quemar. La apoyatura documental exonerá a jefes como Sol y Ortega, del que es sencillamente absurdo pensar que podía haber hecho o sugerido cosa semejante.⁷⁵

⁷⁴ La discussió al Senat a M. TATO y AMAT, *Sol y Ortega...*, op. cit., pp.418-447. El paper de Sol com a impulsor de la manifestació a les pp.450-463.

⁷⁵ J. ROMERO MAURA, “La Rosa de Fuego”..., op. cit., p.519. La implicació de Sol i Ortega en l'atac a la residència de jesuïtes, segons les autoritats militars, és analitzada a J.C. ULLMAN, *La Semana Trágica*, Ediciones B, Barcelona, 2009, pp.492-493. Tato

El seu secretari polític, Miguel Tato y Amat, escriurà:

Al terminar la legislatura, Sol marchó a Barcelona. Llevaba la intención de ir á Reus por dos ó tres días, salir para Cestona á tomar aguas y marchar luego á Biarritz, donde permanecería quince ó veinte días. Después daría su acostumbrada vuelta por Italia, y á fin de Septiembre me esperaba en la masía de Riudoms, para estar unos días de campo. Digo esto para demostrar cuán ajeno se hallaba D. Juan de los acontecimientos que iban á desarrollarse en Barcelona.⁷⁶

Cap de les denúncies coneudes contra Sol provenia de testimonis oculars o ni tan sols eren gaire fiables. Sol mateix confessarà que si se'l va veure entre els revolucionaris va ser per intentar calmar-los i evitar que la revolució es radicalitzés encara més, ja que “por este camino no se puede ir a la República, porque no hay quien se atreva a proclamarla al resplandor de un incendio”⁷⁷.

Sembla que el camí a la República preferit per Sol i Ortega hagués estat un cop d'Estat a l'estil decimonònic, portat a terme per polítics republicans i militars. Sol afirmarà temps després dels esdeveniments, que en iniciar-se la Setmana Tràgica havia aconseguit la promesa de dos generals per dirigir un cop d'Estat i que treballà activament preparant automòbils i emissaris, si bé “el incendio de conventos paralizó la acción, y ante ellos desistieron de hacer nada”⁷⁸. Tanmateix, és difícil valorar la sinceritat d'aquests plans. En qualsevol cas, durant aquelles jornades Sol actuà per compte propi, sense connexió amb el partit de Lerroux, del qual es trobava ja força distanciat: “Desde aquel momento, previendo la represión, Sol se dedicó á evitar mayores males, á circular por los grupos, á asistir á todos los actos de los revoltosos, á ser el único, con Giner, que no tembló”⁷⁹.

y Amat, de la seva banda, nega qualsevol implicació de Sol en l'atac als jesuïtes, M. TATO y AMAT, *Sol y Ortega...*, op. cit., p.487.

⁷⁶ *Ibidem*, p.478.

⁷⁷ Declaracions de Sol i Ortega efectuades el 8 d'abril de 1911, recollides al *Diario de las Cortes* i que copiem de J. C. ULLMAN, *La Semana Trágica*, op. cit., p.445.

⁷⁸ M. TATO y AMAT, *Sol y Ortega...*, op. cit., p.480.

⁷⁹ *Ibidem*.

També se'ns fa difícil valorar fins a quin punt és fiable la imatge que ens ha arribat d'un Sol i Ortega molt actiu durant aquella setmana de juliol.⁸⁰ Sabem, això sí, que en començar la revolució va ser un dels assistents a la reunió convocada en el domicili del vell federal Josep Maria Vallès i Ribot, a la qual va assistir una representació dels diputats catalans de totes les tendències polítiques. També sabem que el veterà republicà va ser present a la reunió convocada per l'alcalde de Barcelona, Joan Coll i Pujol, a l'Ajuntament, i que va aplegar diputats catalans i alguns dels principals prohoms industrials barcelonins. La finalitat de la trobada era formar una junta amb poders per fer d'àrbitre entre les autoritats militars i els rebels, amb l'objectiu de posar fi al conflicte. Doncs bé, “el viejo senador republicano Sol y Ortega fue quien dominó –y al final frustró– la reunión. El senador atacó la propuesta de que el grupo actuara como intermediario en la disputa”.⁸¹ I ho va fer amb aquests arguments:

¿Qué vamos á decir (...) á los revoltosos? Ellos se han sublevado contra lo existente. ¿Vamos á decírles que ha caído Maura? ¿Que ya no hay guerra? ¿Que se dará una amnistía? Pues si nada de esto podemos decir, correremos el ridículo de que no nos hagan caso, y con razón.⁸²

Segons algunes fonts, sembla que en el decurs de la reunió Sol i Ortega proposà la possibilitat que les autoritats militars –el capità general Luis de Santiago– resignessin el comandament en ell, que assumiria així la hipotètica direcció de la revolta.

En paraules de Tato y Amat, durant la revolució Sol “que tenía conciencia plena de sus deberes, estuvo en todas partes, fué el único republicano de significación que permaneció en la calle mientras duraron los disturbios”.⁸³ Si bé, és clar, “amb més fatxenderia i afany

⁸⁰ Aquesta és la discutible imatge que ens dóna el llibre de J. C. ULLMAN, *La Semana Trágica*, op. cit., que ens presenta Sol i Ortega com un “anticlerical furibundo”, p.492.

⁸¹ J. C. ULLMAN, *La Semana Trágica*, op. cit., p.474; M. TATO y AMAT, *Sol y Ortega...*, op. cit., p.479.

⁸² M. TATO y AMAT, *Sol y Ortega...*, op. cit., p.479.

⁸³ *Ibidem*, pp. 486-487.

de protagonisme que intencions de derrocar el règim".⁸⁴ En qualsevol cas, el veterà senador va ser testimoni d'un bon grapat d'incendis de convents durant els dies següents. Incendis amb els quals no estava d'acord, com confessarà mesos després: "¿Por qué tendrán mis correligionarios la manía de quemar conventos? Más de cien se quemaron en Cataluña en el año 9, y ya han levantado doscientos y mejores. Es mejor conservarlos, desalojarlos y convertirlos en escuelas y museos; este es mi programa".⁸⁵

Poc menys d'un any després de la Setmana Tràgica, tindran lloc unes noves eleccions legislatives, a les quals concorre Sol i Ortega. S'han de celebrar el 8 de maig de 1910 i li permetran obtenir, novament, l'acta de diputat, per la circumscripció de Málaga.⁸⁶ A diferència del que havia passat en les eleccions d'abril de 1907, i en les complementàries posteriors de 1908, ara l'entesa entre Lerroux i Sol i Ortega esdevé molt més problemàtica i donarà pas a una gens dissimulada picabaralla política. Picabaralla que té el punt àlgid quan el Partit Republicà Radical de Lerroux decideix incorporar-se a la Conjunción Republicano-Socialista –que han constituït a Madrid el PSOE i diverses personalitats i fraccions republicanes disperses–, i s'adona, amb el lògic disgust, dels treballs de Sol i Ortega, dins la Conjunción per reconstruir el Partido Republicano Nacional que, en el conjunt de l'Estat, disputaria als lerrouxistes l'hègemonia del republicanisme i, a Barcelona, podria arrabassar-li la porció més conservadora i espanyolista del seu electorat.

Durant l'hivern de 1910, doncs, tindrà lloc una guerra sorda entre els antics socis antisolidaris, més enllà de les obligades cortesies protocol·làries: "yo no he venido a restar votos a nadie", declararà Sol i Ortega, mentre que de la part lerrouxista s'affirmarà que els radicals veuen amb simpatia i comprensió que l'il·lustre Sol i Ortega agrupi els

⁸⁴ J. B. CULLA, *El republicanisme lerrouxista...*, op. cit., p.210.

⁸⁵ M. TATO y AMAT, *Sol y Ortega...*, op. cit., p.608. En una llarga entrevista publicada a *El País* el 4.VIII.1909, Sol farà una ànalisi dels fets esdevinguts a Barcelona durant aquells dies, vegeu M. TATO y AMAT, *Sol y Ortega...*, op. cit., pp.488-500.

⁸⁶ L'ànalisi d'aquestes eleccions a A. BALCELLS; J. B. CULLA; C. MIR, *Les eleccions generals...*, op. cit., pp.155-188.

elements republicans conservadors.⁸⁷ El lerrouxisme no reconeix a la formació de Sol i Ortega cap força a Catalunya i refusa de pla la idea d'aliar-s'hi. Sol, per la seva banda, invoca l'adscripció conjuncionista d'uns i altres per reclamar un pacte formal de cara a futures eleccions. Un hàbil Lerroux trobarà la fórmula per neutralitzar l'intent de Sol i Ortega: després d'affirmar que no pensa aliar-se amb ell, manifesta que, en reconeixement a la seva vàlua personal i als serveis que havia prestat al Partit Republicà Radical en moments difícils, “exijo e impongo que en las próximas elecciones su nombre figure en nuestra candidatura radical”.⁸⁸ Era una jugada mestra: un Sol que devés la investidura parlamentària a la “generositat” del lerrouxisme, difícilment podria erigir-se en competidor d'aquest.

La campanya electoral es presenta dura, especialment per als interessos polítics de Sol i Ortega. Els lerrouxistes tenen la pretensió de monopolitzar el republicanisme (i/o l'esquerranisme) a la ciutat de Barcelona, la qual cosa significa no solament la desqualificació de la nounada Unió Federal Nacionalista Republicana –que també serà molt atacada per Sol i Ortega–, sinó també la negativa a concedir al PSOE i al Partido Republicano Nacional de Sol la categoria d'aliats efectius.⁸⁹

A manca d'una entesa amb els altres integrants de la Conjunció, la confecció de la candidatura lerrouxista serà laboriosa i polèmica, en bona mesura per l'intent d'absorbir Sol i Ortega, que resultarà molt problemàtic per les reiterades negatives d'aquest –que es presenta també a Málaga i a Tenerife– a acceptar la nominació: “Ruego al cuerpo electoral me dispense el obsequio de abstenerse de favorecerme con voto alguno, que en todas las hipótesis resultaría perdido, pues, hasta en la del triunfo, tengo el firme propósito de no utilizar el acta”.⁹⁰ Finalment, però, Lerroux decidirà –ni que això representi perdre un escó– mantenir el nom de Sol i Ortega, al costat del seu i el d'Hermenegildo Giner de los Ríos, Emiliano Iglesias i

⁸⁷ La declaració de Sol i Ortega a *El Diluvio*, 7.III.1910.

⁸⁸ “El banquete a Lerroux”, *El Diluvio*, 21.III.1910, citat a J. B. CULLA, *El republicanisme lerrouxista...*, op. cit., p.226.

⁸⁹ L'oposició de Sol i Ortega als nacionalistes catalans, la Unió Federal Nacionalista Republicana, a M. TATO y AMAT, *Sol y Ortega...*, op. cit., pp.532-537.

⁹⁰ *El Diluvio*, 3.V.1910.

Toribio Sánchez. La llista serà molt criticada des de dins del mateix Partit Republicà Radical, per ser massa burgesa i “conservadora”, per l’excessiva càrrega castellana –només un dels cinc candidats, Sol i Ortega, és català de naixement i a més ha refusat la investidura– i per haver donat massa preferència a certes personalitats externes al partit –Sol i Toribio Sánchez– en detriment de militants de tota la vida.

En qualsevol cas, tot i les dificultats i li agradi o no, Sol obté l’acta de diputat en aquestes eleccions del maig de 1910. Com ja s’ha apuntat abans, ocuparà l’escó en representació de la circumscripció de Màlaga, tot i que en aquests comicis s’havia presentat també per les de Barcelona i de les Canàries. El 6 d’octubre renunciarà a l’acta de Barcelona i per sorteig li correspondrà l’acta per Málaga.

Com havia fet en la part final de la legislatura anterior, Sol farà una defensa de Francesc Ferrer i Guàrdia, tot posant en entredit algunes de les afirmacions que contenia la sentència que l’hadia condemnat a mort, acusant-lo de ser un dels organitzadors de la Setmana Tràgica. Recordem que Sol i Ortega i Ferrer i Guàrdia havien mantingut contactes a Barcelona a les acaballes del segle XIX.⁹¹

LA FI

La seva darrera actuació parlamentària estigué abocada al problema canari: en la sessió del Congrés del dia 26 de juny de 1912 es va aprovar, com defensava Sol i Ortega, la unitat de l’arxipèlag i que cadascuna de les illes que el formava obtingués les millores reclamades. Aquell mateix any va participar en la defensa de Joan Gregori i Adolf Salom, dos dels processats arran dels “fets de Cullera”, episodi revolucionari, de perfil obrer i republicà, que havia tingut lloc en aquesta localitat valenciana el setembre de 1911.⁹²

L’estiu de 1913 la seva salut experimentà un notori empitjorament. Després d’una breu estada a Vichy per intentar recuperar-se, tornà a Barcelona, on va morir el 21 d’agost de 1913.

⁹¹ J. AVILÉS FARRÉ, *Francisco Ferrer y Guardia. Pedagogo, anarquista y mártir*, Marcial Pons, Madrid, 2006, p.86. La defensa que Sol farà de Ferrer a M. TATO y AMAT, *Sol y Ortega...*, op. cit., pp.550-562.

⁹² L’actuació de Sol i Ortega en relació al problema canari, a M. TATO y AMAT, *Sol y Ortega...*, op. cit., pp.572-589. La defensa de Gregori i Salom a les pp.563-571.

Moria un republicà a voltes contradictori, vacil·lant des d'un punt de vista teòric i excessivament contemporitzador en qüestions pràctiques. Però el seu, no era un cas únic:

Per la seva banda, els dirigents autòctons –Corominas, Jover, Junoy, Sol, Vallès...– no arribaren mai a constituir-se en autèntics líders carismàtics. Discutits al si dels seus propis partits, irresoluts a l' hora de dur endavant les escasses propostes que llençaven a l'escena política, alguns d'ells sospitosos de venalitat o de corrupció, semblaven condemnats a dependre, sistemàticament, de la potència política dels seus caps a nivell estatal.⁹³

Fins i tot, algunes veus crítiques assenyalaven, amb un punt d'ironia, que Sol i Ortega havia estat el republicà que a Espanya havia ajudat més eficaçment a consolidar la monarquia. Però, és clar, hi havia una altra manera de valorar la seva figura, la que defensaven els seus partidaris:

Fué revolucionario por esencia y potencia; niño sirviendo de cartero a la revolución; joven afiliado al partido zorrillista y conspirando de veras cuando conspirar equivalía a tener el alma pendiente de un hilo; y muerto Zorrilla trabajando por la unión de todos los republicanos y continuamente, lentamente, aprovechando todos los momentos para dividir a los monárquicos, acechando todas las ocasiones para debilitarles, teniendo la revolución en el corazón, no en los labios para provocarla y no haciendo lo que muchos, aprovecharse del dinero de la monarquía para retrasar el advenimiento de la República. (...) Soñó siempre con la unión de los republicanos, la moralidad de sus hombres y con un momento oportuno para derribar la monarquía.⁹⁴

Segurament, totes dues visions tenien part de raó.

⁹³ A. DUARTE, *El Republicanisme català...*, op. cit., p.142.

⁹⁴ F. CABRÉ i GONZÁLEZ, *Apuntes para una biografía...*, op. cit., p.21.

¿COINCIDIR EN UNA ÉPOCA? ¿HUBO UNA “GENERACIÓN” QUE JUNTÓ A ALMIRALL Y COSTA?¹

Enric Ucelay-Da Cal

GRENS/Universitat Pompeu Fabra

¿Qué significa compartir un tiempo determinado en un espacio concreto? Se suele dar tal sintonía de personas, tiempo y espacio por supuesto al hablar de *generación*, pero en verdad debería ser una pregunta. Algo hay en el tema de la contemporaneidad compartida, sin duda. Pero, ¿quiénes forman parte de la cosificación en cuestión? ¿Los que tienen la misma edad o los que se “entienden” entre sí en un contexto, aunque no sean exactamente de un mismo tiempo vital? ¿Quién lo percibe y se siente al ritmo del *Zeitgeist*, el espíritu de la época, o quién la posteridad entiende como coetáneos “auténticos”, aunque ellos no lo vieran así? Por ello se cita el apotegma de Friedrich Nietzsche (1844-1900), quien cuestionaba que se llamara a la patria en alemán *Vaterland* (tierra de los padres), cuando era más bien *Kinderland* (país de los niños, por implicación, los hijos).² Por estas razones, para muchos, resulta difícil darle un sentido “científico” *preciso* a la idea de “generación”. Sin recurrir un poco a la flexibilidad de la metáfora o el símil de las “promociones” escolares o institucionales, la *generación* no se puede contar o contabilizar de un modo *estandarizado* y documentado, para comparar, sea internamente o sea con otros grupos parecidos, anteriores o posteriores. En el fondo, estamos ante el eterno dilema de la sociología y sus disciplinas afines: ¿cómo medir la subjetividad? O, más aun, ¿cómo valorar el liderazgo individual con las redes que rodean a un protagonista?³ Pero la pregunta –y el recurso a la imagen del horno y a las “hornadas”

¹Dado el volumen vasto de la bibliografía acerca de la temática de “las generaciones”, las alusiones o citas de fuentes de este ensayo no pretenden ser exhaustivas; tan sólo sirven para indicar algunas pautas que el autor considera relevantes.

²J. REGLÀ, *Introducción a la Historia*, Teide, Barcelona, 1970, p. 8.

³Sirve como muestra: H. GARDINER (con E. LARKIN), *Leading Minds. An Anatomy of Leadership*, Basic Books, Nueva York, 1996.

vinculadas a los cursos escolares- refleja una realidad que, por su propio carácter resbaladizo, se nos escapó entre las manos.

Este libro junta a dos personajes políticos y culturales bien dispares del marco político-cultural hispánico, Valentí Almirall (1841-1904) y Joaquín Costa (1846-1911). Ambos vivieron entre los años cuarenta y el cambio de siglo, como el ya citado Nietzsche. Ambos, en su contexto hispánico, tuvieron infancias plenamente isabelinas y sus vidas se apagaron ya en el nuevo siglo XX, en tiempos del todavía joven rey Alfonso XIII. Como eran cultos, dichos caballeros probablemente sabían de la existencia el uno del otro, pero no se citan (al menos de una forma notable; no he vaciado sus respectivas obras con ánimo exhaustivo), de lo que se puede presumir que no se leyeron (o no encontraron válido aquello que ojearon), ni -que yo sepa- tuvieron especial interés en conocerse en persona.

No sorprende, pues, que, a ojos del habitual historiador, Almirall y Costa como políticos suelen ser tratados por separado, como si fueran personajes de tiempos diversos. Pero no fue así: coincidieron, como tantos otros de “su tiempo”, aquel que les tocó vivir. Reunirlos constituye por tanto un ejercicio en historia transversal, aunque no tendría por qué serlo. Puestos a situar la relevancia del tiempo-espacio común, podríamos haber añadido figuras tan dignas de reconocimiento en la formulación de un nacionalismo español como Ricardo Macías Picavea (1846-1899) o de defensa de un autonomismo cubano, como Rafael María de Labra (1840-1918).⁴ Puestos a contrastar, hemos añadido algún que otro personaje un poco al azar –Joan (o Juan) Sol y Ortega (1849-1913) o, un mucho más joven, Manuel Azaña (1880-1940)-, sin pretender una sistematización de figuras políticas y culturales.

Sólo indicamos la literal coincidencia, el estar en un tiempo y un lugar, como punto de reflexión acerca del tratamiento del turbulento y contradictorio tema sobre los protagonistas de este estudio. De un lado, Almirall que también escribió sobre cuestiones

⁴ I. GONZÁLEZ GALLEGOS (con M. SÁNCHEZ AGUSTÍ y L. SERRANO BLANCO), *Ricardo Macías Picavea. Biografía de un intelectual inconformista 1846-1899*, más un *Análisis sobre regeneracionismo*, Ayuntamiento de Valladolid, Valladolid, 1999; U. VICENTE HERNÁNDEZ, *D. Rafael María de Labra y Cadena. Reformador de la Educación Nacional*, Universidad de Granada, Granada, 1992.

bien alejadas a su tema estrella del “Catalanismo”. Del otro, Costa que no destacó en sus voluminosos escritos por una dedicación remarcable a las cuestiones relativas al nacionalismo, como sentimiento o hecho, no dejó de ser un nacionalista español más que implícito y un “patriota aragonés”, lo que para él encarnaba un valor implícito en el criterio de identificación anterior. Lo mismo se puede decir de del político catalán Sol y Ortega, cuya carrera ascendente en la política española en Barcelona se frenó en seco y cayó cual Ícaro frente al cálido y decisivo progreso del catalanismo “intervencionista” de la Lliga Regionalista de Enric Prat de la Riba (1870-1917) y su equipo de antiguos compañeros de estudios en la Universidad de Barcelona.⁵ Y luego queda el problema adicional al de la “generación” que es el de su transmisión, que pasa a sus deudos, hijos o herederos.⁶ Así, los nacidos en los años sesenta del siglo XIX, a veces son rivales y a veces continuadores de planteamientos previos.⁷

Esperamos que el hecho de reunir en este libro a quienes puede que nunca tuvieran interés en hacerlo en persona, sirva para reflexionar sobre vertientes diversas de sus respectivas actuaciones más de un siglo después de su desaparición. El panorama hispánico sigue hoy como entonces tan “compartamentalizado” (el término es un anglicismo tomado de la psicología, para aludir a un mecanismo de auto-defensa ante la ansiedad producida por discrepancias y contradicciones). Ya de entrada, no se quiere saber lo que pretende el Otro, ni cómo lo justifica, ya que carece de toda legitimación posible. Por ello, la expresión “hijo de puta” sale con tanta espontaneidad de los labios hispanos ante cualquier discordancia. Los ilegítimos son unos bastardos de mucho cuidado, con quienes hay poco que hacer, sino es quitarlos de en medio del modo más contundente posible. Lo ajeno es un disparate, pues no concuerda con el sano criterio nuestro, que, dicho sea de pasada, es la Verdad verdadera, sin tonterías acerca de percepciones subjetivas o puntos de vista diversos. No hay antítesis

⁵ E. UCELAY-DA CAL, *El imperialismo catalán. Prat de la Riba, Cambó, D'Ors y la conquista moral de España*, Edhsa, Barcelona, 2003.

⁶ H. BUTTERFIELD, *The Discontinuities between the Generations in History. Their Effect on the Transmission of Political Experience*, University Press, Cambridge, 1972.

⁷ Como muestra: I. PALACIO, *Rafael Altamira: Un modelo de regeneracionismo educativo*, Publicaciones de la Caja de Ahorros Provincial, Alicante, 1986.

posible; si se explica La Verdad, incuestionable, la discordancia es un insulto blasfemo. La duda misma ofende.

Hacia 1848, Ernest Renan (1823-1892) ironizaba acerca de franceses y prusianos, de éstos decía que eran protestantes, evangélicos luteranos, mientras que: “en Francia, en los incrédulos, hay un fondo de catolicismo”.⁸ En las Españas y su prolongada secuencia de guerras civiles, cléricales y anticlericales se asemejan en su fanatismo, como la inversión especular que son los unos de los otros. Para decirlo con palabras del novelista Benito Pérez Galdós (1843-1920), otro contemporáneo –más longevo– de nuestros protagonistas y hombre más bien de izquierdas: “La mayoría de los liberales llevan la revolución en la cabeza y en los labios, pero en su corazón, sin saberlo, se desborda el despotismo.”⁹ En realidad no hay debate hispánico –aunque se invoque a diestro y siniestro como ideal, como demostración de cómo de razonables somos “Nosotros”, siempre de acuerdo en los valores fundamentales, sino discusión, o sea, pelea verbal, luego jaleo y después –según la canción harto conocida– el tiroteo. Desde luego, visto el panorama tanto antiguo como actual, algo de tranquilo contraste de pareceres sería siempre bienvenido.

“Las generaciones” en Europa

Por lo tanto, antes que nada, se debe señalar que la percepción de la existencia de la “generación” en la sociedad humana ya es observada y planteada en el mundo antiguo, notablemente en la *Políteia* de Platón (aproximadamente 427-347 a. C.). Ya desde la Antigüedad, existe la conciencia de la “generación” como una categoría propia de la tipificación existencial humana, sin por ello definirla de un modo claro.

Sin embargo, si se observa el paso del tiempo como fenómeno social, la “generación” resulta parte de una ciencia social, la antropología, por su preocupación con la familia como base de la

⁸ E. [sic] RENAN, *El porvenir de la ciencia* (Pensamientos de 1848), Doncel, Madrid, 1976, p. 233 (cap.XIII).

⁹ Citado, de Galdós, *La segunda casaca*, en J. F. MONTESINOS, *Galdós*, segunda edición, Editorial Castalia, Madrid, 1972 Vol. 1, p. 129. Para tener una sensación de “generaciones”, las fechas vitales de Montesinos, figura muy destacada, fueron 1897-1972.

trama humana.¹⁰ A pesar de todo, no se debe generalizar o confiar demasiado, ya que un pionero decimonónico de la antropología, el francés Andre Lefèvre (1834-1904) prefirió tratar “*la génération*” como el acto germinal del sexo y su impacto social, y no, por decirlo de algún modo, en función de sus sucesivas consecuencias.¹¹

En todo caso, frente al desarrollo de la antropología madura, ya independizada de la etnología, el interés acerca de la familia en el campo de la sociología es otra cosa, con otras reglas, como lo son en la politología y hasta en la historia social, más abierta a la temática. Por ejemplo, el pensador alemán Georg Simmel (1858-1918), quien forma parte de lo que con abusiva frecuencia se reclama como la “primera generación de sociólogos” con Émile Durkheim (1858-1917) y Max Weber (1864-1920), da por supuesto el hecho generacional en la sociedad al plantear la “regla de la inversión” en la pautas entre las sucesivas descendencias en un contexto europeo.¹²

Sin embargo, incluso en estas disciplinas, hay una dimensión biográfica, de individuos, sus progenitores y sus descendientes que apunta hacia la “generación”. Visto a escala de personas y de familias, la idea de la “generación” es no ya una evidencia, sino además un hecho casi tangible. Se crece con padres, hermanos, tíos, abuelos. Se sufre a cuñados y cuñadas. Se tienen hijos e hijas. Más o menos en común, aunque con variantes por edad, se posee una “intra-historia” familiar, sobre quién hizo qué, cuando y donde, que resulta cargada de pequeños mitos y erróneas leyendas, con frecuencia narrada a los pequeños y repetida en fiestas y encuentros. En este contexto familiar, la generación –en su sentido etimológico- tiene “siempre” sentido, excepto, claro está, cuando existen cruces fuera de lo habitual: el segundo matrimonio de un viejo con una joven, de la misma edad que sus hijastras, una unión que produce un nuevo vástago, que tiene el mismo rango que sus medio-hermanos, aunque les separan décadas. Solamente los huérfanos sin parientes se encuentran insertados de entrada en una promoción jerarquizada en la inclusa o el orfanato y

¹⁰ Sirve como indicación: C. LÉVI-STRAUSS, *Las Estructuras elementales del parentesco*, Paidós, Buenos Aires, 1969.

¹¹ A. LEFÈVRE, *La religion*, Reinwald, París, 1892, cap. vi, “*Le culte à la génération*”.

¹² H. J. HELLE, *The Social Thought of Georg Simmel*, Sage Publications, Londres, 2015.

mucho que les pesa su ausencia –internamente sentida- de situación externa, de rango “natural”, familiar en su sentido biológico. Asimismo, costumbres de élite -como las famosas y exclusivas “escuelas públicas” inglesas (que son todo los más privado y encumbrado que hay)- sacan a los niños –pero no a sus hermanas- de su contexto de su dulce clasificación casera para insertarlos en un duro sistema de escalafón; en las clases medias dieciochescas vinculadas a la poderosa tradición marítima inglesa, los niños ya podían estar de guardiamarinas en buques de guerra antes de los catorce años. En otras usanzas elitistas, en “el continente” que dirían los ingleses, esta función la cumplían los ejércitos o, bastante más tarde, las academias militares.

Concentrémonos en el siglo XIX. En el marco complejo de la Ilustración dieciochesca, antes de los albores del romanticismo se habla intesamente de las “generaciones” y su implicación, en especial entre los nuevos autores alemanes: figuras de la talla de Johann Gottfried Herder (1744-1803), Johann Wolfgang von Goethe (1749-1832) y Friedrich Schlegel (1772-1829), al que se puede sumar su hermano mayor August Wilhelm (1767-1845), el famoso traductor al alemán de Shakespeare y Calderón de la Barca. Todos ellos trataron el “problema de las generaciones”, o sea, la dinámica de la sucesión humana y la dificultad de establecer una categoría coherente y fiable para su medición y caracterización.¹³ Asimismo, el gran fundador del empirismo documentalista en historia, Leopold von Ranke (1795-1886) no dudó en aprovechar el concepto, si bien no se dignó ofrecer nada que se asemejara a una definición; para él, era sencillamente un hecho natural, sin más. Su aportación más significativa en este sentido fue un apotegma, repetido hasta la saciedad: “*Es ist zuweilen so, als ob ganze Generationen mit Blindheit geschlagen wären; indem sie miteinander streiten, bahnen sie dem gemeinschaftlichen Feinde den Weg*” (A veces es como si a generaciones enteras fueran golpeadas por la ceguera; con el

¹³ H. S. JANTZ, “Herder, Goether and Freiderich Schlegel on the Problem of the Generations”, *The Germanic Review*, Vol. VIII, N° 4, octubre 1933, pp. 219-238.

argumento de que el uno por el otro allanan el camino de los enemigos de la Comunidad).¹⁴

La tradición romántica y post-romántica alemana tiene su primera culminación en la segunda mitad del siglo XIX. Por una parte, el filósofo histórico y/o historiador Wilhelm Dilthey (1833-1911), que realizó su labor divulgativa acerca de la *Geistesgeschichte* o “Historia del espíritu” en la Universidad de Berlín, tuvo un rol clave en la codificación como disciplina de la historiografía académica. De modo consciente, Dilthey se enfrentó a la producción romántica bajo la luz en la que creció –el romanticismo alemán y “Novalis” (Georg Philipp Friedrich Freiherr von Hardenberg, 1772-1801) en particular– y escribió, en sus ensayos más que en su obra central, sobre su dinámica como “generación” en términos de “Experiencia y poesía”. Con su inmensa influencia en el corazón de la construcción universitaria germana, Dilthey quedó como la figura que “descubrió” la “generación” para muchos epígonos activos tras su muerte.¹⁵

Un contemporáneo austriaco (nacido en Moravia) de Dilthey fue Ottokar Lorenz (1832-1904) quien asimismo hizo frente a la problemática “generacional” al intentar, como historiador académico en la Universidad de Viena, establecer un vínculo operativo entre la genealogía y la interpretación histórica, a la vez, situó los estudios geneológicos en un nivel profesionalizado, todo lo cual, lógicamente, le llevó a la “generación” como categoría que podría ser operativa para entender el funcionamiento a largo plazo de la política estatal.¹⁶

Estas aportaciones germánicas, sin embargo, tuvieron un destino harto desigual. En primer lugar, los alemanes –con una marcada tendencia hacia el nacionalismo exaltado, hasta en el medio académico, tras la unificación bajo la égida prusiana del flamante Imperio Alemán, en 1871, miraron a Dilthey, que resultó consagrado, y más bien ignoraron a Lorenz, genealogías aparte. Más significativo aún, nada de esto –con la excepción de Lorenz– llegó a Francia. Si

¹⁴ L. von RANKE, *Französische Geschichte vornehmlich im 16. und 17. Jahrhundert*, Primer Vol., Primer cap. “Elemente der französischen Nation”, p. 13.

¹⁵ W. DILTHEY, *Das Erlebnis und die Dichtung: Lessing, Goethe, Novalis, Hölderlin*, Verlag B. G. Teubner, Leipzig/Berlín, 1922.

¹⁶ O. LORENZ, *Genealogisches Handbuch der europäischen Staatengeschichte* [1892], W. Hertz, Berlín, 1895.

llegó Lorenz fue en buena medida por el puente invisible tendido entre el medio de la Italia unificada entre 1859 i 1871 bajo la anexión de la Corona de los Saboya, desde el Piemonte. Los italianos, gracias a más de medio siglo de dominio austriaco, se habían acostumbrado a entrar en el pensamiento escrito en alemán, a lo que los franceses, dado que utilizaban el idioma más importante del mundo, a su parecer, por lo general se negaron hacer. Así, algún autor italiano, notablemente el destacado filósofo milanés Giuseppe Ferrari (1811-1876), politólogo *avant la lettre*, se interesó por la dichosa problemática de la prosopografía de las etapas humanas, o, más concretamente, en las codificación positiva de los períodos políticos, en la obra citada y, con menor claridad, en varias otras que sacó acerca de la vida política italiana en la docena de años anteriores a su *Teoria dei periodi politici*, aparecida en 1874.¹⁷

A su vez, existió una tradición francesa *propia* de exploración de la categoría de la “generación” que desconocía las aportaciones alemanas, a Ferrari y a Lorenz. El economista y matemático Antoine Augustin Cournot (1801-1877), que tendría un papel destacado en el desarrollo de la estadística y en lo que, con el tiempo, sería la teoría “microeconómica”. En esta tradición participaron los británicos William Stanley Jevons, 1835-1882, y Alfred Marshall, 1842-1924, el francés afincado en Suiza, Léon Walras, 1834-1910.

La preocupación por la “generación” se puede encontrar, asimismo, en la obra de John Stuart Mill (1806-1873), que en este terreno concreto sirvió como antecedente. Llevado por la sistematización de datos que comportó en Francia el Estado napoleónico, Cournot se interesó por las maneras de agrupar a las personas en el tiempo y el espacio, y, por lo tanto, en la “generación”. Su labor, hasta cierto punto, coincidió con los principios dictados del “positivismo” por Auguste Comte (1798-1857), que dio su relativa bendición a la noción en ciernes.

Más concreto fue Justin Dromel (1826-?). Este publicó en 1862 su obra *La Loi des révolutions, les générations, les nationalités, les*

¹⁷ G. FERRARI, *Teoria dei periodi politici*, Hoepli, Milán, 1874.

dynasties, les religions, completada el año anterior.¹⁸ Tan poca resonancia tuvieron sus teorizaciones, sin embargo, que hoy hasta se desconoce la fecha de su defunción. De ahí, sólo quedó recogido con cariño en el conjunto de la aportación gala recuperada en 1920 por François Mentré (1877-1950), cuya única concesión al saber en habla alemana fue el austriaco Lorenz.¹⁹ Para Mentré, la “generación” no era en sí un objetivo, sino un camino a la mayor comprensión de lo que él -y unos otros pocos- han llamado la “noología”, es decir, la ciencia que intenta el estudio completo del espíritu como principio del conocimiento, una versión activa y holística de la ontología.²⁰

En resumen, pues, *basta pasada la Primera Guerra Mundial, existieron por separado dos reflexiones acumulativas –digamos, aportaciones que sumaron tradiciones- acerca de la noción de la “generación”, una alemana y otra francesa, que se ignoraban mutuamente.* Entremedio, se encontraban autores austriacos o italianos (o también, en menor grado, suizos) que hicieron de conectores al acceder a las dos líneas, aunque sin sistema y al azar, igual que los británicos.

El paso del marco germánico al francés, la sucesión de “romanticismos” con énfasis alternativo produjo narrativas diferentes sobre las categorías más fundamentales.²¹ Esto se hizo evidente en Francia entre los años veinte y treinta del siglo XIX por el cambio dinástico-político de la “Revolución de Julio” de 1830, la idea de “romanticismo” marcó el inicio del “liberalismo” y de la representación política institucional. Así, el progresivo desarrollo de la noción de la “generación” se expandió hasta hacerse un lugar común por doquier; si se acepta la analogía con el desarrollo técnico, y por tanto con la invención de la fotografía, sería literalmente un cliché. Como remarca el historiador alemán Wolfgang Schivelbusch (1941-), para fundir una cultura nacional, hace falta una ruptura, un antes y un después para marcar la divisoria, la cesura en el devenir supuesto de

¹⁸ J. DROMEL. *La Loi des révoltes, les générations, les nationalités, les dynasties, les religions*, Didier, París, 1862.

¹⁹ F. MENTRÉ, *Les Générations sociales*, Bossard, París, 1920.

²⁰ F. MENTRÉ, *Espèces et variétés d'intelligences, éléments de noologie*, Bossard, París, 1920.

²¹ Para el contraste: R. BRUBAKER, *Citizenship and Nationhood in France and Germany*, Harvard University Press, Cambridge (MA), 1992.

un tiempo social y patriótico.²² La experiencia de una “generación” –si aceptamos el concepto por falta de otro mejor– se muestra “hereditario” en tanto que “socializable”: es decir, que marca a unos actores históricos marcados por una experiencia traumática o transformadora son capaces de transmitir esta vivencia, con todas sus distorsiones subjetivas, a sus hijos y éstos a sus nietos, y es recogida por éstos como una “ficción auténtica”, como si fuera una vivencia propia de ellos y no de sus mayores.²³

Para mediados del siglo XIX, estas distinciones y matices tuvieron traducción política directa. Se remarcó en especial a partir de la estabilización, a escala europea, de un modelo funcional de Estado, que, con matices y en sintonía con la experiencia de las Américas, se extendió a todo el globo. En los manuales de Historia, se suele resumir tal coyuntura con una alusión a las unificaciones de Italia y de Alemania, pero es un fenómeno mucho más extendido, en el marco continental con el “compromiso” que creó la Monarquía dual austro-húngara en 1867, y, con una perspectiva más amplia, desde la creación del Canadá en ese mismo año de 1867 (el primer “Dominio” del Imperio Británico en sentido constitutivo) o la Guerra Civil norteamericana, entre federales y confederados, de 1861-1865, el triunfo republicano en México en 1867, la “Guerra de la Triple Alianza” en la zona del Río de la Plata (1864-1870) o la llamada “Revolución Meiji” en el Japón en 1868.

El resultado: para los años setenta del siglo XIX, ya existía una manera “vieja” de ver las cosas –que podía referirse a los reaccionarios, con su anhelo de restaurar el Antiguo Régimen, o a sectores liberales que miraban a las pasadas revoluciones de 1848-1849 para su pauta doctrinal, frente a quienes pretendían mirar “al futuro”, fuera el que fuera. Se hizo clara la distinción entre los pangermanos, descontentos con la exclusión de los austro-alemanes de la nueva unión imperial del *Reich* germano: “La primera aparición de *Die Jungen* [“Los jóvenes”] se produjo en el contexto de la política

²² W. SCHIVELBUSCH, *The Culture of Defeat: on National Trauma, Mourning, and Recovery*, Picador, Londres, 2003.

²³ En general, véase: C. VALVERDE GEFAEL, *Desenterrar las palabras. Transmisión generacional del trauma de la violencia política del siglo XX en el Estado español*, Icaria, Barcelona, 2014.

liberal austriaca.” Pero pronto se estableció una distinción contrapuesta: “En 1870 los parlamentarios liberales se dividieron respecto de la cuestión nacional y la división del partido tomó la forma de división entre generaciones. Quien ponía a Austria por encima de Alemania era *viejo*”, escribió el historiador Richard Charmatz (1879-1965). “Quien sentía que había llegado al mundo como alemán [...] era *joven*”. En las elecciones se impusieron los liberales viejos, pero en las universidades, *Die Jungen* encontraron una resonancia profunda.²⁴ Les faltó tiempo a los nacionalistas checos a imitar la distinción, tras 1874, aparecieron los partidos de los “Jóvenes checos” y el de los “Viejos”.²⁵ El patrón de “vieja y nueva política” se repetiría en muchas partes.

Con los años, la imagen sólo se intensificó y se hizo común en otras partes. Sirva como muestra el ensayo, escrito justo en el cambio de siglo, de Miquel dels Sants Oliver i Tolrà (1864-1920) acerca de los argumentos del italiano Gugliemo Ferrero (1871-1942). Según Oliver:

El profesor italiano Ferrero, cuyas conferencias tanto han llamado la atención en París, desarrollaba no hace mucho días cierta idea llena de sentido: después de un gran acontecimiento, después de un hecho de aquellos que fijan y solidifican el espíritu público, se necesita la entrada de una nueva generación en la vida militante, para que se produzca una nueva era. Según ésta que no me atreveré a llamar teoría ni a llamar dato experimental, porque participa de los dos cosas, viene a producirse cierta rotación o cambio de la psicología de los pueblos en períodos de treinta años, poco más o menos, alrededor del suceso matriz de una época; esto es, cuando se presenta en la liza otra generación, que ya no vivió aquel instante, que ya se ha desprendido de su influjo, que ya no lo considera como cosa vital. Servíale de ejemplo la mutación operada en el espíritu

²⁴ C. E. SCHORSKE, *Pensar con la historia, Ensayos sobre la Transición a la modernidad* [1998], Taurus, Madrid, 2001, p. 236, 237.

²⁵ P. VYŠNÝ, *Neo-Slavism and the Czechs, 1898-1914*, Cambridge University Press, Cambridge (UK), 1977 pp. 10-14; E. WISKEMANN, *Czechs and Germans*, Oxford University Press, 1938, pp. 32-43.

francés contemporáneo respecto al desquite y a la hostilidad contra Alemania, que caracterizó todo el período precedente.”²⁶

En sus conferencias, Ferrero trató, entre otros ejemplos contemporáneos, el de la Guerra española con Estados Unidos, que, a su modo de ver, era el resultado de la pobreza de la sociedad civil española comparada con la riqueza y flexibilidad de la americana. A este fondo se puede añadir la escolarización colectiva y sistemática, que se generalizó, al menos en teoría, en las últimas décadas del siglo XIX en Europa. Todos estos nuevos Estados, cuyo poderío fue el producto de la transformación de las comunicaciones a lo largo del siglo XIX, se habían de fundamentar, no ya en la identificación con una “comunidad imaginada”, según la conocida expresión del antropólogo político Benedict Anderson (1936-), sino también en el hecho que esa adhesión nacionalista, tan supuestamente fuerte y sentida, se expresaba en una graduación o *escala de edad*. Así, igual que sucedía con las clases sociales y el bienestar comparativo, se acentuó una jerarquización ordenada de niños y jóvenes a adultos y viejos, desde la más incipiente escuela hasta el servicio militar, que cada vez más, en el paso del siglo XIX al XX, tendió hacia la obligatoriedad.

Al utilizar a la “generación” como representación del cambio y Ángel anunciador de una nueva sociedad urbana e industrial, en vez de pueblerina y agraria, se vinculó la idea generacional con la del “despertar” de una supuesta “comunidad nacional”, imagen central en el repertorio ideológico decimonónico. Sirve como resumen una breve cita del sociólogo norteamericano Richard Sennett (1943-): “Los doctrinarios de ‘la nación’ que empezaron a ejercer influencia pública en 1848 empleaban otra clase de lenguaje que el de quienes, antes que ellos y en sus respectivos países, habían defendido los regímenes constitucionales, la democracia u otros ideales políticos [...]”, y añade: “La doctrina del nacionalismo que cristalizó en 1848 añade un imperativo geográfico al concepto de cultura propiamente dicho, pues el hábito, la fe, el placer, el ritual, todo, depende de su

²⁶ M. S. OLIVER (G. MIR, ed.), *La literatura del desastre*, Península, Barcelona, 1974; “Otra generación”, cita pp. 64-65[de *La Vanguardia* (Barcelona) 2 de marzo de 1907]; las ideas del conferenciante fueron recogidas en: G. FERERO, *Il militarismo. Dieci conferenze*, Fratelli Treves, Milano, 1898.

representación en un territorio determinado. Además, el lugar que alimenta los rituales es un lugar formado por personas que se parecen a nosotros, personas con quienes podemos compartir sin explicar. De esta manera, ‘territorio’ se convierte en sinónimo de ‘identidad’.”²⁷

El tópico internacional constituyó una evidencia que testimoniaron novelas, autobiografías y cruces entre ambos.²⁸ En palabras del culto economista John Maynard Keynes (1883-1946) al reseñar la obra *The World Crisis: the Aftermath* de Winston Churchill (1874-1967) en la revista norteamericana: *The New Republic*, hacia 1929 remarcaba que sentía “agradecimiento hacia alguien que puede escribir con tanta elocuencia y sentimiento acerca de cosas que forman parte de la vida de todos nosotros de la generación de la Guerra, [cosas] que él conoció mucho más de cerca y con mayor claridad.”²⁹ Había, pues, cuando se miraba con una retrospección relativamente reciente, un “*war generation*”, que incluía tanto a políticos como a soldados (Churchill hizo ambos papeles en la contienda).

Si bien, llegados los años veinte, el castigo de la Gran Guerra se “temporalizó”, se fijo en un esquema temporal que idealizó una época *ante bellum* como una “*Belle Époque*”, con una expresión que ya existía antes de 1914, pero que quedó consagrada tras 1919, al llegar los años treinta y la “Gran Depresión”, todo se reevaluó y se reinterpretó.

Ya, durante la década de los veinte del siglo pasado, muchos no entendieron “la generación de la Guerra” en positivo, ni vieron con indulgencia sus manías o ligerezas de resaca de la contienda. El novelista inglés Evelyn Waugh (1903-1966) publicó en 1930 una novela de éxito hasta hoy, *Vile Bodies*. La sátira era displicente (si bien muy divertida), pues Waugh deshizo su matrimonio y se hizo católico converso en el mismo año que apareció la obra. En la novela, un personaje crítico, antiguo político (se llama “William Outrage”, por si

²⁷ R. SENNETT, “El extranjero”, en R. Sennett, *El extranjero. Dos ensayos sobre el exilio*, Anagrama, Barcelona, 2014 [2011], pp. 80, 81.

²⁸ Como muestra: L. LANIA, *Abora somos hermanos. Biografía de una generación*, Editorial Claridad, Buenos Aires, 1947.

²⁹ Citado en M. GILBERT, *Winston Churchill: The Wilderness Years*, Macmillan, Londres, 1981, p. 17. Gilbert no da fuente detallada; se supone que será un recorte en los papeles de Churchill, sobre los cuales ha basado su biografía.

hiciera falta explicitar), declara su rechazo a “la generación de la Guerra”: “Ni les entiendo” –dice– “ni les quiero entender. Tuvieron una oportunidad tras la Guerra como ninguna generación ha tenido. Había una civilización entera a ser salvada y rehecha –y sólo quieren hacer el tonto.”³⁰ La novela aparenta ser una comedia ácida, a la moda del momento, acerca de los “*Bright Young Things*”, la versión inglesa (ambi-sexual) de las *garçonne*s franceses o las *flappers* norteamericanas. Sin embargo, de modo tanto significativo como profético, *Vile Bodies* acaba con el protagonista metido en el fango en otra guerra europea. No debe sorprender que críticas parecidas se hicieran ver lejos de la “decadencia burguesa”, en la nueva sociedad bolchevique en los tiempos del NEP, La “Nueva Política Económica” en sus famosas siglas rusas, tras la revolución, el éxito bolchevique en las múltiples guerras civiles y fronterizas y la consolidación inicial del régimen soviético.³¹

Llegados los años treinta del siglo XX, la idea era moneda común en la política de todas partes: en el verano pre-electoral de 1936, el presidente Franklin Delano Roosevelt (1882-1945) de nuevo aceptó ser candidato demócrata a la presidencia con unas palabras famosas, que desde entonces han quedado como recuerdo en la retórica nacional norteamericana: “Hay un ciclo misterioso en los eventos humanos. A algunas generaciones se les da mucho. De otras, mucho se espera. Esta generación de americanos tiene una cita con el destino.”³² Probablemente la prosa no era de Roosevelt sino de alguno de sus asesores, pero el sentido de la frase es del todo evidente en lo que se refiere a la consagración de la idea de “generación” como motor de la historia, una suerte de sustitución colectiva de la visión

³⁰ Citado en S. EVREITT, *London. The Glamour Years, 1919-1939*, Bison Books, Londres, 1985, p. 40. Véase: E. WAUGH, *Vile Bodies* [1930], Penguin, Harmondsworth (UK), 1988.

³¹A. E. GORSUCH, *Youth in Revolutionary Russia. Enthusiasts, Bohemians, Delinquents*, Indiana University Press, Bloomington, 2000.

³² F.D. Roosevelt, en 1936, citado en J. ALSOP, *FDR 1882-1945. A Centenary Remembrance*, The Viking Press, Nueva York, 1982, p. 138

romántica anglo-americana, tipo Thomas Carlyle (1795-1881), de los Grandes Hombres como forjadores de la misión de sus pueblos.³³

Las generaciones y la percepción del tiempo en el siglo XX

La idea de “generación” se hizo del todo visible con el cambio de siglo “revolucionario”, al pasar del XVIII al XIX. Pero, a pesar de sus antecedentes decimonónicos, adquirió plenitud en el paso del XIX al XX, al aparecer nuevas corrientes literarias y artísticas *d'épater les bourgeois*.³⁴ Pero la auténtica consagración de la “generación” como medio explicativo del devenir social quedó fijada sobre todo con la “Gran Guerra”. Ante la “modernización” urbana y la guerra entendida como el triunfo del mecanicismo sobre el humanismo, la noción de la “generación” para explicar el antes y el después de 1914-1918 resultó un planteamiento aclarador. Pero era una idea a la vez clara y escurridiza.

El mismo concepto de “siglo” –cien vueltas terráqueas al astro sol- como categoría cronológica, se ha atribuido a la Ilustración, con su afán, del que da muestra el propio sistema métrico, de organizar todo en unidades derivadas de número diez, en vez del más antiguo uso del número doce.³⁵ Pero la literatura historiográfica generada por el llamado “Milenio” de 1999-2001 (según cómo se mire), estudios que pusieron énfasis en las transiciones seculares como tiempos de inquietud e inseguridad, cuya base en centurias sería bastante más antigua.³⁶ El “fin-de-siglo”, pues, arrastra una carga que llega hasta la antigüedad, cuando –léase Plutarco, autor clásico por definición, entre el primer y el segundo siglo de la Era Común- las

³³ T. CARLYLE, *On Heroes, Hero-Worship, and The Heroic in History* [1841], Longmans, Green & Co, Nueva York, 1906.

³⁴ Para la pauta: H. R. JAUSS, *La literatura como provocación*, Ediciones Península, Barcelona, 1976.

³⁵ H. SCHWARTZ, *Century's End: A Cultural History of the Fin de Siècle—From the 990s Through the 1990s*, Doubleday, Nueva York, 1990.

³⁶ P. CITTI (de.), *Fins de siècle: colloque de Tours, 4-6 juin 1985*, Presses Universitaires de Bourdeaux, Bourdeaux, 1990; M. LEWIS SHAW y F. COURNILLIAT (eds.), *Rhétoriques fin de siècle: Essais*, Christian Bourgois ed, 1992; A. BRIGGS y D. SNOWMAN (eds.), *Fins de siècle. How Centuries End*, Yale University Press, New Haven (CT), 1996; R. CARR, F. FERNÁNDEZ ARMESTO, J. P. FUSI, J. C. IGLESIAS, J. JUARISTI, H. KAMEN, J. VALDEÓN, *Visiones de fin de siglo*, Taurus, Madrid, 1999.

manifestaciones celestiales eran augurios de inestabilidades políticas y cambios de régimen en más cercanas circunstancias terrenales.

En las dos décadas entre 1890 y 1910, por tanto, además del evidente caso español, hubo otras “generaciones” con relativa fecha: la del nacionalismo italiano, por ejemplo, asociado al año 1909.³⁷ Pero, igual que con los orígenes de la “Generación del ‘98” -¿quién fue el primero en lanzar la consigna?- se plantea si la caracterización no es una suerte de mote retrospectivo, no ya de la proximidad relativa en el tiempo, sino un nombre establecido mucho tiempo después: sirve como muestra la “*Geração de 70*” en Portugal, con figuras del rango del poeta Antero de Quental (1842-1891), el superlativo novelista Eça de Queiróz (1845-1900) o el historiador Joaquim Pedro de Oliveira Martins (1845-1894), grupo que habitualmente se usa para separar el romanticismo, propiamente dicho, de la del “modernismo” y la literatura del siglo XX.³⁸ El traumático “ultimátum” británico al expansionismo africano luso -causa aparente del suicidio de Antero de Quental- marcó la sucesiva “*Geração de 1890*”, al menos según algunos autores.³⁹

La literatura historiográfica no dudó en pensar el concepto y aprovecharlo. Sirve como muestra la *Histoire de la nation française*, en múltiples volúmenes y con múltiples autores, aparecido en 1913 bajo la dirección del historiador Gabriel Hanotaux (1853-1944), con una significada carrera política y diplomática a sus espaldas. Aunque republicano firme, fue lo suficientemente nacionalista para destacar en la fundación de la Sociedad de Naciones por su oposición a utilizar el esperanto, por ser ya el francés un idioma universal. Para este autor, harto prolífico, explicar “*La France*” en la reedición de 1920 era un tema de “*Les générations et les parenté*”; a partir de ahí, “*les parentés et les voisnages*” (como, por ejemplo, España).⁴⁰ De hecho, para Hanotaux

³⁷ R. S. CUNSOLO, *Italian Nationalism*, Krieger, Malabar (FL), 1990, pp. 102-106.

³⁸ Para el tratamiento usual de la “*Geração de 1870*”, véase, como indicación: A. J. SARAIVA y O. LOPES, *História da literatura portuguesa* [5^a edición], Porto Editora / Empresa Lit. Fluminense, Oporto / Lisboa, s.f., pp. 835-856.

³⁹ Para la supuesta “*Geração de 1870*”, véase: A. COSTAS DIAS, *La crisis de la conciencia pequeño burguesa en Portugal: el nacionalismo literario de la Generación de 1890*, Editorial Península, Madrid, 1966.

⁴⁰ G. HANOTAUX, *Histoire de la Nation Française*, Société de l’Histoire Nationale / Plon, 1920, tomo. I, p. xxxvii.

existirían “las edades y las generaciones”: Francia literalmente habría nacido con Julio César; antes de él, sólo están los “ancestros”; a él le suceden 28 generaciones hasta el presente de Hanotaux, en los años veinte del siglo XX. En un tiempo inicial hubo épocas, hasta que el feudalismo vinculó a todos a la tierra y, con el paso de los siglos a la expansión del espíritu de la cultura “francesa”.⁴¹ Así, la imagen “generacional”, personalizante, se mantiene. Quien, en la obra dirigida por Hanotaux trata la geografía humana de Francia –Jean Brunhes (1869-1930), quien hizo su tesis sobre la irrigación en España, y su discípulo Pierre Deffontaines (1894-1978), personaje bien conocido por su estrecha relación con el medio cultural de Barcelona- aplican un esquema de crecimiento humano a París: “Nacimiento, adolescencia y madurez”, con un giro preñado de significado: “les quatres enceintes successives”.⁴²

La “Gran Guerra” o Guerra Mundial de 1914-1918 fijó una pauta para todo el continente europeo, en términos de los jóvenes que desaparecieron en brevísimo plazo, literalmente vaporizados de la noche al día, en las grandes batallas que entre 1915 y 1918 buscaron romper el rígido frente de trincheras que alcanzaba desde el Canal de la Manga hasta la frontera Suiza. Cito, por comodidad, al ser una referencia habitual, el primer día de la vasta Batalla del Somme, el 1 de julio de 1915, entre la mañana y la tarde, los atacantes británicos tuvieron algo menos de 20.000 muertos, sin añadir las cifras de los heridos y los desaparecidos.⁴³ Entre historiadores especializados, hay un largo debate acerca de si estas bajas británicas son realmente relevantes, a la luz, por ejemplo de los números de caídos rusos más o menos contemporáneos. Se argumenta que el impacto que tuvo la súbita muerte de los soldados británicos del Primero de Julio en el país y en el recuerdo no respondía a una serie de unidades con fuerte

⁴¹ *Ibid.*, Tomo I, pp. xxix-xxx.

⁴² J. BRUNHES y P. DEFFONTAINES, *Geographie humaine de la France*, en G. HANOTAUX, *Histoire de la Nation Française*, Tomo II, Société de l’Histoire Nationale / Plon, París, 1926, p. 4.

⁴³ Una descripción del primer día de la batalla que intenta contextualizar el coste del inicio de la ofensiva británica: A.H. FARRAR-HOCKLEY, *The Somme* [1964], Pan Books, Londres, 1983, cap. 3; también: M. MIDDLEBROOK, *The First Day on the Somme* [1971], Pen & Sword Books, Barnsley (UK), 2003

vínculos regionales y de voluntariado masivo, en bloque, que no a un peso demográfico real. En su conjunto, como “macro-batalla”, las ofensivas aliadas y las defensas de los imperios centrales estuvieron en lid de julio a noviembre con unas bajas conjuntas estimadas en un millón de hombres, sin duda una de las luchas más sangrientas de la historia y fuente de una inacabable confrontación erudita sobre quién sufrió más coste humano en el prolongado combate.⁴⁴

Sin embargo, sea como fuera, murieran los que murieran, quedaron los “agujeros”, los vacíos individuales de cada uno de los fallecidos o desparecidos dejó en sus particulares redes humanas afectivas, laborales y sociales. La destrucción de las élites, la devastación de promociones enteras de estudiantes, trabajadores, campesinos, forjó una percepción social clara de la existencia de un agujero social, gente que, una vez que se acabó la contienda, sencillamente faltaba. La pandemia de “gripe española” de 1918-1919 –hoy se cree una gripe aviar viral- que concentró su efecto en los jóvenes y sanos, además de los más débiles, niños pequeños, ancianos, lisiados, personas con cuadros respiratorios ya dañados, debió reforzar la sensación de conjunto, de gran vacío. Recuérdese que las defunciones de hombres en combate se calculan en unos millones (entre unos diez y unos 31 millones de personas, sobre todo hombres, sin sumar heridos, lisiados o mutilados y demás bajas), pero el impacto de la epidemia se estima en cifras muchos mayores: unos 500 millones de infectados, con entre unos cincuenta y cien millones de muertos en un período relativamente breve, según las estimaciones actuales.⁴⁵

De ahí el juego de palabras doble de “la generación perdida”. El término parece que viene del amo de un garaje parisino, quien lo comentó a la rica y excéntrica escritora norteamericana Gertrude Stein (1874-1946) que los mecánicos que habían hecho la Guerra no funcionaban bien en su taller. “*Il s'agit d'une génération fichue!*”, sentenció el hombre para justificar algún problema de reparación automovilística a la Stein. A ésta –siempre fascinada por las palabras y

⁴⁴ M. BROWN, *The Imperial War Museum Book of the Somme*, Pan Books, Londres, 1997.

⁴⁵ J. M. BARRY, *The Great Influenza*, Penguin Books, Nueva York, 2004.

los mote- la frase le impactó y pronto, una noche, la utilizó contra un grupo de sus muchos conocidos, americanos y franceses, que, con su juvenil brio y un poco subidos de tono por el alcohol, interrumpió la solemnidad de una *soirée* suya. Posteriormente, explicó el origen de su frase.⁴⁶

Quedó una sensación de sacrificio compartido de toda una juventud europea –y hasta norteamericana, con Canadá y Estados Unidos- que forjó retrospectivamente una sensación de auténtica camaradería, según la expresión común alemana *Kamerad* por un compañero, que, de sus sentimentales antecedentes decimonónicos (por ejemplo, la clásica “Canción del soldado”, “*Ja Ich hatt’ einen Kamerad*”, en recuerdo del compañero caído en la lucha, con letra de 1809 del poeta Ludwig Uhland, nacido en 1787 y muerto en 1862). Por falta de mejor expresión, *Kamerad* era lo que decían los alemanes, manos en alto, al rendirse en la Primera Guerra Mundial y la palabra tomó un sentido no ya anti-belicista sino hasta subversivo, para hacerse, en ruso y bajo el bolchevismo, el modo cortés de saludo, (o, en la Internacional Comunista, en el mismo alemán) la forma de salutación a cualquier desconocido, entendido como a la vez propios, de los afines”. La noción de camaradería tomó un fuerte sentido de oposición a la pérdida inútil de tantas vidas y, con ello, adquirió un especial sentido político, que acabó algo torcido tras 1939, en la segunda contienda mundial.⁴⁷ En todo caso, durante todos los años de entreguerras en Europa, al juego de ausencias o presencias (con el síndrome de culpabilidad del superviviente) que se notan con escalofrío. Para los estadounidenses, hubo un matiz de diferencia. La “*lost generation*” significó quienes habían perdido su norte moral y quedaban sin brújula, retratados en las novelas y cuentos de F. Scott Fitzgerald (1896-1940) y de su contemporáneo Hemingway.

⁴⁶ “*Vous êtes tous une génération fichue!*” dijo la gran señora al grupo de Hemingway (1899-1961), el poeta y periodista Evan Shipman (1904-1957) y el pintor francés André Masson (1896-1987); Masson, años después, lo contó a Matthew JOSEPHSON (1899-1978), quien lo explicó en su libro *Life Among the Surrealists*, Holt, Rinehart & Winston, Nueva York, 1962, pp. 8-9.

⁴⁷ D. S. WHITE, *Lost Comrades. Socialists of the Front Generation, 1918-1945*, Harvard University Press, Cambridge (MA), 1992.

Desde entonces, a lo largo del siglo XX en Europa y sobretodo y en Norteamérica, se asoció la idea de “Generación” con grandes conflictos humanamente costosos. Ya quedó retratado justo terminada la contienda, en un famosísimo dibujo de prensa del dibujante australiano Will Dyson (1880-1938), muy conocido en su época, en el diario londinense de izquierdas *Daily Herald* del 13 de mayo de 1919, en la ocasión de la firma del tratado de Versalles.



Will Dyson, *Daily Herald*, Mayo de 1919.

El dibujo muestra a “Los Cuatro Grandes” de la Paz de París, el estadounidense T. Woodrow Wilson (1856-1924), el francés Georges Clemenceau (1841-1929), el italiano Vittorio Emanuele Orlando (1860-1952) y en el fondo el británico David Lloyd George (1863-1945), parados de golpe al oír el llanto de un bebé (“¡Curioso! Creo que oigo un niño llorar”, dice en primer plano Clemenceau, de sobrenombre “El Tigre”), mientras un angelito que porta la inscripción “Clase de 1940” –en referencia a su promoción de llamada a filas obligatoria– llora tras una columna, mocos escondidos en el trapo implícito de una cortina. Por si hiciera falta enfatizar, Dyson tituló su caricatura: “Paz y futura carne de cañón”. Si una imagen vale

por mil palabras, como reza el tópico, entonces aquí se retrató fehacientemente la estrecha vinculación entre la idea de la “generación de la Guerra” y el pacifismo que dominó el criterio de las izquierdas en la Europa occidental democrática hasta la Guerra Civil española en 1936, para convertirse en bandera de las derechas a partir de entonces.

La Gran Guerra de 1914-1918, con la revisión obligada de los comportamientos “normales” que comportó el *shell shock* en inglés o “psicosis de guerra” -en francés “*obusite*”- obligó a una renovada y activa consideración de la naturaleza de la histeria, las enfermedades psicosomáticas, y, en general, los daños psicológicos del combate moderno. La noción misma de “trauma” o herida psíquica y no meramente física, como ya había previsto Freud, se reconoció como una suerte de invisible lesión mental, sin contar quienes tenían tangibles daños cerebrales o nerviosos, con efectos a largo término, si bien la primera preocupación médica fuera la de devolver los soldados al frente lo más pronto posible. Ello, a su vez, facilitó especulaciones acerca del criterio de la “mentalidad colectiva”, en general, en clave de “culturas nacionales”.⁴⁸ Pero era evidente que se podía plantear en términos de una decisiva experiencia compartida similar que fuese traumática para miles de personas. O sea, la marca común de una “generación”.⁴⁹ La producción literaria sobre la Gran Guerra –en especial la vida enloquecedora en las trincheras del Frente oeste- trajo consigo una cantidad considerable de novelas y memorias, publicadas a lo largo de los lustros siguientes.⁵⁰

De manera creciente a lo largo de los años veinte, todo el marco cultural europeo –y americano, puede que hasta global- existió una marcada tendencia a confundir la idea de la “generación”, como

⁴⁸ W. McDougall, *The Group Mind. A Sketch of the Principles of Collective Psychology with Some Attempt to Apply Them to the Interpretation of National Life and Character*, University Press, Cambridge (UK), 1920; C. E. PLEYNE, *The Neurosis of the Nations*, George Allen & Unwin, Londres, 1925.

⁴⁹ BEN B.; LINDSEY y EVANS, WAINWRIGHT (versión española de R. CANSINOS-ASSENS), *La rebelión de la moderna juventud*, M. Aguilar, Madrid, s.f.. [*The Revolt of Modern Youth*, ¿1925?].

⁵⁰ Para un ejemplo de recapitulación para Gran Bretaña: B. BOND, *Survivors of a Kind. Memoirs of the Western Front*, Continuum, Londres, 2008. Una interpretación de este conjunto literario en: E. COBLEY, *Representing War. Form and Ideology in First World War Narratives*, University of Toronto Press, Toronto, 1993.

tal, con la de un “movimiento de juventud”. Los “nuevos regímenes” que se establecen por entonces –en 1922-1923, la Unión de Repúblicas Soviéticas como tal sistema superador de la misma República rusa bolchevique, el inicio del fascismo mussoliniano en Italia, la República “modernizadora” (entiéndase “occidentalizante”) en la Turquía kesimalista, laica, por fin sin califato sunní en 1924– todos quisieron ejemplarizar la nueva “Juventud del siglo XX”.

Franceses y alemanes

Tras la Gran Guerra, como ya se ha indicado, el peso de la noción de “generación” tuvo una expresión sociológica, primero en 1920 con *Les Générations sociales* del ya citado francés François Mentré. Luego hubo un ristre de ensayos alemanes que pusieron el tema sobre la mesa. El propósito científico, sobre todo de los últimos era establecer una forma de tabular, mediante la prosopografía (o uso de biografías grupales, profesionales, asociativas), una manera de agrupar para su valoración racional a artistas, escritores y otros creadores, en una cronología funcional de biografías acerca de un tema. Pero ¿y los límites? ¿Entre qué edades? ¿Quedaban todos en su sitio correspondiente según su fecha de nacimiento? Si se comparaba por encima de “culturas nacionales”, ¿seguía siendo válido el planteamiento? En historia del arte y de la literatura de antaño se planteaba la simultaneidad del impulso juvenil –el “joven genio” – con el saber y la experiencia del “viejo maestro”.⁵¹ Además, el peso germánico en el pensamiento social decimonónico pudo más que el gallo, puede que por cierto dejé internacional por los perdedores y, en general, por la agudeza de la observación en la desarbolada sociedad del “Imperio” ahora convertida con incomodidad en República. La segunda mitad de los años veinte vieron una considerable producción en alemán acerca de la idea de la “generación” y su significado, evidentemente a la sombra de lo que representaba en el marco germánico “la generación de la Guerra” y los desaciertos que, entre 1920 y 1924 se atribuyeron a la llamada “República de Weimar”.

⁵¹ D. W. GALESON, *Old Masters and Young Geniuses. The Two Life Cycles of Artistic Creativity*, Princeton University Press, Princeton, 2006.

El tema del pensamiento colectivo era ya un tópico desde que lo lanzó a mediados de los años noventa el francés Gustave Le Bon (1841-1931).⁵² Las ideas de Le Bon sobre la *Psychologie des foule* (1895) tuvieron impacto en toda Europa y América (el término *foule* tiene una traducción ambigua al castellano, que puede ser “multitud” o “masas”, lo que nos acerca al pensador madrileño José Ortega y Gasset -1883-1955- o incluso “turba”, que puede que resulte más cercano al sentido del crítico social francés). El fundador del psicoanálisis, Sigmund Freud (1856-1939) dedicó una obra a la pregunta: su *Massenpsychologie und Ich-Analyse, o Psicología de las masas y análisis del yo*, aparecido en 1921 y que criticaba a Le Bon.⁵³ En efecto, el paso del tiempo ha sido escasamente indulgente con las ideas de Le Bon, entendidas hoy como de extrema derecha.⁵⁴ Sin embargo, su visión de *the crowd* (traducida al inglés) ha subsistido hasta en la historiografía británica de izquierdas en las penúltimas décadas del siglo XX, como, por ejemplo, George Rudé (1910-1993) y en menor grado Eric J. Hobsbawm (1917-2012).⁵⁵ Al afrontar la “unidad de un colectivo”, forzosamente se debía tener en cuenta las preguntas de Le Bon, equivocadas o no sus respuestas. ¿Cómo se compone “el grupo”? ¿Lo constituye un todo, aunque sea fragmentario o caótico, o no pasa de ser un encuentro al azar de personalidades individuales?

De ahí, del *crowd* o la conjunción callejera con un propósito momentáneo, en un lugar muy concreto, como se pasa al ambiente colectivo de un tiempo y lugar, que los ajenos perciben, pero los propios probablemente no. Dicho de otro modo, ¿Cómo realizar una

⁵² G. LE BON, *Psychologie des foules*, Félix Alcan, París, 1895.

⁵³ S. FREUD, *Psicología de las masas y análisis del yo*, en S. FREUD, *Obras completas*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1974, Tomo VII, Cap. CXIII, pp. 2563-2610.

⁵⁴ G. RUDÉ, *The Crowd in History: A Study of Popular Disturbances in France and England, 1730-1848*, Lawrence & Wishart, Londres, 1981; G. RUDÉ, *The Crowd in the French Revolution*, Oxford University Press, Oxford (UK), 1967; E. J. HOBSBAWM y G. RUDÉ, *Captain Swing: A Social History of the great English Agricultural Uprising of 1830* [1969], Pimlico, Londres, 1993; G. RUDÉ (Harvey J. Kaye, ed.), *The Face of the Crowd: Studies in Revolution, Ideology and Popular Protest*, Harvester, Nueva York / Londres, 1988.

⁵⁵ R. A. NYE, *The Origins of Crowd Psychology*. Sage, London, 1975; S. BARROWS, *Distorting Mirrors: Visions of the Crowd*, Yale University Press, New Haven (CT), 1981.

auténtica, científica “sociología de la literatura” o “de las artes”?⁵⁶ La respuesta era en apariencia fácil: la prosopografía, o sea, la conjunción de gentes nacidas más o menos al mismo tiempo, que compartieron modas, manías, ideas y que formaron un conjunto visible, aunque fluido. Existía, sin embargo, un problema de fondo: y ¿los demás, sus contemporáneos? ¿Aquellos que eran más viejos pero estuvieron en la onda, se actualizaron o estuvieron al día? Y los que eran más jóvenes todavía, pero prefirieron quedarse con sus mayores, compartir sus valores aunque resultaran un poco anticuados frente a la “rebelión juvenil”, el supuesto “cambio generacional”? El problema, como es evidente, no se ha resuelto.

Pero, una y otra vez, hay la percepción de que sí, hay un giro y es claramente “generacional”. Sirve como indicador una obra alemana, un ensayo de del *völkische Kulturphilosoph* Ernst Günther Gründel (1903-¿?), que se tradujo al francés en simultaneidad literal, por coincidencia, con el acceso del carismático Adolf Hitler a la Cancillería republicana del Reich alemán. Gründel planteó la existencia de “un movimiento de la juventud”, compuesto de tres grupos principales: “la juventud del frente”, curtida en el combate; “la joven generación de la guerra” y “la generación de la posguerra”, o sea, los nacidos hacia 1910. A estos, añadió matices y subgrupos, para poder interpretar los conflictos en la época republicana como una lucha de “generaciones” rivales. Él entendía que estas fracciones, en su conjunto, definían las artes, la literatura y la cultura en general. Llegado el momento –es decir, el año 1932- existía una confrontación entre pro-bolcheviques y pro-nazis que había de determinar el futuro alemán. En 1932, Ernst Günther Gründel sacó un ensayo político – entre otros, pues el tema estaba en el ambiente- titulado *Die Sendung der junge Generation*, inmediatamente traducido al francés, impreso en febrero de 1933, como *La mission de la jeune génération*.⁵⁷

Dado el peso del academicismo germano, el punto de partida para tratar de un enfoque supuestamente científico ante “el problema

⁵⁶ R. ESCARPIT, *Sociologie de la littérature*, PUF, París, 1958, por ejemplo se aborda desde el punto de vista del mercado, acceso al mismo y difusión de las obras; un enfoque lógico, pero ajeno a la idea de “generación”.

⁵⁷ E. G. GRÜNDEL, *Die Sendung der junge Generation*, C. H. Beck, Munich, 1932; E. G. GRÜNDEL, *La mission de la jeune génération*, Plon, París, 1933.

de las generaciones” lo constituyó la Historia del arte y, por extensión la literatura, siempre con referencia a los antecedentes románticos. La primera obra en aparecer en la posguerra de 1918 fue del historiador del arte Wilhelm Pinder (1878-1947), un ensayo titulado *Das Problem der Generation in der Kuntsgeschichte Europas*, o sea, la problemática generacional en la Historia del Arte europeo, de la que publicó una primera edición en 1926, y tuvo suficiente éxito para una segunda, dos años después, en 1928.⁵⁸ Esta reflexión llegó al mundo hispanoparlante entre el medio muy minoritario que leía el alemán; la obra de Pinder como tal no apareció, hasta pasada la Segunda Guerra Mundial, traducida al castellano desde Argentina.⁵⁹ Mientras tanto, en 1930, apareció, como contraposición literaria, la obra de del *Literaturwissenschaftler* Julius Petersen (1878-1941), con el sencillo título de *Die literarischen Generationen*.⁶⁰ Ese mismo año de 1930, el conocido romanista Eduard Wechssler (1869-1949), renombrado especialista en temas medievales, publicó su *Die Generationen als Jugendreihe und ihr Kampf und die Denkform*, es decir, las generaciones como series juveniles y su combate y formas de pensar.⁶¹

Esta misma reflexión nacionalista alemana de la posguerra de 1914-1918 sobre la “generación” llevó a curiosas variantes. El austriaco pangermano –luego nazi entusiasta- Josef Nadler (1884-1963), docente en Suiza y en la frontera lituana y autor de historias monumentales de las raíces de la germanidad y de los paisajes digamos tudescos en la literatura de lengua alemana, se preocupó por la “regionalidad” como expresión literaria dentro de una “comunidad

⁵⁸ W. PINDER, *Das Problem der Generation in der Kuntsgeschichte Europas*, Frankfurter Verlaganstalt, Berlín, 1926.

⁵⁹ J. PETERSEN, *Die literarischen Generationen*, Junker und Dunnhaupt Verlag, Berlín, 1930; véase, en castellano su “Las generaciones literarias”, en E. EMATINGER (ed.); *Filosofía de la ciencia literaria* [1930], Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1984, pp. 137-193, que además de Petersen y la aportación del director del libro, incluye a Franz Schultz (1897-1971); Hermann Gumbel (?-?); Herbert Cysarz (1896-1985); Fritz Medicus (1876-1956); Robert Petsch (1875-1945); Walter Muschg (1898-1965); Carl Gustav Jung (1875-1961); Jozef Nadler (véase el texto); Max Wundt (1879-1963); Fritz Strich (1882-1963); y Detmar Heinrich Sarnetzki (1878-1961).

⁶⁰ W. PINDER, *El Problema de las generaciones en la historia del arte de Europa*, Losada, Buenos Aires, 1946.

⁶¹ E. WECHSSLER, *Die Generationen als Jugendreihe und ihr Kampf und die Denkform*, Quelle & Meyer, Leipzig, 1930

nacional”.⁶² Sus planteamientos, a su vez, derivaban de las formulaciones de August Sauer (1855-1926).⁶³ Pero, con su planteamiento y antes de que los entusiasmos nacionalsocialistas se convirtieran en el beso de la muerte (en más de un sentido), la ensayística crítica sobre literatura de Nadler llevó a observadores contemporáneos a plantearse la “región temporal” como derivado lógico de la reflexión nadleriana.⁶⁴

Todos estos autores fueron tomados muy en serio en los años veinte y treinta del pasado siglo, como muestra la fundamental antología analítica de 1930, *Philosophie der Literaturwissenschaft*, del filólogo suizo Emil Ermatinger (1873-1953), citada ya varias veces en este ensayo y obra significativamente traducida al castellano. Como suizo-alemán, la perspectiva de Ermatinger fue ecléctica; reunió a judíos (sólo un par) y antisemitas (varios), así como muchos conservadores nacionales, del mismo modo que juntó autores literarios que se prestaban a la ensayística de modo pasajero con académicos cerrados en su academicismo. La obra, pues, refleja su momento, su fecha, el final de los años republicanos en Alemania y, en muchos aspectos anuncia la docena de años nazis por llegar tras enero de 1933. Pero la afortunada derrota del nazismo y el cambio de las modas académicas ha hecho que los autores germanos que con mayor o menor entusiasmo se sumaron al nazismo hayan resultado postergados, aunque muchos tuvieran una carrera académica destacada y, en algunos casos, pudieron aguantar en las universidades todavía durante años tras el “Año Cero” alemán de 1945. Vale la pena enfatizar, para abreviar, que todos estos autores han quedado olvidados fuera del medio lingüístico alemán, alguna traducción al castellano aparte. Es más, no hay quien, entre los estudiosos “generacionistas” nacionalsocialistas alemanes, sea recordado por el medio hispánico y su impacto tenga un cierto grado de vigencia en la actualidad.

⁶² J. NADLER, “El problema de la historia del estilo”, en E. ERMATINGER (ed.); *op. Cit.*, pp. 401-425.

⁶³ A. SAUER, *Principles of Literary Historiography*, 1912, en <https://archive.org/stream/jstor-27700996/27700996_djvu.txt>.

⁶⁴ D. W. SCHUMANN, “Cultural Sage-Groups in German Thought”, *PMLA*, Vol. 51, N° 4, diciembre 1936, pp. 1180-1207.

Por el contrario, una figura alternativa sobresale y les eclipsa del todo: Karl Mannheim (1893-1947). Existió entre los críticos alemanes y él una gran diferencia de trayectoria vital. Todos los autores citados con anterioridad o se hicieron nazis o, si eran conservadores pero no nacionalsocialistas conversos, llegaron a un *modus vivendi* con el régimen hitleriano. Mannheim, nacido húngaro – pero en especial por su ascendencia judía- tuvo que huir de Alemania en 1933 a Gran Bretaña, para integrarse en la transformación académica anglo-americana de la sociología y de otras ciencias, tanto sociales como exactas. Murió en Inglaterra.

En su encarnación pasajera como estudioso alemán, Mannheim probablemente supo cosechar la labor de los teóricos franceses de la literatura, pero más aún y sobre todo, por comodidad, el esfuerzo de los alemanes, que era la moda -o modas- de análisis de la vida intelectual que le rodeaba en la universidad. Con todo ello y su propia inteligencia, redactó un ensayo teórico juvenil, *Das Problem der Generationen*, que apareció en 1928.⁶⁵ Era su primera obra académica reconocida. Mannheim dejó sentado que:

El de las generaciones es un problema importante que hay que tomar en serio. Es una de las guías indispensables para el conocimiento de la estructura de los movimientos sociales y espirituales. Su significado práctico se ve inmediatamente cuando se intenta comprender con exactitud la acelerada transformación de los fenómenos del presente inmediato. Sería una lástima que esta transformación fuera encubierta por el empleo de métodos extra-científicos, sin que haya lugar para una mayor investigación sobre la duración.⁶⁶

Añadió que:

Es importante aclarar, desde el punto de vista de la sociología formal, las diferencias entre *la posición, la conexión y la unidad de la*

⁶⁵ K. MANNHEIM, “Das Problem der Generationen”, *Kölner Vierteljahrshefte für Soziologie*, VII, N° 2, 157-185; N° 3, pp. 309-330, traducido al castellano como “El problema de las generaciones”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* (Reis), N°62, 1993, pp. 193-242, que es el texto que utilizamos.

⁶⁶ K. MANNHEIM, “El problema de las generaciones”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* (Reis), op. Cit., p. 204.

generación. Tal aclaración resulta ser indispensable para la fundamentación de la problemática, pues sin su ayuda no puede uno hacerse cargo en absoluto de las relaciones dominantes que hay en ella. Es decir, en la medida en que se habla, simplemente y sin mayor diferenciación, de ‘generaciones’ se suelen mezclar constantemente los fenómenos biológico-vitales con los fenómenos correspondientes que forman las fuerzas socio-espirituales. Con una mezcla así, se llega a una especie de ‘sociología de tablas cronológicas’ que es capaz de descubrir corrientes espirituales de carácter generacional –que de seguro serán completamente novedosas- gracias a ciertos peritos en historia que se de una ‘perspectiva de pájaro’ para estudiar los momentos históricos necesarios.⁶⁷

En resumen, para Mannheim:

El fenómeno generacional es uno de los factores básicos en la realización del dinamismo histórico. El estudio del funcionamiento combinado de las fuerzas que operan conjuntamente es de por sí un conjunto problemático unitario sin cuya aclaración no es posible comprender la historia en su devenir. Una cuestión como ésa únicamente se puede resolver mediante un análisis previo y minucioso de la especificidad de los componentes que en este caso son relevantes.⁶⁸

Con todas sus limitaciones, *El problema de las generaciones* le sirvió a Mannheim como punto de partida para la elaboración de una sistematización post-weberiana de la sociología de las profesiones, por mucho que su objetivo era más bien la concreción de una metodología más amplia en la sociología, una *Wissensoziologie*, que se puede situar en más miradas retrospectivas -como la del contexto magiar- que las que se presentan en este ensayo.⁶⁹ Muy pronto, en 1929, sacó a la luz su gran obra *Ideología y utopía*, entendida como una *Introducción a la sociología del conocimiento*. Este texto, sin lugar a dudas, asentó su reputación como sociólogo y pronto se tradujo a múltiples

⁶⁷ *Ibid.*, pp. 230-231.

⁶⁸ *Ibid.*, p. 240.

⁶⁹ N. PERIVOLAROPOULOU, “Karl Mannheim's et sa génération”, *Mil Neuf Cent*, N° 10, 1992, pp. 165-186.

idiomas, notablemente el inglés (1936, con cambios en el formato, para devenir el texto canónico) y eventualmente (desde la versión inglesa) al castellano (1958).⁷⁰ Con *Ideología y utopía*, su reputación como una figura de gran rango quedó definitivamente sellada.⁷¹ Más aun, debe enfatizarse que Mannheim formó parte de la gran diáspora de gente que huyó como pudo de la Europa Central ante la inestabilidad de entreguerras y muy en especial para escapar de la presión ejercida por la amenaza creciente del antisemitismo. Esta emigración, en sociología con la “Escuela de Frankfurt” al frente, alcanzó muchos otros ámbitos (tres de los cinco principales físicos del “Proyecto Manhattan” que creó a bomba atómica eran húngaros). Con su comparativamente débil reflejo en el exilio español republicano en México y otras partes de Hispano-América, el impulso centro-europeo sirvió para rehacer de arriba abajo el tejido académico del mundo de habla inglesa, en especial en Gran Bretaña y en Estados Unidos.

Eventualmente, la importancia de Mannheim -instalado en la London School of Economics- reflejó luz sobre su ensayo precedente dedicado a las generaciones, que suele ser recogido, sin reconocimiento a sus fuentes anteriores alemanas y francesas, aquí citadas en sus obras más destacadas. Se debe añadir que sociólogos norteamericanos muy influyentes, como Robert Merton (1910-2003) mostraron una pronta hostilidad a Mannheim y ofrecieron críticas devastadoras de sus métodos.⁷² Otros, como el político florentino Giovanni Sartori, nacido en 1924, autor especialmente preocupado por la precisión de los términos en las ciencias sociales, también han indicado sus discrepancias.⁷³

Sin embargo, insisto, la falta de una concordancia internacional en una *experiencia generacional* ha limitado el uso operativo

⁷⁰ K. MANNHEIM, *Ideología y utopía: Introducción a la sociología del conocimiento*, Aguilar, Madrid, 1958.

⁷¹ G. W. REMMLING, *La sociología de Karl Mannheim* [1975], FCE, México D.F., 1982.

⁷² C. CALHOUN (ed.), *Robert K. Merton. Sociology of Science and Sociology as Science*, Columbia University Press, Nueva York, 2010, pp. 175-180.

⁷³ G. SARTORI, *La política. Logica e metode in scienze sociale*, Sugar, Milán, 1980, pp. 105-118.

del concepto como instrumento fiable, al tiempo que su relativa imprecisión (¿quince años? ¿veinte? ¿más?) no ha ayudado a su consagración en la sociología, y, por lo tanto, en otras “ciencias sociales”, a pesar del impulso de la aportación de Mannheim. Hay que señalar que la discusión sociológica tiende a citar a partir de Mannheim, cómo si este autor hubiera aparecido cual *deus ex machina* y se suele ignorar precisamente los discursos (como la idea de “generación”) propios de su ambiente de época, sea en Alemania o España, por muy dudosos que parezcan hoy.⁷⁴

Además, se debe remarcar que, por muy ácidas que hayan sido o sean aún las críticas, hay quien se ha reafirmado en el uso de la noción, si bien suelen ser aportaciones algo apartadas de la *mainstream* de las ciencias sociales -por ejemplo, la sudafricana Nerina Jansen o la británica Jane Pilcher- y, eso sí, con su previsible eco en España.⁷⁵ Pero en general es un tema que se debe usar con cuidado en medios académicos, de pasada, sin darle demasiada importancia, como un algo implícito, una implicación verbal, más que una categoría demostrable. Romper la regla de la informalidad puede producir un rechazo frontal y la categorización de frívolo, marcado por una escasa profesionalidad⁷⁶. A pesar de tales inconvenientes, persisten algunos seguidores fieles, pero aislados, como, por ejemplo, el historiador político finlandés-americano Marvin Rintala (1934-).⁷⁷ Igualmente, se puede citar el historiador alemán Helmut Fogt (1951-), al principio de

⁷⁴ J. PILCHER, “Mannheim's Sociology of Generations: an Undervalued Legacy”, *British Journal of Sociology*, Vol. 45, N° 3, septiembre 1994, pp. 481-495.

⁷⁵ N. del CASTILLO MATHIEU, “Breve análisis de las 'Generaciones y semblanzas' de Ferrán Pérez de Guzmán”, *Thesaurus*, Vol. XXXIII, 1978, pp. 422-445, accesible en <http://cvc.cervantes.es/lengua/thesaurus/pdf/33/TH_33_003_074_0.pdf>.

⁷⁶ A. B. SPITZER, "The Historical Problem of Generations", *The American Historical Review*, Vol. 78, diciembre 1973, pp. 1353-1385.

⁷⁷ M. RINTALA, “A Generation in Politics. A Definition”, *The Review of Politics*, Vol. 25, N°4, 1963, pp. 509-522; M. RINTALA, *Three Generations: The Extreme Right Wing in Finnish Politics*, Indiana University Press, Bloomington, 1962; M. RINTALA, *Lloyd George and Churchill. How Friendship Changed Politics*, Madison Books, Lanham (MD), 1995.

su carrera.⁷⁸ Además, se puede encontrar ocasionalmente en la historia de la ciencia.⁷⁹

Las “generaciones” en España

La temática del “problema de las generaciones” tiene una larga tradición en España y una especial vigencia, que ha tendido a atraer a fuentes extranjeras con afán cuando tales obras recibían críticas negativas o rechazo en otras partes. Más aún, el término mismo de “generación” es harto antiguo en la literatura castellana. La muestra, bien conocida, sería *Generaciones y semblanzas* de Fernán Pérez de Guzmán (c1377?-c1460?), señor de Batres, sobrino del canciller Pero López de Ayala (1332-1407), historiador y poeta, además de estadista del Reino de Castilla, y tío del renombrado poeta Iñigo López de Mendoza, Marqués de Santillana (1398-1458). Esta era una obra –una colección de retratos de cortesanos destacados de su tiempo- que fue publicada y reeditada numerosas veces en el siglo XVI y que se mantuvo en imprenta, accesible hasta el siglo XVIII o más, por no decir hasta hoy.⁸⁰

Nos sirve para entrar en el medio intelectual de principios de siglo XX un autor prolífico español. Destacado jurista y portavoz de regeneracionismo finisecular, Adolfo Posada –en realidad, “González Posada”, pero prefirió comerse el “González” (1860-1944)- escribió un manual útil al caso, sin fecha, pero en una colección de la época del cambio de siglo. Se titula Ciencia política. Posada no era nada tonto y en su obra aporta “el estado de cuestión” de su tiempo, a la luz de –digamos, llegado hasta este punto- quienes nacieron en los años sesenta y vivieron como niños el “Sexenio revolucionario”. Gente en algunos sentidos demasiado mayor para los bríos juveniles del “noventayochismo” más contestatario, pero capaces de entender la crítica y el descontento, del que, como es bien sabido, Costa,

⁷⁸ H. FOGT, *Politische Generationen: Empirische Bedeutung und theoretisches Modell (Beiträge zur sozialwissenschaftlichen Forschung)*, VS Verlag für Sozialwissenschaften, Wiesbaden, 1982.

⁷⁹ H. KARGH, *Quantum Generations: A History of Physics in the Twentieth Century*, Princeton University Press, Princeton (NJ), 1999.

⁸⁰ H. KARGH, *Quantum Generations: A History of Physics in the Twentieth Century*, Princeton University Press, Princeton (NJ), 1999.

apreciablemente más mayor que la inquieta juventud a su al redor, se hizo famoso eco con su encuesta en el Ateneo de Madrid y su resultante *Oligarquía y caciquismo*.⁸¹ Se puede valorar el vocabulario de la época finisecular de cambio de siglo gracias a Posada. En su obra *Ciencia política*, repasa con sorprendente claridad muchos de los conceptos que todavía hoy dan vueltas en el ruedo político. En su síntesis, él trata conceptos como “Estado”, “Sociedad”, “Nación”, “Pueblo” y “ciudadanía”, como vocabulario fundamental. Entiende perfectamente –aleccionado por Pi y Margall– que el Estado (y por implicación Sociedad, Nación y todo lo demás) es algo mental, cultural; en sus palabras, “[...] el Estado consiste principalmente en un *lazo de carácter inmaterial* que une a los hombres [cursiva suya]”. Claro, también es de fiel programación antropológica española y añade, con ferviente pulsión católica, que “une a los hombres para vivir según las exigencias del derecho.”⁸²

Para resumir, Posada ofrece un excelente retrato del pensar hispano de la coyuntura en la que coincidieron Almirall y Costa. Su vocabulario es actual, pero faltan dos elementos fundamentales en su esquema. En primer lugar, no existe el tiempo. Todo *es* fijo. En segundo lugar (pero podría ser primero, según cómo), en los contextos políticos de la humanidad entendida hispánicamente que expone Posada tan claramente, no existe sexo. Sus protagonistas sólo son hombres. No hay hembras. Con esto quiero decir que no siempre podemos fiarnos de los propios de un tiempo para entenderlo.

Bien es sabido que, durante el último siglo, en las Españas, ha habido cierta predilección por alinear la vida cultural por “generaciones”. Con relativa rapidez, en la resaca de la reducción de España a una potencia estrictamente europea, con unas comparativamente diminutivas posesiones africanas, se consagró la noción de una “Generación del ‘98”, aunque persista un debate acerca de quién (¿Miquel dels Sants Oliver? ¿“Azorín”? , ¿Gabriel Maura? y hay más) y cómo se inventó tan difusa agrupación histórica, capaz de

⁸¹ J. COSTA, *Oligarquía y caciquismo como la forma actual de gobierno en España: urgencia y modo de cambiarla: información en el Ateneo Científico y Literario de Madrid sobre dicho tema*, Impr. de los hijos de M. G. Hernández, Madrid, 1902.

⁸² A. POSADA, *Ciencia política*, Manuales Soler VIII, Barcelona, s.f., p. 47.

mostrarse tan elástica o tan restrictiva como haya gustado a un siglo de comentaristas posteriores.⁸³ En todo caso, una vez fijado el criterio de una “generación”, estuviera compuesta de quien fuera, se extendió pronto de la literatura y la publicística a la vida política e incluso a las dinámicas sociales.

No era una taxonomía descabellada, aunque sí algo imprecisa. Al fin y al cabo, los primeros “*modernistes*” catalanes –y luego los “modernistas” españoles, no exactamente lo mismo- se manifestaron como jóvenes cansados de escuchar las batallitas de los abuelos en su día, treinta años antes, habían realizado la “Revolución de septiembre” de 1868. Al cerrar un siglo, se exigía novedad, innovación, hasta originalidad, y no discursos cansinos acerca de las obligaciones del pasado y del peso de la historia. Pero de ahí a hablar de una “generación” e identificarla con el “desastre” o el 98 había un trecho. Un auto-proclamado “modernista” como Rafael Cansinos-Assens (1882-1964), por citar un ejemplo, se sintió parte de un *movimiento*, no de algo tan pasivo como una “generación” y en todo caso su fecha de referencia era 1900.⁸⁴

A pesar de las quejas de aislados “modernistas”, la moda de la “generación” como lugar común taxonómico prendió y pronto, con los eventos del fatídico año 1914 se alargaron de forma devastadora, el estallido de la Guerra Europea en el verano, surgió la imagen emblemática de una “Generación del ‘14”. Apareció como tópico internacional y así ha quedado, si bien con una intensidad especial en España.⁸⁵ Desde Madrid y Barcelona, el colapso del sistema de partidos constitucionales liberal y conservador entre 1912 y 1913, la sonada conferencia “Vieja y nueva política” de un Ortega y Gasset que ya despuntaba, la legalización de la *Mancomunitat* en Cataluña, -

⁸³ D. L. SHAW, *The Generation of 1898 in Spain*, Ernest Benn Ltd., Londres, 1975, pp. 2-7.

⁸⁴ “Introducción”, sin firma, con un estudio sobre Rafael Cansinos-Assens, en R. CANSINOS-ASSENS, *La copla andaluza. Folklore [c1936?]*, Biblioteca de la Cultura Andaluza, s.l., 1985, véase p. 17.

⁸⁵ R. WOHL, *The Generation of 1914*, Harvard University Press, Cambridge (MA), 1979; T. LUECKE, “Generations and Change in International Politics: The Case of the Generation of 1914”, texto sin publicar, en línea sin permiso de citar; del mismo autor: T. LUECKE, “Blast from the Past: The Generation of 1914 and the Causes of World War II”, APSA 2009 Toronto Meeting Paper, accesible en SSRN.

más, claro está, la presión de la descontrolada dinámica europea- todo sumó para marcar un cambio con el mundo del fin de siglo, sobre todo en la medida de que la contienda se extendió en el tiempo y el espacio, para cambiar la percepción hispánica del mundo.⁸⁶

Trece años más tarde, en plena Dictadura del general Primo de Rivera, una “nueva juventud” universitaria e intelectual quiso marcar sus diferencias con sus mayores, ya por el lento ambiente político del régimen impuesto. Ortega ya había empezado a sacar el tema “generacional” en 1914 y había matizado más y más, en 1917 y 1922-1923. Pero resultó ser un encuentro algo frívolo el evento que dio el nombre a la nueva “generación”. Con la excusa de un homenaje al poeta Luis de Góngora en el tacentenario de su muerte, se proclamó la aparición de una “Generación del ‘27”, marcada por un ristre de poetas brillantes, con un lenguaje que recordaba tanto a giros del modernismo español como del primer vanguardismo, mientras despuntaba, al principio tímidamente, una preocupación “social” que la “revolución republicana” de 1931 sólo hizo cada vez más visible. Para entonces, Ortega ya personaje de resonancias internacionales dentro del estrecho mundo hispánico con su *Rebelión de las masas*, aparecida en 1929, como artículos primero y como libro después, empezaba a hablar de *generaciones*, como manera de ordenar el desarrollo espiritual y material de las sociedades modernas. Con frecuencia se le toma por un originador y se habla de “la teoría de las generaciones de Ortega”. Nada de esto.

En primer lugar, hubo una insistencia en la aplicación del nuevo esquema alemán de “las generaciones culturales” a la vida cultural española, ya que redundaba en los años veinte sobre una tradición ya establecida a principios de siglo.⁸⁷ En segundo, como apuntó su adepto Julián Marías con muchísima precisión, Ortega, a partir de su texto de 1914 sobre “Vieja y nueva política” dio vueltas y vueltas al tema. En 1923, con una lección (originalmente de 1921) en su libro *El tema de nuestro tiempo*, empezó a publicar y producir ensayos

⁸⁶ F. J. MARTÍN, (ed.), *Intelectuales y reformistas. La Generación de 1914 en España y América*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2014.

⁸⁷ C. C. SOUFAS, "Julius Petersen and the Construction of the Spanish Literary Generation", *Bulletin of Spanish Studies*, Vol. 79, N° 2-3, 2002, 2002, pp. 247-262.

sobre el tema y de modo progresivo, a veces una sola frase, añadió matices menores y mayores, a lo largo de los años veinte y treinta, para cerrar la cuestión con una última aportación en alemán en 1943, publicada en castellano en 1950, cinco años antes de su muerte.⁸⁸ En buena medida, la preocupación española por las “generaciones”, marcada por la reiteración, recuerda la figura del “*free rider*” o “el aprovechado” del economista Mancur Olson (1932-1998). Para Olson, un problema implícito en toda dinámica social era que había quien se podía aprovechar de algo -un bien, un servicio, una idea- por la cual otros pagaban, pero ellos no. Ortega pensó su versión de una respuesta metodológica que estaba en el ambiente europeo, pero pronto otras preclaras mentes hispánicas se apuntaron al carro de “las generaciones”.⁸⁹

Hay una aprehensión de fondo -la base de todo su sistema de representación de la realidad- en el pensamiento de Ortega, que es la *simultaneidad de la percepción dispar*. Compartir algo común –un tiempo o un espacio- no comporta acuerdo alguno; puede encarnar unas maneras de ver literalmente enfrentadas, como las que existen entre un conferenciante y su público, que cohabitan aula o teatro y el tiempo de la charla se miran de frente y recordarán experiencias muy diversas.

Él mismo Ortega lo explicó, muy famosamente, en su ensayo *Sobre la idea de las generaciones*:

Yo estoy aquí y ustedes están ahí. Como el aquí y el ahí expresan la contigüidad espacial, como están juntos, podemos decir que ustedes estando ahí y yo aquí estamos juntos. Pero lo mismo podíamos decir de esta mesa y de esos bancos: también esta mesa está aquí y esos bancos ahí – también, pues, están juntos. [...] La realidad que llamamos compañía o sociedad sólo puede existir entre dos cosas que canjean mutuamente su ser, que son recíprocamente uno o el otro –quiero decir: yo te acompañó o estoy en sociedad contigo en la medida que tú sientas que existes para mí, que estás en mí, que llenas una parte de mi ser; en suma, yo te acompañó, convivo o

⁸⁸ J. MARÍAS, *El método histórico de las generaciones*, Revista de Occidente, Madrid, 1961, pp. 84-85.

⁸⁹ M. OLSON, *The Logic of Collective Action. Public Goods and the Theory of Groups* [1965], Harvard University Press, Cambridge, 1971.

estoy en sociedad contigo en la medida en que yo sea tú. Por el contrario, en la medida en que yo no soy tú, en que no existes para mí ni para ningún otro prójimo, en esa medida estás solo, estás en soledad y no en sociedad o compañía.⁹⁰

Para Ortega, esta discrepancia estructural era clave en literalmente todo: “¡Tremebundo tema este de la polaridad o contraposición soledad-sociedad!”, concluyó.⁹¹ La percepción orteguiana de la “circunstancia” individual como una alteridad automática *in extenso*, exponencial, fue una problemática conceptual ante la cual su propia visión política le incapacitó para profundizar. Le resultaba imposible ver su raíz –como la de tantos otros- en un fondo tan hispánico como la “soberanía irreducible del individuo” de Francisco Pi y Margall (1824-1901) y mucho menos en el “pacto sinalgmático”, cursi nombre para el más reduccionista acuerdo cívico factible en cadena. Pero, a la mentalidad “novecentista” de Ortega, poco pactista y harto organicista, la noción de “generaciones” sucesivas ayudaba a dar sentido a cualquier potencial esquema comunitario, ya que en su peculiar *Weltanschauung*, la “crisis”, entendida como ruptura creativa, y la “generación” vista como relevo y respuesta al nuevo desafío ofrecían una salida política al “problema de España” y su “invertebración” estructural.

Ortega, sin duda pretencioso, fue sin embargo *la* fuerza originaria de la renovación cultural española durante las dos primeras décadas del siglo XX, un *Urkraft* entre *Zivilisation* y *Kultur*, que dominó la vida intelectual hispánica hasta que le desbancó la politización que acompañó la caída de la Dictadura primorriverista, primero, y la Monarquía, después, para traer la República en 1931. En tierra de envidiosos, su nivel indiscutible y sus iniciativas de divulgación y traducción adicional, sistemática, desde la *Revista de Occidente* generaron una infinidad de maledicencias: que si era “primero de España y quinto de Alemania”, que si era “un tonto en cinco idiomas” y otras lindezas.

⁹⁰ J. ORTEGA y GASSET, “Idea de las generaciones”, *Esquema de las crisis y otros ensayos*, Revista de Occidente, Madrid, 1942, pp. 22-23.

⁹¹ *Ibid.*, p. 23.

En el ambiente de la posguerra y bajo el franquismo, pocos quisieron reivindicar a Ortega de modo directo. Por ejemplo, el culto derechista Gonzalo Fernández de la Mora (1924-2003) –con comodidad en la lectura del alemán- no dudó en ir más hacia las fuentes para desprestigio de Ortega y los orteguianos: “El primero” – escribió Don Gonzalo- “que aplicó el esquema de Petersen fue [Hans] Jeschke, y precisamente a los noventayochistas, pero que es el auténtico punto de arranque en un libro poco conocido, pero que es el auténtico punto de partida y la fuente principal, aunque no siempre confesada, de los numerosos estudios sobre la materia.”⁹² Como ya hemos podido constatar la genealogía intelectual de las “generaciones” (incluso de las hispánicas) no era tan simple. Jeschke (1903-1987) fue un hispanista germano, conocido sobre todo por su libro *Die Generation von 1898 in Spanien. Versuch einer Wesensbestimmung* de 1934, un académico más que se quedó en la Alemania hitleriana y se acomodó al régimen, como los que hemos ya indicado.⁹³

Al desarrollarse la Guerra española, un personaje de primera fila se agarró al tema, en parte para rehabilitarse de su fugaz expresión filo-republicana de años atrás y más en su esfuerzo por escapar de la “Zona roja”, como de sus ansias por pasar a la naciente “España nacional” franquista. El autor era el famoso médico y ensayista Gregorio Marañoñ (1887-1950). En mayo de 1937, desde su exilio en París, el renombrado doctor escribió un texto, “La generación de la posguerra”, como prólogo algo desconectado para la obra *Acidosis y alcalosis en la clínica*, del Dr. Benigno Varela Fuentes (1894-1965), médico nacido en Galicia y formado en Uruguay; el texto de Varela fue publicado en Buenos Aires, en 1937, para un público que esperaba

⁹² G. FERNÁNDEZ de la MORA, *Ortega y el 98*, Rialp, Madrid, 1962, p. 47; H. JESCHKE, *Die Generation von 1898 in Spanien*, C. Schulze & Co., Halle a. Saale, 1934. Fernández de la Mora se aseguró de una traducción en España, con prólogo suyo, en la principal editorial del “Movimiento Nacional”: H. JESCHKE (“trad. De Pino”), *La generación de 1898*, Editora Nacional, Madrid, 1954; esta versión, aunque Fernández no lo clarifica, deriva de una versión publicada en Chile con anterioridad: Hans Jeschke ; traducción, introducción y notas de Y. PINO SAAVEDRA, *La Generación de 1898 en España*, Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1946.

⁹³ El subtítulo del libro en alemán “*Versuch einer Wesensbestimmung*” es literalmente “Ensaya sobre una determinación de ser”, lo que da una idea bastante clara del enfoque ideológico; la traducción castellana lo suaviza, entre paréntesis, como “*ensayo de una determinación de su esencia*”.

con delirio la próxima aportación del galeno uruguayo tras su esclarecedora aportación de 1932 sobre la vesícula biliar. La contribución de Marañón delataba una desesperación por resituirse cara a la “España Nacional” gracias a cualquier medio. Su argumento, que poco tenía que ver con la obra de Varela, partía de la afirmación de que: “La realidad de la ‘generación’ es indudable; la Humanidad adviene a la vida por ondas [...]”; para existir debe producirse:

una ‘estructura social de generación’, es preciso que un hecho histórico, trascendente, haya impreso su huella en el grupo y haya dado una cierta unidad a su psicología y a su obra. Cuando esto ocurre se puede hablar de ‘una generación’, en el sentido histórico; que no es, pues, el meramente cronológico. Con este último, no se puede hablar de ‘generación’, sino de mera ‘promoción’.

La alusión a la Guerra Civil española era más que evidente. Entonces, Marañón añadió el argumento de fondo, meta-histórico y amable para una lectura descaradamente filo-fascista, que precisamente era lo que él buscaba dadas las circunstancias: el “concepto de ‘la generación’ como fuerza histórica, y no como grupo de hombres que nacieron en una misma fecha”.⁹⁴

Por si acaso su sentido no había quedado lo suficientemente claro, Marañón quiso explicitar –mejor, subrayar- el sentido exacto de su criterio:

La generación cronológica, o la promoción, no tiene ningún interés, y hablar en nombre de ella es tan ridículo como hablar en nombre de los rubios o de los morenos, de los de talla alta o de los enanoides. Lo importante es hacer una obra de acento colectivo y eterno –esto es histórico- sin sujeción alguna a la actualidad, que es lo que exhiben los que hablan en nombre de la generación.

Es más añade que de la generación:

⁹⁴ G. MARAÑÓN, “La generación de la posguerra” (París, mayo, 1937), prólogo para B. VARELA *Fuentes, Acidosis y alcalosis en la clínica*, Espasa-Calpe Argentina, Buenos Aires, 1937, en MARAÑÓN, *Obras completas*, tomo I: *Prólogos*, con recopilación de textos y notas por A. JUDERÍAS e introducción por P. LAÍN ENTRALGO, Espasa-Calpe, Madrid, 1966, p. 181.

cuando realmente merece ese nombre, no hablan nunca los que forman parte de ella, que muchas veces ni lo saben y a veces hasta lo niegan; sino los otros hombres, los más viejos o los más jóvenes, que desde lejos, y sólo desde lejos, distinguen la silueta de lo que es la generación auténtica.

Como ya anunciaba Marañón, el impacto de la Guerra Civil en la propia sociedad española creó la percepción de que hubo una “generación” surgida de las cenizas de la contienda misma: “la generación del '36”. Fue una idea más repetida en la España “nacional” que no en la republicana, con un optimismo que, al pasar los años suena algo hueco. Pero en la reiteración de la noción de una “generación de la guerra” específicamente española se metieron figuras de rango y sirvió para que Marías pudiera relanzar, tras darle forma, la intuición de Ortega y los temas que franceses y sobretodo alemanes habían planteado en los años veinte.

Dentro del marco franquista, hubo en el falangismo reflexiones que apelaron a la influencia de Ortega. Sin duda el autor más tenaz con la idea de “generación” fue Pedro Laín Entralgo (1908-2001). Como reflejo de su perspectiva, se puede remarcar su esfuerzo por contrastar Mannheim con Ortega y José Antonio Primo de Rivera. Laín fue falangista hasta que, llegado el debate desnudo - aunque no abierto- sobre la salida o continuidad del régimen, progresó hacia posturas más o menos liberales. De modo notorio, tras la publicación de la primera edición de *España como problema* (1949), obtuvo una respuesta *España sin problema* (1949) del opusdeísta Rafael Calvo Serer (1916-1988), lo que inició una larga polémica a la que se sumaron otras plumas.⁹⁵ Autor prolífico, Laín obtuvo su auténtico gran éxito y su consagración con su obra *La Generación del Noventa y Ocho*, aparecida en 1947.⁹⁶ Ya antes, en 1945, quiso teorizar acerca del tema generacional en su obra *Las Generaciones en la historia*, publicado

⁹⁵ El libro de Laín creció, en varias versiones, hasta las 780 páginas en su segunda edición: P. LAÍN ENTRALGO, *España como problema*, Aguilar, Madrid, 1957; véase: A. RAJA VICH, *El problema de España bajo el primer franquismo, 1936-1956. El debate entre Pedro Laín Entralgo y Rafael Calvo Serer*, Tesis doctoral, Universitat Pompeu Fabra, 2011.

⁹⁶ P. LAÍN ENTRALGO, *La Generación del Noventa y Ocho* [1947], Espasa-Calpe, Madrid, 1956.

por el más visible *think-tank* del régimen, el Instituto de Estudios Políticos.⁹⁷

El planteamiento de Laín sobre la “generación” como entidad no se diferenciaba mucho de la que ya había anunciado el Dr. Marañón:

¿Qué debe hacerse, según eso, con el concepto de generación? ¿Habrá que raerlo de la historiografía? En modo alguno. Mi solución, menos despiadada, consiste en no entender la generación como una *categoría historiológica* [sic], sino como un *suceso histórico* de contorno más o menos convencional. Sólo analógicamente puede llamarse ‘generación’ a una gavilla parva o numerosa de personas históricamente parecidas y activas. Síguese de ahí un imperativo historiográfico. Puesto que la generación, así entendida, es un *suceso histórico*, habrá que describirla con mente muy ajena a cualquier interpretación biológica o sociológica de la Historia. En estos sucesos históricos que llamamos generaciones se cruzan, ciertamente, lo biológico, lo social y lo histórico. Mas no es la Biología quien configura a la Historia, dando al misterioso curso del acontecer la estructura cíclica, el ‘ritmo’ propio de los procesos vitales; al contrario, es la Historia quien da singular y ocasional figura al hecho biológico de la edad o, por mejor decir, de la coetaneidad.⁹⁸

Es más, precisó Laín:

El origen concreto de cada uno de estos grupos generacionales verdaderos permite distinguir en su total diversidad dos tipos muy diferentes. El primero es el de las *generaciones sobrevenidas*. En cuanto la generación es un suceso histórico, hállase constituida por las acciones históricas, libres o semi-libres, de las personas que la integran. Ello no es óbice, sin embargo, para que el conjunto de todas esas acciones personales pueda ser suscitado por un suceso estrictamente ajeno a la voluntad de cuantos componen el grupo generacional y, por lo tanto, más o menos azarosamente sobrevenido en la vida individual y colectiva de todos ellos: una

⁹⁷ P. LAÍN ENTRALGO, *Las Generaciones en la historia*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1945. Para su cruce de Mannheim, Ortega y José Antonio, pp. 262-263.

⁹⁸ *Ibid.*, pp. 281-282.

rápida catástrofe histórica, una revolución o la aparición de un hombre genial y seductor.⁹⁹

Con todas sus evoluciones ideológicas y su distanciamiento del franquismo oficial, Laín Entralgo se mantuvo fiel a la idea de las “generaciones” y la utilizó activamente -en ensayo histórico- hasta el final de su vida: de modo textual, declaró en 1998 y por escrito ser “históricamente hijo” de la “Generación del ‘14”, afirmación altisonante, pero que literalmente no significa nada.¹⁰⁰

En el mismo año de la mayor visibilidad de Laín, en 1949, la respuesta vino del entonces joven Julián Marías (1914-2005), licenciado en Filosofía en 1936, pero autor ya con anterioridad de trabajos sobre el “existencialismo germano” de entonces, representó un denostado intento de adaptar las enseñanzas orteguianas a la situación de la República, la cesura de la Guerra Civil y el oscuro agujero espiritual del franquismo. Los intentos de Marías, como fiel discípulo, de sistematizar las abundantes intuiciones que brotaban, incontenibles, de la mente y los labios tertulianos de Ortega recibieron crueles desprecios; la figura de ser un mero “aprendiz de Brujo” –más digno de dibujante cinematográfico Walt Disney (1901-1966) que del compositor Paul Dukas (1865-1935), unidos por Mickey Mouse en la película musical *Fantasia*, de 1940- hostigaron su afán fiel y tenaz.

Estos esfuerzos resultaron ser en numerosos casos –notablemente en la obra sobre las generaciones, si bien publicó muchísimo- de mayor seriedad de lo que una tradición despectiva ha gustado relatar. Objeto de descarada persecución intelectual por los ganadores de la contienda y excluido del mundo académico mediante humillaciones extremas, Marías tuvo que soportar escupitajos gratuitos del medio triunfador. Personajes de nivel intelectual harto inferior al suyo disfrutaron desde la academia franquista con el ninguneo: para ofrecer un triste ejemplo, su próximo coetáneo, Adolfo Muñoz-Alonso (1915-1974), quien, como “camisa

⁹⁹ P. LAÍN ENTRALGO, *Las Generaciones en la historia*, op. cit., pp. 288-289.

¹⁰⁰ P. LAÍN ENTRALGO, *La Guerra civil y las generaciones españolas*, [s.n.], 1978; P. LAÍN ENTRALGO, *Españoles de tres generaciones*, Real Academia de la Historia, Madrid, 1998 (cita p. 8).

vieja” y autor de un deslumbrante trabajo inicial en teología (*Vocación cristocéntrica del universo*, obra aparecida en Alicante en la significativa fecha de 1939), disfrutó de una fulgurante carrera en el régimen como catedrático de Historia de la Filosofía en Murcia, Valencia y finalmente en la “Complutense” de Madrid, de la que fue rector, gustaba repetir que “Marías ha logrado oscurecer todo lo que en Ortega estaba claro”, muestra preclara tanto de su ignorancia (dudo mucho que leyera a Marías) como del cretinismo que le rodeaba.¹⁰¹

El libro *El método histórico de las generaciones* de Marías (que como otros libros de combate en el contexto franquista, sufrió cambios y ampliaciones en sus versiones entre 1949 y 1961) merece bastante más respeto del que se le otorga en su país, pues la “teoría de Ortega de las generaciones”, a pesar de titular un capítulo de su obra así, es mucho más obra de Marías que propia de “El Maestro”, aunque la abnegación de Don Julián, como discípulo no tenía límites. Ortega tocó el tema muchas veces, pero no intentó sistematizar a fondo el concepto, que es lo que intentó Marías. Este recopiló toda alusión orteguiana e intentó poner orden en la ingente bibliografía que envolvía el tema; su esfuerzo catalogador tiene mérito. Su idea clave, sin embargo, vuelve, a su manera, al punto de debate planteado por Marañón y Laín Entralgo. En sus propias palabras:

La idea de generación, de tan larga historia como precipitado de la experiencia de la vida, la tiene muy breve como problema científico. Sólo desde hace cosa de un siglo se ha intentado elaborar ese saber y convertirlo en conocimiento. Desde esa fecha hasta los primeros años de nuestro siglo hay algunos ensayos vacilantes y dispersos, que pugnan por adueñarse penosamente de una realidad difícilmente aprehensible; los esfuerzos de mayor alcance y consistencia se concentran en los últimos treinta años. ¿Por qué será así? Parece que, por primera vez en la historia, los hombres de

¹⁰¹ Citado con admiración (“el que fue mi maestro, Adolfo Muñoz-Alonso”) por el falangista de corazón J. de CAPMANY, *El Callejón de Gato. Retratos al vitriolo*, Espasa-Calpe, Madrid, 1999, p. 84. Para valorar la profundidad de la aportación del aludido, véase el breve panfleto de A. MUÑOZ-ALONSO, *Vocación cristocéntrica del universo. Vertices doctrinales*, s.l. [Alicante], s.e., 1939.

nuestra época necesitamos saber, con insólita urgencia, qué es una generación y a qué generación pertenecemos.¹⁰²

Puestos a inventar “generaciones”, el siglo XIX, observado de modo retrospectivo, dio para especulaciones varias, dada la flexibilidad de la taxonomía. Si el muy católico Federico Suárez Verdeguer (1917-2005) pudo plantear la existencia de *Conservadores, innovadores y renovadores en las postrimerías del Antiguo Régimen*, el mismo patrón podía aplicarse de modo generacional por un discípulo de un discípulo de la escuela católica conservadora suárezverdegueriana, José Luis Millán Chivite (muerto en 1995), quien esbozó en *Revoluciones, reformistas y reaccionarios como Aproximación a un estudio de la generación de 1868*.¹⁰³ Por su parte, Laín ideó la existencia de la “generación de 1880” para completar las etapas españolas entre el 68 y los noventayochistas seguidos por los del 14.¹⁰⁴

La respuesta catalana

El intento de un historiador tan importante en la perspectiva barcelonesa como Jaume Vicens i Vives de inventar unas “generaciones” apropiadas a la circunstancia catalana –enfatizar 1901 en vez de 1898– no convencen más que a los convencidos, que tampoco han aprovechado esta parte del ambicioso esquema vicensiano.¹⁰⁵ Pero ya antes, en 1954, el mismo año de la reedición de Marías, Vicens quiso sentar doctrina: presentó “Teoría de una generación”. Según Vicens, “es preciso abordar previamente el problema de las generaciones, hoy [o sea, en 1954, aunque nada ha cambiado realmente desde entonces] bastante confuso”.¹⁰⁶

¹⁰² J. MARÍAS, *El método histórico de las generaciones*, Revista de Occidente, Madrid, 1961 [1949], p. 19.

¹⁰³ J. VICENS i VIVES (con Montserrat Llorens), *Industrials i polítics (segle XIX)* [1958], Vicens-Vives, Barcelona, 1980.

¹⁰⁴ F. SUÁREZ VERDEGUER, *Conservadores, innovadores y renovadores en las postrimerías del Antiguo Régimen*, Publicaciones del Estudio General de Navarra, Pamplona, 1955; J. L. MILLÁN-CHIVITE, *Revoluciones, reformistas y reaccionarios. Aproximación a un estudio de la generación de 1868*, Publicaciones de la Universidad de Sevilla, Sevilla, 1979.

¹⁰⁵ P. LAÍN ENTRALGO, *Españoles de tres generaciones*, *op. cit.*

¹⁰⁶ J. VICENS i VIVES, “Teoría de una generación” (*Destino*, no. 887, 7 de agosto de 1954), VICENS i VIVES (M. Batllori i E. Giralt, eds.), *Obra dispersa. Catalunya abir i arri*, Editorial Vicens-Vives, Barcelona, 1967, p. 467.

El tema de la generación en la Historia tiende, en efecto, a convertirse en obsesión de pensadores, metodólogos, publicistas y aficionados a la cultura. Saltando del ensayo literario a la cátedra universitaria, de ésta al libro y a los congresos internacionales, ha ocupado desde hace veinticinco años el interés de los cenáculos intelectuales, en particular gracias a la obra de alemanes y españoles. En todas partes donde se ha planteado como posible estructuración humana del acontecer histórico ha levantado polémicas y suscitado confusiones. Mientras algunos lo han presentado como llave resolutiva de los sucesivos cambios espirituales y mentales de la humanidad moderna, otros le han achacado las más falaces y desorientadoras conclusiones. En esta fase de la discusión sería deseable ver reducido el problema a términos académicos; pero la potencia de la idea generacional, especialmente entre nosotros, determina una constante evasión de la misma hacia la publicística. Y ahí está en medio del ágora, sujeta a caprichosas interpretaciones, que, de no sobrevenir algún remedio, acabarán agotando sus firmes posibilidades como instrumento científico de primer orden en el campo de los estudios sociales.

Vicens, por tanto, utilizó el recurso manido, pero efectivo de contrastar profesionales injustamente ignorados y amateurs intrusos en campos que no les eran propicios afirmaba que:

Quienes venimos ocupándonos de este tema en la aséptica tranquilidad de los seminarios universitarios desearíamos que sobre todo se hiciera un poco de silencio; que se nos dejara meditar, probar, profundizar y demostrar. Los primeros tanteos sobre la sistemática de la generación no han dado los resultados definitivos que parecían poder desprenderse de la calidad y entidad de los esfuerzos intelectuales puestos a contribución para desentrañar su secreto. El empirismo histórico se muestra reacio a dejar encadenar por las normas cardinales de los pensadores y ensayistas. A medida que se han ido compulsando sus ideas hemos visto claro que pecaban simultáneamente por defecto y por exceso. Por defecto, al pretender reducir el ambiente generacional a una postura estética, literaria o ideológica de una minoría, olvidando el resto de la estructura social; por exceso, al hacer valederas desde el primer momento las aportaciones de lo nuevo respecto de lo antiguo. En

cuanto a la exposición de las causas del cambio generacional, a la mecánica de su evolución, los historiadores nos hemos dado cuenta en seguida de lo elemental de las soluciones, sean las de orden biológico o cultural. Hay mucha más complejidad y, sobre todo, mucha más oscuridad en el nacimiento y desarrollo de una generación que lo que permitían prever las claras fórmulas -incluso matemáticas- lanzadas al mercado de las ideas.

A pesar de la promesa de un científico innovador, en la práctica Vicens volvió a los planteamientos conocidos, propios de su tiempo y contexto franquista al argumentar que la intervención de una nueva generación en el proceso histórico, ya que no sólo es importante, sino que puede ser decisiva para el futuro de la sociedad a la que pertenece, nadie lo duda. Que representa la temperatura vital con que una nueva promoción humana va a enfrentarse con su sino histórico, es evidente. Que es el único modo con que puede explicarse la inserción de una masa humana amorfa en la imprecisa tarea del quehacer colectivo en sus diversas manifestaciones externas, hay muchas razones y pruebas que avalan este pensamiento. Lo que no está tan claro es el proceso de definición de la conciencia generacional, el autodescubrimiento de su valor como sujeto de la Historia. No obstante, podemos formular una serie de hechos fundamentales que conviene poner de relieve al objeto de centrar toda futura alusión al problema generacional. La “teoría de una generación” consistía en cuatro puntos.

En primer término, la generación nada tiene que ver, en la precisión de sus términos matemáticos y humanos, con la generación histórica; por tanto, es empeño vano el de aquellos que se esfuerzan en acoplar las fechas de nacimiento para llegar a resultados convincentes sobre una determinada tendencia generacional. Es obvio que pueden contarse veinte años de edad y pertenecer a una generación matusalémica. La recíproca no es menos axiomática.

En segundo lugar, toda generación histórica propiamente dicha se inserta en el plano del ámbito cultural más lato de que forma parte, en nuestro caso en el de la cultura occidental. Las generaciones nacionales o regionales que no concuerdan con el movimiento

histórico general son simples manifestaciones de “campanario”, o sea, facies locales de procesos casi siempre degenerativos.

En tercero, no es preciso que toda generación llegue a su plataforma histórica con una actitud de conquista y creación. Suelen darse dos tipos generacionales: el que suscita los problemas y el que los asimila, la generación “creadora” y la “acumulativa”, respectivamente. El grado de creación depende de la madurez de la vida social y de la gravedad e importancia de la experiencia histórica anterior que ha de ser asimilada.

En cuarto, para que se presente realmente el primer tipo, el de la generación creadora, debe reunir estas tres condiciones: profunda acción interna o externa que suscite en ella una “crisis de angustia”, como guerras exteriores, luchas civiles, subversión económica o social; idoneidad general de la reacción del cuerpo social ante tal crisis general, o sea, sentida en todos los aspectos vitales de una sociedad y no tan sólo en el limitado círculo de una tertulia poética o un clan artístico; y despliegue efectivo e inmediato de las posibilidades colectivas de acción generacionales.

Así quedan definidas las grandes oleadas de las generaciones señeras, entre las cuales se desplazan las ondas de las generaciones acumulativas y las minúsculas oscilaciones de las modas y géneros literarios y artísticos. Los ismos sólo son breve momento del dilatado despliegue de una generación en la Historia.¹⁰⁷

Entonces Vicens quiso promover su propuesta de un sistema catalán de “generaciones”:

En Cataluña hubo realmente una generación histórica, definida por una acción económica, unos propósitos sociales, una meta política, un credo artístico y un dogma literario. En cambio, en Castilla sólo unos cuantos hombres lograron sobresalir del marasmo generacional -ñoño y ramplón, adjetivos del 98- a costa de impropios esfuerzos, en lucha contra la atonicidad del medio ambiente, contra la 'pulverización' de que nos habla Unamuno. Por esta causa subieron henchidos de amargura y fueron propensos al cataclismo, por lo menos la fracción que se dio por empeño la reforma esencial de España. Su alta jerarquía intelectual no nos debe

¹⁰⁷ *Ibid.*, ps. 468-469.

hacer olvidar que casi ninguno de ellos predicó con amor y humildad, sino con vehemencia y orgullo.

Si se nos preguntara, pues, donde existió una verdadera generación histórica, si en Castilla o en Cataluña, no vacilaríamos en responder afirmativamente que entre nosotros. No desconocemos la extraordinaria importancia que, desde 1909, adquirieron los hombres del 98 en la vida y en el pensamiento español; ni tampoco negamos que su ideología informó el desarrollo de la vida castellana a partir de 1917, llevándola por rutas llenas de obstáculos.¹⁰⁸

Hasta ahora al menos, la propuesta no ha funcionado; en efecto, no han dejado rastro sustancial las categorías generacionales vicensianas, ni tan siquiera en la apabullante tradición historiográfica catalanista. Ni siquiera un sociólogo catalán (en Argentina) quiso dar sentido al digamos préstamo vicensiano.¹⁰⁹ En cambio, aunque nunca sistematizada por “El Maestro”, Ortega, sino por su más fiel discípulo, Marías, en una obra no reconocida en su mérito, la idea de “generación” sí que cuajó en el marco español.

El bonito esquema cronológico español -1898, 1914, 1927- aunque decrecía de los dieciséis a los trece años tenía la implicación de una década y un lustre, que en efecto coincide con una de las maneras de medir “generaciones”, de quince en quince años. En respuesta al ambiente republicano, el vanguardista excéntrico Ernesto Giménez Caballero (1899-1988), siempre ansioso de innovar y sorprender, dio la vuelta a la idea misma de “generación”. Según este profeta del fascismo en España, el pasado hispánico estaba determinado por una secuencia de “noventayochos” (y no de “generaciones”), que marcaron la progresiva decadencia española desde los tiempos de Felipe II en adelante.¹¹⁰ Pero la siguiente “generación” española se saltó el esquema, al responder a una ruptura inmensa y traumática, la Guerra Civil española de 1936-1939, que absorbe y cicatriza toda la juventud de todo signo ideológico, de los escasos nueve años que separan tan visceral contienda de los poetas del '27. Por supuesto, el

¹⁰⁸ *Ibid.*, ps. 469-470.

¹⁰⁹ J. M. MONNER SANS, *El problema de las generaciones*, Emecé Editores, Buenos Aires, 1970.

¹¹⁰ E. GIMÉNEZ CABALLERO, *Genio de España: exaltaciones a una resurrección nacional y del mundo*, Ediciones de "La Gaceta Literaria", Madrid, 1932.

bagaje del '98, del '14 y del '27 estan todos asumidos y mezclados en la escritura de combate de la llamada “Generación del ‘36”.¹¹¹

La devastación física de la pugna entre “republicanos” y “nacionales”, “rojos” y “fascistas”, derrotados y ganadores, rebajó de manera visible la calidad de la producción cultural en España y la mejoró, mediante el exilio, notablemente en México. El PIB español no recuperó el nivel de 1935 hasta 1955: veinte años perdidos. Precisamente por ello, las primeras indicaciones notables de protesta contra el régimen franquista, en buena medida desde sus protegidos (o sea, los hijos de los ganadores) se hicieron visibles el año siguiente y ello dio lugar a que se hablará de una nueva: “Generación del ‘56”, sobre todo entre jóvenes universitarios.¹¹²

A partir de entonces, el ritmo de “generaciones” emblemáticas en España se desdibujó o, dicho de otro modo, se globalizó y sincronizó con protestas de cariz internacional. Así, el “año revolucionario” de 1968 produjo *soixante-huitards* no sólo en París, sino también en Madrid y en Barcelona, además de muchos otros lugares.¹¹³ La “juventud guerrillera” borró más de medio siglo de discurso europeo sobre la adolescencia.¹¹⁴ En Francia, que ejerció de epicentro simbólico con sus jornadas emblemáticas de “Mayo 1968”, la problemática se pudo enfocar –en clave galocéntrica- desde la perspectiva de la demografía, con el prolífico Alfred Sauvy (1898-1990) y como una revuelta freudiana contra la figura paterna o patriarcal por el psicoanalista Gérard Mendel (1930-2004).¹¹⁵ Y pasada

¹¹¹ F. DÍAZ-PLAJA, *Si mi pluma valiera tu pistola: los escritores españoles en la Guerra Civil*, Plaza & Janés, Barcelona, 1979.

¹¹² P. LIZCANO, *La Generación del 56: la Universidad contra Franco*, Grijalbo, Barcelona, 1981; A. LÓPEZ PINA (ed.), *La Generación del 56*, Marcial Pons Historia, Madrid, 2010.

¹¹³ Una evocación izquierdista retrospectiva desde Barcelona: J. M. VIDAL VILLA, *Mayo '68: París fue una fiesta*, Bruguera, Barcelona, 1978. En general: R. V. DANIELS, *Year of the Heroic Guerrilla: World Revolution and Counterrevolution in 1968*, Harvard University Press, Cambridge (MA), 1996; D. CAUTE, *The Year of the Barricades: A Journey Through 1968*, HarperCollins, Nueva York, 1988.

¹¹⁴ E. Z. FRIEDENBERG, *The Vanishing Adolescent*, Dell Publishing [1959], Nueva York, 1967.

¹¹⁵ A. SAUVI [sic: SAUVY] (trad. de Carlos Manzano), *La rebelión de los jóvenes*, Dopesa, Barcelona, 1971; con el característico cuidado propio del ambiente cultural hispánico, el apellido del autor fue castellanizado fonéticamente en la portada: G. MENDEL, *La crise de générations. Étude sociopsychanalytique*, Payot, París, 1969.

tan publicitada fecha ya el ritmo adquirió el sentido cansino de la mercadotecnia al uso, por décadas: los ochenta, la “Movida” madrileña y los videojuegos; los noventa, el asentamiento definitivo del ordenador personal y el acceso a la red, “en línea”, a partir de 1994; la primera década del siglo XXI con la eclosión de las redes sociales, el “boom inmobiliario” y la inmigración masiva, y el colapso económico en 2008-2009. La dinámica catalana siguió un ritmo parecido.

La consagración colateral

La idea de la “generación” puede provocar la desconfianza de sociólogos o historiadores dados al rigor analítico y a la precisión definida de los conceptos al uso, pero, en la práctica, ha dado igual. Desde hace tiempo, la mercadotecnia ha asumido la idea con entusiasmo y la ha divulgado por los cuatro rincones del mundo. Como gritaba un anuncio de un prominente banco español, clave de su campaña de 2014:

Es una generación especial. Una generación con el poder de querer hacer, de aprender, de crecer, de luchar, de escuchar, de hacerse escuchar. Dicen que son la generación perdida, pero demuestran cada día con sus ideas que son la generación encontrada.¹¹⁶

En efecto, muchos psicólogos sociales, como aquellos influenciados por el alemán americanizado Erik H. Erikson (1902-1994), quien quiso dar sentido a la “identidad” como rasgo del individuo, en su ciclo vital personal, que adquiría dimensión genérica y más general, la tentación a confundir “juventud” como etapa distintiva y a la vez como colectivo social a mucho mayor escala. El libro clave de Erikson apareció en la muy significativa fecha de 1968, cuando los medios hablaban, de modo algo pleonástico, de la nueva “*Youth Generation*”.¹¹⁷

Si la publicidad y la difusión de mercados estaban ansiosos por aprovechar la idea, la propia dinámica industrial no estaba muy rezagada. La creciente importancia de la “obsolescencia planificada” -

¹¹⁶ *La Vanguardia*, 28 de enero de 2015, especial portada extra del Banco Santander.

¹¹⁷ E. H. ERIKSON, *Identity. Youth and Crisis*, W.W. Norton, Nueva York, 1968.

la vida calculada de un producto para que quedé “gastado” y, si no inutilizable, al menos poco atractivo, potenció el desarrollo del diseño como medio más fácil que la previsible disfunción calculada en fábrica. Eventualmente, los mismos artículos salidos del proceso industrial se llamaron “generaciones” sucesivas de un mismo objeto tipo, que eran cambiadas -supuestamente “mejoradas”- para su mercantilización más agresiva.¹¹⁸

En la práctica, el concepto de “generación” mostró ser un poco demasiado *erudita* para un mercado cada vez más vasto, con especial apego a un público cada vez más visual y menos letrado, de semi-analfabetos en los albores de una digitalización que sólo reforzaría las tendencias hostiles a cualquier comunicación que no fuera fácil, cómoda, agradable o divertida. Al fin y al cabo, guste o no el concepto, ante la idea de “generación” hay que pensar. Al querer tipificar categorías que sirvan como pequeños almacenes de datos de fácil acceso, la pauta de la “generación” cedió para empezar, en los medios de comunicación, a una especie de “pseudo-generación” que es “la década”. Si bien ello se puede hacer retrospectivo hacia los años noventa del siglo XIX, la plenitud del juego, gracias a la publicística, vino a mediados de siglo siguiente: “los veinte”, “los treinta”, “los cuarenta”. Por supuesto, la tendencia, por su comodidad, continuó: “los sesenta”, “los setenta”, y “los ochenta”. La clave estaba, sobre todo, en la promoción, fuera de música popular o de tendencias de la moda en el vestir, fuera de élite o de gran consumo, lo que llamó, para dignificar en venta, el “*prêt à porter*”, o “listo para llevar”. Con el paso de los años, a finales del siglo XX, los grandes costureros eran entendidos como “artistas” de una “actualidad” siempre sucesiva o de unas normas derivadas, en bucle, de las indicaciones extremas de las llamadas “tribus urbanas”.¹¹⁹

De la “historiograficación” -el hablar en “décadas”- por la imagen en la prensa o las revistas ilustradas, se pasó con facilidad a un nuevo lenguaje académico: el juego de las “décadas” pasó de mera

¹¹⁸ G. SLADE, *Made to Break. Technology and Obsolescence in America*, Harvard University Press, Cambridge (MA), 2006.

¹¹⁹ Como muestra: I. URREA, *Desvistiendo el Siglo XX*, Ediciones Internacionales Universitarias, Madrid, 1999.

promoción de “marketing” a aplicado a lo obsoleto, para consagrarse en el naciente campo de los “*Critical studies*”. Ahí, los tópicos de la “cultura popular” manufacturada, eran sometidos al afán de aplicar “*French Theory*” (en Estados Unidos), o sea, combinar la sociología de Pierre Bourdieu (1930-2002) y psicología lacaniana (de Jacques Lacan, 1901-1981). Así, se aplican las pautas establecidas ya por la publicidad de las mismas industrias de consumo ligero y por los *mass-media* a unas formas de interpretación de extrema sofisticación aparente.¹²⁰

Para resumir, en Estados Unidos, si subsiste aun hoy el recuerdo vago y romántico de la “*Lost Generation*” posterior a la Primera Guerra Mundial, se sobre-entiende esta fue seguida, como contestación positiva, por la supuesta “*Greatest Generation*” de la Segunda gran contienda global (1941-1945), según un *bestseller* del periodista Tom Brokaw -nacido en 1940- a finales de los años noventa.¹²¹ La evocación de una prosopografía hagiográfica de Borkaw fue, a su vez, una respuesta tardía a la “generación de Vietnam” (1964-1975), contestataria y más o menos equivalente al '68 norteamericano, entendido como un consentido contrapunto negativo a la sufrida abnegación de sus padres. Ni que decir que, a continuación, se evocaron nuevas “generaciones” bélicas norteamericanas, a raíz, primero, de la “Guerra del Golfo” contra Iraq (1990-1991) y, más tarde, de la lucha en Afganistán (de 2001 a 2015, al menos oficialmente) y la segunda intervención y ocupación de Iraq (2003-2011). A esta esquematización de juventudes y combates sucesivos, se han adaptado, según la intensidad o no de su propia experiencia bélica, otros países.

Conclusiones

A pesar de todas las críticas y los evidentes inconvenientes, siempre ha habido quien ha querido utilizar la idea de “generación” por su comodidad, como fundamento de algún tipo de interpretación.

¹²⁰ F. CUSSET, “*French Theory*”. *Foucault, Derrida, Deleuze & Cía. y las mutaciones de la vida intelectual en Estados Unidos*, Melusina, Santa Cruz de Tenerife, 2005

¹²¹ T. BROKAW, *The Greatest Generation* [1998], Random House, Nueva York, 2004; T. BROKAW, *The Greatest Generation Speaks: Letters and Reflections*, Random House, Nueva York, 2005.

Hay ejemplos relativamente recientes, como, en 2003, el economista Laurence J. Kotlikoff (nacido en 1951) y su *Generational Policy*, orientado a la interpretación de la evolución de la Argentina.¹²² En especial, en el ámbito del estudio de las relaciones internacionales diversos autores polítólogos, como George Modelska (1926-2014) o Robert Jervis (1940-), han utilizado el concepto de manera desacomplejada. El siempre sorprendente Samuel P. Huntington (1927-2008) llegó a argumentar en términos de ciclos generacionales.¹²³ Ello llevó a la llamada “Strauss-Howe generational theory”, que, en su ansia por tipificar toda la evolución norteamericana, roza el ridículo.¹²⁴

Sin embargo, en general, la tendencia académica ha sido más bien de rechazo consistente. Los analistas profesionales más empíricos consideran que la “generación” es un concepto claro, pero una herramienta de escasa utilidad y del todo inservible para el historiador en particular, ya que los personajes no se alinean como sería deseable según las teorías.¹²⁵ Pero, a pesar de todo, algo parece guardarse en la intuición de etapas de cambio vividas de forma colectiva.

El hecho es que “generación” no es más que otra cosificación que nos ayuda a superar la confusión inmensa que produce la infinidad de niveles y planos de datos e información que nos rodea. La cosificación –a veces llamada “reificación” por anglicismo o galicismo- es sencillamente la tendencia de nuestra mente a convertir en *objetos*, de aspecto o apariencia sólida, las nociones que tenemos respecto a quiénes somos y a dónde pertenecemos. Son una ficción mental, como lo es, según cualquier neurólogo investigador, buena

¹²² L. J. KOTLIKOFF, *Generational Policy*, Cambridge (MA), MIT Press, 2003.

¹²³ S. P. HUNTINGTON, *American Politics. The Promise of Disharmony*, Harvard University Press, Cambridge (MA), 1983, planteó un ciclo reiterativo de tres generaciones en la política norteamericana, a lo largo de la historia estadounidense.

¹²⁴ N. HOWE y W. STRAUSS, *Generations: The History of America's Future, 1584 to 2069*, Quill, 1992 (pdf).

¹²⁵ H. JAEGER, “Generationen in der Geschichte: Überlungen zu einer umstrittenen Konzeption”, *Geschichte und Gesellschaft*, Nº 3, 1977, pp. 429-452; traducido al inglés y accesible online (<<http://www.history.ucsb.edu/faculty/marcuse/classes/201/articles/85JaegerGenInHistHISTHEO.pdf>>) como “Generations in History: Reflections on a Controversial Concept”.

parte de lo que creemos “ver” con nuestros ojos: percibimos un foco harto pequeño y lo demás es un decorado mental que el cerebro añade de lo que acabamos de percibir, para dar forma, sentido y dimensión a nuestra vista.

La contradicción analítica es por tanto morrocotuda. Sabemos en nuestras vidas diarias y familiares qué es una “generación”, pero no la podemos definir de una manera sólida, que resulte metodológicamente efectiva según cualquier criterio de evaluación. En resumen, vivimos las cosificaciones (o dentro de ellas), pero nos las hemos inventado o aceptamos una. La mayoría de los investigadores sociales no son sensibles a esta contradicción de fondo (entre otras parecidas) y se dedican a interpretar la construcción mental como si de una “realidad” se tratara. No lo es. Como comentó sagazmente el escritor inglés Hector Hugh Munro (1870-1916), mejor conocido por su pseudónimo de “Saki”, si bien aludía a otra temática: “la mayoría de estos conceptos están probablemente equivocados, pero una imprecisión a veces ahorra toneladas de explicaciones.”¹²⁶

Es más, hay muchas disciplinas que utilizan el concepto de “generación” de un modo normativo y nada problemático. Para todos los aspectos de la genética, por ejemplo, resulta una unidad de medición, que ayuda a organizar la dinámica evolutiva de algún animal –las moscas drosófila o incluso el ratón de laboratorio- que tiene un ritmo de reproducción y una vida corta útiles para los experimentos de laboratorio. Por supuesto, no interesa más que resaltar y escalar el tiempo en un contexto hasta cierto punto abstracto por la eliminación de variables.

La única disciplina *humana* y social que tiene un uso parecido de la categoría es la demografía. Si bien los demógrafos se pueden interesar por *algunos* aspectos de la interacción social, su atención se concentra en las tendencias que provocan incrementos o descensos de población, así como patrones de edad –el famoso “árbol”, usualmente esquematizado por décadas de vida- que indican ritmos, aceleraciones y desaceleraciones de reproducción (y sus causas), así como las

¹²⁶ En “Clovis on the Alleged Romance of Business”, del libro Saki, *The Square Egg*, en H. H. MUNRO, *The Complete Stories of Saki*, Wordsworth, Ware (Hertfordshire), 1993, pp. 396-397 (cita p.397).

variaciones en intensidad de ámbitos de edad. Una sociedad con un “*youth bulge*”, un incremento desproporcionado de jóvenes, en especial, adolescentes y adultos de veinte y poco años, se supone que exhibirá unas tendencias complejas de inestabilidad política, con excesiva frecuencia ignoradas por historiadores e incluso sociólogos.¹²⁷ Una sociedad con una sobreabundancia de ancianos improductivos –y de costoso mantenimiento, como estamos en el proceso de descubrir por doquier al desarrollarse el siglo XXI- asume cargos de gran estrés. Pero incluso para la demografía, la categoría “generación” es una indicación, un índice de mensura de tendencias más amplias que no de explicación de choque o confrontación en sí.

Me explicaré mejor. Hay numerosas cosificaciones orientadoras para contextualizar nuestra vida social. Por supuesto, está la “generación”. La percibimos tanto en el sentido de quienes tienen una edad cercana, que forman una “promoción” o una clase en una escuela o una leva militar, como en el paralaje –la visión del observador ni fijo, sino en movimiento- que se siente que comparte “su” tiempo, su trayecto vital, con aquellos que vivos, pero de otras edades mayores o menores, conviven ese marco temporal. En términos infantiles, por ejemplo, se percibe a los otros niños y niñas de la clase de primero, pero también a los de las clases superiores, sin contar a los maestros u otros adultos. Están los padres, los tíos y los abuelos, pero también hermanos o primos menores. Hay bebés y hay ancianos proyectos. Pero todos comparten un tiempo, la coincidencia vital. Si percibimos la cosificación de la “generación”, podemos dar sentido jerárquico al paso del tiempo en nuestras existencias. “No jugamos juegos que ya no nos son propios” a nuestra edad, puesto que “son de “pequeños”, responden las confiadas criaturas a sus

¹²⁷ Un resumen breve en: L. BEEHNER, *The Effects of Youth Bulge' on Civil Conflicts*, Council on Foreign Relations, Washington DC, 2007, en <<http://www.cfr.org/world/effects-youth-bulge-civil-conflicts/p13093>>. También: H. URDAL, “A Clash of Generations? Youth Bulges and Political Violence”, United Nations Expert Group Meeting On Adolescents, Youth And Development, Population Division, Department of Economic and Social Affairs, United Nations Secretariat, New York, 21-22 July 2011

antropólogos o psicólogos inquisidores, aunque no separes un mero año de un juego –o ritual- a otro.¹²⁸

Al fin y al cabo, la pretensión epistemológica se reduce en las cosificaciones a la suposición implícita de que una categoría determinada -un cajón social, por así decirlo- es *unánime*; en todo caso, se pretende o se piensa que quienes disienten son tan pocos como para no merecer ser tenidos en cuenta. De este modo, la “nación” comportaría la homogeneidad humana del espacio, de la misma manera que la “generación” clasificaría el tiempo humano y así sucesivamente con otras “reificaciones” o abstracciones sociales. La clave se encuentra en el hecho de que todas tienden a constituirse como excluyentes de las demás, pues si no resultan serlo, poco explican. En otras palabras, como se dice, solamente la ficción cuadra; la “realidad” no (sea lo que sea), por demasiado complicada.

En la tradición popular europea, sin ir más lejos, esta estratificación temporal ha regido hasta hace muy poco todo el ritmo de la vida productiva y los ciclos anuales convertidos en ciclos personales. Un viejo o una vieja no pueden vestir, hablar, comportarse como unos jóvenes alocados, ya que serán rechazados por todos, los de su edad y aquellos con quienes pretenden relacionarse como iguales. Pueden llegar a ser castigados legalmente si persisten. Si no sufre punición, será visto como algo grotesco (el proverbial “viejo verde”, la hasta ahora exótica anciana morbosa, descaradamente ansiosa de ser penetrada por jóvenes machos), personajes problemáticos, una presencia en extremo embarazosa, ante la que no se puede hacer gran caso más allá del vacío, pero que fuera preferible que no estuviera allá visible.¹²⁹

A lo largo de la segunda mitad del siglo XX, se pudo observar a gran escala, de modo global, la desaparición del campesinado, el desplazamiento inmigratorio a las grandes urbes, la urbanización mental de lo que podía quedar de la vida rural mental mediante la mecanización agraria y el alcance de los medios de comunicación

¹²⁸ I. & P. OPIE, *Children's Games in Street and Playground*, Oxford University Press, Oxford (UK), 1969.

¹²⁹ E. P. THOMPSON, "Rough Music": Le Charivari anglais," en su libro E.P. THOMPSON, *Customs in Common* [1991], Penguin, Hamondsworth (UK), 1993, capítulo VIII.

(radio, cine, televisión) han borrado buena parte de este “saber antiguo”.¹³⁰ Aún hoy, se siguen eliminando tradiciones de celebración de las estaciones agro-productivas para reemplazarlas con las rituales de consumo compulsivo que rigen la vida urbana.

La “generación”, pues, resulta una que podríamos denominar *cosificación de inserción*, como muestran serlo categorías tan habituales y tan escasamente precisas como, por ejemplo, la “clase social” y la “nación”. Se puede utilizar una para justificar a la otra; cito como ejemplo, una reflexión póstuma de la importante antropóloga Ruth Benedict (1887-1948), que abre un ensayo suyo muy crítico con los supuestos de algunos contemporáneos:

El estudio sistemático del carácter nacional es una investigación que se adentra en una situación especial y paradójica. Debe identificar y analizar continuidades en actitudes y comportamientos si bien el personal que exhibe estos rasgos cambia completamente con cada generación. Una nación entera de bebés debe ser criada para remplazar a sus mayores.¹³¹

A un nivel, la frase introductoria de Benedict es una entrada fuerte en el debate, entonces en su momento álgido, sobre las implicaciones culturales a largo plazo de la crianza de los hijos en las formaciones sociales; en otro, es un cruce de supuestos -¿existe el “carácter nacional”?-, sin mucha base. En una fase decisiva de su carrera, el político Giovanni Sartori pretendió hacer frente a lo que él apodó “la torre de babel” de las ciencias sociales, pero su escepticismo y su deseo de disponer de una terminología profesional estandarizada y fiable no le llevaron a unas soluciones convincentes en el choque entre la abstracción del pensamiento analítico y la incomodidad de la suma infinita de datos empíricos.¹³²

¹³⁰ G. SARTORI. *Homo videns. La sociedad teledirigida*, Taurus, Madrid, 1997.

¹³¹ R. BENEDICT, "Child Rearing in Certain European Countries", *American Journal of Orthopsychiatry*, vol. XIX, no. 2 (1949), pp. 342-348, reproducida en A. DUNDES, *Every Man His Way. Readings in Cultural Anthropology*, Prentice-Hall, Englewood Cliffs (NJ), 1968, cita de la página 295).

¹³² G. SARTORI, H. TEUNE y F. WARREN RIGGS, *Tower of Babel: On the definition and analysis of concepts in the social sciences*. International Studies Association, University Center for International Studies, University of Pittsburgh, Pittsburgh, 1975.

El hecho de que tales cosificaciones como “clase” o “nación” hayan dominado el pensamiento político y la lucha de ideologías durante los siglos XIX y XX sin ser muy cuestionados, mientras que el concepto de “generación” ha recibido una crítica constante. Dicho éxito comparativo no significa nada, o, si se prefiere, nada más que la capacidad que muestran dichos términos para obnubilar de manera efectiva y resumir sentimientos con términos confusos, vagos, indeterminados e indeterminables. En palabras de otro antropólogo norteamericano, actual:

Aunque los antropólogos se sienten algo incómodos al usar la idea de cultura como nacionalidad [“*peoplehood*”] en la metrópolis (por ejemplo, ¿qué es exactamente la cultura “española”? ¿Una especie de mezcla de cultura gallega, gitana, vasca, catalana, andaluza y castellana?), se convirtió en la clave de la África sudsahariana, Oceanía, los aborígenes de las Américas y los barrios rurales del sudeste asiático.¹³³

La pertenencia es mental, pero no de modo aislado. Si un individuo se sale –por las razones que sea– de su rol según la normativa de cada cosificación, los demás con quienes entra en contacto con rapidez y contundencia le “pondrán en su lugar”. Traspasar las fronteras de una cosificación era un pecado (en el llamado “Antiguo Régimen”) o lo es una locura en la “modernidad” posterior a la Ilustración.¹³⁴ Esta percepción, aplicada a la sexualidad, es la gran lección del filósofo francés Michel Foucault (1926-1984), tan influyente precisamente en las décadas de cambio entre 1970 y 1990, que marcaron la pauta urbana y anunciaron la anulación de las dicotomías entre lo bueno y lo malo tradicionales en ámbitos rurales y religiosos.¹³⁵

Las cosificaciones al uso suponen que todos los que son caracterizados como cosificados tengan una mentalidad común y un comportamiento asimismo “ordenado”. Los *tal* son *tal* y los *cual* son

¹³³ E. LI PUMA, *Encompassing Others. The Magic of Modernity in Melanesia*, University of Michigan Press, Ann Arbor (MI), 2000, p. 103.

¹³⁴ M. FOUCAULT, *Histoire de la folie à l'âge classique* [1961], Gallimard, París, 1972.

¹³⁵ M. FOUCAULT, *Historia de la sexualidad. I La voluntad de saber*, Siglo XXI, Madrid, 1977.

cual. Hombres y mujeres, heterosexuales y homosexuales, jóvenes y viejos, franceses y alemanes, españoles e ingleses, nadie duda de su ser, de su supuesta y compartida “identidad”, pues –se supone por doquier– las categorías ejercen su dominio de modo absoluto y excluyente. Por supuesto, en dicho esquema, hay excentricidades aceptadas, rotaciones elípticas sobre la norma, pero son “las excepciones que prueban la regla”, según reza una norma bastante poco sensata pero del todo familiar. Así, y a pesar de críticas precisas, dicta el criterio ahora dominante en las “ciencias sociales”, que, puesto en tan crudas palabras y sin las jergas paliativas y las citas teóricas muestra ser bastante pobre, con conjeturas infundadas que dan por sólida la “identidad”, indemostrable, cuando se quiere decir “identificación”, imposible de medir por otros, y además voluble y volátil.¹³⁶

La cosificación, en resumen, aunque sea ficción resulta constitutiva, ya que orienta al individuo y al grupo a la vez y permite formas complejas de organización social, con legislación y reglamentación detallada y cuerpos públicos para asegurar su aplicación. Gracias a la cosificación, el individuo sabe las normas y sus límites, así como el grupo es capaz de intuir cuándo ser tolerante con las excepciones y cuándo debe castigar cualquier quebrantamiento con las normas tópicas. Además, por si fuera poco, las mismas cosificaciones pueden ser estudiadas mediante las leyes propias de las disciplinas de las llamadas “ciencias sociales”. Ello cumple una función doble. Lo que se estudia se confirma. Pero a la vez se cuestiona, lo que permite que una excesiva rigidez produzca contradicciones de tal magnitud que todo el tinglado quedaría expuesto a la duda.

La crítica, pues, tiene una función “paradigmática”, para recurrir al tan abusado esquema de Thomas S. Kuhn (1922-1996), que hace que cuando un tópico de cosificación resulte imposible de

¹³⁶ La crítica más conocida es: R. BRUBAKER y F. COOPER, “Beyond ‘Identity’, *Theory and Society*, Vol. 29, 2000, pp. 1-47; también: “¿Quién, qué, cuándo, dónde? ¿Cuánta ‘identidad’ puede ejercer alguien?”, a H. FERNANDEZ, I. CASTRO HENRIQUES, J. da SILVA HORTA i S. CAMPOS MATOS (eds.), *Nação e Identidades. Portugal, os Portugueses e os Outros*, Caleidoscópio/Centro de História da Universidade de Lisboa, Lisboa, 2009, pp. 15-49.

sostener (pongamos como ejemplo clarísimo el pangermanismo, llevado a un extremo de codificación radical mortífera en su aplicación hitleriana), entonces el conjunto entero se adapta a unas circunstancias nuevas. La cosificación, por tanto, tolera la presencia en su seno de casos contradictorios con el conjunto, sean grupales o únicos. Es cuestión de estar, como reza la frase hecha castellana, “juntos pero no revueltos”. En efecto, podemos situar a Almirall y Costa como juntos, pero no revueltos.